

ARQUEOLOGÍA EN LAS COLUMNAS DE HÉRCULES

Novedades y nuevas perspectivas de la investigación
arqueológica en el Estrecho de Gibraltar

XV JORNADAS DE HISTORIA DE CEUTA



INSTITUTO DE ESTUDIOS CEUTÍES
PATRONATO DE LA
CIUDAD AUTÓNOMA DE CEUTA



**XV JORNADAS
DE
HISTORIA DE CEUTA**

**ARQUEOLOGÍA EN LA COLUMNAS
DE HÉRCULES**

**NOVEDADES Y NUEVAS PERSPECTIVAS DE LA
INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL
ESTRECHO DE GIBRALTAR**



**INSTITUTO DE ESTUDIOS CEUTÍES
CEUTA 2013**

© EDITA: INSTITUTO DE ESTUDIOS CEUTÍES
Apartado de correos 593 • 51080 Ceuta
Tel.: + 34 - 956 51 0017
E-mail: iec@ieceuties.org
www.ieceuties.org

XV Jornadas de Historia de Ceuta.
Arqueología en las columnas de Hércules.
Novedades y perspectivas de la investigación
arqueológica en el Estrecho de Gibraltar
Ceuta, del 25 al 28 de septiembre de 2012

Comité editorial:
Francisco Herrera Clavero • Alberto Weil Rus
José Luis Ruiz García • José Antonio Alarcón Caballero

Jefa de publicaciones:
Rocío Valriberas Acevedo

Diseño, maquetación y realización:
Enrique Gómez Barceló

ISBN: 978-84-92627-57-8

Depósito Legal: CE 49 - 2013

ÍNDICE

<i>Septem Frates, ciudad portuaria y comercial entre Juba II y Justiniano. Del palimpsesto de su arqueología preislámica.</i> Darío Bernal Casasola.....	9
<i>Estado actual de la investigación sobre las sociedades cazadoras-recolectoras-explotadoras de recursos marinos del pleistoceno con tecnología del modo 3 en Ceuta en el contexto del Estrecho de Gibraltar.</i> José Ramos Muñoz	51
<i>Navegar entre columnas. Novedades y panorámica actual de la arqueología fenicio-púnica de la bahía de Algeciras al río Martil.</i> Antonio M. Sáez Romero	113
<i>La primera presencia fenicia y su relación con las comunidades indígenas a las puertas del Estrecho de Gibraltar. Investigaciones en los Castillejos de Alcorrín (Manilva, Málaga) y la plaza de la Catedral (Ceuta).</i> Dirce Marzoli y José Suárez Padilla	171
<i>La restauración castellana de la muralla de Algeciras a partir de los testimonios epigráficos.</i> Rafael Jiménez-Camino Álvarez	195
<i>Más que cerámicas: restos arquitectónicos medievales islámicos en Ceuta</i> José Manuel Hita Ruiz y Fernando Villada Paredes	223
<i>La cerámica de Edad moderna en el Museo de Ceuta: una fuente para la lectura de la historia urbana.</i> Marta Caroscio.....	273
<i>Un contexto habitacional portugués en Ksar Seghir, Marruecos.</i> André Teixeira, Abdelatif el-Boudjay y Joana Bento Torres	309

**XV JORNADAS
DE
HISTORIA DE CEUTA**

**ARQUEOLOGÍA EN LAS COLUMNAS
DE HÉRCULES**

SEPTEM FRATRES, CIUDAD PORTUARIA Y COMERCIAL ENTRE JUBA II Y JUSTINIANO

DEL PALIMPSESTO DE SU ARQUEOLOGÍA PREISLÁMICA

Darío Bernal Casasola

Introducción¹

Ceuta ha sido, desde finales de los años cincuenta del siglo pasado, un “hot point” de la investigación arqueológica en el ámbito del Círculo del Estrecho, constituyendo actualmente uno de los yacimientos más significativos para el conocimiento del pasado preislámico en esta región norteafricana. La continuidad de las actividades de Arqueología Preventiva en la zona desde los años ochenta hasta la actualidad ha nutrido de nuevos e interesantes planteamientos para la progresión del conocimiento de este geoestratégico enclave del *Fretum Gaditanum*.

En esta intervención se planteará sucintamente la problemática del asentamiento en época mauritana, uno de los momentos peor conocidos aún, y su integración en el Imperio a lo largo del s. I d.C., que a través de las novedades de recientes excavaciones arqueológicas –especialmente de la Puerta Califal– se ha podido caracterizar mejor. Se valorará epidérmicamente la problemática jurídico-administrativa de *Septem Frates*, insistiendo en su carácter urbano desde el Alto Imperio, y en la vocación marinera y funcional del enclave, centrada en la explotación de los recursos marinos y teniendo el comercio como su razón de ser. Se abordará asimismo la configuración de la ciudad tardorromana (ss. III – VII

1. Este trabajo se inserta en el marco de desarrollo del proyecto de investigación *Sagena* (HAR2010-15733), del Plan Nacional de I+D+i/Feder del Gobierno de España.

d.C.), su estructura e importancia, planteando la funcionalidad (elaboración de *garum* y *salsamenta*) y la interpretación del edificio de planta basilical actualmente conservado en la C/ Gran Vía, desembocando en su ocupación durante época paleobizantina (533 - finales s. VII), momento de especial esplendor para el asentamiento, vinculado a la corte de Justiniano y a la de sus sucesores. Y todo ello introduciendo las novedades arqueológicas de los últimos cinco años y las investigaciones que actualmente están en curso y que son casi exclusivamente de carácter haliéutico.

El pasado reciente. Ceuta y su Historia a través de la arqueología

Como hemos indicado, Ceuta ha constituido, desde finales de la década de 1950, un lugar privilegiado del norte de *Tingitana* para el conocimiento de la arqueología romana, medieval y post-medieval. Las conocidas figuras de Carlos Posac² y Juan Bravo³, en principio (años sesenta y setenta sobre todo), y posteriormente la consolidación de la Sala Municipal de Arqueología a cargo de Emilio A. Fernández Sotelo⁴ (de los años ochenta a mediados de los noventa, especialmente) dieron lugar, pues nada germina sin sus correspondientes semillas, a una nutrida generación de arqueólogos, aún en activo, que se han preocupado por velar, desde sus respectivas atalayas y ocupaciones profesionales, por el patrimonio arqueológico local. Esta última generación, que podemos considerar inaugurada con la celebración en la ciudad norteafricana del *I Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar* en 1987, por lo que el tránsito de personalidades nacionales e internacionales dejó en ella, y por la generosa herencia de los cuatro tomos de sus Actas, que a muchos de nosotros nos sirvieron para cimentar vocaciones y estimular inquietudes, ha sido la gestadora y transmisora de la *arqueología preventiva* (un buen cúmulo de experiencias y resultados recientemente sistematizados en Hita y Villada, 2007a). Ha supuesto un proceso agotador y desgarradamente lento, no exento de dificultades y penurias, en una época de esplendor económico en la cual el epicentro urbano o área inter-fosos, desde época romana (o, mejor dicho, prehistórica, al hilo de los últimos hallazgos en la Puerta Califal, aún inéditos), ha sido sistemáticamente urbanizado y re-edificado. El resultado, no obstante, ha sido positivo y, paulatinamente, *in crescendo*, como permite confirmar el histograma

-
2. Analizable a través del Homenaje que le brindó el *Instituto de Estudios Ceutíes* a finales de los años noventa (AA.VV., 1998).
 3. Cuya obra completa ha sido recopilada y publicada, aderezada con algunos estudios de contextualización (Bernal, 2004, ed.).
 4. Investigador con el cual la Ciudad Autónoma aún es deudora, merecedor de un reconocimiento académico y público que, como en los casos precedentes, está aún por llegar.

creciente de intervenciones arqueológicas en la década analizada en la monografía anteriormente citada, a cuyo mapa fuera de texto remitimos⁵.

Muy sintéticamente, y a riesgo con ello de simplificar, el primer periodo de los analizados se caracterizó por la construcción de la médula espinal de su proceso histórico y del *modus operandi*, a través del análisis de la cultura material recuperada en las excavaciones, destacando el descubrimiento de la Ceuta romana como fase desconocida previamente y de gran esplendor, que se comenzó a desvelar con los hallazgos del Parador de Turismo “La Muralla”, fortalecida por la recuperación de centenares de ánforas en el litoral ceutí y consagrada –valga la expresión– con el descubrimiento en 1985/1986 de la basílica tardorromana de Ceuta, cuya primera noticia científica apareció en las páginas de la matritense *Revista de Arqueología*⁶, monumento que ha hecho correr ríos de tinta⁷. Esta fase se concatenó hasta finales de los años noventa del siglo pasado con las excavaciones de niveles romanos en la C/ Gran Vía y con los hallazgos y excavaciones –o, mejor dicho, “exploraciones”– en cubetas salazoneras y otras estructuras de sus *cetariae* (C/ Hermanos Gómez Marcelo...); si bien, la segunda pulsión científica de la arqueología ceutí fue la centrada en su fecundo pasado medieval, retroalimentada por la bondad de los restos de esta época cobijados en los centenares de silos y viviendas soterradas en la ciudad magistralmente descrita por Al-Ansari y, especialmente, por la gran competencia de algunos de los arqueólogos que han excavado en sus calles y avenidas. El tercer eslabón de su cadena historiográfica fue, a nuestro juicio, el descubrimiento de su pasado anterromano, iniciado en el año 2001 con la elaboración de la *Carta Arqueológica Terrestre de Ceuta*, que permitió el hallazgo del *Abrigo y la Cueva de Benzú* y, con él, del estudio y conocimiento de la Prehistoria de este neurálgico enclave del estrecho⁸, y felizmente culminado poco tiempo después –2004/2005– con el hallazgo del yacimiento fenicio de la Plaza de la Catedral (Villada, Ramón y Suárez, 2010).

-
5. Un sugerente trabajo que sintetiza el primer lustro del siglo XXI, cristalización de este complejo periodo, ha sido publicado hace unos años por el arqueólogo municipal de la ciudad (Villada, 2006).
 6. Recuerdo vivamente la mezcla de perplejidad, confusión e inquietud ante dicho artículo (Bernal, 1989), que consolidaba la importancia del hallazgo a nivel nacional, preludivando las futuras repercusiones del mismo, impensables por entonces.
 7. De la Memoria de las excavaciones publicada por su autor (Fernández Sotelo, 2000) a una reciente Tesis Doctoral, aún inédita (Lagóstena, 2010).
 8. Recientemente se ha publicado la Memoria de las excavaciones del *Proyecto Benzú*, que ha situado a Ceuta en los principales foros peninsulares de Prehistoria (Ramos, Bernal, Vijande y Cantillo, 2013, eds.).

Siempre, a lo largo de estas últimas tres décadas citadas a vuelapluma, los hallazgos arqueológicos romanos o tardoantiguos han estado presentes, y muy presentes, en todo este proceso inductivo de reconstrucción histórica. Utilizando el símil del péndulo de Foucault, en los años 90 se pasó de las “recuperaciones en obras” a la “época de las factorías de salazones”, y de ahí al despertar de la arqueología bizantina en los primeros años del milenio, todo ello catalizado por los recientes y singulares descubrimientos –de actividades artesanales y haliéuticas– bajo la Puerta Califal del Parador de Turismo o en la Plaza de África nº 3.

En las páginas que siguen no vamos a realizar un pormenorizado análisis de la evidencia arqueológica de la *Septem* preislámica, ya que recientemente se han dedicado esfuerzos a ello, como en la *Historia de Ceuta* editada por el *Instituto de Estudios Ceutíes*, estudio al cual remitimos para todas las consultas detalladas (Bernal, 2009). Vamos a intentar realizar una síntesis por épocas, de lo conocido y de lo sospechosamente ausente, intentando relacionar a estos *Septem Fratres* con el ambiente regional en el cual se concibieron y desarrollaron, el llamado por M. Tarradell (Bernal, 2013) *Círculo del Estrecho*. Y planteando, en tono interrogativo, aquellas dudas e inquietudes que asaltan al investigador tras una mirada atenta al registro arqueológico, que en la última década ha proporcionado novedades vinculadas especialmente con la industria pesquero-conserva.

Un hiato difícil de entender: época mauritana/romano-republicana

El subsuelo de Ceuta está, en la zona coincidente con su actual casco histórico, suficientemente explorado. Hasta la fecha, en ninguna de las excavaciones, peritaciones o diagnosis arqueológicas han aparecido evidencias contundentes que con claridad remitan a contextos materiales de los siglos II o I a.C.

Indicios no faltan, como hallazgos monetales de diversa índole –especialmente denarios republicanos o moneda de *Gadir*, entre otros–, aparecidos a finales de los años cincuenta sin contexto arqueológico y, especialmente, en una zona de Ceuta (La Almina, y más concretamente la C/ Teniente Pacheco; Posac, 1958), en la cual intervenciones posteriores han descartado, hasta la fecha, la ausencia de ocupación preislámica. Antiguos hallazgos como los fragmentos de *kalathoi* de cerámica ibérica conservados en la Sala Municipal de Arqueología (Fernández Sotelo, 1980, lám. VI), muy sugerentes al ser compañeros habituales de los contextos de los siglos III y II a.C. como demuestran los niveles mauritanos de *Lixus*, *Tamuda* o *Kuass* como referentes geográficos más cercanos (recientemente, Kbirí Alaoui, 2007), presentan la misma problemática, al tratarse de recuperaciones

antiguas carentes de contexto arqueológico fiable. Asimismo, en las excavaciones del Paseo de las Palmeras de mediados de los años noventa se recuperaron algunos fragmentos anfóricos que remitían a contextos de los siglos IV a II a.C. (bordes de grecoitálicas tardías y variantes de la por entonces denominada “Maña-Pascual A4”- Serie 12 de Ramón), que no fueron publicados *in extenso* (Bernal y Pérez Rivera, 1999, 20-21), y, que en cualquier caso, se encontraban en posición secundaria al haber sido recuperados en estratos de épocas posteriores.

El litoral ofrece un cierto contrapunto a este panorama, ya que en aguas cercanas a Ceuta se han recuperado ánforas de diversa tipología que denotan un activo tráfico por las Columnas de Hércules entre los siglos II y I a.C., como ilustran las variantes tardías de las series extremo-occidentales de tradición púnica (básicamente el tipo T-12.1.1.1), junto con alguna importación ebusitana claramente del siglo II a.C. (T-8.1.3.2) y, ya para el siglo I a.C., las ánforas de los tipos T-7.4.3.2 y T-7.4.3.3, de las cuales hay diversos ejemplares completos en Ceuta (sintetizados en Ramon, 2004, 99-102, figs. 3 a 5). Y, evidentemente, las ánforas vinarias itálicas del tipo Dressel 1 A y 1C, en parte inéditas en el Museo Municipal o conservadas en colecciones privadas. No obstante, estos hallazgos subacuáticos denotan únicamente la intensa frecuentación de sus aguas en época mauritana o romano-republicana, con la posibilidad de la existencia de uno o más naufragios (pecios) en sus costas, ya que son muchos los envases completos recuperados.

Nihil novum sub sole, en este tema, ya que la situación sigue siendo similar a la de hace algunos años (Bernal, 2009, 145-149). Sinceramente somos de la opinión de que el futuro se muestra esperanzador, ya que a pesar de que el subsuelo ceutí está tremendamente alterado por las edificaciones de época posterior –comenzando por las estructuras romanas en adelante, hasta la actualidad–, nos resulta impensable considerar la ausencia de ocupación antrópica en este nodular punto de comunicación del estrecho de Gibraltar en época mauritana, máxime conociendo la importancia del control de las costas en estos momentos y la existencia de escalas costeras en puntos estratégicos, especialmente coincidiendo con los cursos fluviales de penetración al interior y en la zona mediterránea del Estrecho, desde Emsá al este, pasando por Sidi Abdeselam del Behar, y, río arriba, *Tamuda* para desembocar en el *oppidum* de Koudia Talâa, recientemente descubierto y excavado en el marco de la *Carta Arqueológica del Norte de Marruecos* (El Khayari *et alii*, 2011) hasta Alcazarseguer, con los interesantes hallazgos de Dhar Aseqfane, con una interesante secuencia datada entre el s. VI a.C. y el XI/XII d.C., aún inédita en su mayor parte (El Khayari y Akerraz, 2012). No tiene pues mucho sentido una intensa ocupación litoral en estos momentos mauritanos del entorno regional y,

paralelamente, un total despoblamiento de un asentamiento que había tenido una muy intensa ocupación humana especialmente desde el s. VII a.C.⁹.

En estos momentos de plena autonomía de los reinos mauritanos, los yacimientos más importantes de la orilla sur del estrecho se situaban en la bahía de Tánger, por un lado y en la fachada mediterránea –en torno al curso del río Martil– por otro, con tres establecimientos mayores a lo largo de su curso –*Tamuda*, Kitane, y Sidi Abdeselam del Behar, conforme a su descenso– de los cuales el primero debió de ser, a todas luces, el más importante. No olvidemos que *Tamuda* acuña moneda en los siglos II y I a.C. y presenta un urbanismo ortogonal de suma importancia, que hace de esta ciudad helenística uno de los yacimientos prerromanos más importante del Norte de Marruecos (figura 1). El poblamiento en



Figura 1.- Vista aérea de la ciudad helenística de *Tamuda*, situada bajo el campamento romano (foto *Plan Estratégico de Tamuda*), el yacimiento de época mauritana más importante de la región.

9. A tenor de la secuencia fenicia de la Plaza de la Catedral, fechada entre el -710/-700 y -600 según sus excavadores (Villada, Ramon y Suárez, 2010, 202), aunque es probable la continuidad habitacional en otros lugares del istmo con posterioridad.

Ceuta en estas fechas pudo parecerse, pensamos, al de Sidi Abdeselam del Behar: un establecimiento costero, en primera línea marítima y orientado al control de la navegación y a los intercambios comerciales. Con la diferencia respecto a los tetuanés de que en nuestro caso su comunicación con el hinterland –retrotierra–, debió de ser muy limitada. Tendremos, no obstante, que esperar a próximos hallazgos para poder solventar esta que constituye aún una de las grandes incógnitas de la Historia de Ceuta en la Antigüedad, al igual que hace años lo era el mundo fenicio o su, por entonces, lejana Prehistoria.

Del paisaje urbano de la *Septem Fratres* romana (ss. I – IV)

Ríos de tinta se han vertido sobre la problemática de la Ceuta romana y tardoantigua. Así, desde los conocidos y pioneros trabajos de Posac (1962) o Fernández Sotelo (1988, 1994, 2000, 2004) pasando por los de E. Gozalbes (1986, 1990, 2002, entre otros) a los de la última generación de arqueólogos (Hita y Villada, 1994; Villada e Hita, 1994; Bernal y Pérez, 1999, Villaverde, 2001, entre otros muchos). Resulta inviable resumir aquí tan vasta y compleja problemática, y máxime porque en el último lustro no ha habido novedades significativas –más allá de las de la Puerta Califal, que luego veremos– y porque dicha tarea ha sido recientemente acometida (Bernal, 2009).

Conviene indicar que del asentamiento de época mauritana tardía y de los primeros momentos de la provincialización (época de Claudio) únicamente tenemos referencias indirectas procedentes de las antiguas recuperaciones –que no excavaciones– en el Parque de Artillería / Parador de Turismo, como se deduce, por ejemplo, de las sigilatas itálicas, buena parte de las cuales se fechan en época augustea o de Juba II (Posac, 1998). Desconocemos el tipo de actividades realizadas en estos momentos y no hay, por el momento, estructura arquitectónica alguna asociada a esta época.

Las evidencias estratigráficas más antiguas localizadas y excavadas en la Ceuta romana proceden de las recientes excavaciones en la Puerta Califal¹⁰, aún inéditas, cuya fase preislámica se ha estudiado de manera conjunta entre los técnicos de la Ciudad Autónoma de Ceuta y la Universidad de Cádiz¹¹, habiéndose publicado los primeros avances (Bernal, Díaz *et alii*, 2009; Bernal, Marlasca *et alii*, 2012; Capelli *et alii*, 2013). Estas interesantes excavaciones han permitido documentar

10. Dirigidas por el arqueólogo municipal, Fernando Villada Paredes, y desarrolladas entre el año 2003 y la actualidad.

11. A través de dos Contratos de Investigación denominados respectivamente “Las *cetariae* de *Septem*. Diagnóstico y gestión integral del material arqueológico preislámico de las excava-

una secuencia ininterrumpida, definida por cinco fases u horizontes, la primera de las cuales se fecha con claridad entre los reinados de Claudio y Trajano¹². De manera muy esporádica se han documentado algunos materiales cerámicos residuales o en posición secundaria de época algo anterior –sigilatas itálicas de época augustea intermedia o tardía–, aunque no es hasta el reinado de Claudio cuando se detectan las primeras evidencias estratificadas, significadas en el abandono del horno alfarero H-1 (datado en función del predominio de la TSG –figura 2–, de la presencia de cerámicas tipo Peñaflor y, especialmente, de la ausencia de TSH y de sigilatas africanas), y continuadas luego en época primo-flavia, estas últimas sí documentadas con anterioridad (Villada, Suárez y Bravo, 2007).

Es muy probable que hubiese, por tanto, cierta actividad ya en época de Juba II –Augusto, pues nos encontramos una estructura alfarera abandonada en torno a mediados del s. I d.C. La conclusión es, por tanto, que en *Septem* debió de haber una comunidad estable al menos una o dos generaciones antes de la conquista oficial de la zona por los romanos y la creación de la *Mauretania Tingitana*. En estos primeros momentos en el istmo de Ceuta se realizaron actividades centradas al menos en la explotación de recursos marinos, pues el horno fabricaba ánforas salazoneras, y se han constatado restos de desechos piscícolas –despojos de un lance de bacoretas– en los estratos superiores de su relleno (Bernal, Marlasca *et alii*, 2012). En estos momentos debieron de existir estructuras estables, pues sabemos que los hornos fabricaron asimismo *testae* –material constructivo late-ricio– (figura 3), destinados posiblemente a las edificaciones fabriles y a otros ambientes edilicios aún desconocidos. Quizás debamos situar en estos momentos la construcción de las primeras chancas pesquero-conservas, pues durante las obras del Parador aparecieron algunas piletas de salazón, fotografiadas y publicadas a finales de los años sesenta (Bravo, 1968), que quizás se sitúen en este contexto cultural y cronológico, aunque ello no es posible verificarlo ante la ausencia de información estratigráfica.

A partir del siglo II parece que desde esta zona del actual Parador hubo una ampliación del primigenio asentamiento hacia el este, como detectó Posac y las excavaciones realizadas en la C/ Gran Vía verificaron con posterioridad (Hita y Villada, 1994; Marín *et alii*, 1995). En estos momentos de época antonina, y hasta

ciones en el Parador de Turismo-Puerta Califal de Ceuta” y “Análisis arqueomalacológico y arqueométrico del material romano de las excavaciones en el Parador de Turismo-Puerta Califal de Ceuta”, acometidos entre los años 2009 y 2010.

12. Fase I.- Actividades alfareras y vertederos haliéuticos claudio-flavios (40 – 100 d.C.); Fase II.- Área de vertedero artesanal de época antonina (100 – 150); Fase III.- Reurbanización del área occidental del istmo (150 - 300); Fase IV.- Continuidad de las actividades haliéuticas (300/325 – 500/525); y Fase V.- Reocupación tardoantigua (525/550 – s. VII).

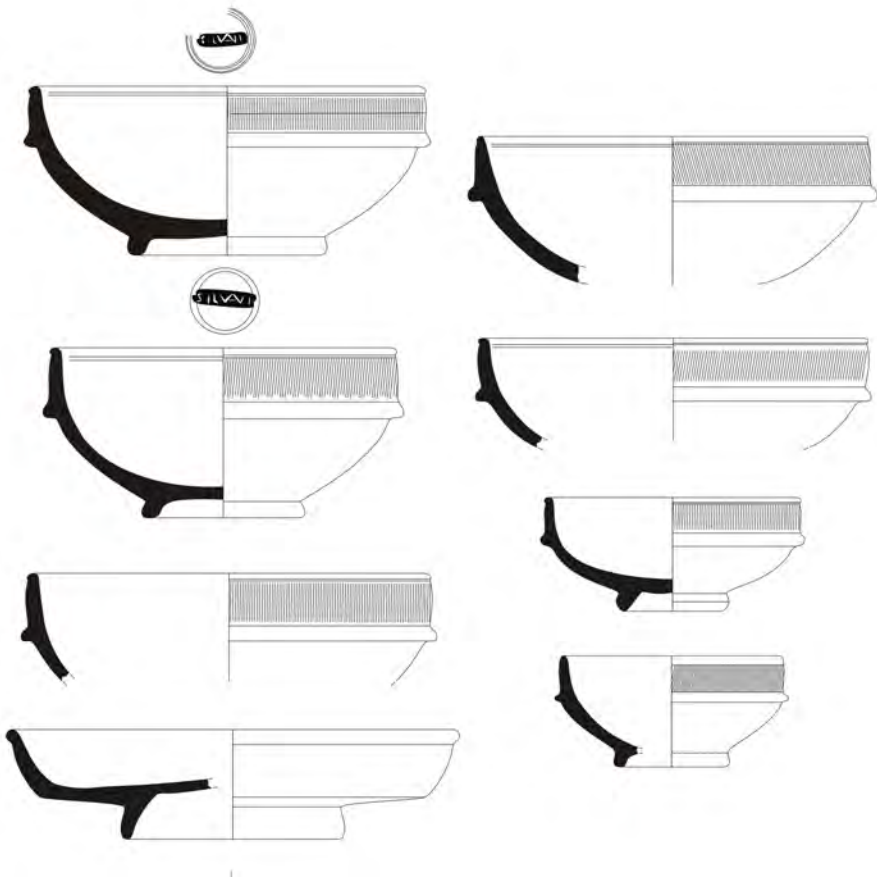


Figura 2.- Sigilatas gálicas (Drag. 24/25 y 18) del quinto nivel de relleno interior del horno alfarero de la Puerta Califal (U.E. 34), fechado en los años 40-70 (dibujos de M. Bustamante).

las de Galieno o Diocleciano (segunda mitad del s. III *sensu lato*), acontece el *floruit* del asentamiento, con la construcción de una gran fábrica conservera, que funciona a pleno rendimiento hasta dichos años, en que será amortizada (Bernal y Pérez, 1999, 28-32). Excavaciones recientes confirman efectivamente que en el segundo cuarto del siglo III hubo reformas de cierta entidad, plasmadas en los depósitos de vertidos artesanales amortizados en la zona occidental de las fábricas, con sus consecuentes repavimentaciones, difíciles de interpretar debido a la reducida zona excavada (Bernal, Bustamante y Sáez, 2013).

LIMPIEZA CANALIZACIÓN

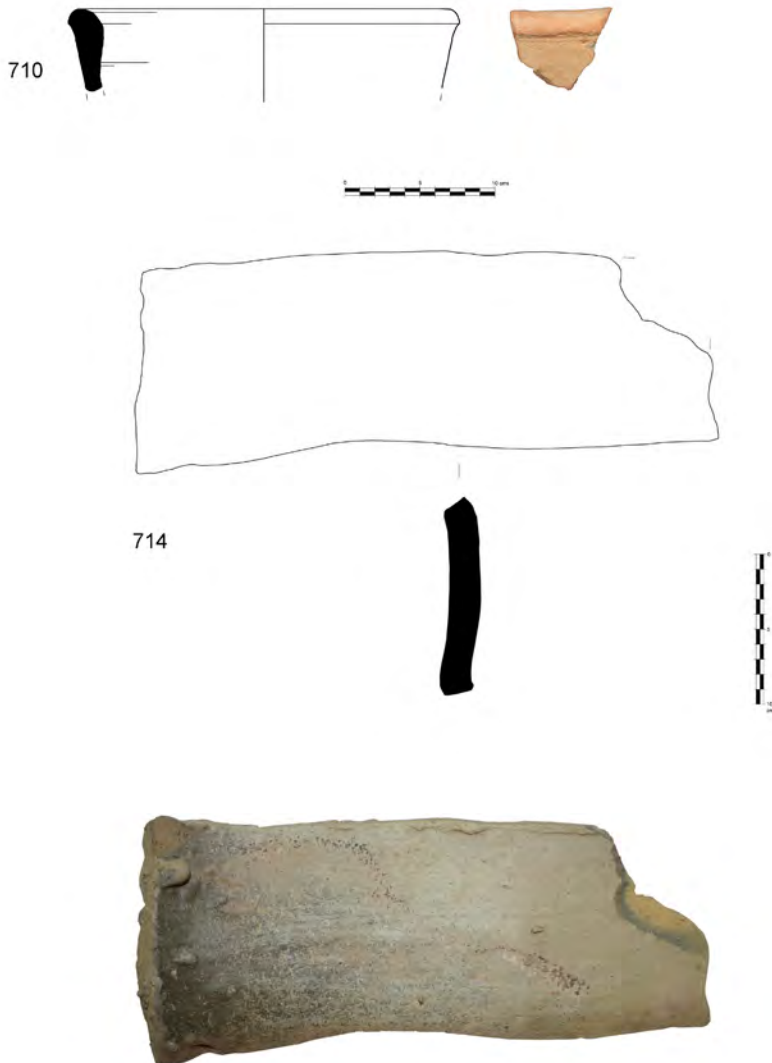


Figura 3.- Ímbrice con defecto de cocción de la Puerta Califal (LC, nº 714), que demuestra la fabricación en *Septem* de material constructivo en época romana altoimperial.

A continuación resumiremos las principales evidencias arqueológicas relacionadas con la topografía urbana de Ceuta en época romana medio-imperial (ss. II a IV), que permiten, si bien de manera indirecta, disponer de una difusa fisonomía de su urbanismo. Así, comprobamos la existencia de un perímetro urbano bien definido, rodeado por sendas necrópolis: la oriental, mal conocida (por un sarcófago del s. III y algunas inscripciones latinas reutilizadas en el ámbito de la basílica tardorromana (Villaverde, 1988 y Bernal y Hoyo, 2002, respectivamente); y la occidental, con una extensión muy grande en las Puertas del Campo y áreas adyacentes, cuya superficie real habrá que precisar en el futuro. Dentro de ella el *pomerium* debería de estar delimitado por una muralla, que sería la que, según Procopio, en época bizantina refortifica Justiniano (*vid* problemática en Vallejo, 2012, 102-114). Se ha querido ver en los lienzos del cierre oriental de la cerca califal, contruidos con bio-calcarenita y un cuidadoso aparejo fácil de identificar visualmente compuesto por sillería a sogá y doble tizón, parte de la muralla romana de *Septem*, lo que ha generado una serie de publicaciones sobre las evidencias poliarcéticas (Fernández Sotelo, 2004) y sobre las supuestas inscripciones romanas adosadas a las torres (Hernández Guerra, 2005), consideración actualmente insostenible como reflejan los estudios más recientes sobre la arquitectura medieval de la ciudad (Hita y Villada, 2004).

En estos momentos el único edificio claramente atestiguado en la ciudad es una gran fábrica de salazones o *cetaria* instalada en el istmo, en una superficie aproximada de algo más de media hectárea, localizada actualmente bajo la C/ Gran Vía, la C/ Queipo de Llano y el Paseo de las Palmeras, y de la cual se han identificado parcialmente sus límites este y norte. Su interior no es bien conocido, y debió de estar dividido en áreas fabriles diversas, apareciendo *cetariae* de dimensiones variadas y con mayor o menor número de saladeros. No olvidemos que estas fábricas conserveras son tremendamente dinámicas y evolucionan al albur de los negocios y de las rentas de sus dueños, como ilustra magistralmente el caso de las de *Baelo Claudia* (Bernal, Arévalo *et alii*, 2007). Recientemente se ha podido confirmar la continuidad de las actividades haliéuticas hacia el oeste, coincidiendo con el solar excavado en la Plaza de África nº 3, en el cual se han documentado evidencias de niveles de los siglos II-III vinculados con la actividad de estas *cetariae*, tratándose de estratos deposicionales de vertidos que indirectamente podrían estar delimitando el lateral occidental de este gran edificio (Bernal, Bustamante y Sáez, 2013).

Las excavaciones realizadas en el Paseo de las Palmeras (antiguo edificio Mirador I) permitieron en su momento descubrir un excepcional depósito cerámico del siglo III d.C., compuesto por centenares de lucernas de todo tipo, vasos corintios decorados a molde, cerámicas africanas de diversa tipología y procedencia e

industria ósea –objetos de tocador– (Fernández Sotelo, 1988 y 1994). Y se trató únicamente de una recuperación y no de una excavación sistemática y en extensión, por lo que podemos hacernos una idea de la importancia y entidad del yacimiento, que presentaba evidencias urbanísticas de entidad –muros de mampostería de gran anchura y vano de acceso con su umbral pétreo– (Fernández Sotelo, 1994, *passim*). Entre los materiales recuperados, la abundancia de formas completas y su repetición –lo que resulta palpable en las decenas de platos de cerámica africana de cocina– y en el carácter exótico de algunos de ellos –como las lucernas griegas o la veintena de vasos corintios a molde, que siguen constituyendo una excepcionalidad cuantitativa en Extremo Occidente (Malfitana, 2007)– han permitido proponer que se trataba de stocks de mercancías almacenadas en los *horrea* portuarios de *Septem*, destinadas a la redistribución comercial en ámbito regional. Desgraciadamente el carácter puntual de la intervención no permite saber si se trataba de un edificio aislado o bien de parte de las dependencias –el área más occidental– de las *cetariae septenses*.

Indirectamente también sabemos que la Ceuta romana contó con establecimientos balnearios. Así se puede afirmar por datos indirectos pero contundentes, como es el caso del material latericio propio y prácticamente exclusivo de la construcción de las *concamerations* e hipocaustos de las termas –ladrillos de orejetas, con escotaduras o con acanaladuras longitudinales en sus cantos– reutilizados para hacer las tumbas de la ya citada necrópolis romana de las Puertas del Campo, como se interpretó hace unos años (Bernal, 1994). Recientes hallazgos en la zona ístmica de algunos ladrillos similares en un contexto de finales del s. V o inicios del s. VI, con apéndices superiores cuadrangulares en forma de orejeta (figura 4, dcha.), confirman dicha propuesta, a pesar de su carácter indiciario y aislado. Y pensamos que la lejanía de ambos hallazgos permite, adicionalmente, plantear que debieron de existir varios *balnea/thermae* en *Septem*, según era la norma en asentamientos urbanos de cierta entidad, tal y como sucede en el ámbito del Círculo del Estrecho, concretamente en *Baelo Claudia* –termas urbanas y termas marítimas– (Bernal, Arévalo *et alii*, 2013), o en la cercana *Tamuda* –*balneum* del campamento (Campos *et alii*, 2012) y termas exteriores¹³–. No tiene mucho sentido el acarreo desde lejanos puntos de materiales tan pesados para su reutilización –como parece ser el caso en ambas ocasiones–, por lo que es probable que Ceuta tuviese al menos un *balneum* en el área ístmica y otro en las inmediaciones de las instalaciones fabriles occidentales. Recordamos, asimismo, las citas de los autores árabes relativas a

13. Recientemente descubiertas (año 2012) en el ámbito de la campaña de campo del proyecto *Economía y artesanado en Tamuda*, cuyos primeros resultados se han presentado a la XX edición del Congreso *L’Africa Romana* (Bernal, Raissouni *et alii*, e.p.).



Figura 4.- Ladrillos recuperados en un estrato de finales del s. V o inicios del s. VI (U.E. 4018 C) de la excavación en la Plaza de África nº 3.

los restos que ellos encontraron de la misma, como es el caso de las referencias a “algunas iglesias y baños” según la conocida descripción de Al-Bakri en el s. XI (Gozalbes, 2002), que parece ir en un sentido convergente.

De la esfera religiosa, conocemos el importante epígrafe en honor a *Isis*, ex-voto dedicado a finales del s. II o en el siglo III a esta divinidad egipcia, una placa de suelo, posiblemente con *plantae pedum*, destinada a ser encastrada en el acceso al *sacellum* o edículo (Bernal, Hoyo y Pérez, 1998), el cual desgraciadamente no se ha conservado, ya que la inscripción fue amortizada en un estrato posterior, aunque el mismo se debió de localizar en la zona inter-fosos de Ceuta. Su culto estaba muy arraigado en la zona, como demuestra el conocido *iseum* de la cercana *Baelo* y los numerosos testimonios de su culto en *Baetica* y *Tingitana*¹⁴.

También en este contexto procede mencionar el conocido acueducto de Arcos Quebrados, del cual se conoce especialmente el tramo con *arquationes* situado en la zona de la Almadraba-El Príncipe. Fue identificado en los años setenta del

14. Remitimos a la reciente monografía sobre el edificio de culto baelonense para ampliar todas estas interesantes cuestiones (Dardaine *et alii*, 2008).

siglo pasado (Posac, 1977), y, desgraciadamente, aún está pendiente el estudio de su trazado y de su datación, recientemente considerada como tal vez del periodo altoimperial (Pons y Lagóstena, 2010, 535). Durante la elaboración de la *Carta Arqueológica Terrestre de Ceuta* se identificaron otros tramos inéditos de su *specus* en la zona cercana al litoral de la playa de Tramagüera, que confirman la continuidad de la obra de ingeniería en dirección al actual casco urbano, verificando indirectamente los conocidos datos de las fuentes islámicas relativos a la conexión urbana del mismo, como relata Al Bakri al citar “un conducto que parte del río Awiat, bordea la costa del mar meridional hasta la iglesia, que es actualmente la mezquita aljama” (comentario y problemática en Gozalbes, 2002, 30-31). El mantenimiento de la memoria de este acueducto en época medieval –y de su largo trazado hasta la actual Plaza de la Catedral–, unido ello a su cuidada arquitectura -mampostería trabada con argamasa rica en cal, junto con fórmulas edilicias cuidadas, como los arcos de descarga documentados en Arcos Quebrados–, permiten plantear que posiblemente se trata de una construcción del siglo I o II d.C., que debió de perdurar hasta finales de la Antigüedad Tardía, si bien se trata de una propuesta que está pendiente de verificación.

Por tanto, no hay nada verdaderamente concluyente pero tampoco nada excluyente respecto a la existencia de una ciudad propiamente dicha en estas fechas. No obstante, estos aspectos –y otros muchos razonamientos, como el de la conocida inscripción que menciona posiblemente al *ordo decurionum*–, detallados ampliamente en el ya citado capítulo de la *Historia de Ceuta* constituyen, a nuestro juicio, suficientes indicios sólidos como para plantear que *Septem* sí se estableció como una comunidad cívica desde momentos anteriores al siglo III. No es fácil saber desde cuándo exactamente, aunque, bien con motivo de la provincialización, bien con posterioridad, durante el siglo II, un orónimo conocido en las fuentes como los *Siete Hermanos* –*Septem Fratres*– debió de haber gozado de un estado jurídico y administrativo propio, resultado de la pujanza del asentamiento y de su progresivo crecimiento y consolidación a lo largo del tiempo. A partir del Bajo Imperio no cabe duda alguna de ello, y la cita de la misma en el *Itinerario Antonino* parece una constatación asumida por la comunidad científica a partir de dichas fechas en adelante, *in crescendo*.

Es una ciudad romana muy mal conservada a causa del establecimiento sobre ella de la urbe tardoantigua y de la posterior medina islámica, que han alterado enormemente el substrato y, con ello, la visibilidad que los historiadores tenemos de la misma. Era una ciudad de tamaño mediano, con aproximadamente la mitad de la extensión de la vecina *Carteia* –ésta última con más de 25 hectáreas– y mucho menor que la atlántica *Tingi*. Su extensión era similar a la de la gaditana *Baelo Claudia*. Así, la ciudad tingitana tendría entre 12 y 20 hectáreas, incluyendo sus

necrópolis (aunque sería lógico pensar que tuviera entre 12 ó 15), y, por tanto, fue concebida para acoger a una comunidad de entre 2.500 ó 3.000 mauretorromanos en sus momentos de mayor esplendor. Era una ciudad “fantasma”, ya que de ella no quedan nada más que indicios, algo que no debe sorprendernos pues son muchos los ejemplos similares en el ámbito del Círculo del Estrecho: grandes ciudades de las que apenas se conservan restos arqueológicos, soterradas por el paso del tiempo (así *Gades* con su *Theatrum Balbi* como única huella palpable de su antiguo esplendor) u otras menores y similares en importancia a la *Septem* de época imperial como *Baessipo* (Barbate) o *Mellaria* (Valdevaqueros), localizadas pero prácticamente sin evidencias urbanísticas; por no hablar de aquellas conocidas toponímicamente pero aún no georreferenciadas, como *Mercablum* o, en *Tingitana*, *Babba Iulia Campestris*.

Una singularidad de *Septem*, heredada del ámbito geomorfológico en el cual se ubica, es la escasa incidencia del poblamiento fuera del ámbito periurbano. Al menos las actividades arqueológicas así lo han demostrado: ni previamente, ni en el año 2001 con motivo de la prospección arqueológica superficial al hilo de la *Carta Arqueológica Terrestre* (Bernal, Lorenzo *et alii*, 2003), ni en el año 2010, cuando se prospectó intensamente el ángulo noroeste de su término municipal al hilo del *Proyecto Benzú* (Vijande *et alii*, 2011), aparecieron yacimientos arqueológicos, ni en el área de San Amaro - Monte Hacho ni en el Campo Exterior. Las noticias sobre hallazgos aislados en estas zonas son confusas, no contrastables y limitadas a otros ciertamente aislados y de escasa fiabilidad¹⁵. Es decir, una ciudad volcada hacia el norte, y no hacia el retrotierra colindante, y conectada con el exterior, básicamente, por vía marítima. Este aparente despoblamiento del *ager* de la *Septem Fratres* romana parece acorde con la dinámica de poblamiento a escala regional, ya que, a excepción de la fértil campiña tangerina, en el extremo septentrional de la *Mauretania Tingitana* la ocupación romana parece centrarse en los campamentos (*castra* y *castella*), y solo en lugares muy específicos hay evidencias de una intensa ocupación rural. Los recientes resultados de la *Carta Arqueológica del Norte de Marruecos* han revelado una bajísima densidad de yacimientos romanos, limitados a 16 atestaciones, entre Cabo Negro – Fnideq y entre Beliunes – río Lián, en un área de centenares de kilómetros cuadrados (Raissouni *et alii*, 2011). En el propio curso del río Martil, en la zona periurbana tetuaní, la dinámica es similar, con algunos yacimientos sobre todo en el área en torno al curso del río y en la periferia de *Tamuda* (Bernal, Raissouni *et alii*, 2008). Mayoritariamente se trata

15. Como sucede con las monedas bajoimperiales procedentes de diversas localizaciones en el Campo Exterior, conservadas en el Museo de Ceuta, procedentes de antiguos depósitos de la época de C. Posac Mon.

de fábricas de salazones costeras (la conocida de Sania y Torres y la recientemente excavada de Metrouna en la desembocadura del río Martil) y de algún asentamiento de cierta entidad junto a cursos fluviales, como Sidi Bou Hayel en el cercano río Negro. En la orilla sur del estrecho sucede lo mismo, pues la ocupación romana parece limitarse a las calas costeras, con asentamientos normalmente volcados en la explotación de recursos marinos, presentes en todas las radas portuarias, en buena parte conocidos únicamente por indicios o actualmente destruidos (Beliunes, oued R'mel o Dar Aseqfane) o bien preservados, como Marsa; éste último excavado en el año 2011.

Esta situación permite explicar su aparente aislamiento respecto al hinterland, una dinámica milenaria para Ceuta y bien conocida en otras épocas históricas, y su dependencia del mar a todos los efectos. Y, asimismo, explica que no existan, por ello, *villae* romanas en su hinterland centradas en la explotación de recursos agropecuarios, marinos o de cualquier otra naturaleza, como sucede en determinadas áreas tingitanas como en las fértiles llanuras del Gharb o en la bahía de *Tingi* y, en la orilla gaditana, desde la *villa* de El Ringo Rango – Puente Grande en la bahía de Algeciras hasta la recientemente excavada de Puente Melchor en Puerto Real. Evidentemente sí había alguna granja rural centrada en actividades productivas, o bien la ocupación puntual de algún farallón rocoso o cueva como refugio para pastores, según está constatado en la cercana Gar Cahal (Bernal, Domínguez y Raissouni, 2008)¹⁶. No obstante, en general el *territorium* dependiente de la ciudad en época romana y tardoantigua parece que estuvo mayoritariamente despoblado.

Quizás este patrón de poblamiento rural, disperso y aislado pueda justificarse atendiendo a la belicosidad de las poblaciones rifeñas, ya que está sobradamente demostrada en época romana la hostilidad de las poblaciones mauritanas de la zona frente a la ocupación romana. Así, desde las razias de los *mauri*, constataadas epigráficamente en la orilla hispana en poblaciones como *Singilia Barba* o *Italica* en el tercer cuarto del siglo II (Gozalbes, 2006), y a los numerosos asaltos y confrontaciones en el vecino campamento militar de *Tamuda*, en el cual están constatados varios incendios en sus puertas occidental y meridional, que provocaron tanto el sucesivo recrecimiento del suelo del acuartelamiento a lo largo de los años –por reparaciones hechas sobre los escombros– como modificaciones poliorcéticas de toda naturaleza, entre ellas el taponado de una de sus puertas o, en época tetrárquica, el adosamiento de torres exteriores (Bernal, Raissouni *et alii*, 2012). Tampoco parece casual que en otras zonas vecinas, como en el cercano curso del

16. Aunque, hasta el momento presente, en las cavidades de Benzú o en la cercana Cueva de Enrique no hay indicios de ocupaciones históricas anteriores al Medioevo.

río Alcazarseguer, el poblamiento romano y tardoantiguo esté, desde finales del s. III o inicios del s. IV, circunscrito a un perímetro fortificado, con torres y puertas de acceso (El Khayari y Akerraz, 2012, 14).

Nada de ello está demostrado en la Ceuta romana, pues los únicos niveles que han aparecido con restos de incendio –citados por Posac en sus publicaciones y referenciados en las excavaciones de los años ochenta en la C/ Gran Vía– se han asociado al paso de los vándalos o a destrucciones/abandonos en época tardorromana, aunque bien es cierto que en ninguna de las ocasiones se han recuperado patentes evidencias de episodios traumáticos y de gran envergadura, como los constatados, por ejemplo, en la vecina Zilil.

La estratégica situación de *Septem* en los montes del Estrecho y su aislamiento natural de las vecinas comarcas tingitanas convirtió su asentamiento en un espectador ajeno a los movimientos militares del *limes*, el cual se iniciaba en *Tamuda* por la vertiente mediterránea y en *Tingi* (El Benián) por la atlántica. Esta singular ubicación y la agreste orografía que la rodeaba provocaron, de forma paulatina, una relación económica y comercial, especialmente con las poblaciones fronterizas de la orilla norte del *Fretum Gaditanum*, acentuando, con ello, su vocación económica, portuaria y comercial.

De la *Septem* en época vándala al *frouirion* bizantino (ss. V – VII)

La continuidad estratigráfica es la clave del poblamiento septense en los últimos siglos de la Antigüedad Tardía. Y si bien es cierto que aún no se ha excavado ni publicado un asentamiento con una cronosecuencia amplia y avalada por amplios contextos cerámicos tardorromanos (resultado de las sucesivas reocupaciones en la zona ístmica y la consecuente alteración de los estratos preislámicos), los estudios de cultura material procedentes de antiguas recuperaciones/excavaciones o los pocos contextos cerámicos publicados *in extenso* parecen verificar una intensa ocupación urbana entre los siglos V, VI y VII d.C., siendo la última centuria la peor representada en el registro arqueológico¹⁷. Se ha advertido un salto cualitativo importante en las últimas décadas, ya que se ha pasado de tratar de mostrar la existencia de una secuencia “tardía” en los solares (años 80 ó 90) a plantear la necesidad de publicar los materiales contextualizados y en detalle, por depósitos, para poder avanzar en la interpretación de las pulsiones vitales y socio-económicas de la ciudad en estos momentos. Un buen ejemplo de ello es la reciente publicación

17. Una síntesis de este problema, que afecta a muchos otros yacimientos a escala regional, ha sido dada a conocer hace poco tiempo (Bernal, 2007a).

de los contextos tardorromanos de la excavación arqueológica preventiva realizada en el año 2006 en la Plaza de África nº 3 (*vid* problemática general en Sáez *et alii*, 2008), que ha permitido constatar la continuidad de la actividad pesquero-conservera en Ceuta hasta justo antes de la llegada de las tropas de Justiniano (Bernal, Bustamante y Sáez, 2013). Tres contextos estratigráficos superpuestos en el único sondeo estratigráfico realizado han permitido detectar varios estratos deposicionales, que aportan un horizonte cronológico dividido en otros tantos momentos: siglo III, etapas vándala e inmediatamente pre-bizantina¹⁸. La interpretación de esta interesante secuencia no es que los estratos marquen momentos traumáticos para la vida del asentamiento –estratos de abandono– o, por el contrario, que se trate de aquellos momentos en los cuales *Septem* presenta mayor pujanza –y con ello evidencias de actividades artesanales–, sino que la vida de las *cetariae* continuó a pleno rendimiento entre el siglo III y, al menos con seguridad en esta excavación, hasta inicios del siglo VI¹⁹, como reflejo de la intensidad de la vida urbana y de la actividad comercial de su *portus* –pues en todos ellos la cantidad de cerámicas importadas es abrumadora–. Los estratos citados están aislados entre sí por capas de allanamiento antrópico con evidencias de cal, interpretadas como plataformas de trabajo fabriles bien conocidas en otros ámbitos pesqueros de Ceuta, como en el cercano Paseo de las Palmeras (Bernal y Pérez, 1999), que denotan reformas en las plantas conserveras y readecuación de los espacios de trabajo, acondicionando áreas de vertedero/desechos orgánicos como ambientes laborales de los *piscatores*. En la estratigrafía de la Plaza de África nº 3, la ausencia de estratos del siglo IV o VII no debemos entenderla como resultado de la retracción comercial de la ciudad en dichos momentos, sino simplemente como fruto de la casuística del depósito²⁰. Es importante, por tanto, realizar una interpretación general de los hallazgos para poder conocer las pulsiones ciudadanas en clave diacrónica.

El siglo V parece que fue, para *Septem*, especialmente importante. Y es que en estos momentos se remodeló profundamente la necrópolis oriental de la ciudad, activa desde época antonina-primo severiana y en la cual existía un cercado funerario que albergaba en su interior las tumbas bajo tégulas o en ánforas (figura 5). En estos momentos se amplía dicho recinto cementerial, levantándose un edificio

-
18. Fechadas respectivamente en los años 225-250 d.C. (U.E. BF), 425-450 (UE 4020) y 490/500 – 525 (U.E. 4018). Sobre ellos se forman los estratos medievales que alterarán las potenciales evidencias posteriores (Bernal, Bustamante y Sáez, 2013).
 19. Estos estratos se interpretan como vertederos y residuos de actividades pesquero-conserveras por la elevada presencia en ellos de restos ícticos, malacológicos e instrumental de pesca (anzuelos y agujas).
 20. Materiales muebles de ambos momentos sí se han conservado, de manera residual o intrusiva, en otros estratos excavados.



Figura 5.- Reconstrucción tridimensional de la necrópolis oriental de *Septem*, con las tumbas y el cercado funerario bajoimperial (animación de *Arquitectura Virtual*).

de planta basilical de notable entidad, al cual se le adosa un ábside centralizado. Es éste, la denominada basílica tardorromana de Ceuta, el único monumento conservado de la *Septem* preislámica, de ahí que con sabio criterio se decidiese en su momento su conservación y musealización. Como hemos indicado anteriormente, existe mucha literatura sobre este importante edificio, a la cual remitimos para las consultas detalladas (Fernández Sotelo, 2000; Villaverde, 2001; Bernal, 2009; Lagóstena, 2010). Procede sintetizar indicando que hoy en día entendemos este monumento como dotado de una única nave longitudinal –por la ausencia de columnas en su interior–, con una superficie de unos 240 m² (12 mts. de anchura por unos 20 mts. de longitud aprox.) que hacen de él una basílica de dimensiones medianas, y con cubierta de tégulas e ímbrices a dos aguas (figura 6), cuyos paralelos más cercanos tipológicamente son los de Marialba en León o el de la iglesia periurbana de la lusitana Mértola (Lagóstena, 2010). Debíó de tratarse de una basílica eminentemente funeraria, con una tumba femenina privilegiada en la zona del altar –santa o mártir, rodeada de tumbas infantiles, cuya onomástica desconocemos–, rodeada en las últimas fases de vida del monumento por *mensae*, reflejo de la dilatada costumbre de la *tumulatio ad sanctos* tardoantigua. A pesar de la singularidad de su ábside, cerrado a excepción de un umbral lateral, sabemos que la basílica también debíó de utilizarse para la celebración de actividades ceremoniales y litúrgicas de diversa entidad, ya que la alineación de las tumbas



Figura 6.- Reconstrucción tridimensional exterior de la basílica tardorromana de *Septem* (animación de *Arquitectura Virtual*).

(*mensae*) de la última fase define una especie de camino procesional longitudinal o *solea* (Lagóstena, 2010, 477-478), el cual desemboca exactamente en el acceso absidial (figura 7). La importancia de este edificio es notable, ya que por un lado es fiel testimonio de la importancia de la *Septem* tardorromana, siendo prácticamente la única evidencia conservada de su urbanismo. Y, por otro, porque en el ámbito regional hay muy pocas basílicas conservadas de estas características, como sucede en *Tingitana* con los de *Zilil* o *Tingi* –pues la de *Lixus* plantea notables dudas de atribución– o con las de *Carteia* o Vega del Mar en *Baetica*.

La basílica tardorromana de Ceuta es considerada actualmente como un edificio eminentemente funerario situado en la periferia de la ciudad –área de necrópolis–. Las actividades de culto importantes debieron de llevarse a cabo en la Iglesia –Catedral que debió de tener *Septem* en estos momentos, y que, según relata Procopio, no es otra que aquella que Justiniano dedicó a la *Theotokos* –Madre de Dios–, coincidente con toda probabilidad con la posterior mezquita mayor y la actual Catedral.

En los últimos años tampoco ha habido novedades significativas de su topografía urbana, limitadas a la constatación de la actividad de algunas *cetariae* durante

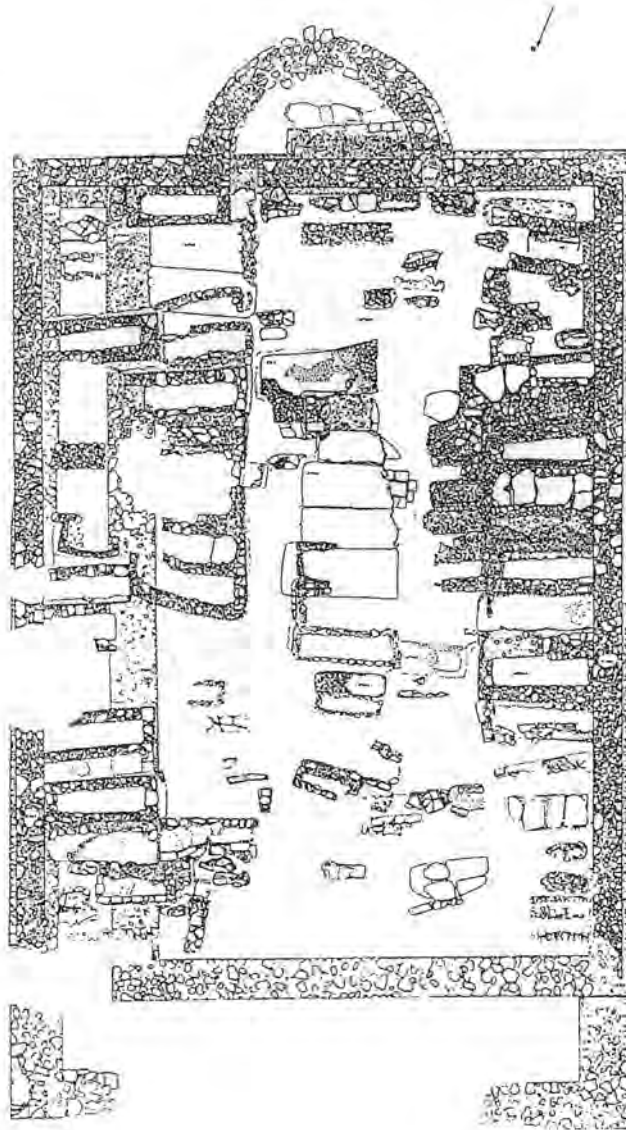


Figura 7.- Planimetría de las excavaciones de 1991 en la basílica tardorromana (Fernández Sotelo, 2000).

estas fechas –cubetas de la C/ Queipo de Llano, C/ Gómez Marcelo o Paseo de las Palmeras–. Da la impresión de que a lo largo de la segunda mitad del siglo V estas fábricas fueron paulatinamente siendo abandonadas, si bien algunas de ellas se mantuvieron en activo con seguridad hasta finales del siglo o inicios del VI, como se deduce de los contextos de relleno de algunas de las piletas. Así sucede en las dos cubetas excavadas en el Paseo de las Palmeras²¹, que presentaron en su interior cerámicas finas (formas Atlante XL, 9 –variante precoz de la Hayes 88– y Hayes 94 en ARSW D) y ánforas africanas (Keay XXXV), junto a una lucerna de la *Mauritania Cesariense*, todas ellas dentro de un contexto cerámico fechable en torno al año 500 (Bernal, 2008, 41, fig. 5). Una datación similar se deduce de los contextos de amortización de las piletas de la pequeña fábrica de la C/ Queipo de Llano, en las cuales apareció un numerario de Graciano junto a variantes tardías de sigilatas focaeas (Hayes 3 E y H) y múltiples cerámicas africanas (Hayes 58 B, 59 B, 61, 63, 67, 73, 80 B, 86, 87 A, 91, 93, 99 y 107) según los excavadores (Fernández Sotelo, 2004, 39-44), lo que permite aportar unas fechas, desechando los materiales residuales y valorando la presencia de ánforas africanas del tipo Keay LVII con decoración peinada, ya en las primeras décadas del siglo VI (Bernal, 2008, 42). A partir de ese momento desconocemos otros contextos fabriles que confirmen la actividad pesquero-conservera de cara a la exportación. Parece que, dado estado actual de nuestros conocimientos, cuando Justiniano I conquista la ciudad en el 533/534 las fábricas ya no estaban produciendo *garum* y *salsamenta* de manera masiva para los mercados transmediterráneos, como sí sucedía en fechas precedentes.

También hay que considerar el reciente planteamiento de que en estas fechas, del siglo IV en adelante, los menesteres haliéuticos en *Septem* –como en otros lugares atlántico-mediterráneos– pudieron haber estado bajo el control del obispado, que era la institución que había heredado la tutela urbana en la faceta política, religiosa y administrativa. En algunos yacimientos hispanos, como en *Barcino* o *Valentia*, se detecta la presencia en época tardorromana de ambientes de procesado íctico en áreas públicas de la ciudad, cerca de edificios de importancia (respectivamente donde luego estaría la residencia episcopal y una iglesia cruciforme con posterioridad en el primer caso; y en el entorno del espacio sacralizado de la Cárcel de San Vicente en Valencia). Posiblemente debió de tratarse de propiedades eclesiásticas, recibidas como herencias o donaciones, en las cuales se continuaron elaborando las mismas artesanías y alimentos que durante siglos habían caracterizado al asentamiento, aunque ahora controladas por la Iglesia.

21. Que fueron consolidadas y trasladadas tras su excavación, encontrándose actualmente musealizadas en el Museo de la basílica tardorromana.

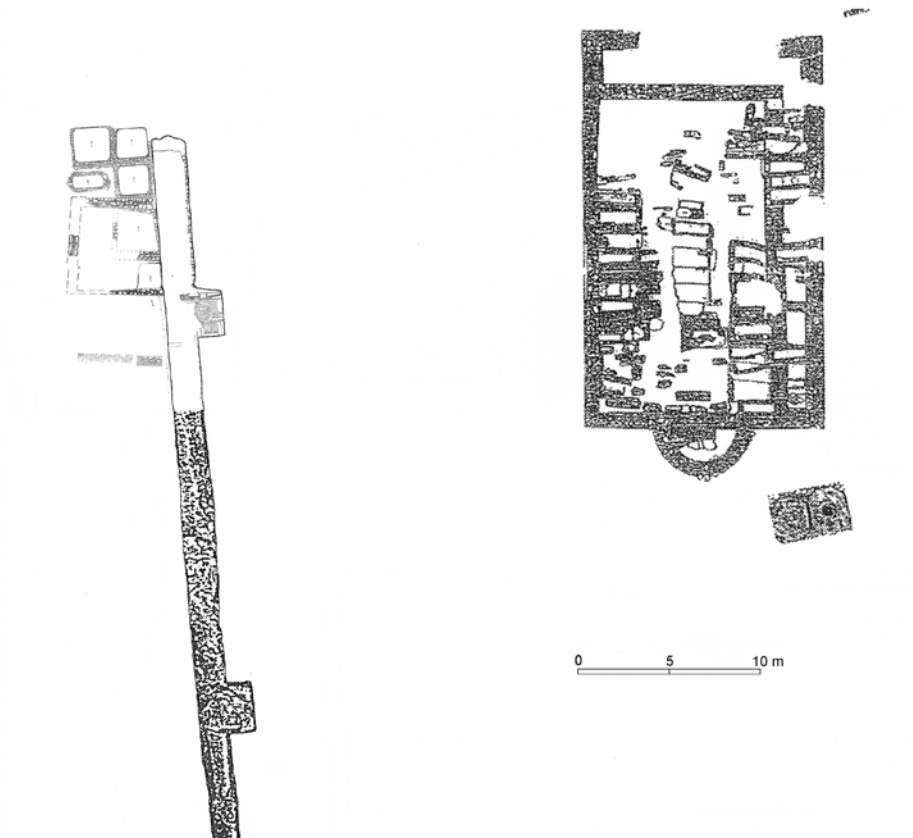


Figura 8.- Planimetría de la fábrica salazonera de la C/ Queipo de Llano junto a la basílica de *Septem* (sobre planimetrías originales de Fernández Sotelo, 2000 y 2004).

Muchos otros indicios, también en la producción de los envases para la comercialización de estos excedentes alimenticios –como los grafitos religiosos *in collo* realizados antes de la cocción en las ánforas africanas del conocido pecio de La Palud–, convierten esta hipótesis en muy sugerente, como se ha propuesto hace unos años (Bernal, 2008, 45-48). En *Septem* las citadas fábricas salazoneras de la C/ Queipo de Llano se localizan a unos cien metros de la basílica tardorromana, encontrándose ambas instalaciones en activo durante las mismas fechas (figura 8). Y parece evidente que el terreno en el cual se instaló la basílica martirial debió de ser de titularidad pública y estar por tanto bajo las directrices del *episcopium* del asentamiento que, aunque aún no localizado arqueológicamente, sin duda debió de existir. Son muchos los ejemplos hispanorromanos de instalaciones productivas cercanas a ambientes religiosos en ámbito urbano, como ilustran los casos, además

de los citados, de Cullera o Lliria, que evidencian adicionalmente el importante papel en estos momentos de los monasterios, alguno de los cuales debió de estar también instalado en el territorio septense, similar al citado en tierras gaditanas por San Fructuoso de Braga (López Quiroga, 2003).

Respecto a los restantes edificios conocidos de la *Septem* tardorromana, solamente se conocen tenues indicios arqueológicos de los mismos (Bernal, Pérez *et alii*, 2005). Así sucede con las evidencias de un eje viario (calle) de unos 2 mts. de anchura y dirección suroeste-noreste, documentado parcialmente en el nº 26 del Paseo de las Palmeras, el cual posiblemente comunicaba el ámbito urbano con la cercana línea de costa, como parece deducirse de su suave pero constatada pendiente descendente hacia el noreste (figura 9). Dicho eje viario sigue una dirección diversa a la del urbanismo medio-imperial de época precedente, lo que evidencia los importantes cambios del trazado urbano que sufrió la ciudad en la Antigüedad Tardía y denota una técnica constructiva poco cuidada, caracterizada por la exclusiva regularización del subsuelo y la adición de una capa superficial de pequeños cantos y lajas. No se han detectado contextos cerámicos asociados a su construcción, si bien la misma se caracteriza por su progresiva colmatación por diversos niveles de génesis natural, horizontales, de fina granulometría y matriz pulverulenta, que verifican el sucesivo uso de la zona para el tránsito poblacional, lo que provocó, con el paso del tiempo, la progresiva elevación de su pavimentación hasta unos 50-60 cms. por encima de su interfaz original, y ello como resultado de su intensivo uso. Las cerámicas africanas y orientales recuperadas en estos estratos permiten plantear con total seguridad su uso durante momentos muy avanzados del siglo VI—es la de 570/580 la década a partir de la cual se inicia su lenta colmatación y su progresiva subida de nivel—, permaneciendo en activo hasta un momento indeterminado del siglo VII, posiblemente en su primera mitad (Bernal, Pérez *et alii*, 2005, 443-444).

También es interesante destacar en esta misma excavación el hallazgo de la esquina de un edificio de cierta entidad, definida por dos unidades murarias perimetrales realizadas en mampostería (U.E. 103 y 109), con unos 70 cms. de anchura en cada caso. A ellas se asociaba un contrafuerte, indicativo de que se trataba de la parte externa del inmueble (figura 9, izda.), así como restos de tapial en posición secundaria, lo que es indicativo de que posiblemente el edificio se construyó con muros en zócalo de piedra y alzado en barro. Este edificio parece que fue erigido en el s. IV o V—como se traduce del hallazgo de un fragmento de ánfora del tipo Keay XIX en el aparejo de la U.E. 109—, y sería abandonado en momentos avanzados del siglo V, como denotan los estratos de colmatación, en los cuales se documentó la presencia de Hayes 91B (Bernal, Pérez *et alii*, 2005, 438). Su funcionalidad es indeterminada, tras detectarse en su interior una fosa de



Figura 9. Vista aérea de las excavaciones del año 2000 en el Paseo de las Palmeras n° 26, con el eje viario activo en época tardía (dcha.) y el edificio bajoimperial indeterminado (izqda.).

planta circular colmatada con residuos domésticos, y en las inmediaciones restos de un hogar y niveles sedimentarios con inclusiones cenicientas. Se trató de una construcción de notable porte, en cuyo interior se realizaron actividades de carácter culinario y quizás otras que conllevaban la necesidad de termo-alteración. Los recursos marinos (especialmente la malacofauna) fueron muy abundantes. Quizás se trataba de un inmueble relacionado con la fábrica salazonera septense, o tal vez de una dependencia doméstica o un edificio de uso administrativo. Lo cierto es que carecemos de evidencias fiables para decantarnos en un sentido u otro. Lo que sí sabemos es que se trataba de una sólida construcción, exenta, de notable altura y con fachada hacia la citada arteria viaria tardorromana.

En el istmo de Ceuta, en estas fechas, existieron con seguridad otras construcciones importantes, si bien la información de las mismas, como decimos, es tremendamente parca. Tal es el caso de la importante fase preislámica recuperada en el solar conocido como Mirador II –actual Hotel Tryp– (desaparecida la calle Sánchez Navarro, anteriormente denominada Misericordia), en el cual, a finales de los años ochenta del siglo pasado, se realizaron excavaciones arqueológicas cuyos resultados han permanecido totalmente inéditos a excepción de una nota informativa sobre los trabajos realizados y algunos estudios del material mueble preislámico publicado en las Actas del *II CIEG* (Bernal y Pérez, 1988, 59; Abad, 1995; Moreno, 1995). No conocemos la planimetría del solar, en el cual apareció parte de un edificio de gran entidad en la zona central del área excavada, como es posible contrastar en las imágenes conservadas del proceso de excavación (figura 10 A). Se trata de parte del cierre perimetral exterior de un edificio de grandes dimensiones, como confirman la localización de un sillar esquina en arenisca de notables dimensiones en la inflexión de dos de los muros, la existencia de una jamba pétrea hacia el norte, con su correspondiente umbral (figura 10 B, izda.), y la notable entidad de sus muros, con unos 60 cms. de anchura media según las descripciones conservadas (Moreno, 1995, 484). Adicionalmente, se confirma la existencia de pavimentos de cal como regularizaciones del nivel geológico de base, de matriz arenosa, situados en la parte oriental, al exterior del edificio (figura 10 C, zona central). Como se advierte en las imágenes que a colación traemos, el no haber agotado la potencia estratigráfica del solar provocó la insuficiente documentación de la secuencia romana, ya que estas estructuras se proyectaban con claridad hacia el oeste y hacia el norte. Desconocemos exactamente la cronología del edificio, pero los materiales cerámicos aparecidos presentan una horquilla cronológica amplia, centrada entre los siglos II y VI, con multitud de importaciones de vajilla fina africana, destacando los materiales de época tardorromana según los excavadores (Moreno, 1995, 484-490). Por su parte, las monedas aparecidas en estas excavaciones se sitúan en un marco cronológico establecido entre el 235-336 y el

Septem Fratres, ciudad portuaria y comercial entre Juba II y Justiniano

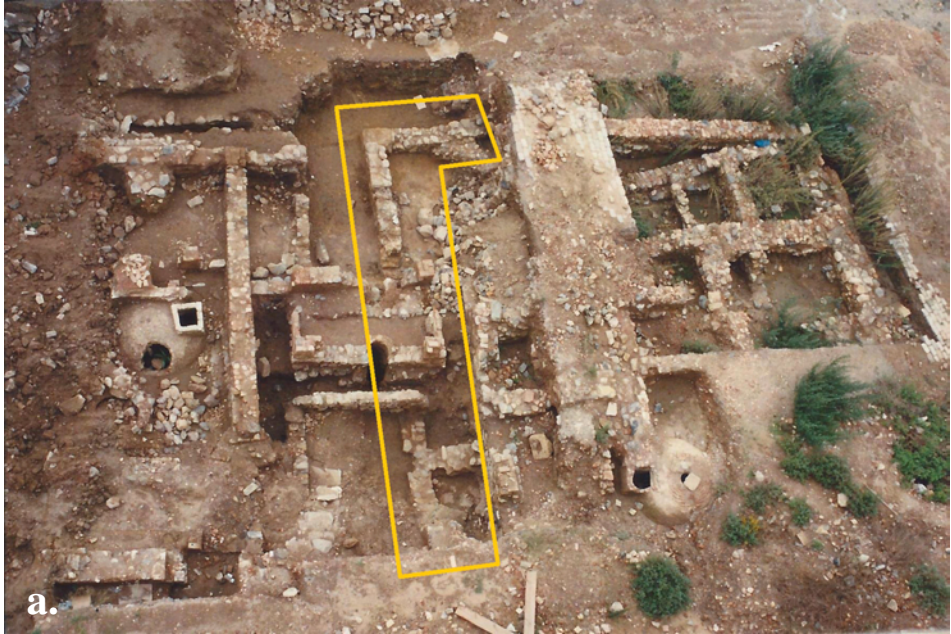




Figura 10.- Vista aérea de las excavaciones arqueológicas de Fernández Sotelo en el antiguo edificio Mirador II (C/ Gran Vía, finales de los años ochenta; ilustraciones de D. Bernal):

- a.- vista aérea desde el norte, con indicación de las estructuras romanas recuadradas.
- b.- vista del interior del edificio, desde el oeste.
- c.- detalle desde el sur, con los pavimentos de cal de regularización a la derecha de la imagen.

355-361, con una presencia mayoritaria de numerario del siglo IV (Abad, 1995, 564-565). Posiblemente nos encontramos ante un edificio de carácter comercial y/o artesanal-fabril, pues los pavimentos de regularización a base de cal se han localizado, como ya hemos indicado anteriormente, en las cercanas *cetariae* del Paseo de las Palmeras (Bernal y Pérez, 1999, 3, fig. 14), construido en el siglo II y en plena actividad hasta entrado el siglo VI, pues entre las cerámicas publicadas hay ejemplares de época plenamente bizantina como los fondos con cruces enjoyadas del Estilo E (ii) de Hayes –claramente datadas en dicha centuria, especialmente en su primera mitad– o algunas fuentes tardorromanas sincrónicas como la Hayes 105 (Moreno 1995, 489 n° 33 y 492, n° 52-55), y es bien conocida la circulación residual de la moneda en estos contextos tardoantiguos.

Todos estos datos, y otros publicados (Marín *et alii*, 1995) o en curso de estudio como los recientemente documentados en las excavaciones de la Puerta Califal, inéditos aún, confirman que la actual área interfosos siguió siendo el área neurálgica del asentamiento en época tardoantigua, si bien resulta, en el estado presente de nuestros conocimientos, prácticamente imposible presentar una propuesta coherente sobre las diversas áreas funcionales de la topografía y el urbanismo de la ciudad tardía.

Por el contrario, en los últimos años sí ha sido posible obtener algunos datos de interés sobre los menesteres haliéuticos y artesanales llevados a cabo en la *Septem* del siglo V. Tal es el caso de la reciente excavación en el solar del antiguo “Bar Sin Nombre” (Plaza de África n° 3) gracias a la cual, y a pesar de las dificultades de acceso a la secuencia preislámica debido a la notable potencia del solar y al estar situada la misma por debajo de la cota de afección urbanística del solar (Sáez *et alii*, 2008), se han podido evidenciar, como antes indicábamos, una serie de descargas de desechos orgánicos y de otra naturaleza interpretados como residuos de la actividad conservera realizada en las inmediaciones.

Especialmente interesante es el contenido de uno de los estratos (U.E. 4018), fechado entre el 490/500-525 (Bernal, Bustamante, Sáez, 2013). En él se ha recuperado un hueso correspondiente con la faceta articular y parte del tronco de una costilla de grandes dimensiones, relacionable con parte de la carcasa de un cetáceo misticeto, posiblemente una ballena o rorcual, de mediano o gran tamaño (Bernal y Monclova, 2011a). Además, el mismo estaba termoalterado, y su escasa consistencia, reducido peso y elevada fragilidad podrían esconder tras de sí que hubiese sido sometido a procesos de cocción y/o maceración durante cierto tiempo. Este hallazgo no es, ni mucho menos, aislado, ya que en la misma intervención arqueológica se localizó una decena de huesos de cetáceo (posiblemente correspondientes a la misma agrupación, aunque de clasificación taxonómica imprecisa por su elevada

fragmentariedad) en los estratos del siglo III (U.E. 4042), con trazas similares de haber sido asimismo procesados (Bernal y Monclova, 2011b). En la propia *Septem* se ha localizado recientemente una vértebra lumbar de un mamífero marino, posiblemente un delfín, de talla media y edad adulta, procedente de un estrato del siglo I d.C. que se corresponde con los desechos haliéuticos de las fábricas conserveras del Parador de Turismo-Puerta Califal (Marlasca *et alii*, 2011). Es decir, se localizó una vértebra de delfínido junto a restos de otros peces (bacoretas) procesados en estas instalaciones haliéuticas de principios de época imperial. Todo ello, unido a una larga y creciente lista de hallazgos en las inmediaciones, desde *Tamuda* hasta *Baelo Claudia*, pasando por *Iulia Traducta* o Manilva, además de muchas otras localizaciones en el Atlántico y en el Mediterráneo central, en diversos contextos cronológicos y culturales, ha permitido plantear la importancia de la caza de la ballena en la Antigüedad, y el intenso aprovechamiento del salado de su carne y de sus subproductos —esqueleto para industria ósea, espermatozoides para perfumes, aceites y grasas para uso múltiple...— (Bernal y Monclova, 2011c, 108, fig. 7; Bernal y Monclova, 2012, 179, fig. 7). Los hallazgos de la Ceuta romana constituyen al respecto un referente de primer orden, ya que es de los pocos lugares conocidos en los cuales hay evidencias de restos de cetáceos a lo largo de toda la secuencia de su ocupación preislámica (s. I en la Puerta Califal y siglos III y V en la Plaza de África, 3), y, además, en ambientes claramente relacionados con el aprovechamiento de los recursos marinos, lo que es indicativo de la intensa explotación de ballenas, rorcuales y delfines en estas *cetariae* del área del *Fretum Gaditanum*.

Asimismo, destaca la constatación en este mismo estrato de finales del s. V o inicios del siglo VI (U.E. 4018) de una descarga de murícidos de cierta entidad, recientemente estudiada (Bernal, Sáez *et alii*, 2012). Se trata de un centenar de gasterópodos marinos, de la especie *Hexaplex trunculus*, que aparecieron totalmente machacados en este depósito, y con sus conchas presentando síntomas evidentes de termo-alteración (figura 11), junto a otras especies de malacofauna claramente minoritarias. Ambas características son las propias de los talleres centrados en la producción del conocido tinte púrpura, pues para la extracción de la glándula cnidamentaria es muy habitual el patrón de fracturación de la concha, según se ha visto en otros talleres purpurígenos como los de Villa Victoria o los de *Ebusus*, lo que permite adicionalmente el empleo del animal para la elaboración de preparados conserveros, como debió de ser el caso de *Septem*. La termo-alteración de las conchas, al tratarse de la única especie de todas las documentadas que presenta dicho patrón (Bernal, Sáez *et alii*, 2012), es resultado de la necesidad de calentar el preparado que se elabora *in situ* con las glándulas, mezcladas con sal, para permitir la precipitación química de la sustancia y la aparición del colorante. Estos hallazgos son de gran importancia local, pues verifican la producción de

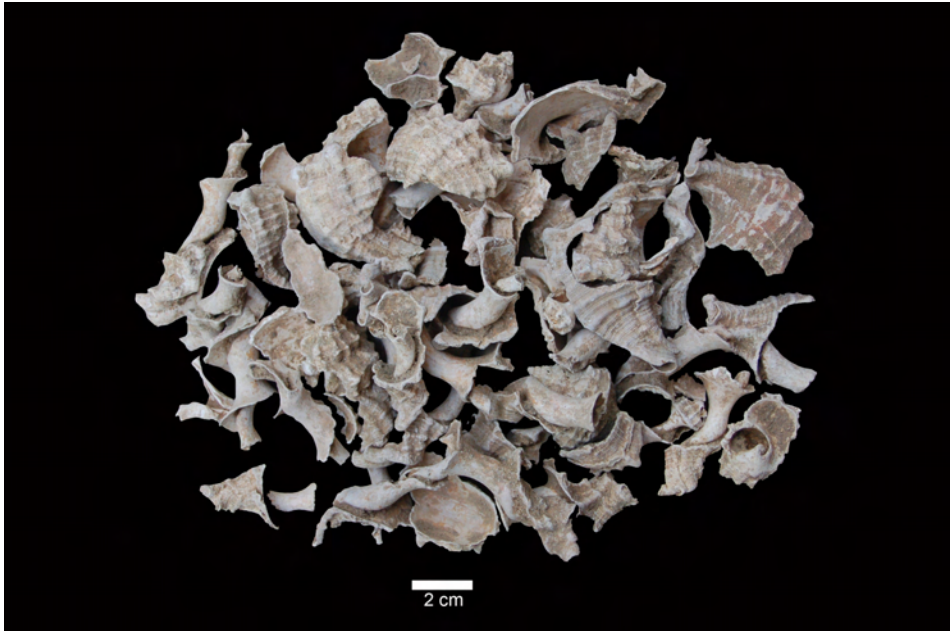


Figura 11.- Vista general de las conchas machacadas de *Hexaplex trunculus* recuperadas en el estrato tardorromano (U.E. 4018) de la Plaza de África, 3.

tinte púrpura en la Ceuta tardorromana. A escala regional constituye el segundo *atelier* de estas características identificado, junto a Metrouna, excavado entre los años 2008 y 2009 en la desembocadura del río Martil, junto a Sidi Abdeslam del Behar (Bernal, Raissouni *et alii*, 2008, 332-336). Y, por el momento, es el quinto conocido en todo el Círculo del Estrecho (junto a los dos citados de Metrouna y Villa Victoria - *Carteia*, además de las constataciones en *Gades* y su hinterland -C/ Sagasta de Cádiz y C/ Luis Milena en San Fernando). Y el único tardoantiguo de todos los publicados hasta la fecha.

Por último, cabe indicar que en este mismo estrato mencionado se han localizado asimismo escorias de fundición metálicas, que denotan la realización de actividades artesanales de trabajo del hierro en la *Septem* tardoantigua durante el siglo V, posiblemente forjas y fraguas de carácter doméstico. Es esta una dinámica que parece asimismo generalizada, ya que tenemos constancia de actividades metalúrgicas en otros contextos tardíos cercanos, como sucede con el entorno de la basílica tardorromana entre finales del s. VI y mediados del s. VII, donde se han documentado numerosas escorias y posibles lingotes –parcela 21 de la C/ Gran Vía– (Bernal, 2007 b).

Respecto a la ocupación en época bizantina, las novedades arqueológicas de la última década son reducidas y limitadas a hallazgos de materiales bizantinos en el área inter-fosos en algunas de las intervenciones de urgencia realizadas, como la acometida en el Baluarte de los Mallorquines, de la cual se ha presentado un avance (Hita y Villada, 2007 b) o las inéditas de la Puerta Califal. No obstante, se trata, como en anteriores ocasiones, de niveles deposicionales de escasa entidad no asociados a estructuras murarias, debido a la notable alteración del substrato en época medieval y moderna. Las recientes excavaciones en la Puerta Califal, citadas en varias ocasiones a lo largo de este trabajo, y en curso de ejecución y estudio actualmente, han permitido documentar también una fase tardoantigua, con materiales cerámicos y de otra naturaleza vinculados a la ocupación de la zona en dichos momentos. Especialmente interesante es la posible existencia de una unidad muraria de notable entidad que estratigráficamente parece anterior al programa poliorcético califal, que podría presentar una datación en este período²².

Hacia el futuro

La fase romana y tardoantigua de *Septem* fue un periodo de casi mil años de gran trascendencia para la ciudad posterior. En estos momentos se desarrolló en la zona inter-fosos una ciudad propiamente dicha sobre el istmo de Ceuta, siguiendo la tradición fenicia –y posiblemente púnica y mauritana, aunque estos horizontes están aún por desvelar–. Con seguridad desde época tardorromana y con mucha probabilidad desde el siglo II d.C. la condición urbana de Ceuta y su localización en este lugar del estrecho-istmo son herencia para su etapa preislámica. En estos momentos también se debieron de fraguar los ejes fundamentales de su urbanismo, fosilizados en las construcciones de la gran fábrica salazonera altoimperial, que definía unos ejes E-O y N-S que luego seguirían, con las alteraciones correspondientes, marcando el trazado del área inter-fosos (Paseo de las Palmeras – Gran Vía – C/ Jáudenes y perpendiculares).

Esta etapa ha legado a la Ciudad Autónoma de Ceuta otros aspectos claves y estratégicos. Primero, su nombre, en un proceso de transmisión lingüística desde la Antigüedad a la Edad Moderna, pasando por el Medievo (*Septem – Sabta... - Ceuta*). Además de ello, la vocación marinera, portuaria y comercial de la ciudad,

22. Estas investigaciones están aún en estado embrionario, habiéndose presentado los primeros resultados a las *XVI Jornadas de Bizancio. El mundo bizantino y el Occidente europeo* (Alcalá de Henares, octubre de 2013), con el título “¿Evidencias del *castellum* de la *Septem* tardorromana? Primer avance de los hallazgos de las excavaciones arqueológicas de la Puerta Califal (Ceuta)”. (F. Villada y D. Bernal).

que han permanecido inmutables hasta prácticamente la instauración del sistema democrático en nuestro país a finales de los años setenta del siglo pasado, hunden sus raíces en la más profunda romanidad. La Ceuta actual es, pues, deudora en buena medida de su pasado romano y tardoantiguo.

Durante la primera etapa de su andadura (siglo I – V d.C.), *Septem* fue una ciudad más de la *Tingitana* y del Círculo del Estrecho. De medianas dimensiones, centrada en la producción y exportación de *garum* y salazones piscícolas, y enriquecida por la vitalidad comercial de su puerto no destacó ni jurídica ni administrativamente. Era un asentamiento más de las decenas de ciudades que poblaron estas aguas del *Fretum Gaditanum*, sin mayor singularidad y dependiente, en buena parte, del exterior, como para cubrir la necesidad de ingentes cantidades de sal para las pesquerías, al contar con una retrotierra agreste y montuna, y al encontrarse a escasas millas de las hostiles poblaciones rifeñas. Fue la conquista de las tropas de Justiniano en el siglo VI y su papel como cabeza de puente a *Hispania* lo que la convirtieron en tales momentos, y con posterioridad, en un asentamiento conocido a nivel “internacional” y citado en las fuentes tardorromanas. Como plaza militar –*frouirion* en palabras de Procopio– y como presidio esta fortaleza fue ganando importancia, que mantendría en el Medievo. De ahí que la descubramos en un papel preponderante en la literatura y en las fuentes tardoantiguas, de Bizancio (Vizcaíno, 2009 y Vallejo, 2012) y del *Wisigothorum Regnum*, que se disputaron su dominio (*vid* recientemente García Moreno, 2012, que valora su ocupación visigoda más allá del fugaz episodio de Teudis).

Actualmente la importancia de *Septem* para el conocimiento de la ocupación romana y tardoantigua en la *Tingitana* y, por extensión en la vecina *Baetica* es notable, habida cuenta de la gran intensidad de las investigaciones arqueológicas realizadas de manera ininterrumpida en la ciudad desde los años 50 del siglo pasado a la actualidad, si bien con no pocos altibajos. Para la época romana destacamos la cantidad de estudios realizados sobre la industria pesquero-conservera, que se refieren a sus antiguas pesquerías como las mejor conocidas en la actualidad de todo el Norte de África occidental romano²³. También hay que destacar el intenso estudio de las ánforas usadas en estos enclaves, que ha servido para defender un modelo alternativo al tradicional para el abastecimiento de contenedores anfóricos, cual es el transporte de envases vacíos en época romana a escala regional, complementario a los demás y cuya definición surgió del estudio del registro cerámico

23. En ella se han identificado una veintena de taxones ícticos de diversas épocas que constituyen, con mucho, el registro arqueozoológico mejor conocido de toda la zona, muy lejos de los datos que tenemos de centros del calado de Cotta o de la propia *Lixus* (discusión y datos detallados en Bernal, Marlasca *et alii*, 2012).

del Paseo de las Palmeras (sintetizado en Bernal, 2006). Los recientes y ya citados hallazgos del horno alfarero y de los depósitos haliéuticos de la Puerta Califal y, en menor medida, de la Plaza de África, 3, que constituyen las principales novedades de los últimos años, no hacen sino acrecentar la importancia de *Septem*, a escala regional, para el estudio de la industria pesquero-conservera romana.

También es de justicia destacar la importancia de *Septem* para el conocimiento de la tardorromanidad en el norte de *Tingitana* y en el sur de *Hispania*. Estudios de materiales de antiguas excavaciones (como los apéndices sintetizados en la obra de Villaverde, 2001) y las nuevas secuencias preventivas han aportado –y lo siguen haciendo– muchos elementos de referencia para el conocimiento de la dinámica de funcionamiento a escala regional. Y generan nuevas ideas y savia reciente en un flujo continuo, desde el descubrimiento de la basílica a la actualidad con las excavaciones en la Puerta Califal, que darán mucho que hablar a corto plazo. No olvidemos que Ceuta es el único lugar de los que, con cierta entidad, permanece poblado a partir de mediados del siglo V, etapa en la cual *Tamuda* ya había sido abandonada por los *limitanei*, y en la que el poblamiento regional se reduce a escasos puntos en el norte de la provincia. En ellos, además –como la propia *Tingi* o en Alcazarseguer–, hasta fechas muy recientes (por ejemplo, en El Khayari y Akerraz, 2012), no se han promocionado los estudios sobre estas fases históricas. Así lo vemos, por ejemplo, en los importantes resultados del proyecto hispano-marroquí sobre *Lixus*, en cuyas tres monografías los estudios centrados en esta época se limitan a la presentación de algunas sigilatas y ánforas tardías (Fumadó y Mlilou, 1995, 75-85). Para el siglo VI y VII prácticamente los únicos datos de las últimas décadas proceden, casi en exclusiva, de esta localidad (*vid* problemática general en Villaverde, 2001, que sigue siendo válida actualmente).

El futuro de la investigación arqueológica preislámica en Ceuta se plantea, cuanto menos, complejo. En primer lugar porque más de la mitad de la superficie de la Ceuta romana y tardorromana –o quizá bastante más– ha sido destruida o muy alterada, como consecuencia de la activa re-urbanización de su casco histórico desde los años ochenta del siglo pasado a la actualidad. De ahí que sea fundamental y perentorio para el futuro el empleo con el máximo mimo de labores de micro-cirugía en aquellos escasos solares aún no edificados del centro urbano, aunque como ya hemos dicho no descartamos potenciales hallazgos en otros lugares del término municipal, especialmente en la orla litoral. Especialmente prometedores se plantean, a nuestro parecer, los solares con edificaciones antiguas –y escasas cimentaciones, por ello– en la zona inter-fosos, como por ejemplo en la manzana delimitada al este por la Avda. Alcalde José Victori Goñalons, es decir, la zona entre la basílica y el Mercado Central. Asimismo, es clave el estudio de los rellenos *intra moenia*, ya que los diversos programas poliorcéticos de la ciudad (medieval,

portugués, moderno...) han ampliado y recrecido las defensas, soterrando literalmente bajo los rellenos de sus respectivos “caminos de ronda” fortificaciones y estructuras precedentes. Así lo han venido demostrando en la última década las excavaciones en la Puerta Califal, en el Baluarte de los Mallorquines o, previamente, las actuaciones arqueológicas en el Revellín de San Ignacio. También pensamos que es tremendamente interesante velar por la documentación de la fase preislámica en la zona de las Puertas del Campo (entre la Avda. de África al oeste y los baluarte más occidentales de las Murallas Reales) ya que los hallazgos antiguos de la necrópolis excavada por Posac y los del Llano de las Damas vaticinan posibles sorpresas a medio plazo. En el perímetro extraurbano resulta sorprendente la total ausencia de restos de *cetariae* en la zona de La Almadraba – Miramar – playa de Tramagüera, pues cuenta con todos los aditamentos para ello (lejanía de la ciudad, zona resguardada, agua dulce en abundancia...), área en la cual se ha supuesto desde hace años la existencia de un asentamiento romano (Villaverde, 2001, 223-226). Y, a pesar de la ausencia manifiesta de datos, tampoco debemos descartar la existencia de algún punto de control de la navegación (faro o torre) o pequeña granja rural romana en el Monte Hacho o en sus alrededores.

Otro de los aspectos que convendría desarrollar en el futuro es la continuidad de los estudios arqueológicos de los fondos del Museo de Ceuta, ya que hasta la fecha, y a pesar de la notable literatura generada, no se ha publicado la monografía *in extenso* de ninguna de las excavaciones arqueológicas preislámicas realizadas en la ciudad, salvo la de la basílica tardorromana (Fernández Sotelo, 2000). Muchos son los temas pendientes y las atribuciones que procede verificar en los próximos años. Un ejemplo de ello es el reciente proyecto sobre el *Paleoambiente en Septem en la Antigüedad Clásica (ss. I – VII d.C.)*, financiado por el *Instituto de Estudios Ceutíes* con cargo a sus *Ayudas a la Investigación* (convocatorias 2006 y 2008), que ha permitido localizar, seleccionar y analizar la fauna marina y terrestre y realizar análisis palinológicos de todos los yacimientos preislámicos de Ceuta de los cuales quedaban biofactos conservados en las colecciones museísticas, y que en breve será editado monográficamente. Estudios de corte similar deberán ser acometidos en el caso del Acueducto de Arcos Quebrados, para realizar una propuesta de su trazado y datar su construcción y último uso por los espeleotemas presentes en el *specus*, y en las colecciones ceramológicas (anforario y materiales de las excavaciones citadas en estas páginas), pues en buena parte están aún inéditos o no han sido publicados con el conveniente aparato gráfico.

Arqueología en las Columnas de Hércules es pertinente y acertado título que ha congregado a diversos especialistas en estas *XV Jornadas de Historia de Ceuta*, para, con Ceuta como epicentro, discutir sobre la arqueología de esta sensible región atlántico-mediterránea. Amplio y dilatado es el camino recorrido, como se

ha visto epidérmicamente en esta intervención, pero mucho más largo es el que queda aún para desvelar las singularidades de la *Septem* preislámica, una de las ciudades privilegiadas de nuestro querido Círculo del Estrecho.

Bibliografía

- AA.VV. (1998). *Homenaje al profesor Carlos Posac Mon*. Instituto de Estudios Ceutíes, tomos I a III, Ceuta.
- Abad Varela, M. (1995). Estudio de los hallazgos numismáticos romanos en la basílica paleocristiana y Mirador II (Ceuta). Actas del II Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar (Ceuta, 1990), tomo II, Madrid, pp. 563-587.
- Bernal Casasola, D. (1989). La basílica paleocristiana de Ceuta. Revista de Arqueología 101, Madrid, pp. 8-13.
- Bernal Casasola, D. (1994). Marcas sobre materiales de construcción de época romana en Ceuta y la problemática de la necrópolis de las Puertas del Campo. Transfretana 6, Ceuta, pp. 61-80.
- Bernal Casasola, D. (ed.) (2004). *Juan Bravo Pérez y la arqueología subacuática en Ceuta. Un homenaje a la perseverancia*. Instituto de Estudios Ceutíes, Ceuta.
- Bernal Casasola, D. (2006). La industria conservera romana en el Círculo del Estrecho. Consideraciones sobre la geografía de la producción. L’Africa Romana XVI (Rabat, 2004), Roma, pp. 1351-1394
- Bernal Casasola, D. (2007a). Contextos cerámicos en el área del Estrecho de Gibraltar (ss. VI-VII d.C.). Hacia el replanteo de la dinámica urbana, económica y comercial tardorromana. En M. Bonifay y J. C. Treglia (eds.). *LRCW2. Late Roman coarse wares, cooking wares and amphorae in the mediterranean, archaeology and archaeometry*. British Archaeological Reports, International Series 1662, Oxford, pp. 361-381.
- Bernal Casasola, D. (2007b). Escorias de metal. Conjunto de restos de fundición metálica. En J.M. Hita y F. Villada, *Un decenio de arqueología en Ceuta (1996-2006)*, Ceuta, pp. 106-107.
- Bernal, Casasola, D. (2008). El final de la industria pesquero-conservera en *Hispania* (siglos V-VII d.C.). Entre obispos, Bizancio y la evidencia arqueológica. En J. Napoli (ed.). *Ressources et activités maritimes des peuples de l’Antiquité*. Les Cahiers du Littoral 2, nº 6, Boulogne-sur-mer, pp. 31-57.
- Bernal Casasola, D. (2009). Ceuta en la Antigüedad Clásica. En *Historia de Ceuta. De los orígenes al año 2000. Tomo I. Del medio natural al dominio portugués*. Instituto de Estudios Ceutíes, Ceuta, pp. 132-203.

Septem Fratres, ciudad portuaria y comercial entre Juba II y Justiniano

- Bernal Casasola, D. (2013). Le Cercle du Détroit. Une région géohistorique de longue durée. En M. Coltelloni-Trannoy (ed.). *Le Cercle du Détroit en question*. Ed. Armand Colin, París, en prensa.
- Bernal, D., Arévalo, A., Aguilera, L., Lorenzo, L., Díaz, J. J. y Expósito, J. A. (2007). La topografía del barrio industrial. *Baelo Claudia*, paradigma de la industria conservera urbana hispanorromana. En Arévalo, A. y Bernal, D. (eds.). *Las cetariae de Baelo Claudia. Avance de las investigaciones arqueológicas en el barrio meridional (2000-2004)*, Arqueología Monografías Junta de Andalucía, Servicios de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Sevilla, pp. 91-225.
- Bernal, D., Arévalo, A., Muñoz, A., Expósito, J. A., Díaz, J. J., Lagóstena, J., Vargas, J. M., Lara, M., Moreno, E., Sáez, A. M. y Bustamante, M. (2013). Las termas y el *suburbium* marítimo de *Baelo Claudia*. Avance de un reciente descubrimiento. *Onoba* 1, Universidad de Huelva, pp. 115-152.
- Bernal, D., Bustamante, M. y Sáez, A. M. (2013). Contextos cerámicos tardorromanos de un ambiente haliéutico de la ciudad de *Septem*. *LRCW4. Late Roman coarse wares, cooking wares and amphorae in the mediterranean, archaeology and archaeometry. The Mediterranean, a market without frontiers (Thessaloniki, abril 2011)*. British Archaeological Reports, International Series. Oxford, en prensa.
- Bernal Casasola, D., Díaz Rodríguez, J. J., Suárez Padilla, J. y Villada Paredes, F. (2009). Un horno alfarero romano en *Septem Fratres* y la producción anfórica altoimperial en la orilla africana del Estrecho de Gibraltar. Ex oficina hispana. Boletín de la SECAH 1, Madrid, pp.14-16.
- Bernal, D., Domínguez, J. C. y Raissouni, B. (2008). Las cuevas en el Círculo del Estrecho en época histórica. Una línea de investigación arqueológica con futuro. En J. Ramos, Zouak, M., Bernal, D. y Raissouni, B. *Las ocupaciones humanas de la cueva de Caf Taht el Ghar (Tetuán). Los productos arqueológicos en el contexto del Estrecho de Gibraltar*. Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán 1, Cádiz, pp. 153-187.
- Bernal Casasola, D. y Hoyo Calleja, J. (2002). Tres inscripciones latinas inéditas procedentes de la basílica tardorromana de Ceuta. Mauretania Tingitana. Mélanges de la Casa de Velázquez, 1996, Tomo XXXII, pp. 71-83.
- Bernal, D., Hoyo, J. y Pérez, J. M. (1998). Isis en *Mauretania Tingitana*. Un nuevo testimonio epigráfico de su culto procedente de *Septem Fratres* (Ceuta). L' Africa romana 12, Sassari, pp. 1139-1161.
- Bernal, D., Lorenzo, L., Castañeda, V. y Ramos, J. (2003). La Carta Arqueológica de Ceuta. Historiografía y resultados de la prospección del año 2001. Registro y yacimientos prehistóricos. En Ramos, J., Bernal, D. y Castañeda, V. (eds.). *El Abrigo y Cueva de Benzú en la Prehistoria de Ceuta. Aproximación al estudio de las sociedades cazadoras-recolectoras y tribales comunitarias en el ámbito norteafricano del estrecho de Gibraltar*, Ceuta, pp. 77-159.

- Bernal Casasola, D., Marlasca, R., Rodríguez Santana, C. G. y Villada, F. (2012). Los atunes de la *Tingitana*. Un contexto excepcional de las factorías salazoneras de *Septem Fratres*. L’Africa romana XIX (Sassari 2010), Roma, pp. 2507-2534.
- Bernal Casasola, D. y Monclova Bohórquez, A. (2011 a). Fragmento de hueso costal de cetáceo. En D. Bernal (ed.). *Pescar con Arte. Fenicios y romanos en el origen de los aparejos andaluces*. Catálogo de la Exposición. Universidad de Cádiz, Cádiz, pp. 384-385.
- Bernal Casasola, D. y Monclova Bohórquez, A. (2011b). Fragmentos de huesos de cetáceo. En D. Bernal ed., *Pescar con Arte. Fenicios y romanos en el origen de los aparejos andaluces*. Catálogo de la Exposición. Universidad de Cádiz, Cádiz, pp. 382-383.
- Bernal Casasola, D. y Monclova Bohórquez, A. (2011c). Captura y aprovechamiento haliéutico de cetáceos en la Antigüedad. De *Iulia Traducta* a Atenas. En D. Bernal (ed.). *Pescar con Arte. Fenicios y romanos en el origen de los aparejos andaluces*. Catálogo de la Exposición. Universidad de Cádiz, Cádiz, pp. 95-117.
- Bernal Casasola, D. y Monclova Bohórquez, A. (2012). Ballenas, orcas, delfines... Una pesca olvidada entre época fenicio-púnica y la Antigüedad Tardía. En Costa, B. y Hernández, J. *Sal, pesca y salazones fenicios en Occidente*. XXVI Jornadas de Arqueología fenicio-púnica (Eivissa, 2011), Ibiza, pp. 157-209.
- Bernal, D. y Pérez, J. M. (1988). Curso de iniciación a la arqueología en Ceuta. Revista de Arqueología 92, Madrid, p. 59.
- Bernal Casasola, D. y Pérez Rivera, J. M. (1999). *Un viaje diacrónico por la Historia de Ceuta. Resultados de las intervenciones arqueológicas en el Paseo de las Palmeras*. Ceuta.
- Bernal, D., Pérez, J. M., Lorenzo, L., Expósito, J. A. y Carvajal, S. (2005). El urbanismo de *Septem* en la Antigüedad Tardía. Novedades de las actuaciones arqueológicas en el Paseo de las Palmeras. VI Reunión d’Arqueologia Cristiana Hispànica (Valencia, 2003), Barcelona, pp. 435-446.
- Bernal, D., Raissouni, B., Bustamante, M., Sáez, A.M., Díaz, J. J., Lagóstena, J. y Lara, M. (2012). La datación de *Tamuda*. Asentamiento púnico, ciudad mauritana y *castellum* romano. Novedades estratigráficas. L’Africa romana XIX (Sassari 2010), Roma, pp. 2443-2478.
- Bernal, D., Raissouni, B., El Khayari, A., Es Sadra, L., Díaz, J. J., Sáez, A. M., Bustamante, M., Villada, F., Lagóstena, J., Domínguez, J. C. y Parodi, M. (2008). El valle del río Martil en época preislámica e islámica. Primeros resultados de la Carta Arqueológica (2008). En Bernal, D., Raissouni, B., Ramos, J., Zouak, M. y Parodi, M. (eds.) *En la orilla africana del Círculo del Estrecho. Historiografía y proyectos actuales*. Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán 2, Madrid, pp. 313-349.
- Bernal, D., Raissouni, B., Vargas, J. M., Bustamante, M., Lara, M., Parodi, M., Verdugo, J., Díaz, J. J., Sáez, A. M., Moujoud, T. y Zouak, M. (en prensa). El *balneum* oriental

Septem Fratres, ciudad portuaria y comercial entre Juba II y Justiniano

- y las *canabae* del *castellum* de *Tamuda*. Nuevas evidencias arqueológicas. L'Africa romana XX (Alghero 2013), Roma, en prensa.
- Bernal, D., Sáez, A. M., Bustamante, M., Cantillo, J. J., C-Soriguer, M., Zabala, C. y Hernando, J. (2012). Un taller tardorromano de producción de púrpura en *Septem*. Libro de Preactas de la III Reunión Científica de Arqueomalacología de la Península Ibérica (Cádiz, 2012), Universidad de Cádiz, Cádiz, pp. 109-110.
- Bravo Pérez, J. (1968). Fábrica de salazones en la Ceuta romana. Cris, Revista de la Mar III, Barcelona, p. 30.
- Campos, J., Bermejo, J., Fernández Sutilo, L., Gómez Rodríguez, A., Ruiz Acevedo, J. y Ghottes, M. (2012). El *balneum* del *castellum* de *Tamuda*. L'Africa romana XIX (Sassari 2010), Roma, pp. 2429-2442.
- Capelli, C. Cabella, R., Piazza, M., Bernal Casasola, D. y Villada Paredes, F. (2013). Caratterizzazione mineralo-petrografica di anfore e mattoni dalla fornace della prima età imperiale dal sito Puerta Califal – Parador de Turismo (Ceuta, *Mauretania Tingitana*). En Bernal, D., Juan, L.C., Bustamante, M., Díaz, J. J., y Sáez, A. M. (eds.). *Hornos, talleres y focos de producción alfarera en Hispania*. Monografías Ex officina hispana 1, Cádiz, pp. 421-431.
- Dardaine, S., Fincker, M., Lancha, J. y Sillières, P. (2008). *Belo VIII. Le sanctuaire d'Isis*. Casa de Velázquez, Madrid.
- El Khayari, A. y Akerraz, A. (2012). Al-Qsar Al Awwal. Nouvelles données archéologiques sur l'occupation de la base vallée de Ksar de la période tardo-antique au haut Moyen-âge. En El Boudjaj, A. (ed.). *Ksar Seghir. 2500 ans d'échanges intercivilisationnels en Méditerranée*, Rabat, pp. 11-34.
- El Khayari, A., Bernal, D., Raissouni, B., Sáez, A. M., Díaz, J. J., Bustamante, M. y Lara, M. (2011). Kitane et Koudia Talâa. Interventions archéologiques préventives des sites préromains du nord du Maroc. En Bernal, D., Raissouni, B., Arcila, M., Youbi, M., Ramos, J., Zouak, M., López, J.A., Maatouk, M., El Khayari, A., El Moumni, B., Ghottes, M. y Azzariohi, A. (eds.). *Arqueología y turismo en el Círculo del Estrecho. Estrategias para la puesta en valor de los recursos patrimoniales del Norte de Marruecos*. Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán, 3, Cádiz, pp. 335-379.
- Fernández Sotelo, E. A. (1980). *Guía – Catálogo de la Sala Municipal de Arqueología - Ceuta*, Ceuta.
- Fernández Sotelo, E. A. (1988). Cerámica corintia decorada a molde recuperada en Ceuta. I Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar (Ceuta, 1987), Madrid, pp. 601-613.
- Fernández Sotelo, E. A. (1994). *Un vertedero del s. III en Ceuta*. Transfretana Monografías 1, Ceuta.
- Fernández Sotelo, E. A. (2000). *Basílica y necrópolis tardorromanas de Ceuta*. Ceuta.
- Fernández Sotelo, E. A. (2004). *La muralla romana de Ceuta*. Ceuta.

- Fumadó Ortega, I. y Mlilou, B. (1995). La ocupación romana. En Aranegui, C. (ed.). *Lixus-2. Ladera Sur. Excavaciones arqueológicas marroco-españolas en la colonia fenicia. Campañas 2000 – 2003*, Sagvntvm, Extra 6, Valencia, pp. 71-85.
- García Moreno, L. (2012). *España 702-719. La conquista musulmana*. Universidad de Sevilla, Sevilla.
- Gozalbes Cravioto, E. (1986). *Los bizantinos en Ceuta*. Ceuta.
- Gozalbes Cravioto, E. (1990). *El nombre romano de Ceuta. De Septem Fratres a Ceuta*. Ceuta.
- Gozalbes Cravioto, E. (2002). Huellas de la Antigüedad en la Ceuta medieval. II Jornadas de Historia de Ceuta. Ceuta en el Medievo: la ciudad en el universo árabe, Málaga, pp. 15-38.
- Gozalbes Cravioto, E. (2006). Documentos epigráficos acerca de las relaciones entre *Hispania* y *Mauretania Tingitana*. L'Africa romana XVI (Rabat, 2004), pp. 1137-1350.
- Hernández Guerra, L. (2005). Epigrafías recuperadas en la muralla romana de Ceuta. Florentia Iliberritana 16, Granada, pp. 353-363.
- Hita, J. M. y Villada, F. (1994). *Excavaciones arqueológicas en el istmo de Ceuta*. Cuadernos del Rebellín 10, Ceuta.
- Hita, J. M. y Villada, F. (2004). En torno a las murallas de Ceuta. Actas de las I Jornadas de Estudio sobre fortificaciones y memoria arqueológica del hallazgo de la muralla y Puerta Califal de Ceuta, Ceuta, pp. 205-243.
- Hita, J. M. y Villada, F. (2007a). *Un decenio de arqueología en Ceuta (1996-2006)*. Catálogo de la Exposición, Museo de la Basílica Tardorromana, Ceuta.
- Hita, J. M. y Villada, F. (2007b). Jarro, Cerámica. En Hita, J. M. y Villada, F. *Un decenio de arqueología en Ceuta (1996-2006)*. Ceuta, pp. 108-109.
- Kbiri Alaoui, M. (2007). Las cerámicas ibéricas. En Kbiri Alaoui, M. *Revisando Kuass (Asilah, Marruecos). Talleres cerámicos en un enclave fenicio, púnico y mauritano. Saguntum. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, Extra 7, Valencia, pp. 201-205.
- Lagóstena Gutiérrez, J. (2010). *Arqueología y cristianismo en el Fretum Gaditanum de los siglos V al VII. La basílica y necrópolis tardorromanas de Ceuta*. Tesis Doctoral inédita, Universidad de Cádiz, Cádiz.
- López Quiroga, J. (2003). La fundación del monasterio Nono en *Gaditanam Insulam* (Vit. Fruct. 14): vocación monástica y política en San Fructuoso de Braga. Actas del III Congreso de Historia de Andalucía, Córdoba, pp. 283-296.

Septem Fratres, ciudad portuaria y comercial entre Juba II y Justiniano

- Malfitana, D. (2007). *La cerámica 'corinzia' decorata a matrice. Tipologia, cronologia ed iconografia di una produzione ceramica greca di età imperiale. Rei Cretariae Romanae Fautorvm Acta Suplemtvm 10, Bonn.*
- Marín, N., Gener, J. M., Hita, J. M., Marfil, P., Puenteadura, M., Ventura, A. y Villada, F. (1995). Excavación arqueológica de urgencia en la Parcela 13 de la Gran Vía ceutí: resultados preliminares. Actas del II Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar (Ceuta, 1990), tomo II, Madrid, pp. 473-482.
- Marlasca, R., Rodríguez Santana, C. G., Bernal, D. y Villada, F. (2011). Vértebra de mamífero marino (posible delfín, *Delphinus spp.*). En Bernal, D. (ed.). *Pescar con Arte. Fenicios y romanos en el origen de los aparejos andaluces*. Catálogo de la Exposición, Universidad de Cádiz, Cádiz, pp. 388-389.
- Moreno León, E. (1995). Aportación al nivel romano de Ceuta. Actas del II Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar (Ceuta, 1990), tomo II, Madrid, pp. 483-492.
- Pons, L. y Lagóstena, L. (2010). Los acueductos de *Mauretania Tingitana*. Estado de la cuestión. Actas del Congreso Internacional Aquam Perducendam Curavit. Captación, uso y administración del agua en las ciudades de la Bética y el Occidente romano (Cádiz, 2009), Cádiz, pp. 533-542.
- Posac Mon, C. (1958). Monedas púnicas e hispanorromanas halladas en Ceuta. Tamuda VI, Tetuán, pp. 117-127.
- Posac Mon, C. (1962). *Estudio arqueológico de Ceuta*. Ceuta (2ª edición en 1981).
- Posac Mon, C. (1967). Una necrópolis romana descubierta en Ceuta. IX Congreso Nacional de Arqueología, Zaragoza, pp. 331-333.
- Posac Mon, C. (1977). El acueducto de Arcos Quebrados (Ceuta). Segovia y la arqueología romana. Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Barcelona, Publicaciones eventuales 27, Barcelona, pp. 325-327.
- Posac Mon, C. (1998). Sigillata itálica hallada en Ceuta. Antiquités Africaines, 34, París, pp. 45-56.
- Raissouni, B., Bernal, D., El Khayari, A., Bustamante, M., Díaz, J. J., Sáez, A. M., Lara, M., Vargas, J. M. y Soria, T. (2011). De Cabo Negro al río Lian. Yacimientos litorales en el norte de Marruecos a la luz de la Carta Arqueológica (2009-2010). En Bernal, D., Raissouni, B., Arcila, M., Youbi, M., Ramos, J., Zouak, M., López, J. A., Maatouk, M., El Khayari, A., El Moumni, B., Ghottes, M. y Azzariohi, A. (eds.). *Arqueología y turismo en el Círculo del Estrecho. Estrategias para la puesta en valor de los recursos patrimoniales del Norte de Marruecos*. Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán, Cádiz, pp. 289-333.
- Ramon, J. (2004). Las ánforas fenicio-púnicas de Ceuta. En Bernal Casasola, D. (ed.). *Juan Bravo Pérez y la arqueología subacuática en Ceuta. Un homenaje a la perseverancia*, Instituto de Estudios Ceutíes, Ceuta, pp. 95-106.

- Ramos, J. Bernal, D., Vijande, E. y Cantillo, J. J. (eds.) (2013). *El Abrigo y la Cueva de Benzú. Memoria de los trabajos arqueológicos de una década en Ceuta (2002-2012)*. Ceuta.
- Sáez Romero, A. M., Bustamante Álvarez, M., Bernal Casasola, D. y Lorenzo Martínez, L. (2008). Excavando en la orilla africana del Estrecho. Síntesis estratigráfica de la actuación arqueológica preventiva en la Plaza de África nº 3 (Ceuta). *Revista Tabona* 16, Universidad de La Laguna, Santa Cruz de Tenerife, pp. 111-130.
- Vallejo Girvés, M. (2012). *Hispania y Bizancio. Una relación desconocida*. Ediciones Akal, Madrid.
- Vijande Vila, E., Cantillo, J. J., Cabral, A., Ramos, J., Bernal, D. y Barrena, A. (2011). Benzú en su territorio, nuevos datos. En Ramos, J., Bernal, D., Cabral, A., Vijande, E. y Cantillo, J. J. (eds.). *Benzú y los orígenes de Ceuta*. Catálogo de la Exposición, Ceuta, pp. 59-74.
- Villada Paredes, F. (2006). Arqueología urbana en Ceuta (2000-2005). En Bernal, D., Raissouni, B., Ramos, J. y Bouzzouggar, A. (eds.). *Actas del I Seminario hispano-marroquí de especialización en arqueología*, Cádiz, pp. 269-280.
- Villada, F. e Hita, J. M. (1994). El asentamiento romano de Ceuta. *L'África romana X*, Sassari, pp. 1207-1240.
- Villada, F., Ramón, J. y Suárez, J. (2010). *El asentamiento protohistórico de Ceuta. Indígenas y fenicios en la orilla norteafricana del estrecho de Gibraltar*. Ceuta.
- Villada, F., Suárez, J. y Bravo, S. (2007). Nuevos datos sobre las factorías de salazones de *Septem Fratres* a raíz de los resultados de las excavaciones arqueológicas del Parador de Turismo La Muralla. En Lagóstena, L., Bernal, D. y Arévalo, A. *Cetariae. Salsas y salazones de pescado en occidente en la Antigüedad (Cádiz, 7-9 noviembre de 2005)*. *British Archaeological Reports* 1686, Oxford, pp. 487-501.
- Villaverde Vega, N. (1988). Sarcófago romano de Ceuta. *I Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar (Ceuta, 1987)*, Madrid, pp. 877-905.
- Villaverde Vega, N. (2001). *Tingitana en la Antigüedad Tardía*. Madrid.
- Vizcaíno Sánchez, J. (2009). *La presencia bizantina en Hispania (siglos VI-VII). La documentación arqueológica. Antigüedad y Cristianismo XXIV*. Universidad de Murcia, Murcia.

ESTADO ACTUAL DE LA INVESTIGACIÓN SOBRE LAS SOCIEDADES CAZADORAS- RECOLECTORAS-EXPLOTADORAS DE RECURSOS MARINOS DEL PLEISTOCENO CON TECNOLOGÍA DEL MODO 3 EN CEUTA EN EL CONTEXTO REGIONAL DEL ESTRECHO DE GIBRALTAR

José Ramos Muñoz

1. Introducción

Presentamos en este texto la conferencia que fue pronunciada el 26 de septiembre de 2012, en el marco de las *XV Jornadas de Historia de Ceuta Arqueología en las Columnas de Hércules. Novedades y nuevas perspectivas de la investigación arqueológica en el Estrecho de Gibraltar*.

Desde hace algunos años estamos desarrollando proyectos de investigación en la región del Estrecho de Gibraltar en el sur de la Península Ibérica y norte de África, y estamos interesados en el estudio de las posibles relaciones y contactos de las sociedades prehistóricas entre ambas orillas (Ramos, 1998, 2002, 2011, 2012).

Esta región fue ocupada por diversas sociedades durante el Pleistoceno y Holoceno, que explotaron los recursos de caza, marisqueo, pesca y recolección. Cuenta con una secuencia histórica y arqueológica que ofrece muchas semejanzas en la técnica y modos de vida. El modelo de estudio se ha basado en la tradición histórico-cultural, desde la ordenación de la técnica, considerada como historia global. Tradicionalmente han predominado visiones explicativas basadas en ideas difusionistas, un tanto simples al asociar culturas-registros arqueológicos con movimientos e invasiones de pueblos.

Desde el Historicismo Cultural se ha fijado así en la sucesión tecnológica de las culturas la siguiente seriación para el sur de Europa: Achelense-Musteriense-Auriñaciense-Gravetiense-Solutrense-Magdalenense-Epipaleolítico microlaminar (Sauveterriense)- Epipaleolítico geométrico (Tardenoiense)- Neolítico-... Y para el norte de África: Achelense-Musteriense-Ateriense-Iberomauritánico-Capsiense-Neolítico de tradición Capsiense-Neolítico-... (Balout, 1955; Vaufrey, 1955; Camps, 1974; Bordes, 1976-1977; Hahn, J., 1984; Nehren, 1992; Chavaillon, 1996; De Lumley, 1998; Otte, 1996, 2011; Ramos, 2012).

A pesar de los avances en los últimos años, sigue siendo necesario un esfuerzo para contrastar las secuencias arqueológicas de las dos orillas. Somos críticos con la visión reduccionista que este tipo de modelos plantea. Es significativo también el avance importante incluso dentro del normativismo, al ver la complejidad destacada de la relación Musteriense-Ateriense (Linstädter, *et al.*, 2012).

Proponemos como hipótesis de trabajo que las semejanzas tecnológicas en los registros arqueológicos de las dos orillas del Estrecho de Gibraltar son producto de relaciones y contactos en el marco de las movibilidades típicas (Weniger, 1991) de las sociedades cazadoras-recolectoras (Bate, 1986; Ramos, 1999).

Los efectos de las regresiones y cambios del nivel del mar y de las líneas de costa (Rodríguez Vidal *et al.*, 2004) han sido importantes en esta zona del Estrecho de Gibraltar, facilitando los contactos en el Pleistoceno.

El estudio de este tema requiere conocer bien la geología, fauna y medio ambiente. El análisis arqueológico necesita el enmarque de la tecnología en una visión amplia de los contactos humanos desde una perspectiva económica y social de la Antropología y la Historia. Consideramos así el Estrecho de Gibraltar como puente y no como frontera (Tarradell, 1959; Ramos, 2012).

Además, entendemos que hay que superar los criterios simples de relación biología-cultura. La documentación del aprovechamiento de recursos marinos en ambas costas por grupos humanos diferentes permite incidir en las peculiaridades en los modos de vida de los diferentes grupos humanos de la región.

2. Medio natural. La noción de región geohistórica para el área del Estrecho de Gibraltar

La región natural del Estrecho de Gibraltar es una zona templada situada entre Europa y África en latitudes medias. Se extiende por el lado europeo, desde el Golfo Ibero Marroquí (Vanney y Menanteau, 2004), por el oeste, incluyendo la región portuguesa de Algarve, Golfo de Cádiz y área costera del Campo de Gi-

braltar. Por otro lado, hacia el este, al menos hasta la Axarquía de Málaga. En la zona del norte de África abarcaría la Península Tingitana hasta las costas del Mar de Alborán, incluyendo el entorno de Tánger, zona costera de la región de Tetuán, hasta el Rif Oriental y Oued Mouluya.

Las zonas indicadas del norte de África y sur de Europa presentan muchas semejanzas en la geología, geografía, medio natural, clima, fauna, vegetación, recursos. Consideramos que es una región geohistórica (Braudel, 1985; Sanoja y Vargas, 1999: 5) por la semejanza en la sucesión histórica y la peculiar explotación del medio por las sociedades a lo largo de la Historia.

La región tiene también un carácter Atlántico-Mediterráneo que le ha dado una peculiar naturaleza de tipo geohistórico (Arteaga y Hoffmann, 1999).

Todo este territorio del entorno del Estrecho de Gibraltar constituye un lugar estratégico para comprender las primeras ocupaciones humanas de Europa y la continuidad de los poblamientos durante el transcurso del Pleistoceno y Holoceno (Otte, 2011; Ramos, 2012).

Tradicionalmente los avances técnicos y culturales se han considerado de norte a sur. Han predominado explicaciones clásicas dentro del Historicismo Cultural. Ha habido muchos prejuicios sobre los logros y avances técnicos de la Arqueología africana (Ramos, 2008; Ramos *et al.*, 2008 a).

3. Historia de la investigación. Diversos enfoques sobre el Africanismo

Hay que tener presente que en el Estrecho de Gibraltar no sólo se separan dos continentes, sino que la región pone en relación los llamados “primer y tercer mundo”, con toda la carga de implicaciones sociopolíticas y geoestratégicas que esto conlleva.

Hay que tener también presente que a pesar de la importante herencia histórica y cultural árabe en la Península Ibérica, con huellas actuales en la toponimia, usos y costumbres tradicionales, gastronomía..., la Historia reciente ha separado considerablemente ambos mundos. En ello han incidido varias razones, desde las propias circunstancias de un pasado colonial mal asumido y asimilado por los sectores dominantes de la sociedad española (Morales Lezcano, 1986; Martín Corrales, 2002). La consecuencia de ello en el resultado de la Guerra Civil española (Fontana, ed., 2000) marcará un intento de mantener un Protectorado Español y posteriormente un proceso de descolonización. Como resultado de todo ello, a lo largo de todo este proceso histórico, se asistirá a un auténtico olvido de estos

territorios vecinos (Ramos, 2008). El distanciamiento se produjo en paralelo a la configuración eurocéntrica de los modelos culturales.

En este contexto se hace necesaria todavía la realización de un análisis historiográfico, que debe ser realizado desde una perspectiva crítica considerando la multitud de circunstancias que se dan en su entorno.

En un anterior trabajo hemos desarrollado un ensayo de valoración historiográfica de la región, desde una visión externalista a la propia disciplina (Trigger, 1992; Díaz Andreu, 1993). Esto implica analizar el contexto histórico y sociológico de los investigadores, así como las circunstancias de la época y las tendencias metodológicas de investigación. Hemos valorado por tanto la conformación del “africanismo” en los siglos XIX y XX en la tradición arqueológica española (Ramos, 2008).

La “ciencia oficial” no podía aceptar que los avances tecnológicos y artísticos procedieran de África, en momentos de un desarrollo imperialista, en que las diversas burguesías nacionales intentaban extraer recursos de dicho continente y consideraban como “salvajes” a sus habitantes (Kuper, 1973; Rossi y O’Higgins, 1980). Se aprecian ejemplos claros en la idea de Henri Breuil (1921) del arte paleolítico a partir del descubrimiento de cuevas como Pileta y Ardales.

A partir de los trabajos de Pedro Bosch Gimpera se generaron dos visiones diferentes sobre la valoración de lo africano como fenómeno dinámico y con peso en la formación de “los pueblos de España” (Bosch, 1932, 1944). Por otro lado, y tras la Guerra Civil española, han predominado tendencias etnocéntricas de orientación norte-sur en los modelos explicativos del “pueblo hispánico” (Martínez Santa-Olalla, 1946; Almagro, 1946, 1958).

Sólo Luis Pericot mantuvo las ideas de Pedro Bosch, interesado en la Prehistoria africana. Trabajó mucho en la relación del Solutrense con el Ateriense (Pericot, 1942; Pericot y Tarradell, 1962).

Miguel Tarradell estudió nuevos registros en excavaciones de las cuevas de Kaf That el Gar (Tarradell, 1958a) y Gar Cahal (Tarradell, 1954), con ocupaciones neolíticas y de la Prehistoria reciente. Expresó el concepto de “Círculo del Estrecho”, en una idea típica del Historicismo Cultural, desde los parámetros típicos de la época, como *Kulturkreise* y planteó la idea de puente y de relaciones culturales a partir del Neolítico (Tarradell, 1958 b, 1959).

Después de la independencia de Marruecos, en general, hubo un gran olvido de los prehistoriadores españoles de los temas africanos. Se ha generalizado una visión eurocéntrica de la explicación de los modelos culturales.

Consideramos que la revisión historiográfica de estos temas debe considerar la propia historia del Protectorado Español de Marruecos, en su marco institucional, en las actividades desarrolladas, así como en la tendencia histórico-cultural de investigación. Nos interesa conocer las líneas de trabajo de campo, la producción de los arqueólogos y el contexto de la investigación internacional.

La historia de la investigación sobre los estudios del Paleolítico en el sur de la Península Ibérica cuenta ya con algunos trabajos en esta línea (Ramos, 1994; Castañeda, 1995-96; Estévez y Vila, 1999). Hay una renovación en los estudios. Se valora el contexto y las circunstancias históricas, económicas y políticas de cada época (Díaz-Andreu, 2002). Este cuadro sociológico permite comprender la ideología de los investigadores, la aceptación de planteamientos y los rechazos de otros en relación al pensamiento de la época (Moro y González Morales, 2004).

4. El Estrecho de Gibraltar en el Cuaternario

Los estudios tradicionales han organizado la estratigrafía del Cuaternario en Europa en la sucesión de períodos fríos y cálidos. En el norte de África se ha estructurado a partir de la sucesión de etapas húmedas y otras etapas más secas (Texier *et al.*, 1985, 1994).

En el norte de África un pluvial conllevaba un período húmedo con abundancia de lluvias y procesos de sedimentación inmediatos. En las fases interpluviales se asistía a un clima árido y seco.

En el sur de la Península Ibérica, considerando la latitud y el estudio de la microfaua se han planteado biocenogramas que indican la ordenación estratigráfica. Se ha comprobado un predominio generalizado de buenas condiciones climáticas. Se ha aplicado el concepto de Interglacial Mediterráneo. Se ha demostrado que los momentos fríos fueron más escasos y menos intensos (Ruiz Bustos, 1997).

Estas oscilaciones climáticas que tanto transformaban la naturaleza tenían una incidencia directa sobre el medio natural, la vegetación y la fauna. Sus registros evidencian las transformaciones climáticas de forma muy destacada. Y, además, tuvieron importante efecto sobre las sociedades prehistóricas.

Todas estas consideraciones de escala regional amplia incidieron en la paleotopografía de la región del Estrecho de Gibraltar, que osciló mucho en las diversas etapas del Cuaternario (Rodríguez-Vidal *et al.*, 2004; Abad *et al.*, 2013.), en relación con la historia climática global. Por medio de procesos eustáticos (Figura 1), se generaron fenómenos de transgresión (subida del nivel del mar) y regresión

(descenso del nivel del mar). La complejidad y elevación tectónica de la región ha incidido también considerablemente (Rodríguez Vidal y Cáceres, 2005).

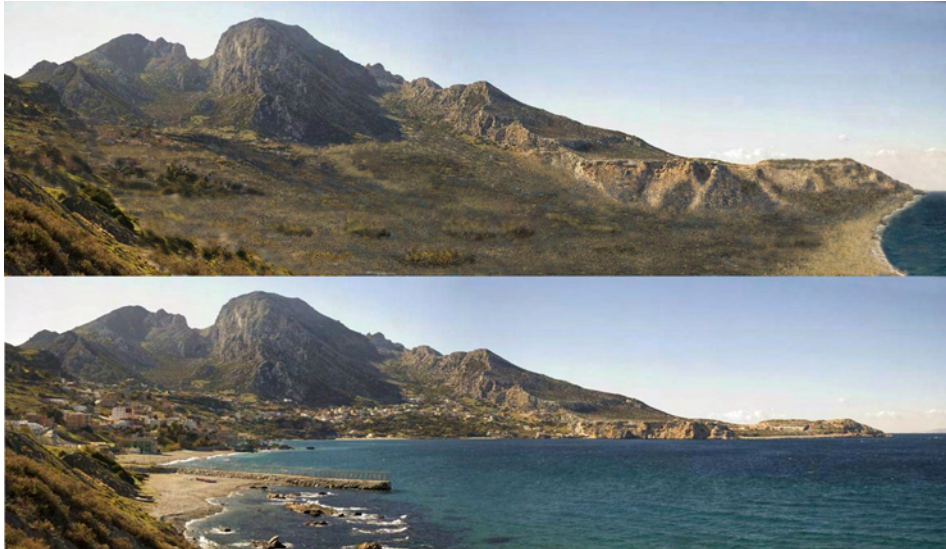


Figura 1. Superior: Reconstrucción aproximada de la Bahía de Benzú en etapas frías del Cuaternario. Inferior: Vista actual del aspecto de la bahía de Benzú (Según Chamorro et al., 2011).

En las etapas frías el nivel del mar descendió mucho, hasta 120-130 metros por debajo del nivel actual (Collina-Girard, 2001; Bouzouggar, 2003). En dichos momentos las costas estarían más próximas, existirían amplios valles, hoy sumergidos en el Estrecho, y se localizarían muchas islas.

De este modo, la separación entre ambas orillas en la región del Estrecho de Gibraltar llegó ser de escasos kilómetros, por lo que los grupos humanos de cazadores-recolectores-pescadores que se asentaron en yacimientos de la región en el Pleistoceno Medio y Superior no tendrían barreras naturales insalvables que les impidieran la movilidad entre ambas orillas. Además hay amplias zonas hoy sumergidas que debieron de ser utilizadas y explotadas por las sociedades prehistóricas en los momentos fríos y que hoy están cubiertas por el mar. Todo ello nos lleva a plantear que el paso del Estrecho por estas sociedades sea una hipótesis probable (Otte, 2011; Ramos, 2012).

5. Proyectos y avance del conocimiento de los estudios prehistóricos en Ceuta en los últimos años

El estudio de las sociedades prehistóricas del territorio de la ciudad de Ceuta no había sido objeto de investigaciones continuadas en el tiempo. En los años del Protectorado Español de Marruecos, con la responsabilidad de Miguel Tarradell y Juan Garriga se habían realizado interesantes estudios geoarqueológicos de diferentes tipos de depósitos en numerosas zonas del litoral y de enclaves fluviales. En este contexto hubo unas destacadas referencias a depósitos cuaternarios en la región costera de Ceuta, en concreto a la Bahía de Benzú y a otros enclaves de Ceuta y sus proximidades vinculándolos con los depósitos del río Martín (Garriga y Tarradell, 1951; Tarradell y Garriga, 1951).

Hemos de recordar también la síntesis de la arqueología de Ceuta que había realizado Carlos Posac (1981), que valoraba y destacaba el potencial de la zona, presentando algunos hallazgos novedosos para la época.

La elaboración de la *Carta Arqueológica de Ceuta* en el año 2001, con la dirección de Darío Bernal, constituyó un importante avance en la investigación de los estudios prehistóricos de la ciudad. Hasta esos momentos apenas se tenía constancia de yacimientos prehistóricos en Ceuta y su término municipal (Bernal, 2002; Bernal *et al.*, 2003, 2005). Personalmente este fue mi primer acercamiento a los estudios prehistóricos en Ceuta, que he continuado hasta la actualidad.

La *Carta Arqueológica de Ceuta* del año 2001 permitió documentar 12 nuevos sitios prehistóricos que hemos considerado como 5 yacimientos y como 7 hallazgos aislados. En concreto, respecto al repaso que estamos haciendo en este trabajo, indicamos que 4 de estos yacimientos ofrecían productos arqueológicos vinculados a sociedades cazadoras-recolectoras paleolíticas (22-Loma de los Hornillos, 23-Tiro Pichón I, 25-Playa Benítez y 18-Abrigo de Benzú). También se registraron 4 hallazgos aislados con tecnología característica de estas sociedades paleolíticas: H.A. 8-Playa de Cala Mocarro, H.A. 17-Barranco de las Lanzas, H. A. 22-San Amaro y H. A.23-Hacho II- (Bernal *et al.*, 2003).

De los yacimientos localizados en 2001, Benzú ofrecía las mejores perspectivas de investigación, debido a su magnífico estado de conservación y a su potencial documentación geoarqueológica. Contaba con un Abrigo con ocupaciones de sociedades cazadoras-recolectoras y una Cueva con evidencias de ocupaciones de sociedades tribales neolíticas.

El *Proyecto Benzú* se ha realizado con la dirección continuada de José Ramos y Darío Bernal -en las campañas de 2002 y 2003 se contó con la codirección

de Vicente Castañeda y en las de 2010 y 2011, con la de Eduardo Vijande-. Se ha llevado a cabo desde la Universidad de Cádiz, en colaboración con la Ciudad Autónoma de Ceuta, y con la participación de investigadores de varias universidades e institutos del CSIC, así como con la colaboración de estudiantes de las universidades de Cádiz y Málaga, básicamente, y de más de 100 voluntarios de la ciudad de Ceuta (Ramos *et al.*, eds., 2013: 56-57). Desde el primer momento hemos valorado el interés y proyección futura que tenía el sitio para la investigación a medio y largo plazo en el estudio de las sociedades cazadoras-recolectoras con tecnología de Modo 3 y tribales comunitarias neolíticas. Por su situación geográfica en el ámbito Atlántico-Mediterráneo del Estrecho de Gibraltar, el yacimiento ofrecía gran interés geológico, paleontológico, ecológico, tecnológico e histórico para poder avanzar en el conocimiento de las sociedades y de sus modos de vida, en el el Pleistoceno y Holoceno de la región (Ramos *et al.*, eds., 2013: 26. Esta obra recoge toda la bibliografía existente sobre el yacimiento).



Figura 2. Perfil estratigráfico. Abrigo de Benzú. Campaña de 2008.

En el yacimiento de Abrigo y Cueva de Benzú hemos realizado 6 campañas de excavación en 2002, 2003, 2004, 2005, 2007 y 2008 (Figura 2), 2 campañas de estudio de materiales en 2006 y 2009 y una campaña de prospección en 2010. Desde el año 2004 los trabajos se desarrollan en el marco de un convenio de colaboración entre la Ciudad Autónoma de Ceuta y la Universidad de Cádiz (Ramos y Bernal, eds., 2006; Ramos y Bernal, 2009; Ramos *et al.*, eds., 2003; Ramos *et al.*, 2005, 2006, 2007, 2008 b; Domínguez-Bella *et al.*, 2012). En una reciente monografía explicamos los objetivos del proyecto y los resultados obtenidos de forma interdisciplinar de las diversas aportaciones y contribuciones el proyecto Benzú en estos años (Ramos *et al.*, eds., 2013). Indicamos que la autorización de los permisos de excavación ha dependido del Ministerio de Cultura. La financiación ha sido cubierta en el marco del mencionado convenio.

Además de Abrigo y Cueva de Benzú los registros prehistóricos en Ceuta se han ampliado con gran interés a partir de la campaña de prospección de 2010 (Ramos *et al.*, coords., 2011; Vijande *et al.*, e.p.), y señalamos también que en la campaña de 2011 en el proyecto Benzú hemos realizado un sondeo en Cueva de Enrique (Vijande *et al.*, dirs., 2012).

Recordamos también aquí que el proyecto ha posibilitado la realización de dos tesis doctorales. Una, a cargo de Eduardo Vijande, *Formaciones sociales tribales en la región histórica del Estrecho de Gibraltar (VI-IV milenios a.n.e.). Los ejemplos de la Cueva de Benzú (Ceuta) y el asentamiento de Campo de Hockey (San Fernando, Cádiz)*, con la dirección de José Ramos (defendida en la Universidad de Cádiz el 17 de diciembre de 2010, obteniendo la calificación de Sobresaliente *cum laude*). Y la tesis doctoral de Juan Jesús Cantillo, *Análisis arqueomalacológico del Abrigo y Cueva de Benzú (Ceuta). El aprovechamiento de los recursos marinos por sociedades prehistóricas en el Círculo del Estrecho de Gibraltar*, dirigida por José Ramos y Milagrosa Soriguer. Fue defendida en la Universidad de Cádiz el 30 de noviembre de 2012, obteniendo la calificación de Apto *cum laude*). Ambos autores han entregado su tesis doctoral para su publicación por el Instituto de Estudios Ceutíes, estando actualmente en prensa. (Ver avances de dichas tesis en Vijande, 2011; Cantillo y Soriguer, 2011).

Por tanto, las novedades del conocimiento en los últimos años han sido importantes. Más adelante volveremos sobre un resumen de los mismos en este trabajo.

6. Proyectos de investigación desarrollados en la región geohistórica del Estrecho de Gibraltar

Personalmente comencé a trabajar en la región en los años 80 del siglo pasado, con estudios territoriales en la Axarquía de Málaga (Ramos, 1988) y en el valle del río Turón (Ardales, Málaga) (Ramos *et al.*, 1990).

Para profundizar en esta interesante materia, hemos enmarcado los estudios en diversos proyectos en la región geohistórica del Estrecho de Gibraltar, especialmente en la zona litoral de Cádiz. Así:

- *Proyecto Banda Atlántica de Cádiz*. Con autorización y financiación de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía y con la dirección de José Ramos. Los objetivos han sido la fijación del proceso histórico de las sociedades cazadoras-recolectoras-pescadoras (Figura 3), tribales comunitarias y clasistas iniciales en el territorio de la banda atlántica de Cádiz. Para ello, hemos desarrollado campañas de prospección en los términos municipales de San Fernando, Chiclana de la Frontera, Conil de la Frontera, Medina Sidonia, Vejer de la Frontera, Barbate y Tarifa. En total hemos estudiado 185 yacimientos con registros tecnológicos de sociedades prehistóricas. Hemos complementado el conocimiento de dicho análisis territorial con la realización de excavaciones de urgencia en algunos yacimientos (Ramos, coord., 2008). En este proyecto ha habido una gran preocupación por abordar los efectos de la acción humana sobre paisajes transformados como consecuencia de las actividades y prácticas socioeconómicas. En el marco del mismo hemos desarrollado estudios geomorfológicos de los depósitos cuaternarios de la zona (Gracia, 2008) y estudios de captación de materias primas en el marco de procesos de producción, distribución y consumo de los mismos (Domínguez-Bella, 2008).

- *Proyecto PB 96-1520. Caracterización mineralógica y petrológica, áreas fuente de las materias primas y tecnología de uso, de las industrias líticas de las comunidades prehistóricas de la banda atlántica de Cádiz. 1997-2000*, dirigido por Salvador Domínguez-Bella. En este proyecto, que corrió paralelo con el de Banda Atlántica de Cádiz, se abordó por primera vez el estudio de las materias primas en las sociedades prehistóricas de esta zona geográfica del suroeste peninsular, tanto para los materiales autóctonos como para los productos líticos exóticos, alóctonos a este entorno geográfico (Domínguez-Bella, 1999, 2002, 2006; Domínguez-Bella *et al.*, 2002).

- *Proyecto HAR-2008-06477-C03-02. La implantación de las especies domésticas en la Europa Atlántica: Sociedades Neolíticas y uso de materias primas líticas en la región del Estrecho de Gibraltar*. Este proyecto se ha desarrollado entre 2009 y 2012 con la dirección de Salvador Domínguez-Bella. Se han estudiado



Figura 3. Reguera de Catalina (Tarifa): BN2G-R22nokp. Raedera transversal no carenada profunda.

productos líticos, especialmente del Neolítico, en el sur peninsular y el norte de África, así como las posibles fuentes potenciales de materias primas, vinculadas a las sociedades neolíticas del Estrecho y de su entorno geográfico.

La experiencia de trabajos en el norte de África, iniciada con el *Proyecto Benzú*, nos llevó a ampliar el territorio de estudio, en el marco de colaboraciones internacionales con investigadores de Marruecos. Hemos ido así consolidando relaciones y proyectos concretos de trabajo entre investigadores de la Universidad Abdelmalek Essaadi, Museo de Tetuán, Museo de Tánger, INSAP de Rabat y Universidad de Cádiz, que han permitido realizar en los últimos años estudios en la región norte de Marruecos, en la zona situada entre Oued Liane, cerca de Tánger y Tetuán, que están aportando novedosos resultados para el conocimiento de las comunidades prehistóricas de la zona. Se ha desarrollado una investigación continuada y hemos acudido a ayudas económicas en el marco de las convocatorias

de la Agencia Española de Cooperación Internacional y Desarrollo (AECID) y de otros organismos españoles. Se trata de los proyectos:

- PCI A/2893/05 y PCI/6317/06. *Materias primas en la Prehistoria del Estrecho de Gibraltar*, con la codirección de Salvador Domínguez-Bella y Ali Maate. En estos dos proyectos se han comenzado a estudiar las materias primas en todo el entorno del Estrecho, a ambos lados del mismo, tanto en los afloramientos geológicos de materiales silicios y otras rocas empleadas en la fabricación de productos como en el estudio de industrias líticas procedentes de yacimientos de la región.
- PCI A/017232/08. *Arqueomineralogía y Patrimonio Histórico: estudio de las colecciones prehistóricas del Museo de Tetuán*, con la codirección de Salvador Domínguez-Bella y Ali Maate. En este proyecto se han comenzado a estudiar las colecciones de materiales prehistóricos e industrias líticas existentes en el *Museo Arqueológico de Tetuán*, con gran presencia de materiales excavados por investigadores españoles como Miguel Tarradell y Pelayo Quintero.
- PCIA/5790/06. *Contribución a la elaboración de la Carta Arqueológica del norte de Marruecos (región de Tánger-Tetuán). Análisis de la viabilidad y diseño del proyecto*, con la codirección de Darío Bernal y Baraka Raissouni. Este proyecto permitió generar las bases para el desarrollo de un proyecto posterior, general, de análisis del territorio de la región entre Tánger-Tetuán (Domínguez-Bella y Maate, 2008).
- PCI A/6867/06 y PCI A/010823/07. *Estudio de los fondos del Museo Arqueológico de Tetuán (I) y (II). Inicio del inventario general y análisis de algunas colecciones temáticas*, con la codirección de José Ramos y Mehdi Zouak. Se han realizado estudios de antiguas colecciones del Museo Arqueológico de Tetuán, sobre todo de las cuevas de Caf That el Gar y de Gar Cahal. Se ha compilado información y documentación historiográfica y se ha iniciado una serie de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán. Se trata de proyectos de cooperación, socialización y puesta en valor de un patrimonio histórico y arqueológico de gran interés. Los resultados sociales han sido ya evidentes con la disponibilidad de publicaciones recientes del Museo Arqueológico de Tetuán (Ramos *et al.*, eds., 2008).
- PCIAP/040139/11. *Propuesta de remodelación de contenidos del Museo Arqueológico de Tetuán*. Ha contado con la dirección de José Ramos y de Ali Maate. Se ha pretendido profundizar en el conocimiento de los

fondos de dicho museo ante las importantes novedades de los últimos años de investigación y para la revisión de las antiguas colecciones.

- Proyecto *Carta Arqueológica del norte de Marruecos*, con la responsabilidad en la dirección de Baraka Raissouni, Darío Bernal, Mehdi Zouak, José Ramos y Aziz El Khajari. Hemos realizado 4 campañas de prospección entre 2008 y 2012, entre la zona de Tetuán y el Oued Liliane, así como varias excavaciones que en relación a asentamientos prehistóricos se han centrado en Cueva de El Hafa y Abrigo de Marsa. Con este proyecto se ha pretendido profundizar en el conocimiento de las ocupaciones humanas en la región desde las sociedades cazadoras-recolectoras a épocas medieval e histórica (Ramos *et al.*, 2008 c, 2011a, 2011b). En total se han documentado 203 yacimientos de los que 166 corresponden a etapas de ocupación de sociedades prehistóricas (Ramos *et al.*, en prensa). En el momento actual trabajamos en la elaboración de la memoria de este proyecto.

Los trabajos se han realizado con la participación de investigadores españoles y marroquíes, con la autorización de la dirección del Ministerio de Cultura del Reino de Marruecos, Dirección del Patrimonio Cultural de la región Tánger-Tetuán y en el marco de convenio de colaboración entre la Universidad Abdelmalek Esaadi de Tetuán, el INSAP de Rabat y la Universidad de Cádiz.

Ha contado con la ayuda económica del Instituto de Patrimonio Cultural de España, en concreto en 2011 (BOE 314, 30-XII-2011, pág. 146413). Los resultados de esta ayuda, correspondientes a la campaña de 2011, se han publicado en Ramos *et al.*, 2011 b. También hemos contado con la ayuda continuada de la Junta de Andalucía al grupo PAI-HUM-440.

Queremos destacar la realización de otros importantes proyectos de estudios paleolíticos en la región que nos ocupa:

- *Gibraltar Caves Projet*: En investigaciones continuadas, con la dirección de Clive Finlayson (Museo de Gibraltar) y de Francisco Giles (Museo de El Puerto de Santa María) en los últimos 15 años. Se ha realizado un completo estudio geoarqueológico de los niveles de terrazas cuaternarias (Rodríguez Vidal, 2004, 2013). Se ha comprobado la presencia de tecnología de Modo 3 en varias cuevas (Giles *et al.*, 2007; Finlayson, 2009), destacando Gorham's Cave, Forbe's Quarry, Vanguard, Ibex, Beefsteak Cave, Genista, Devil's Tower (Finlayson *et al.*, eds., 2000). En Gibraltar, en Devil's Tower (Garrod *et al.*, 1928) se conoce la asociación de neandertales con industrias musterienses y se ha destacado la tardía cronología de los registros asociados a Modo 3 (Finlayson *et al.*, 2006). Se

ha desarrollado una importante investigación sobre los recursos variados que explotaron estas comunidades del nivel IV, tanto en la explotación de recursos marinos como en la presencia de macrofauna de grandes mamíferos (*Cervus s.p.*, *Ursus s.p.*) termoalterados (Finlayson, 2009; Finlayson *et al.*, 2001, Giles *et al.*, 2000; Rodríguez *et al.*, 2013). Han realizado también completos análisis paleoecológicos contextualizando los registros de Gibraltar en el sur de la Península Ibérica, considerándola como área de refugio (Jennings *et al.*, 2011).

Queremos destacar el importante compendio, realizado por Marco Antonio Bernal, de la tecnología lítica documentada en Gibraltar, en los e.i. 3 al 5, en su contexto de la Península Ibérica (Bernal Gómez, 2012).

- *Proyecto Las bandas de cazadores-recolectores en el Campo de Gibraltar.* Ha sido realizado con campañas de prospección de campo entre 2001 y 2008, con la dirección de Vicente Castañeda. Este proyecto ha representado un importante avance en el conocimiento de los estudios prehistóricos del Campo de Gibraltar. Los resultados han sido de gran interés con la localización de numerosos enclaves y yacimientos vinculados con tecnología de Modos 2 y 3. Han realizado completos estudios geoarqueológicos, análisis de captación de materias primas y estudios analíticos de los productos líticos (Castañeda, ed., 2008; Castañeda *et al.*, 2008).

Vinculado con el director de este proyecto y con Martí Mas, y a cargo de Luis Pérez se ha presentado un trabajo de DEA en la desembocadura del río Guadalmequí, de gran interés por el magnífico estudio tecnológico realizado y el significativo contexto geográfico que ocupa (Pérez, 2011).

- Otra investigación destacada en la región inmediata ha sido la del *Proyecto Prospecciones arqueológicas superficiales en la cuenca del río Guadalete. Análisis geocronológicos y sedimentológicos.* Ha estado autorizado y subvencionado por la Junta de Andalucía. Ha sido un proyecto de investigación dirigido por Francisco Giles, con la importante colaboración de Joaquín Rodríguez Vidal y Javier Gracia para los estudios geológicos y de Antonio Santiago, José María Gutiérrez, Esperanza Mata y Luis Aguilera para los estudios arqueológicos. Se ha desarrollado en campañas de campo entre 1984-1994.

En este proyecto se ha realizado un análisis completo de estudio de prospección de la cuenca del río Guadalete, con profundización geomorfológica de las terrazas cuaternarias. Se ha analizado la estratigrafía, tipos de suelos, estudios de materias primas y ordenación geocronológica. Se

ha podido conformar un análisis completo de la cuenca fluvial documentando siete niveles de terrazas, que cubren una secuencia normativa considerada entre Achelense Antiguo (T2) y Paleolítico Medio (T6), con evidencias de niveles holocenos con registros neolíticos (Santiago *et al.*, 2001). También se han llevado a cabo numerosas contribuciones sobre las campañas de campo, los registros tecnológicos, análisis geoarqueológicos, estudios faunísticos, excavaciones de sondeo en importantes yacimientos, cubriéndose, asimismo, la secuencia de los grupos humanos cazadores-recolectores que frecuentaron este territorio hasta los inicios del neolítico (Giles *et al.*, 1992, 1996, 2002, 2003; Gutiérrez *et al.*, 1994; Santiago *et al.*, 2001). Hay que indicar también la importante contribución a la secuencia de Higueral de Vallejas, con ocupaciones de Modo 3 y 4 (Jennings *et al.*, 2009).

7. Problemas antropológicos e históricos en la región, en el marco de la tecnología de Modo 3

Los registros antropológicos pertenecientes a grupos humanos del Pleistoceno Medio son muy escasos todavía en el norte de África. A pesar de ello, ofrecen un gran interés por la naturaleza de su propia definición, así como en relación a los registros documentados en la Península Ibérica, para la comprensión del acceso a Europa de poblaciones africanas.

La variedad más clásica de *Homo erectus* norteafricana es conocida como *Atlanthropus mauritanicus* (Ternifine-Tighenif, Argelia). Está datada en contextos del Pleistoceno Medio, asociados a tecnología lítica clásica de Modo 2 -el característico tecnocomplejo Achelense- (Arambourg, 1954; Hadjouis, 2007; Geraads *et al.*, 1986).

En los últimos años ha aumentado el registro de *Homo erectus* en la región (400.000-100.000 años), especialmente en Marruecos con los hallazgos de Salé y Kebibat (Rabat) y los de Carrière Thomas I -con cronología de OSL que sitúa el nivel de procedencia estratigráfico entre 360.000 y 470.000 años- (Raynal *et al.*, 2010: 380), Oulad Hamida y Sidi Abderrahmane en Casablanca (Debénath, 2001: 21). La valoración de los grupos de *Homo erectus* africano ha planteado explicaciones variadas y de gran interés. Bräuer (1984) los consideró como *Homo sapiens arcaicos*. Denise Ferembach (1986 a) los ha valorado en transición entre *Homo erectus* típicos como los de Ternifine-Tighenif y los *Homo sapiens arcaicos* de Djebel Irhoud. Se han considerado recientemente como *Homo erectus* evolucionados (Zouak, 2001: 154; 2007).

A pesar de estos estudios y evidentes avances, todavía los restos antropológicos más antiguos de la región se enmarcan en el Pleistoceno Medio, sincrónicos a la glaciación Riss europea, en relación a depósitos del Cuaternario continental de Marruecos del Tensiftense (Debénath, 2000: 132). Estamos convencidos de que habrá sorpresas con el desarrollo de la investigación en el futuro y que se documentarán registros del Pleistoceno Inferior por encima del millón de años. De hecho, la localización estratigráfica de sitios como Ain Anech hacen concebir como lógica la futura aparición de registros muchos más antiguos (Sahnouni, 2007).

Con la limitada documentación existente, la continuidad histórica de los grupos de *Homo erectus* en la región se ha considerado en línea evolutiva regional (Hublin, 1989; Hublin y Tillier, 1981,1988).

Un gran asunto, que a veces se considera como un auténtico tabú en la investigación, es la posible presencia de neandertales en África. Recordamos que en los años 60 del siglo pasado se localizaron registros en Djebel Irhoud a cargo de Émile Ennouchi, que se consideraron como neandertales (Ennouchi, 1962). Rápidamente fueron relacionados con los neandertales europeos (Arambourg, 1965: 6).

En los años 70 se presentaron matizaciones respecto a los clásicos neandertales europeos, pero se continuaba afirmando su clara relación con la tecnología de tipo Musteriense (Camps, 1974).

Los registros de Djebel Irhoud en los últimos años, en el marco de claras modas y tendencias antropológicas han sido interpretados como *Homo sapiens* arcaicos (Hublin y Tillier, 1981, 1988; Hublin *et al.*, 1987; Smith *et al.*, 2007). También hay que indicar que se ha localizado un nuevo resto de ilion -Irhoud 5- (Tixier *et al.*, 2001) considerado en dicha línea. Han sido valorados recientemente como *Homo sapiens sapiens* (Debénath, 2001: 21; Tillier y Majó, 2008: 586).

Recordamos también que se están vinculando a estos grupos de *Homo sapiens sapiens*, con cronología anterior a 100.000 B.P. (Mellars, 1994; Debénath, 2001: 22), como ancestros de las poblaciones del Pleistoceno Superior, caso de las de Afalou y Taforalt, que son ya considerados como equivalentes africanos a los cro-mañones europeos (Stringer y Gamble, 1993; Stringer y Andrews, 2005: 161).

Por tanto la situación actual del debate es limitada, debido al escaso número de registros. No obstante, hay varias cuestiones de alcance abiertas:

- Hay que definir la autoría de los tecnocomplejos musterienses de finales del Pleistoceno Medio.
- Hay que incidir y comprender mejor la relación entre *Homo erectus* y *Homo sapiens sapiens* arcaicos.

Estado actual de la investigación sobre las sociedades cazadoras-recolectoras

- Hay que conocer mejor la relación de estos *Homo sapiens sapiens* anatómicamente modernos a los autores del Aterriense (Zouak, 2001: 155).

Si éste es el limitado panorama antropológico, la relación con los aspectos culturales y con los modos de vida ofrece aún más dudas y problemas.

Los estudios de los últimos años están demostrando la asociación de registros tecnológicos de Modo 3 con la explotación de recursos marinos. El registro de enclaves se está comprobando en el sur de Europa. Así, en Portugal: Grotta da Figueira Brava, Sesimbra (Cardoso y Raposo, 1993; Tavares y Soares, 1998; Zilhao, 2001), Furninha, Peniche (Bicho y Cardoso, 2010) y Cueva de Ibn Amar, Lagoa (Bicho, 2001). En Gibraltar (Finlayson, 2008, 2009). En el sur de la Península Ibérica, en sitios como Bajondillo (Cortés *et al.*, 2011); Cueva Pernerías y Cueva de los Aviones (Montes, 1989; Zilhao *et al.*, 2010). Estas evidencias se están comprobando también en el Mediterráneo central -Grotta dei Moscerini, Lacio, Italia (Vitagliano, 1984; Stiner, 1994). Los avances en la investigación han permitido documentar que fueron neandertales sus autores.

En Oriente Medio (Bar-Yosef Mayer, 2005; Vanhaeren *et al.*, 2006; Kuhn *et al.*, 2001) y en el norte de África -donde como acabamos de ver los registros actuales son limitados, pero producto de las circunstancias de investigación (McBurney, 1967; Vanhaeren *et al.*, 2006; Nami y Moser, 2010: 41; Wengler, 2001; D'Errico *et al.*, 2009: 16053); y también en el sur de África, con mayor tradición de estudios (Marean *et al.*, 2007; McBrearty y Stringer, 2007; Jacobs *et al.*, 2008; D'Errico *et al.*, 2009), se considera que han sido los *Homo sapiens sapiens* los autores de estas actividades y prácticas de trabajo de marisqueo y de uso de los recursos del mar.

El tema no es inocente y se enmarca en perspectivas diferentes de los modelos explicativos de la evolución humana. Se relaciona con las prácticas sociales y las actividades de trabajo que tradicionalmente se habían atribuido a los grupos modernos.

En el fondo pesa mucho la visión anglosajona de la forma como se ha explicado el paradigma del "Out of Africa", vinculado a *Homo sapiens sapiens*, pero cuyo camino ha sido considerado solamente por Oriente Medio y asociado a la noción de la "Human Revolution" y a la implantación de grupos humanos entendidos anatómicamente modernos (Mellars y Stringer, eds. 1989; Mellars, 1994, 1999; Mellars *et al.*, 2007; Mellars y French, 2011).

Estas ideas, que, como paradigma, se han intentado consolidar desde la investigación inglesa, han empezado a tener precisiones, especialmente por la autora norteamericana Sally McBrearty (McBrearty y Brooks, 2000; McBrearty, 2007),

que ha planteado que el fenómeno cultural denominado *Middle Stone Age* es algo gradual y que los patrones modernos de conducta, el acceso a variados recursos, la incorporación de recursos marinos, la aparición de datos de decoración, arte y aspectos simbólicos, se enmarcarían en un proceso más largo de más de 200.000 años.

Desde la Universidad de Tübingen, Nicholas Conard plantea también una visión más poligénica, desde la consideración de la diversidad de mosaicos y de tecnologías variadas en el Pleistoceno Medio Tardío y el Pleistoceno Reciente (Conard, 2005).

Este panorama que ahora se enriquece, pero donde ha dominado el modelo de Paul Mellars de la “Human Revolution” (Mellars, 1994; Mellars *et al.*, 2007; Mellars y French, 2011) ha considerado que todos los avances evolutivos están asociados a *Homo sapiens sapiens*: relación con el medio litoral, explotación de los recursos marinos, documentación de actividades simbólicas -ocre, uso de conchas perforadas, inicio de manifestaciones de decoración corporal-.

Realmente, así planteado, el debate es manifiestamente simple, con una clara separación “antropología-cultura”. El modelo dominante casi se situaría en paradigmas del darwinismo social, pero la realidad es que los neandertales han quedado claramente en menor consideración.

8. Abrigo de Benzú. Síntesis de un proyecto interdisciplinar

En una reciente monografía hemos presentado memoria y balance de los resultados de investigación realizados por un equipo interdisciplinar en Abrigo y Cueva de Benzú (Ramos *et al.*, eds., 2013). Aquí sólo vamos a exponer algunos datos de síntesis del Abrigo.

El Abrigo de Benzú está situado en dolomías, con topografía abrupta y paredes casi verticales. Ha perdido parte de su cubierta superior por desplome y así los bloques están dispersos en las proximidades del yacimiento. Sus dimensiones son de unos 15,52 x 6,2 m., con una cubierta en visera. En su extremo suroeste se documenta una pequeña cueva.

El depósito arqueológico del Abrigo tiene una superficie de unos 61,1 m² con una potencia superior a 5,50 m. de brechas carbonatadas cementadas, con costras calcáreas y niveles intercalados de coladas calcílicas. Lateralmente este espesor disminuye hasta casi 1 m., reposando sobre una plataforma subhorizontal. Se han registrado 10 estratos (Durán, 2003, 2004), de los que 7 tienen evidencias de ocu-

pación humana. En éstos se ha documentado la presencia de numerosos productos líticos tallados, fragmentos óseos y malacológicos.

Estudios sobre la micromorfología y procesos bioerosivos en el entorno del Abrigo de Benzú demuestran que la formación erosiva de éste sería previa a la ocupación humana, anterior al e.i. 9 (Abad *et al.*, 2007).

El territorio inmediato del Abrigo de Benzú ofrecía la posibilidad de acceso a numerosos recursos: marinos, cinegéticos, vegetales y líticos, además de la posibilidad próxima a fuentes de agua.

En anteriores trabajos hemos explicado la metodología y sistema de trabajo en el Abrigo (Ramos y Bernal, eds., 2006; Ramos *et al.*, 2007, Ramos *et al.*, coords., 2011; Ramos *et al.*, eds., 2013; Domínguez-Bella *et al.*, 2012).

Se han utilizado diversas técnicas analíticas de datación (Calado, 2006). Los estratos sedimentarios de la base de la secuencia han sido datados por OSL (Bateman y Calado, 2003) y se ha utilizado el Th/U (Durán, 2004) para la determinación de la edad de los espeleotemas. Paralelamente se ha empleado el método experimental de TL en la datación de éstos (Benítez *et al.*, 2004).

Recordamos que se han podido enmarcar en un decalaje comprendido entre -(OSL) Shfd 020135: 254 ± 17 Ka- del estrato 2 y -(Th/U) IGM: ± 70 Ka- del estrato 10. De este modo se puede inferir que la secuencia sedimentaria y arqueológica es anterior a 70.000 años y que el registro de la primera ocupación humana del Abrigo indica una antigüedad de aproximadamente un cuarto de millón de años.

Indicamos también que hemos tenido gran preocupación por el control del registro microespacial de los cerca de 40.000 productos arqueológicos documentados (36.092 productos líticos tallados, 3362 fragmentos de fauna terrestre, 144 fragmentos de fauna marina y de otros registros biológicos y muestras...) que han permitido obtener mucha información de orden espacial, y al cabo poder obtener unas ideas de las actividades y prácticas sociales desarrolladas por los grupos humanos que lo frecuentaron (Ramos *et al.*, eds., 2013: 455 y ss.).

El estudio polínico (Ruiz Zapata y Gil, 2013: 267 y ss.) ha permitido identificar un total de 37 taxones (9 arbóreos, 4 arbustivos y 24 herbáceos), junto a 3 elementos acuáticos, esporas monoletas y triletas y 15 Microfósiles No Polínicos (MNP) de afinidad diversa. *Pinus* es el componente principal y representa la vegetación de carácter regional. El bosque local lo conforman fundamentalmente *Quercus* de tipo perennifolio y, en menor medida, *Quercus* tipo caducifolio junto a Oleaceae, *Juniperus* y *Myrtus* y más puntual se detectan presencias de *Cedrus*, *Corylus* y *Ulmus*. Ericaceae y Rosaceae son los elementos principales del estrato arbustivo, acompañados esporádicamente por *Tamarix* y Cistaceae. En el grupo

herbáceo, dominan Asteraceae liguliflorae y tubuliflorae, junto a Poaceae y Chenopodiaceae, y un elenco de taxones en los que, sin llegar a ser dominantes ni presentar una distribución continua a lo largo del perfil, su desarrollo es acorde con las fluctuaciones observadas a lo largo de la secuencia. Algo similar ocurre con los taxones acuáticos, dominados por Cyperaceae.

En general, el estudio polínico muestra unas condiciones mediterráneas con alternancia entre el desarrollo de los taxones Xéricos y Estépico y de los taxones Mesófilos, de Ribera, y Cyperaceae. Se definen así alternancia de condiciones húmedas y más secas en la secuencia, sin descartar una bajada de temperaturas, lo que explicaría la presencia tanto de *Pinus* y *Juniperus* durante las mismas (Ruiz Zapata y Gil, 2013: 271 y ss.).

Los datos obtenidos a nivel antracológico ofrecen poca información acerca de la flora leñosa existente en esta zona durante el Pleistoceno superior. Se han documentado taxones arbustivos: *Erica* sp., en el estrato 4 y Fabaceae en el estrato 2. Estos dos taxones poseen buenas propiedades inflamables y por tanto pudieron ser empleados como combustibles durante las ocupaciones humanas desarrolladas en estos dos niveles (Uzquiano, 2013).

Los restos óseos de mamíferos excavados se depositaron como consecuencia de la actividad humana. Se han documentado áreas de actividad y posibles zonas de consumo en los estratos 4, 5 y 6. Hay numerosos fragmentos óseos que presentan fracturas intencionales con evidencias de haber sido quemados. Predomina la presencia de ungulados de mediano tamaño (Monclova *et al.*, 2013).

La fauna marina documentada es de gran interés (Ramos y Cantillo, 2009, 2011; Ramos *et al.*, 2011 c; Cantillo *et al.*, 2010; Cantillo y Soriguer, 2011). Su estudio ha permitido controlar la presencia de moluscos en toda la secuencia estratigráfica, desde el estrato 7 al 1, y restos de vértebras de ictiofauna en el nivel 5a (posiblemente de la familia *Sparidae*), constituyendo en la actualidad una de las evidencias más antiguas de prácticas de pesca y marisqueo por sociedades prehistóricas (Cantillo, 2013a). Destaca el predominio de explotación de gasterópodos no espiralados, dominando la especie *Patella* sp. (Ver estudio taxonómico y microespacial del registro en Cantillo, 2013 b).

El estudio de los productos líticos tallados ha alcanzado un total de 36092 ejemplares (Ramos *et al.*, 2013), procedentes de los estratos 1 a 7. En la Figura 4 se presentan las cantidades de productos por estrato. Recordamos que los estratos 4 y 5 son los que cuentan con mayor número de productos líticos tallados, evidenciando claramente, junto a otros componentes arqueológicos, una mayor e intensa ocupación.

Estado actual de la investigación sobre las sociedades cazadoras-recolectoras

TABLA 13.9. SÍNTESIS DE PRODUCTOS LÍTICOS POR ESTRATOS

COMPLEJOS		BN1G						TOTAL BN1G					BP					TOTAL BP			ORT			TOTAL ORT					BN2G					TOTAL BN2G		TOTAL
	Bn	U	B	CM	L	POL	SL	C	D	SD	I	LE	C	DES	E	PA	R	D	G	P	DIV-RU															
ESTRATO 7		11	3	36	2	49			101	3	88	1218	270	10	1589	962	2142	3104	51	126	2	2													181	4975
ESTRATO 6		7	1	7	1	22			38	2	46	769	290	1	1108	798	1621	2419	18	39															57	3622
ESTRATO 5	1	19	5	60		42			126	43	144	2228	544	28	2987	1825	3945	1	5771	96	79	2	5												182	9067
ESTRATO 4	3	18		55	10	44	1	1	129	45	201	2622	640	17	3525	1661	4336	1	5998	112	68			8	1									189	9844	
ESTRATO 3	2	14	3	10	11	10			48	14	48	900	208	4	1174	1007	1801		2808	43	34	1	3												81	4113
ESTRATO 2		4		8	4	22			38	39	38	629	223	5	934	864	1477		2341	15	33														48	3361
ESTRATO 1	1	10		13	2	18			43	16	22	194	92	7	331	312	398		710	8	17														25	1110
TOTAL		7	83	12	189	30	207	1	1	523	162	587	8560	2267	72	11648	7429	15720	2	23151	343	396	5	18	1									763	36092	

Figura 4. Abrigo de Benzú. Relación de productos líticos por estratos.

Hemos realizado un estudio de las materias primas a partir de un muestreo significativo de 3659 ejemplares procedentes de un complejo de cada estrato (Domínguez-Bella *et al.*, 2006, 2013). A partir de este análisis, se puede comprobar un predominio destacado de las areniscas compactas, con 61,03%. En total las areniscas alcanzan el 61,71%. Los productos realizados en sílex con radiolaritas constituyen el segundo tipo mejor representado de materias primas (36,37%). Hay otras litologías minoritarias, como sílex masivo (1,12%), dolomía (0,38%), rocas metamórficas (0,005%), filita (0,19%) y calizas (0,005%).

Dentro de esta tendencia general a la utilización de areniscas, es muy destacada cierta selección y la mayor presencia de radiolaritas entre los productos retocados (43,12%), aunque, como hemos visto, también predominan los realizados sobre areniscas (53,92%). Las materias primas son básicamente locales documentadas en las unidades geológicas y litoral inmediato al yacimiento. Con todo, hay una presencia minoritaria de otras litologías externas que marcarían cierta captación y movilidad de los grupos humanos asentados en Benzú (Domínguez-Bella *et al.*, 2006).

Rasgos morfológicos como el rodamiento muestran el predominio claro de los ejemplares poco rodados (99,24%). Esto se vincula al limitado desplazamiento del material, y al escaso papel de procesos erosivos o postdeposicionales.

Hemos analizado también aspectos como color y pátina, destacando la selección de productos y el uso del fuego. Se ha comprobado la utilización del fuego en los estudios arqueobotánicos, en las materias primas, en la tecnología y función de los productos líticos. Ello se relaciona a procesos de profilaxis y limpieza del yacimiento.

Presentamos algunas características técnicas que son muy comunes entre los productos líticos del Abrigo de Benzú (Ramos *et al.*, 2013: 356 y ss.).

Sobre la presencia de Bn-Bases naturales-, indicamos su limitada documentación. Esta reducida presencia la relacionamos con el agotamiento y aprovechamiento exhaustivo de las mismas en la conformación de BN1G. También parece evidente que se subieron al yacimiento ejemplares de BN1G-Núcleos, en proceso de elaboración ya conformados.

El cómputo general de restos de talla y productos retocados indica el predominio destacado de los restos de talla (35.322 ejemplares, 97,89%), sobre los productos retocados (763 ejemplares, con el 2,11%).

En total, en los 7 estratos estudiados se han documentado 523 ejemplares de BN1G (1,45%). Las BP alcanzan en total una muy significativa presencia con 11.648 ejemplares (32,27%) Los ORT alcanzan un total de 23.151 efectivos de ORT (64,14%). Y las BN2G representan 763 productos retocados (2,11%).

Se ha comprobado la muy destacada documentación de ORT-Otros restos de talla. La suma de DES-Desechos (7429 ejemplares), E-Esquirlas (15.720 ejemplares) y PA-Plaquetas de avivamiento (2 ejemplares), alcanza un total de 23.151 efectivos de ORT, que constituyen el 64,13% de todos los productos analizados.

En la síntesis indicada (Ramos *et al.*, 2013: 678 y ss.) presentamos el estudio de las características técnicas en el marco de los sistemas técnicos de producción. Así, hemos analizado los Temas Operativos Técnicos Indirectos (TOTI), como proceso técnico vinculado a la transformación y explotación de los soportes de base o BN1G, con el objetivo de obtener ciertos productos o BP, con idea de que tengan determinada función, en sí mismos, como auténticas herramientas en las mismas BP o en un nuevo proceso de configuración por medio de retoques, y así alcanzar a ser BN2G.

Hemos documentado así varios Temas Operativos Técnicos Indirectos (TOTI) que tienen directa relación al proceso de producción. Así se ha comprobado una clara relación de BN1G y BP, en el marco de los procesos de talla. Se han documentado 5 Temas Operativos Técnicos Indirectos: 1-Longitudinal, 2-Unipolar, 3-Centrípeto, 4-Bipolar, 5-Multipolar (Ramos *et al.*, 2013: 678 y ss.).

Por tanto, como hemos indicado, según el desglose de productos, limitada presencia de Bn, y de BN1G, y la destacada documentación de BP y ORT, muestran procesos manifiestos de talla y desbaste de productos líticos en el propio asentamiento.

En cuanto a los tipos de BN1G-Núcleos-, se han documentado 523 ejemplares (1,45% el total de la industria). Son todos de tipo BN1GE-De explotación. Destaca el dominio absoluto de ejemplares de núcleos realizados con técnicas fijas y vinculados a Temas Operativos Técnicos Indirectos (TOTI) definidos.

Estado actual de la investigación sobre las sociedades cazadoras-recolectoras

Los BN1G-POL-Poliédricos son el tipo mejor representado, con 207 ejemplares (39,43% del total de BN1G de la secuencia). Se aprecia una muy buena presencia de BN1G de tipo CM-Centrípeto multipolar y L-Levallois, con 189 ejemplares (36% del total de BN1G). La unión de ambos tipos alcanza el 41,71%. Los ejemplares de BN1GE-U-Unipolares constituyen un total de 83 efectivos (15,81% del total de BN1G). Se documentan también 12 ejemplares (2,28%) de BN1G-B-Bipolares. Hay documentados 1 ejemplar de BN1G-SL-Sobre lasca (0,19%) y 1 ejemplar de BN1G-C-De cresta (0,19%).

Los rasgos técnicos analíticos de los ejemplares de BN1G se pueden ver en Ramos *et al.*, 2013: 371. Tabla 13.31, donde se indican los datos referidos a TOTI, Carácter facial, centrípeto, de oblicuidad, de profundidad, de la arista frontal y de la arista sagital de los mismos.

Respecto a los tipos de BP-Lascas, alcanzan en total una muy significativa presencia con 11.648 ejemplares (32,27%, del total de la industria).

Están documentados de forma limitada los efectivos del inicio de la talla, con 162 ejemplares de tipo BP-D-Lascas de descortezado (1,39%, dentro del total de las lascas) y 587 ejemplares de SD-Lascas de semidescortezado (5,04% en el total de las lascas). Los ejemplares de tipo BP-I-Lascas internas son los mejor representados, con 8560 ejemplares (69,18%, en el total de las lascas). Los ejemplares de tipo BP-LE-Lascas levallois son el segundo mejor tipo representado con 2269 ejemplares (19,48%). Se documentan 72 BP-C-Lascas de crestas, con (0,62% del total de las lascas).

Conviene indicar también el predominio de lascas (95,76%), frente a los realizados sobre láminas (4,24%) (Ramos *et al.*, 2013: 376). El análisis de los tipos de dimensiones de las lascas no retocadas nos indica el predominio de los tipos de lascas y lascas anchas, con presencia destacada de lascas laminares, todo ello de mediano y gran tamaño.

Respecto al análisis de los tipos de talones, dominan BP-Lascas que tienen talón reconocible (78,56%) sobre las que lo tienen abatido (21,44%). Entre los primeros, vemos el claro predominio de ejemplares de talones facetados sobre los que tienen talones lisos. Los rasgos técnicos analíticos de los ejemplares de BP se pueden ver en Ramos, *et al.*, 2013: 373 y ss. Cuadro 13.32, donde se indican los datos referidos a las caras dorsal, talonar y ventral; así como criterios dimensionales, de fracturas y volumen.

Queremos destacar que hay una gran sintonía en rasgos técnicos entre ejemplares, que tienen soporte a partir de BN1G-CM-Núcleos centrípetos y levallois, de los que se obtienen BP-Lascas para elaborar BN2G-Productos retocados. Se ha

comprobado que se han utilizado patrones muy estandarizados para la elaboración de los productos retocados. Dentro de esta tendencia general se aprecia que para la confección de BN2G-Raederas, BN2G-D-Muestras y denticulados y BN2G-Puntas se han utilizado básicamente lascas elaboradas en radiolarita y arenisca, internas yervallois de mediano o gran tamaño, con 3 ó más aristas y 4 ó 5 extracciones, con talones de diversos tipos, pero donde están bien representados los facetados.

Entre los tipos de BN2G-Productos retocados, observamos el predominio general del orden de los simples (Laplace, 1972: 113), que engloba a los grupos de raederas, denticulados, puntas y raspadores. De este modo, en todos los estratos se aprecian rasgos tipológicos clásicos de conjuntos de Modo 3.

Hay un predominio y alternancia por estratos de las BN2G-Raederas (343 ejemplares, 44,95 %), que dominan en los estratos 3, 4 y 5, y BN2G-D-denticulados y muescas (396, 51,90%), que predominan en los estratos 1, 2, 6 y 7. La presencia de BN2G-Puntas es significativa (18, 2,36%). Hay documentados algunos ejemplares de BN2G-G-Raspadores (5, 0,65 %).

Respecto a los tipos de retoques, en los productos retocados dominan completamente los ejemplares de modo simple. También los profundos sobre los marginales, directos sobre inversos. También los continuos. (Ver detalles en Ramos *et al.*, 2013: 381 y ss.).

Como síntesis del proceso tecnológico podemos exponer que se han aportado al yacimiento guijarros y Bn-Bases naturales, con las que se han elaborado BN1G-Núcleos, obteniendo abundantes BP-Lascas y que en dicho proceso de trabajo se ha producido una gran cantidad de ORT-Otros restos de talla. Las BP-Lascas obtenidas están encaminadas a la obtención de BN2G-Productos retocados, especialmente raederas, muescas, denticulados, puntas. Con las lascas y productos retocados se han realizado herramientas para realizar prácticas cotidianas de producción y de consumo de estas sociedades de bandas cazadoras-recolectoras (Ramos *et al.*, 2013: 339 y ss.).

No se aprecian diferencias técnicas significativas en la secuencia. Es un dato muy destacado en relación a los considerados criterios de la variabilidad musteriense (Bordes, 1978; Binford, 1983, 1985; Geneste, 1991; Kuhn, 1995; Stiner y Kuhn, 1992; Mora *et al.*, 2008; Mora *et al.*, eds., 2008; Casanova *et al.*, 2009; Sánchez, 2012; Villaverde *et al.*, 2012). Más allá de los comunes criterios de variabilidad, desde la perspectiva de consideraciones funcionales y culturales, creemos que esto obedece a una constante elaboración técnica, producto de la costumbre y transmisión del conocimiento en las prácticas de elaboración de productos. Se trata claramente de comunidades reiterativas en sus formas de elaborar los productos líticos. Más que de criterios culturales estamos hablando de sistemas técnicos de

producción y de trabajo, para aplicación a prácticas productivas, vinculadas a sus modos de vida, que están basados en actividades de caza, recolección y aprovechamiento de recursos marinos.

Se ha podido realizar por parte de Ignacio Clemente (2013) el estudio funcional. Se han analizado muestras de restos líticos provenientes de los siete niveles arqueológicos documentados en el Abrigo de Benzú para comprobar si existían diferencias entre ellos en cuanto a la producción de otros bienes de consumo. Se han documentado rastros de uso en casi el 20% de los restos líticos analizados. Estos instrumentos de trabajo fueron manufacturados mayormente (70,37%) en arenisca cuarcítica, mientras que el 29,63% se realizó en radiolarita y sílex. El trabajo de la madera se documenta prácticamente en todos los niveles arqueológicos con mayor frecuencia que las actividades para la producción cárnica y/o piel. Sin embargo, en el nivel 3 es la carnicería la actividad con más representatividad, así como el único nivel donde se documenta el raspado de una materia dura de origen animal.

Hay una presencia significativa de alteraciones térmicas, lo que indica la práctica de quema del espacio del Abrigo en cada frecuentación. Se evidencia también el uso de enmangue en un instrumento en el nivel 4.

9. Nuevos registros con tecnología de Modo 3 en el territorio de Ceuta

Como hemos indicado anteriormente, en la campaña de prospección de 2010 en Ceuta, vinculada al *Proyecto Benzú*, se han localizado nuevos yacimientos en terrazas cuaternarias y en piedemonte situados entre las zonas de Calamocarro y Benzú y en zonas de ladera de montaña del interior del territorio de Ceuta (Figura 5). En concreto los yacimientos con tecnología lítica de Modo 3 documentados en dicha campaña han sido: 73-Calamocarro, 74-Altabacal, 75-Punta de la Cabeza, 76-Zapatero III, 80-Los Olivillos y 81-Topete. De esta etapa histórica hay que considerar también 2 hallazgos aislados: H.A. 32-Casa de Zapatero IV y H.A. 33-Casa de Zapatero V.

Es un dato significativo puesto que esta tecnología es similar a la documentada en el Abrigo de Benzú, y a la observada en la inmediata zona de Belliunes, así como en el entorno próximo de Tetuán. Todos estos datos nos proporcionan información acerca de la frecuentación y movilidad de los habitantes del Abrigo de Benzú por el territorio inmediato (Ramos *et al.*, 2008 b, Vijande *et al.*, 2011).

Estos enclaves se sitúan en depósitos geológicos cuaternarios, en posición posdeposicional, pero con evidencias claras de desmontes y procesos erosivos,

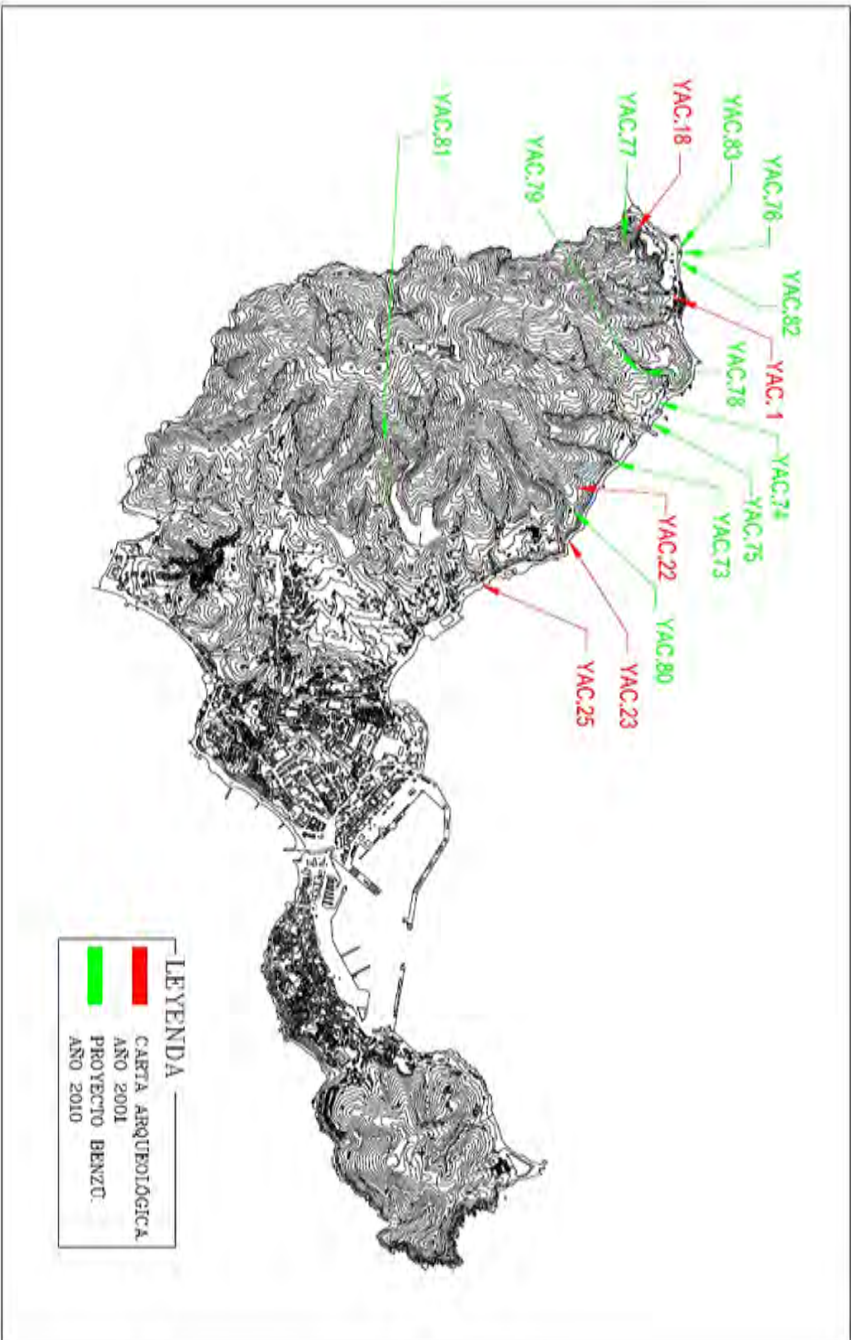


Figura 5. Mapa yacimientos prehistóricos tras la campaña de prospección de 2010.

dato el impacto de urbanización y transformación de este litoral. Entre el material lítico recogido destacamos la presencia de BN1G-Núcleos muy característicos de tipo centrípetos, multipolares, de técnica levallois. Tienen correspondencia directa con las BP-Lascas obtenidas de los mismos, de tipo interno y levallois. Y entre los productos retocados se han documentado BN2G-Raederas variadas, R21, así como BN2G-D21-Muestras y BN2G-D23-Denticulados. Por tanto encajan claramente con las ocupaciones de los grupos humanos de Modo 3 que frecuentaron el Abrigo de Benzú.

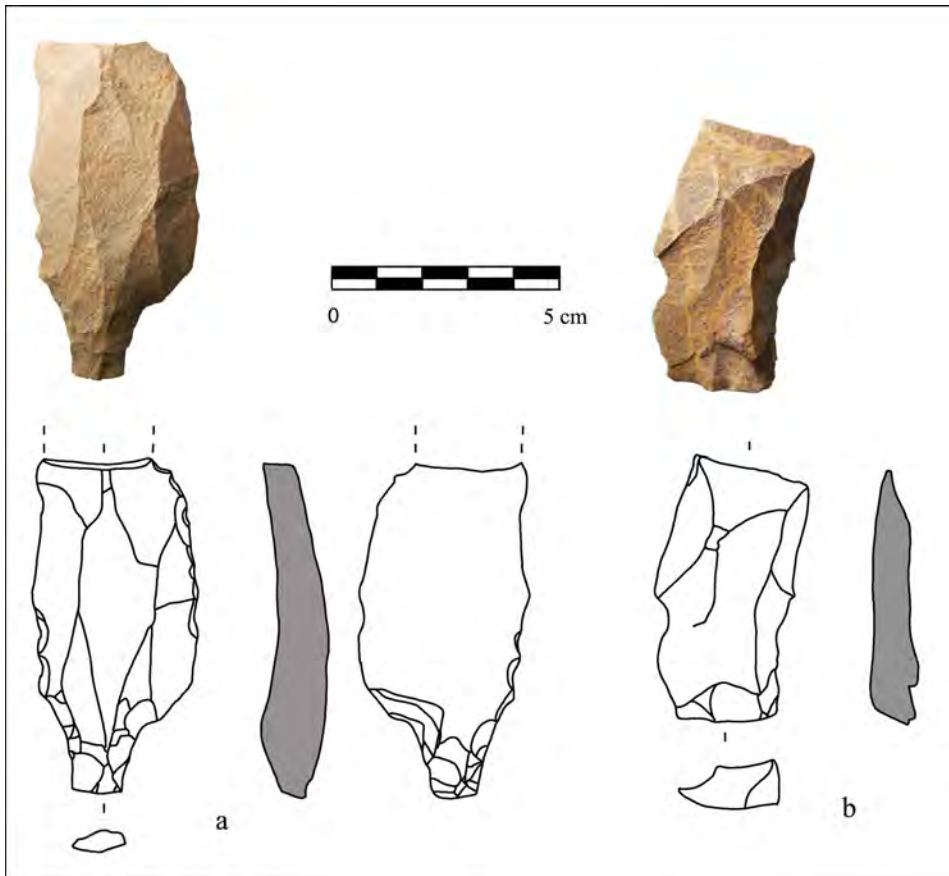


Figura 6. Loma del Tío Díaz IV: a) BN2G-Punta ateriense, b) BP-LE-Lasca levallois.

Estos productos nos testimonian la presencia y frecuentación del territorio inmediato al Abrigo de Benzú por sociedades cazadoras-recolectoras, que usaron

el Abrigo en sus actividades de caza, oteo o estancia temporal. Es complejo todavía determinar la funcionalidad de los nuevos enclaves, pero no es descartable su relación con el control y observación de la fauna terrestre y posiblemente marina, y con el control de madera y recursos vegetales en este medio natural diversificado. Estos yacimientos al aire libre evidencian una ocupación intensa del territorio por parte de los grupos humanos que ocuparon el Abrigo de Benzú, en sus actividades de trabajo y consumo.

Unos de los hallazgos más interesantes de la prospección de 2010 ha sido la documentación del fragmento proximal de una punta con muescas de tipo Ateriense en el yacimiento 78.Loma del Tío Díaz IV (Figura 6). Se conocían en la historiografía de Ceuta evidencias de tecnología de tipo Ateriense en zonas como Cerro de Isabel II. Estación Radio de Paleolítico Superior, a cargo de C. Gozalbes, pero no se pudieron confirmar en la prospección de la Carta Arqueológica de Ceuta (Bernal *et al.*, 2002: 355). Este nuevo yacimiento 78.Loma del Tío Díez IV nos confirma la frecuentación por la zona de grupos humanos cazadores-recolectores que utilizaban dicha tecnología (Ramos *et al.*, coords., 2011: Vijande *et al.*, e.p.).

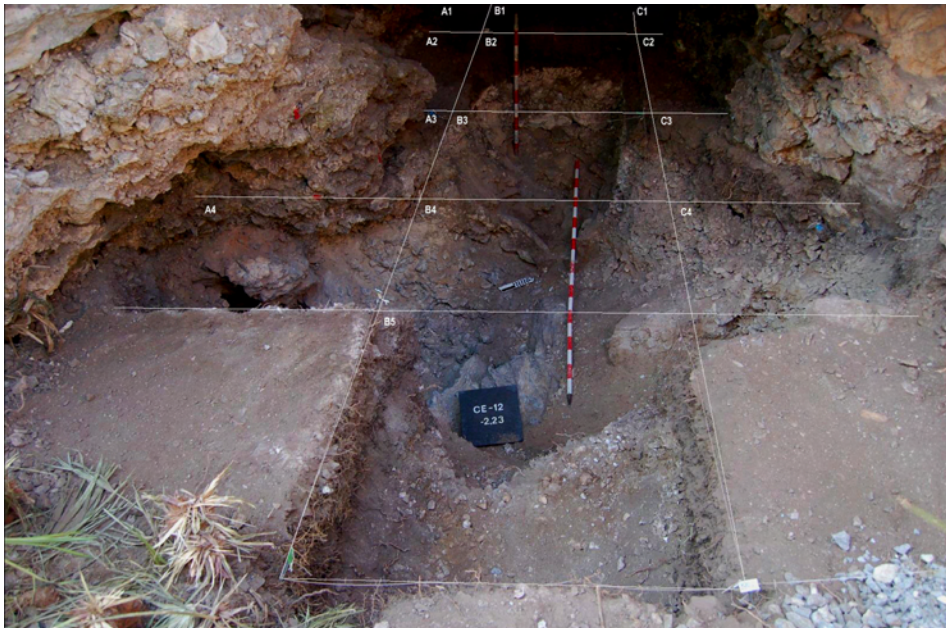


Figura 7. Cueva de Enrique. Campaña de 2011. Planta.

Estado actual de la investigación sobre las sociedades cazadoras-recolectoras

Indicamos también que en la campaña de 2011, dentro del *Proyecto Benzú*, hemos realizado un sondeo en Cueva de Enrique, en 10 cuadrículas. La zona está muy alterada por las acciones de la cantera, pero el yacimiento ofrece la localización de varios estratos, de los que el 4 con nivel de matriz arenosa y coloración rojizo-anaranjada (5YR 5/6) cuenta con productos de tecnología de Modo 3 (Figuras 7 y 8) (Vijande *et al.*, 2012).

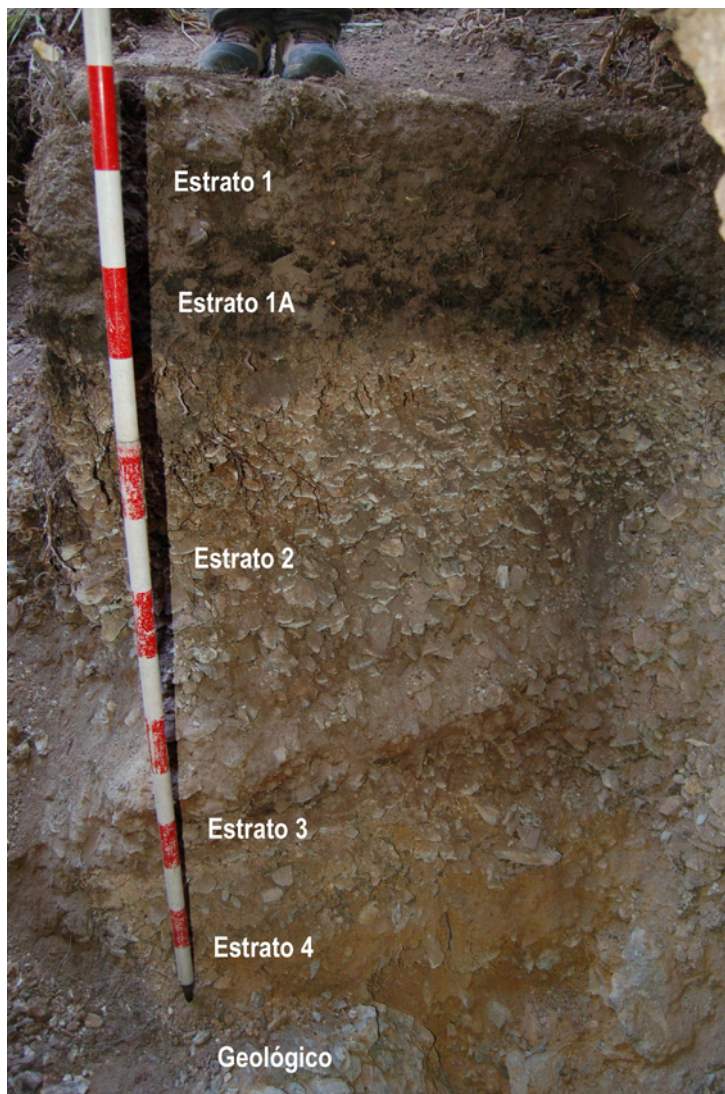


Figura 8. Cueva de Enrique. Campaña de 2011. Perfil estratigráfico.

10. Panorama de las sociedades cazadoras-recolectoras con tecnología de Modo 3 en el norte de África

Razones de espacio nos condicionan a exponer solamente un sucinto panorama de un tema de gran proyección e interés, donde los resultados obtenidos en Ceuta, en Benzú (Ramos *et al.*, eds., 2013) y las perspectivas que ofrecen Cueva de Enrique y los otros yacimientos de superficie entran plenamente en la consideración y futuro de la investigación regional.

El problema de la definición de la tecnología de Modo 3 en el norte de África es un tema ya clásico en los estudios prehistóricos. Se ha abordado la distribución, características y tecnología de los registros en el marco del concepto tradicional de “Musteriense” (Balout, 1955; Vaufrey, 1955; Camps, 1974; Bordes, 1976-1977). Los estudios realizados han venido a documentar un mayor número de asentamientos al aire libre que de cuevas y abrigos. De todos modos los yacimientos estratificados y con cronología son todavía escasos. Tradicionalmente ha venido caracterizado por la presencia de puntas y raederas de gran definición clásica -donde se realizaba el contraste con el Musteriense clásico de Francia- (Chavaillon, 1996; De Lumley 1998).

Desde el comienzo de los estudios estuvo presente el problema de la autoría cronológica de los tecnocomplejos. En Djebel Irhoud, Émile Ennouchi asoció industria clásica Musteriense con registros antropológicos, que se consideraron en la época como neandertales (Ennouchi, 1962).

El potencial estratigráfico ya comenzó a ser valorado en los años 50 del siglo pasado con el estudio de la Cueva de Dar es-Soltan, que contenía niveles con tecnología Musteriense, Ateriense y Neolítica (Ruhlmann, 1951).

Recordamos también que en los entornos de Ceuta ya fueron definidas estas industrias, así como en las terrazas del río Martíl, en la zona de Tetuán (Tarradell y Garriga, 1951). Queremos recordar el interés de los estudios geoarqueológicos de Miguel Tarraell y Juan Garriga, que fueron muy adelantados a su época. Estudiaron las terrazas cuaternarias del río Martil y los depósitos litorales y de pendientes de la región costera de Ceuta (Garriga y Tarradell, 1951).

Hay que indicar también en esta zona estudios clásicos como el realizado en el yacimiento de Beni Gorfet (Morán, 1941). Es de justicia también recordar el trabajo de Carlos Posac (1956), que identificó también conjuntos líticos musterienses en los entornos de Melilla y Nador (Bravo y Bellver, 2004). Pero, sin duda, la gran obra de síntesis, donde se exponían los resultados y valoraciones de los años 50 del siglo pasado sobre origen, definición de la tecnología, datos de las

estratigrafías y vinculación-relaciones con la etapa anterior y posterior es la de Pericot y Tarradell, 1962.

Un trabajo de síntesis fue expuesto por Joachim Hahn (1984) quien planteó el estado de las investigaciones abarcando toda la secuencia paleolítica del norte de África y del sur de Europa. Un gran compendio y obra de necesaria referencia es la de Rudolf Nehren (1992), que ha generado una síntesis de toda la problemática asociada a la tecnología Musteriense. Nehren consideraba los inicios en fechas anteriores a 100.000 años y valoraba una clara relación con la tradición del sustrato del tecnocomplejo Achelense Final.

En los últimos años ha habido un renovado interés con diversos proyectos internacionales. Los trabajos de la Mission Archéologique et Paléontologique Française au Maroc han generado nuevos datos. En dicho contexto, en el proyecto denominado *Mission au Maroc Oriental*, Luc Wengler ha realizado una síntesis de las cuevas de Djebel Irhoud, Kifan Bel Ghomari y Pigeons en Taforalt (Wengler, 1985-1986, 2001), así como un profundo estudio en la Cueva de Rhafas (Wengler *et al.*, 2001; Mercier *et al.*, 2007).

Por otro lado, el *Programa Rabat-Temara* ha puesto al día las investigaciones en los sitios clásicos de la región, con investigaciones en Grotte d'El Mnasra, El Harhoura 2 y Contrabandiers (El Hajraoui *et al.*, 2012).

Han aportando documentación decisiva y transformadora de ideas y conceptos los proyectos de colaboración entre el Institut National des Sciences de l'Archéologie et du Patrimoine (INSAP, Rabat) y la Kommission für Archäologie Ausereuropäischer Kulturen (K.A.A.K., Bonn) des Deutschen Archäologischen Instituts, en la zona del Rif oriental (Mikdad *et al.* 2000; Mikdad y Eiwanger, 2005; Eiwanger, 2001, 2004; Nami y Moser, 2010; Linstädter *et al.*, 2012).

Hay también un proyecto en marcha titulado *Carta arqueológica del norte de Marruecos*, desarrollado entre la Universidad de Cádiz, la Universidad Abdelmalek Esaadi (Tetuán) y el Institut National des Sciences de l'Archéologie et du Patrimoine (I.N.S.A.P, Rabat) (Ramos *et al.*, 2008 b, 2011 a). Ha sido también de interés el proyecto realizado entre INSAP y Université de Liege en la región de Tángen (Bouzougar, 2003; Otte *et al.*, dir. 2004).

Las investigaciones en la última década en el marco de estos proyectos han representado un avance destacado en la investigación del Modo 3 en el norte de África. Se han descubierto nuevas localizaciones en cuevas, abrigos y sitios al aire libre. Se está avanzando en cronología, medio ambiente, fauna, tecnología y datos de los modos de vida de los grupos humanos autores de esta tecnología.

Hay que destacar las localizaciones en el Rif oriental con Paleolítico Medio estratificado en la base de las cuevas de Ifri El Baroud y de Ifri n'Ammar (Mikdad *et al.*, 2000; Mikdad y Eiwanger, 2005; Eiwanger, 2001, 2004; Nami y Moser, 2010). Hay que indicar la gran novedad de la situación en Ifri n'Ammar de interstratificación de niveles musterienses y aterienses, entre 171 ± 6 y 83 ± 6 Ka (Nami y Moser, 2010: 35) y la consideración por parte de sus excavadores como una facies del Musteriense, en el marco de la variabilidad de esta tecnología (Linstädter *et al.*, 2012).

Esta nueva realidad de colaboraciones internacionales entre colegas marroquíes y de otros países europeos está generando la aportación de nuevos registros y datos de gran alcance, estableciéndose una definitiva cronoestratigrafía del Pleistoceno Medio avanzado y Superior en Marruecos.

Hay que destacar también la interesante investigación del equipo de Luc Wengler en Grotte du Rhafas, situada en el Marruecos oriental, al sur de Oujda. Es un relleno estratigráfico importante con más de 4 metros de potencia, con 101 niveles y alternancia de capas poco carbonatadas, con costras calcáreas. Hay 30 niveles arqueológicos, con evidencia de Musteriense y el paso al Ateriense. Está aportando una interesante información paleobotánica, de fauna, estudios de materias primas, de áreas de actividad en el espacio doméstico y un interesante registro tecnológico. Destaca el predominio de raederas. Los niveles inferiores tienen una tradición Achelense. Los superiores presentan conjuntos que han sido definidos como Musteriense tipo Ferrassie y Musteriense típico, rico en raederas, con raspadores y piezas pedunculadas que anuncian el paso a la tecnología Ateriense.

También es de interés el registro de numerosos sitios al aire libre en la región de los Montes de Oujda que ofrecen también datos paleobotánicos, faunísticos, tecnológicos y análisis de materias primas líticas (Wengler *et al.*, 2001). En dicha región se han abordado también estudios en la interesante Cueva de Guenfouda (Aouraghe *et al.*, 2008).

Queremos indicar también que en la región de Tetouán se han localizado numerosas evidencias de yacimientos con tecnología de Modo 3 (Ramos *et al.*, 2008c, 2011a). El proyecto “Carta Arqueológica del norte de Marruecos” ha permitido documentar 166 yacimientos con ocupaciones prehistóricas en las 4 campañas realizadas, entre 2008 y 2011 (Ramos *et al.*, 2008 c, 2011 a, 2011 b). Preparamos en la actualidad la memoria de dicho proyecto.

Indicamos ahora una síntesis de datos publicados. En total se han documentado 48 nuevos yacimientos con tecnología de Modo 3. En concreto 26 en la campaña de 2008, 6 en la campaña de 2009, 10 en la campaña de 2010 y 6 en la campaña de 2011.

Estado actual de la investigación sobre las sociedades cazadoras-recolectoras

Los tipos de depósitos donde se localizan los yacimientos son variados, estratificados y en posición erosiva, en glacis-piedemontes, terrazas fluviales, depósitos marinos y depósitos de cuevas. Destacamos la novedosa localización de sitios en la zona de la montaña de Ánjera, en depósitos de suelos rojos de piedemonte y en las proximidades a surgencias de agua. Los yacimientos de la zona de la montaña parecen vincularse a los sistemas de captación de recursos y a los procesos de abastecimiento de materias primas. La relación con Abrigo de Benzú es evidente (Ramos *et al.*, 2008b; Domínguez-Bella, y Maate, 2009).

Las materias primas básicamente son locales: areniscas de grano fino, sílex masivo gris, sílex negro calcedónico, radiolaritas verdes y radiolaritas rojas.

Respecto a la tecnología, se documentan en casi todos los yacimientos con este registro ejemplares de BN1G-L-Núcleos levallois y centrípetos, con numerosos planos de golpeo. Hay evidenciada una buena presencia de BP-LE-Lascas levallois de aspecto centrípeto, con predominio de talones facetados. Entre los BN2G se comprueba la presencia de ejemplares variados de R21-Raederas y D-23-Denticulados. Están muy bien documentadas las raederas, muy variadas (laterales, transversales, con retoques de tipo quina y variedad de morfología y tipos R21nokp, R22nokp, R23nokp, R32kp, R321kp). Se documentan también ejemplares de D21nokp-Muecas, D23nokp-Denticulados y P21nokp-Puntas simples con retoques profundos (Laplace, 1972). Estudiamos la posición geoestratigráfica de los sitios, la tecnología, materias primas y valoración histórica. Esta región sigue ofreciendo mucho interés para estos estudios de la ocupación por sociedades cazadoras-recolectoras con tecnología de Modo 3 (Ramos *et al.*, 2008c, 2011a, 2011b).

En el marco de cooperaciones internacionales se esperan interesantes novedades en la continuidad de las excavaciones en la Cueva de Taforalt, en un programa de colaboración entre el Institut National des Sciences de l'Archéologie et du Patrimoine (I.N.S.A.P, Rabat) y la Universidad de Oxford (Bouzouggar y Barton 2005, 2006, 2012; Barton *et al.*, 2008, 2009).

Por todo lo anteriormente indicado, es evidente la presencia destacada, extendida y de gran personalidad de tecnología de Modo 3 en el norte de África. Preferimos esta denominación a la de Musteriense, por el claro vínculo europeo del término, de clara aplicación a la región de Dordoña-Perigord. También creemos que es necesario precisar respecto al gran paquete cultural que se está considerando dentro del concepto de Middle Stone Age. A pesar de este gran avance aún son escasos los sitios estratificados, pero se aprecia una nueva dinámica de investigaciones en regiones como Túnez Central, Argelia litoral, Marruecos oriental y occidental, documentándose un Musteriense que alcanza cronologías antiguas,

bien ancladas estratigráficamente en el Pleistoceno Medio. Se está trabajando así en los yacimientos de Aïn Metherchem (Hajri 2013), Aïn El Guettar (Belhouchet y Aouadi, 2007) y las formaciones de Temara, El Mnasra, El Harhoura 2 (Nespoulet et al, 2008a, 2008b, 2011; El Hajraoui *et al.*, 2012) y Dar es Soltane (Barton *et al.*, 2009).

Contextos históricos como los del Abrigo de Benzú, situados entre 254 ± 17 Ka (estrato 2) y 70 Ka (estrato 7) (Ramos *et al.*, 2008b; Ramos *et al.*, eds., 2013), indican la antigüedad destacada de la tecnología de Modo 3, que se confirma en sitios como Ifri n'Ammar, entre 171 ± 12 y 83 ± 6 Ka (Nami y Moser, 2010: 35) y Djebel Iroud con ocupación entre 190 y 106 Ka (Grün y Stringer, 1991; Smith *et al.*, 2007).

Recordamos que los registros antropológicos en la Península Ibérica de estas cronologías son, por un lado, grupos humanos descendientes de *Homo heidelbergensis* y *Homo sapiens neanderthalensis*. Hemos visto claramente que en el norte de África se planteó la posibilidad de registros neandertales, pero posteriormente han sido considerados como *Homo sapiens sapiens*, aún primitivos (Hublin, 1989; Debénath, 2001; Zouak, 2001: 154), valorando como *Homo sapiens sapiens* anatómicamente modernos a los autores del Ateriense (Zouak, 2001: 155, 2007).

Esperamos que la continuidad de las investigaciones en los yacimientos y proyectos mencionados pueda ayudar a profundizar en los interesantes debates abiertos sobre la tecnología y antropología de los grupos humanos en el norte de África y en sus previsibles relaciones con los grupos de la Península Ibérica.

Por ahora ya sabemos que la tecnología de Modo 3 del norte de África es antigua (anterior a 200.000 años). Contrasta esta situación con las cronologías más recientes del sur de la Península Ibérica.

Hay problemas abiertos, de necesaria continuidad de la investigación, por un lado en las relaciones de tecnología de Modos 2 y 3; así como en el origen del Ateriense y en la interstratificación de registros de Ateriense y Musteriense -según la terminología empleada por sus excavadores-, en sitios como Sidi Said (Tipasa Argelia) (Hajri, 2013), o Ifri n'Ammar (Nami y Moser, 2010: 35). Todo ello constituye un problema de alcance que está directamente relacionado con las ocupaciones del sur de la Península Ibérica, pero hay un hecho ya incontestable y es la mayor antigüedad de los tecnocomplejos de Modo 3 en el norte de África.

11. Las estratégicas ocupaciones de los grupos neandertales con tecnología de Modo 3 en el sur de la Península Ibérica

Los grupos de *Homo sapiens neanderthalensis* ocuparon medios naturales semejantes a los que tuvieron sus predecesores, aunque resulta evidente su mayor control territorial y avance sustancial en la diversidad y obtención de recursos. Los rasgos tecnológicos, estrategias de caza, posibles inicios de los desarrollos artísticos, organización social, estructura de los campamentos nos hacen entroncar a los neandertales como ancestros de los *Homo sapiens sapiens* y cuentan con rasgos antropológicos, sociales y técnicos suficientes para poder ser considerados como formación económico-social de cazadores-recolectores.

Antropológicamente en el sur de la Península Ibérica existen importantes evidencias del Hombre de Neandertal en Carigüela (De Lumley y García Sánchez, 1971; García Sánchez *et al.*, 1994; Vega, 1990), Gibraltar (Stringer *et al.*, eds., 2000) y Zafarraya (Barroso, coord., 2003; Barroso y De Lumley, dir., 2006). En un sentido amplio hay que destacar la variabilidad poblacional de los grupos de neandertales en la Península Ibérica, documentados entre 170.000 y 30.000 B.P. (Garralda, 2005-2006; Finlayson, 2009).

Hay un interesante registro cronológico en Gorham's Cave que permite situar en el e.i. 3 la extinción de los neandertales, en torno a 31 Ka (Finlayson *et al.*, 2006). El registro de dataciones por C-14 y U/Th de Cueva del Boquete de Zafarraya, comprendido entre 33,4 Ka BP y 25,1 Ka BP (Hublin *et al.*, 1995) se ha ampliado de forma destacada con la aplicación de otras técnicas (Barroso, coord. 2003: 113) y recientemente con la depuración del sistema, retrasando en más de 10 Ka las fechas propuestas inicialmente (Wood *et al.*, 2013).

La tecnología es la característica de Modo 3, con BN1G-CM-Núcleos centripetos multipolares, BP-LE-Lascas de técnica levallois y entre los productos retocados predominan BN2G-R21-Raederas y P-21-Puntas (De Lumley, 1969; Botella *et al.*, 1986; Vallespí, 1986; Vega, 1990; Cortés ed., 2007; Cortés, 2011; Finlayson y Giles, 2000; Barroso, coord., 2003; Ramos, coord. 2008).

En cuanto a la localización de asentamientos destacan hábitats en campo abierto, en los rebordes de la Depresión de la Janda, en piedemontes, en cuencas fluviales (Guadalquivir, Guadalete, Palmones, Guadalhorce, Vélez, Genil, depresiones interiores de Granada...), en campo abierto en zonas de alta montaña de la Serranía de Ronda, en montañas interiores de Málaga, como Complejo de las Palomas en Teba (Medianero *et al.* 2011) y de Cádiz o entornos de Sierras de Alhama, Poljé de Zafarraya, Depresión de Alfarnate-Alfarnatejo, Subbético de Córdoba (Vallespí, 1986; Ramos, 1988, 2007-2008; Giles *et al.*, 2003; Castañeda

et al., 2008; Jennings *et al.*, 2011; Bernal Gómez, 2012) o sierras interiores de Granada (Vega *et al.*, 1988).

Es significativo que las ocupaciones se extiendan también a zonas costeras: Bahía de Málaga, Bajondillo (Cortés, ed., 2007), La Araña (Ramos Fernández *et al.*, 2003), Gibraltar (Finlayson *et al.*, eds. 2000; Giles *et al.*, 2000, 2007), Playas de La Barrosa en Banda Atlántica de Cádiz (Ramos, coord., 2008; Ramos, 2007-2008), Guadalmesí en Campo de Gibraltar (Pérez, 2011). Estos grupos comienzan a tener documentado el aprovechamiento de recursos marinos en Gibraltar (Finlayson, 2009; Stringer *et al.*, 2008), con evidencias de marisqueo en la Bahía de Málaga (Cortés *et al.*, 2011).

La localización de enclaves en las costas nos indica una novedosa evidencia y nos habla de diversos momentos marinos cuaternarios de transgresiones y regresiones (Zazo *et al.*, 1997). Estas trasformaciones geográficas han afectado a los recursos (hídricos, travertinos) y a los propios asentamientos, ya que algunos quedaron bajo el nivel del mar en etapas de transgresiones (Cortés y Simón, 2000).

La diversidad del poblamiento se explica en relación a estrategias poblacionales. Estos grupos controlaron el medio natural y ocuparon sitios estratégicos (Zafarraya, Gibraltar, Carigüela, Palomas, Bajondillo, La Araña...). Los grupos debieron de tener una movilidad organizada, lo que permite que sean considerados como sociedades. Frente a quienes los valoran como meros carroñadores o cazadores oportunistas, las evidencias de Zafarraya o Gibraltar indican la variedad de especies cazadas y que la caza tenía una cierta planificación. Datos de Cueva de Gorham en el nivel IV muestran la presencia de macrofauna de grandes mamíferos (*Cervus s.p.*, *Ursus s.p.*) e ictiofauna -túnicos- (Finlayson, 2009).

Cabe destacar que en Cueva del Bajondillo (Torremolinos, Málaga), situada a 250 m de la actual línea de costa, se han documentado 20 niveles arqueológicos en una cueva con 5,4 m de alto. Se ha estudiado una secuencia que cubre del Paleolítico Medio al Neolítico. El nivel Bj19 es característico del Paleolítico Medio del sur de la Península Ibérica (Cortés, ed., 2007). Los datos de Bajondillo confirman la explotación de recursos marinos en torno a 150 Ka asociados a grupos humanos autores de tecnología de Modo 3, que han sido atribuidos a grupos neandertales. Se han documentado 9 categorías de invertebrados marinos, 5 invertebrados a nivel de especie. El mejillón *M. galloprovincialis* es la especie dominante. Hay que indicar la presencia de dos bivalvos (*Glycymeris sp.* y *Tracia sp.*), del percebe *Balanus trigonus*, del caracol *Stramonita haemastoma*, y de los bivalvos (*Donacilla cornea* y *Glycymeris panopea*) (Cortés *et al.*, 2011: 2).

Cueva del Boquete de Zafarraya es un campamento de cazadores de cabras (*Capra pyrenaica*) que cuenta con un gran registro faunístico, con alternancia de

ocupaciones humanas con otras de carnívoros (panteras, cánidos, félidos). Las ocupaciones fueron estacionales al inicio del verano (Barroso, coord., 2003: 169, 218). La situación de esta cueva junto al Poljé de Zafarraya explica puntos de agua y numerosas fuentes. La documentación en la cueva de moluscos terrestres, aves y anfibios indica un ambiente húmedo (Barroso, coord., 2003, 513; Barroso y De Lumley, dir., 2006).

El agua fue importante y básica en la estrategia de vida de estos grupos. Los ríos fueron vías de comunicación, como evidencian las distribuciones de asentamientos. Las cuevas ocupadas siempre están junto a fuentes, surgencias o formaciones travertínicas como en Bajondillo (Cortés y Simón, 1997; Cortés, ed., 2007), Tajo Doña Ana I (Ramos, *et al.*, 1999), Carigüela (Vega *et al.*, 1988), Zafarraya (Barroso, coord., 2003: 513; Barroso y De Lumley, dir., 2006), Horá (Botella *et al.*, 1986), al igual que los sitios al aire libre (Ramos, 2007-2008) junto a terrazas fluviales, lagunas o surgencias.

12. Reflexión sobre relaciones y contactos. Diversidad humana, en el marco de tecnología y modos de vida semejantes para grupos humanos de las dos orillas

En este momento de la investigación, las cronologías de los sitios estudiados del sur de la Península Ibérica son más recientes que las del norte de África (Finlayson *et al.*, eds., 2000; Finlayson *et al.*, 2006; Barroso, coord., 2003). Por otro lado, hay que señalar una gran similitud entre los yacimientos con tecnología de Modo 3 en ambas orillas. En ambos casos viene definida en los productos retocados por series de raederas y puntas musterienses.

Consideramos que dichas similitudes tecnológicas son mucho más que convergencias poligénicas. Planteamos como hipótesis de trabajo que son fruto de la relación sociocultural. Estos contactos de los grupos humanos, han podido ocurrir en el marco de las movilidades sociales, en posibles desplazamientos en la región, en fases frías del pleistoceno, cuando las costas estaban más próximas (Rodríguez Vidal *et al.*, 2004; Flemming *et al.*, 2003).

Nosotros hemos estudiado de forma directa la tecnología de yacimientos de la Axarquía de Málaga (Ramos, 1988), la banda atlántica de Cádiz (Ramos, coord., 2008), de la zona de Guadalteba (Medianero *et al.*, 2011) en el sur de la Península Ibérica y del Abrigo de Benzú (Ramos *et al.*, 2008 b) y de la región de Tetuán (Ramos *et al.*, 2008 c, 2011 a) en el norte de África.

Esta experiencia con el análisis de tecnología de Modo 3 en las dos orillas nos permite afirmar una gran semejanza en los tipos de núcleos, en las lascas y en los productos retocados. Los modos de retoques y la conformación de productos retocados son significativamente semejantes, desde procesos de trabajo que consideramos iguales.

Además, entendemos la idea de contacto por enseñanza y difusión del conocimiento en el marco antropológico de estas sociedades (Otte, 1995) y de sus movibilidades características (Weniger, 1991).

Pero, además de la propia técnica, queremos reflexionar sobre las similitudes en el marco de los modos de vida. Se está comprobando la explotación de los recursos marinos en el Pleistoceno Medio y Superior por sociedades paleolíticas de ambas orillas (Finlayson, 2009; Zilhao *et al.*, 2010; Colonese *et al.*, 2011; Cortés *et al.*, 2011; Ramos *et al.*, 2011a; Ramos y Cantillo, 2011).

En el sur de de la Península Ibérica los autores de estas actividades de recolección y aprovechamiento de recursos marinos han sido los neandertales (Stringer *et al.*, 2008; Finlayson, 2009; Cortés *et al.*, 2011).

En el norte de África, se ha planteado que fueron los *Homo sapiens sapiens* (Hublin, 1989; Garcea, 2004; Zouak, 2001, 2007; Barton *et al.*, 2008) los artífices de la tecnología de tipo Musteriense y Ateriense. Lo cierto es que en ambas orillas, y asociada a tecnología de Modo 3, se documentan estas actividades y prácticas de trabajo de marisqueo y de uso de los recursos del mar (Ramos *et al.*, 2011a; Ramos y Cantillo, 2011).

No queremos considerar criterios biotecnológicos, de asociación tecnología-cultura; pero la realidad es que aparecen de nuevo al explicar las expansiones geográficas humanas en relación a los cambios biológicos (Klein, 2008), y está en la base de la problemática actual de explicación de la sucesión de neandertales a humanos modernos (Mellars, 1999; Zilhao, 2008).

Los nuevos estudios en el sur de Europa, confirman que los antepasados neandertales tenían ya prácticas y actividades sociales y económicas de marisqueo, así como aprovechamiento de recursos marinos muy semejante al de los grupos modernos, en los medios litorales.

Desde nuestra propuesta metodológica (Arteaga *et al.*, 1998; Ramos, 1999; Arteaga, 2002) la situación indica que, a pesar de haber sido considerados diferentes los dos grupos humanos, por tradiciones antropológicas, realmente las sociedades cazadoras-recolectoras-explotadoras de recursos marinos en las dos orillas del Estrecho de Gibraltar realizaban un mismo modo de trabajo, en el cuadro de semejantes modos de vida.

El debate es de alcance pues incide en la valoración de la propia concepción biológica de la especie humana moderna. Tradicionalmente se habían asociado las actividades del marisqueo como uno de los factores característicos de los grupos modernos. Gran parte de este debate se ha originado en África. Las circunstancias de la investigación han hecho que sean las regiones del sur y este de África en donde más se haya investigado estos temas (McBrearty y Brooks, 2000; Conard, 2005; McBrearty, 2007).

Estamos convencidos de que este panorama va a cambiar muy pronto y con, que la continuidad de estudios en el norte de África continuará aportando muchas sorpresas (Balter, 2011). En concreto en la región histórica del Estrecho de Gibraltar los datos de Benzú confirman por ahora la presencia de estas prácticas de utilización de recursos marinos en toda la secuencia, desde más de 250 Ka. Esto representa casi 70.000 años más antiguos que los registros del sur de África. Mientras allí se consideran asociados a tecnología de tipo Middle Stone Age (McBrearty y Brooks, 2000; Conard, 2005; McBrearty, 2007, Marean *et al.*, 2007), en Benzú tenemos evidencias de Modo 3, perfectamente enmarcable en la categoría europea de Musteriense. En el momento actual desconocemos quiénes son los autores de esta tecnología en Benzú. La evidencia es que aplican las mismas prácticas productivas y sociales, así como tecnología semejante a la localizada en los enclaves localizados en la orilla norte del Estrecho en Gibraltar (Finlayson, 2009) y Bajondillo (Cortés *et al.*, 2011).

Sin duda la región histórica del Estrecho tiene todavía mucho que aportar y los datos de Benzú y de otros yacimientos conocidos en el norte de Marruecos (Ramos *et al.*, 2011a) van a ser de gran interés para estos debates.

Agradecimientos

A todos los compañeros que han participado en el *Proyecto Benzú* de manera más constante en los últimos 11 años: Darío Bernal, Eduardo Vijande, Juan Jesús Cantillo, Salvador Domínguez-Bella, Antonio Cabral, Antonio Barrena, Ángel García, Antonio Luque, Simón Chamorro, Joaquín Rodríguez Vidal, Manuel Abad, David Calado, Juan José Durán, Blanca Ruiz Zapata, María José Gil, Paloma Uzquiano, Antonio Monclova, Jesús Toledo, Pedro Sánchez, Ignacio Clemente, José Antonio Riquelme, Antonio Sánchez Marco, Milagrosa Soriguer, Antonio Rosas, Almudena Estalrich, Markus Bastir, Manuela Pérez, Adolfo Moreno, Antonio Pérez, Manuel Narbona, Débora Zurro y Niccolò Mazzucco.

A Mabel Deu, María Teresa Troya y Fernando Villada, por el importante y constante apoyo institucional a este proyecto en la última década.

A los numerosos amigos, colaboradores y voluntarios que han participado de manera activa en las excavaciones y campañas de estudio.

A Purificación García y Pablo Ramos por el gran apoyo y comprensión que siempre tienen. Sin ellos hubiera sido imposible este esfuerzo y dedicación.

Bibliografía

- Abad, M., Cáceres, L. M., Rodríguez-Vidal, J., Ruiz, F., López-González, N., Chamorro, S., Bernal, D. y Ramos, J., 2007. Rasgos morfológicos y bioerosivos en un alto nivel marino del Pleistoceno Medio: El Abrigo arqueológico de la Cabililla de Benzú (Ceuta). En XII Reunión Nacional de Cuaternario. AEQUA. Ávila, pp.69-70
- Abad, M., Rodríguez-Vidal, J., Aboumaria, K., Zaghoul, M. N., Cáceres, L.M., Ruiz, F., Martínez-Aguirre, A., Izquierdo, T. y Chamorro, S., 2013. Evidence of MIS 5 sea level highstands in Gebel Mousa coast (Strait of Gibraltar, North of Africa). Geomorphology 182, pp. 133-146.
- Almagro, M., 1946. *Prehistoria del Norte de África y del Sáhara español*. Instituto de Estudios Africanos. Barcelona. 302 pp.
- Almagro, M., 1958. *Origen y formación del pueblo hispano*. Vergara, Barcelona. 170 pp.
- Arambourg, C., 1954. L'Atlantropus de Ternifine. Lybica II, pp. 425-439.
- Arambourg, C., 1965. Le gisement moustérien et l'Homme de Jebel Irhoud (Maroc). Quaternaria VII, pp. 1-7.
- Arteaga, O., 2002. Las teorías explicativas de los 'cambios culturales' durante la Prehistoria en Andalucía: Nuevas alternativas de investigación. En Actas del III Congreso de Historia de Andalucía. Cajasur. Córdoba, pp. 247-311.
- Arteaga, O. y Hoffmann, G., 1999. Dialéctica del proceso natural y sociohistórico en las costas mediterráneas de Andalucía. Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social II, pp. 13-121.
- Arteaga, O., Ramos, J. y Roos, A. M., 1998. La Peña de la Grieta (Porcuna, Jaén). Una nueva visión de los cazadores-recolectores del mediodía atlántico-mediterráneo desde la perspectiva de sus modos de vida y de trabajo en la Cuenca del Guadalquivir. En Sanchidrián, J. L. y Simón, M.D. (eds.). *Las culturas del Pleistoceno Superior en Andalucía*. Patronato de la Cueva de Nerja. Málaga, pp. 75-109.
- Aouraghe, H., Gagnepain, J., Haddoumi, H., El Hammouti, K., Ouchau, B., Bailón, S., Mestour, B., Oujaa, A., Bouzouggar, A. y Billy, A., 2008. La Grotte Préhistorique de Guenfouda, Maroc Oriental: Les premières resultas (fouilles 2004-2007). En Aouraghe, H., Haddoumi, H. y El Hammouti, K. (eds.). *Le Quaternaire Marocain dans son contexte Méditerranéen*. Actes RQM 4. Faculté des Sciences d'Oujda. Oujda, pp. 299-319.

Estado actual de la investigación sobre las sociedades cazadoras-recolectoras

- Balout, L., 1955. *Préhistoire de l'Afrique du Nord. Essai de chronologie*. Arts et Métiers Graphiques. Paris. 544 pp.
- Balter, M., 2011. Was North Africa the Launch Pad for Modern Human Migrations? *Science* 331, pp. 20-23.
- Barroso, C. (coord.), 2003. *El Pleistoceno Superior de la Cueva del Boquete de Zafarraya*. *Arqueología Monografías* 15. Junta de Andalucía. Sevilla. 520 pp.
- Barroso, C. y De Lumley, H. (dir.), 2006. *La Grotte du Boquete de Zafarraya*. Málaga, *Andalousie*. Junta de Andalucía. Sevilla. 1742 pp.
- Barton, R.N., Bouzouggar, A., Collcutt, S., Schwenninger, J. L. y Clark-Balzan, L., 2009. OSL dating of the Aterian levels at Dar es-Soltan I (Rabat, Morocco) and implications for the dispersal of modern Homo sapiens. *Quaternary Science Review* 28, pp. 1914-1931.
- Barton, R.N., Bouzouggar, A. y Lubell, D., 2008. Editorial. Modern human dispersals, environments and cultural change in the Late Pleistocene of Northwest Africa. *African Archaeological Review* 25, pp. 1-2.
- Bar-Yosef Mayer, D.E., 2005. The exploitation of shells as beads in the Paleolithic and Neolithic of the Levant. *Paléorient* 31, 1, pp. 176-185.
- Bate, L. F., 1986. El modo de producción cazador recolector o la economía del salvajismo. *Boletín de Antropología Americana* 13, pp. 5-31.
- Bateman, M. y Calado, D., 2003. Análisis por O.S.L. de dos muestras del Abrigo de Benzú. En Ramos, J., Bernal, D. y Castañeda, V. (eds.). *El Abrigo y la Cueva de Benzú en la Prehistoria de Ceuta*. Consejería de Educación y Cultura de Ceuta, UNED Ceuta y Universidad de Cádiz. Cádiz, pp. 273-280.
- Belhouchet, L. y Aouadi, N., 2007. Nouvelles contributions à la compréhension du comportement des hommes du Paléolithique moyen en Tunisie: Etude des objets archéologiques du site de Aïn El-Guettar (Meknassy, Tunisie centrale). En *Colloque International Préhistoire Maghrébine. Résumés des interventions, CNRPAH, Tamanrasset*, 17.
- Benítez, P., Millán, M. A., Ramos, J., Bernal, D. y Castañeda, V., 2004. Datación absoluta por termoluminiscencia de material cerámico y carbonatos procedentes del yacimiento arqueológico de la cueva de Benzú (Ceuta). En Felú, M. J., Martín, J., Edreira, M. C., Fernández, M. C., Martínez, M. P., Gil, A. y Alcántara, R. (eds.). *Avances en Arqueometría* 2003. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz. Cádiz, pp. 17-24.
- Bernal Gómez, M. A., 2012. *Los comportamientos técnicos líticos durante el Paleolítico Medio en Gibraltar (MIS 5 al 3) y su contextualización en el extremo sureste de la Península Ibérica*. Tesis de Master. Master Erasmus Mundus en Cuaternario y Prehistoria. Universitat Rovira i Virgili. Tarragona.

- Bernal, D., 2002. La Carta Arqueológica Terrestre en Ceuta. Una apuesta decisiva por el patrimonio municipal. Revista de Arqueología 253, pp. 46-53.
- Bernal, D. et al., 2002. *Carta Arqueológica Terrestre del Término Municipal de Ceuta (Universidad de Cádiz-Ciudad Autónoma de Ceuta)*. Original depositado en la Consejería de Educación y Cultura de la Ciudad Autónoma de Ceuta.
- Bernal, D., Lorenzo, L., Castañeda, V. y Ramos, J., 2003. La Carta Arqueológica de Ceuta. Historiografía y resultados de la prospección del año 2001. Registro y yacimientos prehistóricos. En Ramos, J., Bernal, D. y Castañeda, V. (eds.). *El Abrigo y la Cueva de Benzú en la Prehistoria de Ceuta...*, Consejería de Educación y Cultura de Ceuta, UNED Ceuta y Universidad de Cádiz, Cádiz, pp. 77-159.
- Bernal, D., Castañeda, V., Ramos, J. y Lorenzo, L., 2005. Novedades de la Prehistoria de Ceuta: Resultados científicos de la Carta Arqueológica. En *Ceuta de la Prehistoria al Mundo Clásico. V Jornadas de Historia de Ceuta*, Instituto de Estudios Ceutíes. Ceuta, pp. 9-20.
- Bicho, N., 2001. The Middle Paleolithic Occupation of southern Portugal. En Conard, N. (ed.). *Settlement dynamics of the Middle Palaeolithic and Middle Stone Age*, Kerns Verlag, Tübingen, pp. 513-531.
- Bicho, N. y Cardoso, J. L., 2010. Paleolithic occupations and lithic assemblages from Furninha Cave, Peniche (Portugal). Zephyrus LXVI, pp. 17-38.
- Binford, L.R., 1983. *In Pursuit of the Past*. Thames and Hudson. London.
- Binford, L.R., 1985, Human ancestors: changing views of their behaviour. Journal of Anthropological Archaeology 4, pp. 292-327.
- Bosch, P., 1932. *La Etnología de la Península Ibérica*. Alpha, Barcelona, (Urgoiti Editores, Edición Jordi Cortadella, Pamplona.2003.), 660 pp.
- Bosch, P., 1944. *El poblamiento antiguo y la formación de los pueblos de España*. Imprenta Universitaria. México, 421 pp.
- Bordes, F., 1976-1977. Moustérien et Aterien. Quaternaria XIX, pp. 19-34.
- Bordes, F., 1978. Vingt-cinq ans après: le complexe moustérien revisité. Bulletin de la Société Préhistorique Française 75, pp. 77-87.
- Botella, M., Martínez, C. y Cárdenas, F. J., 1986. Industrias musteriense y achelense en Cueva Horá (Darro, Granada). En Homenaje a Luis Siret. Junta de Andalucía. Sevilla, pp. 79-93.
- Bouzouggar, A., 2003. La fin du Paléolithique Moyen sur la façade atlantique marocaine entre Tánger et Rabat. Perspectives paléogéographiques. Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie 23, pp. 75-84.
- Bouzouggar, A. y Barton, N., 2012. The Identity and Timing of the Aterian in Morocco. En Hublin, J. J. y McPherron, S. P. (eds.). *Modern Origins: A North African Perspective*.

Estado actual de la investigación sobre las sociedades cazadoras-recolectoras

Vertebrate Paleobiology and Paleoanthropology. DOI: 10.1007/978-94-007-2929-2_7. Springer Science.

- Braudel, F., 1985. *El Mediterráneo*. Colección Austral. Espasa Calpe. Madrid.1988. 306 pp.
- Bräuer, G., 1984. A craniological approach to the origin of anatomically Modern Homo sapiens in Africa and Implications for the Appearance of Modern Europeans. En *The origins of Modern Humans: A World Survey of the Fossil Evidence*, pp. 327-410.
- Bravo, A. y Bellver, J. A., 2004. *Prehistoria del Rif Oriental en la obra de Carlos Posac Mon*. Instituto de Cultura Mediterránea. Melilla, 240 pp.
- Breuil, H., 1921. Nouvelles cavernes ornées Paléolithiques dans la province de Málaga. L'Anthropologie XX-XXI, 3, pp. 239-250.
- Bouzougar, A. y Barton, N., 2005. Le cadre chrono-culturel et paléoenvironnemental des occupations préhistoriques au Maroc oriental et nord-occidental au cours du Pléistocène supérieur. En Colloque International Trente années d'archéologie marocaine. Rabat, pp. 15-16.
- Bouzougar, A. y Barton, N., 2006. Les cultures préhistoriques du Maroc Nord-Occidentale vers la fin du Pléistocène Supérieur dans leur cadre régional. En Bernal, D., Raissouni, B., Ramos, J. y Bouzougar, A. (eds.). Actas del I Seminario Hispano-Marroquí de Especialización en Arqueología. Universidad de Cádiz, pp. 121-132.
- Calado, D., 2006. ¿Qué técnicas de datación se han aplicado en Benzú? En Ramos, J. y Bernal, D. (eds.). *El Proyecto Benzú 250.000 años de Historia en la orilla africana del Círculo del Estrecho*. Ciudad Autónoma de Ceuta y Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz. Cádiz, pp. 104-106.
- Camps, G., 1974. *Les civilisations préhistoriques de l'Afrique du Nord et du Sahara*. Doin. Paris.
- Cantillo, J. J., 2013a, La fauna marina. En Ramos, J., Bernal, D., Vijande, E. y Cantillo, J.J. (eds.). *El Abrigo y la Cueva de Benzú. Memoria de los trabajos arqueológicos de una década en Ceuta (2002-2012)*. Ciudad Autónoma de Ceuta y Servicio de Publicaciones Universidad de Cádiz. Cádiz, pp. 299-315.
- Cantillo, J. J., 2013 b, El registro microespacial de la fauna marina. En Ramos, J., Bernal, D., Vijande, E. y Cantillo, J. J. (eds.). *El Abrigo y la Cueva de Benzú. Memoria de los trabajos arqueológicos de una década en Ceuta (2002-2012)*. Ciudad Autónoma de Ceuta y Servicio de Publicaciones Universidad de Cádiz. Cádiz, pp. 490-499.
- Cantillo, J. J., Ramos, J., Soriguer, M., Pérez, M., Vijande, E., Bernal, D., Domínguez-Bella, S., Zabala, C., Hernando, J. y Clemente, I., 2010. La explotación de los recursos marinos por sociedades cazadoras-recolectoras-mariscadoras y tribales comunitarias en la región histórica del Estrecho de Gibraltar. Férvedes 6, pp. 105-113.

- Cantillo, J. J. y Soriguer, M., 2011. La explotación de los recursos marinos por sociedades cazadoras-recolectoras-mariscadoras en el Abrigo de Benzú. En Ramos, J., Bernal, D., Cabral, A., Vijande, E. y Cantillo, J.J. (eds.). *Benzú y los orígenes de Ceuta*. Ciudad Autónoma de Ceuta, Museo de la Basílica Tardorromana de Ceuta y Universidad de Cádiz. Ceuta, pp. 103-110.
- Cardoso, J. L. y Raposo, L., 1993. As indústrias Paleolíticas da Gruta da Figueira Brava (Setúbal). 31 *Reuniao do Quaternário Ibérico*. Coimbra, pp. 451-456,
- Casanova, J., Martínez, J., Mora, R. y De La Torre, I., 2009. Stratégies techniques dans le Paléolithique Moyen du sud-est des Pyrénées. *L'Anthropologie* 113, pp. 313-340.
- Castañeda, V., 1995-1996. El Paleolítico Superior en Málaga y su contextualización en la Península Ibérica durante el primer tercio del siglo XX (1900-1936). Un modelo característico del Historicismo Cultural. *Mainake* XXVII-XXVIII, pp. 27-41.
- Castañeda, V. (coord.), 2008. *Las primeras ocupaciones humanas de Los Barrios (Cádiz). El ejemplo proporcionado por el Río Palmones*. Monografías Historia y Arte. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz y Ayuntamiento de Los Barrios. Cádiz.
- Castañeda, V., Torres, F., Pérez, L. y Costela, Y., 2008. La tenue línea de separación entre los modos 2 y 3 en el Campo de Gibraltar (sur de la Península Ibérica, España). Una propuesta histórica. *Spal* 17: 61-77.
- Clemente, I., 2013. Análisis funcional de los restos líticos del Abrigo de Benzú a lo largo de 180.000 años de ocupación: una aproximación a las actividades productivas a partir de un sondeo secuencial. En Ramos, J., Bernal, D., Vijande, E. y Cantillo, J.J. (eds.). *El Abrigo y la Cueva de Benzú. Memoria de los trabajos arqueológicos de una década en Ceuta (2002-2012)*, Ciudad Autónoma de Ceuta y Servicio de Publicaciones Universidad de Cádiz, Cádiz, pp. 438-454.
- Colonese, A., Mannino, M., Bar-Yosef, D., Fa, D., Finlayson, C., Lubell, D. y Stiner, M., 2011. Marine mollusc exploitation in Mediterranean prehistory: An overview. *Quaternary International* 239, pp. 86-103.
- Collina-Girard, J., 2001. L'Atlantide devant le Détroit de Gibraltar? Mythe et géologie. *C.R. Acad. Sci de Paris*, 333, pp. 233-240.
- Conard, N., 2005. An overview of the patterns of behavioural change in Africa and Eurasia during the Middle and late Pleistocene. En D'Errico, F. y Blackwell, L. (eds.). *From tools to symbols: From Early Hominids to Moderns Humans*. Witwatersrand University Press. Johannesburg, pp. 294-332.
- Cortés, M. (ed.), 2007. *Cueva del Bajondillo (Torremolinos). Secuencia cronocultural y paleoambiental del Cuaternario reciente en la Bahía de Málaga*. Centro de Ediciones de la Diputación Provincial de Málaga. Málaga.

Estado actual de la investigación sobre las sociedades cazadoras-recolectoras

- Cortés, M., 2011. Territorio y espacio. Paleolítico Medio y Superior en Andalucía. Un estado de la cuestión. En *Memorial Luis Siret. I Congreso de Prehistoria de Andalucía*. Junta de Andalucía. Sevilla, pp. 163-172.
- Cortés, M. y Simón, M. D., 1997. Cueva Bajondillo (Torremolinos, Málaga). Aportaciones al Paleolítico en Andalucía. En Fullola, J. M. y Soler, N. (eds.). *El món mediterrani després del Pleniglacial (18.000-12.000 B.P.)*, Centre d'Investigacions Arqueològiques. Sèrie Monogràfica 17. Gerona, 275-290.
- Cortés, M. y Simón, M. D., 2000. Bahía de Málaga: Algunos aspectos fisiográficos y su incidencia sobre los yacimientos arqueológicos pleistocenos en medios kársticos de su ámbito de influencia. En Santiago, A., Martínez, A. y Mayoral, J. (eds.). I Congreso Andaluz de Espeleología, Excmo. Ayuntamiento de Ronda y Federación Andaluza de Espeleología. Ronda, pp. 217-224.
- Cortés, M., Morales, A., Simón, M. D., Lozano, M. C., Vera, J. L., Finlayson, C., Rodríguez Vidal, J., Delgado, Jiménez, F. J., Martínez, F., Martínez-Aguirre, A., Pascual, A., Bergadá, M., Gibaja, J. F., Riquelme, J. A., López, A., Rodrigo, M., Sakai, S., Sugisaki, S., Finlayson, G., Fa, D. y Bicho, N., 2011. Earliest Known Use of Marine Resources by Neanderthals. PlosOne 6 (issue 9), e24026, pp.1-15.
- Chamorro, S., Domínguez-Bella, S., Abad, M. y Rodríguez Vidal, J., 2011. El medio natural durante la formación del yacimiento arqueológico del Abrigo y la Cueva de Benzú". En Ramos, J., Bernal, D., Cabral, A., Vijande, E. y Cantillo, J. J. (coords.). *Benzú y los orígenes de Ceuta*. Ciudad Autónoma de Ceuta, Museo de la Basílica Tardorromana de Ceuta y Universidad de Cádiz. Ceuta, pp. 17-42.
- Chavaillon, J., 1996. *L'âge d'or de l'humanité, chroniques du Paléolithique*. Editions Odile Jacob. Paris.
- Debénath, A., 2000. Le peuplement préhistorique du Maroc: données récentes et problèmes. L'Anthropologie 104, pp. 131-145.
- Debénath, A., 2001. La recherche Archéologique au Maroc: quelques éléments concernant le Paléolithique. En Actes des Premières Journées Nationales d'Archéologie et du Patrimoine. Vol. 1. Rabat, 19-23.
- De Lumley, H. De, 1969. Étude de l'outillage Moustérien de la Grotte de Carigüela (Píñar, Grenade). L'Anthropologie 73, 3-4, pp. 165-206 y 5-6, pp. 325-364.
- De Lumley, H., 1998. *L'homme premier. Préhistoire, évolution, culture*. Editions Odile Jacob. Paris.
- De Lumley, M.A. y García Sánchez, M., 1971. L'enfant néandertalien de Carigüela à Píñar (Andalousie). L'Anthropologie 75, 1-2: 29-55.
- D'Errico, F., Vanhaeren, M., Barton, N., Bouzougar, A., Mienis, H., Richter, D., Hublin, J. J., McPerron, S. y Lozouet, P., 2009. Additional evidence on the use of personal

- ornaments in the Middle Paleolithic of North Africa. PNAS 106 (38), pp. 16051-16056.
- Díaz Andreu, M., 1993. Theory and ideology in archaeology: Spanish archaeology under the Franco regime. Antiquity 67, pp. 74-82.
- Díaz-Andreu, M., 2002. *Historia de la Arqueología. Estudios*. Ediciones Clásicas. Madrid. 219 pp.
- Domínguez-Bella, S., 1999. Los recursos líticos de las sociedades prehistóricas. Aplicación de las técnicas geoarqueológicas y arqueométricas. El caso de La Mesa y otros ejemplos de la banda atlántica de Cádiz. En Ramos, J., Montañés, M., Pérez, M., Castañeda, V., Herrero, N., García, M.E. y Cáceres, I. (eds.). *Excavaciones arqueológicas en La Mesa (Chiclana de la Frontera, Cádiz). Campaña de 1998. Aproximación al estudio del proceso histórico de su ocupación*. Ayuntamiento de Chiclana, Fundación Vipren y Universidad de Cádiz. Chiclana de la Frontera, pp. 135-154.
- Domínguez-Bella, S., 2002. Geología del Arco de Gibraltar. El Sur de la Península Ibérica y el Norte de África, como fuentes potenciales de materias primas minerales en la Prehistoria. En Tilmatine, M., Ramos, J. y Castañeda, V. (eds.). Libro de Actas de las 1ª Jornadas de Estudios Históricos y Lingüísticos. El Norte de África y el Sur de la Península Ibérica, pp. 219-232. Universidad de Cádiz. Cádiz, pp. 219-232.
- Domínguez-Bella, S., 2006. Estudio de las materias primas en la Prehistoria del ámbito gaditano. En Bernal, D., Raissouni, B., Ramos, J. y Bouzouggar, A. (eds.). Actas del I Seminario Hispano-Marroquí de especialización en Arqueología. Cádiz, pp. 77-87.
- Domínguez-Bella, S., 2008. Las materias primas minerales en los asentamientos de cazadores-recolectores en la banda atlántica de Cádiz durante el pleistoceno superior. Geoarqueología, análisis mineralógico y petrológico. En Ramos, J. (coord.). *La ocupación prehistórica de la campiña litoral y banda atlántica de Cádiz. Arqueología Monografías*. Consejería de Cultura Junta de Andalucía. Sevilla, pp. 127-145.
- Domínguez-Bella, S.; Chamorro, S.; Ramos, J. y Bernal, D., 2006. “Análisis arqueométrico de la industria lítica y las Materias primas minerales y geología en el entorno del abrigo y la cueva de Benzú. En Martínez, G., Morgado, A. y Afonso, J.A. (eds.). *Sociedades Prehistóricas, Recursos Abióticos y Territorio*, Fundación Ibn al-Jatib de Estudios de Cooperación Cultural, Ayuntamiento de Loja, Artífice y Diputación de Granada. Granada, pp. 119-133.
- Domínguez-Bella, S. y Maate, S., 2008. La geología del entorno de la Cueva de Caf That el Ghar y las materias primas líticas del Norte de Marruecos, región del Estrecho de Gibraltar. En Ramos, J., Zouak, M., Bernal, D. y Raissouni, B. (eds.). *Las ocupaciones humanas de la cueva de Caf That el Ghar (Tetuán). Los productos arqueológicos en el contexto del Estrecho de Gibraltar*. Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán (I). Universidad de Cádiz, Diputación de Cádiz y Dirección Regional de Cultura Tánger-Tetuán. Cádiz, pp. 27-35.

Estado actual de la investigación sobre las sociedades cazadoras-recolectoras

- Domínguez-Bella, S. y Maate, A. (eds.), 2009. *Geología y geoturismo en la orilla sur del Estrecho de Gibraltar*. Monografías Ciencias de la Naturaleza. Servicio de Publicaciones. Universidad de Cádiz. 183 pp.
- Domínguez-Bella, S., Pérez, M., Ramos, J., Morata, D. y Castañeda, V., 2002. Raw materials, source areas and technological relationships between minerals, rocks and prehistoric non-flint stone tools from the Atlantic zone, Cadiz province, SSW Spain. En Jerem, E. y Biró, K. T. (eds.). *Archaeometry 98. Archaeopress*. BAR International Series 1043 II. Oxford, pp. 723-728.
- Domínguez-Bella, S., Ramos, J., Barrena, A., Cabral, A. y Moreno, A., 2013, Materias primas minerales de los productos tallados. En Ramos, J., Bernal, D., Vijande, E. y Cantillo, J. J. (eds.). *El Abrigo y la Cueva de Benzú. Memoria de los trabajos arqueológicos de una década en Ceuta (2002-2012)*. Ciudad Autónoma de Ceuta y Servicio de Publicaciones Universidad de Cádiz. Cádiz, pp. 316-338.
- Domínguez-Bella, S., Ramos, J., Bernal, D., Vijande, E., Cantillo, J. J., Cabral, A., Pérez, M. y Barrena, A., 2012. Methodological approximation to the archaeological excavation in breccia: the Benzú rock-shelter case (Ceuta, Spain). *Antiquity* 86, pp. 1167-1178.
- Durán, J. J., 2003. “Geología del Abrigo de Benzú”. En Ramos, J., Bernal, D., Castañeda, V. (eds.). *El Abrigo y la Cueva de Benzú en la Prehistoria de Ceuta*. Consejería de Educación y Cultura de Ceuta, UNED Ceuta y Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz. Cádiz, pp. 263-266.
- Durán, J. J., 2004. Estudio de los sedimentos carbonáticos asociados a cavidades cársticas. Métodos de datación, geocronológica absoluta y análisis de isótopos estables. En Ramos, J., Bernal, D. y Castañeda, V. (eds.). *Investigación interdisciplinar en Humanidades*. XVI Edición de los cursos de verano de la Universidad de Granada en Ceuta. Universidad de Granada, Instituto de Estudios Ceutíes y Ciudad Autónoma de Ceuta. Ceuta, pp. 125-131.
- Eiwanger, J., 2001. Recherches Archéologiques dans le Rif Oriental. Projet de coopération INSAP/KAVA. *Actes des 1ères Journées Nationales d’Archéologie et du Patrimoine*. Rabat, pp. 82-89.
- Eiwanger, J., 2004. Ex Occidente Lux-Prähistorische Forschungen im Schatten der Süden des Herakles (Marokko). En *Expeditionen in vergessene Welten. 25 Jahre Archäologische Forschungen in Afrika, Amerika und Asien*. AVA Forschungen. Band 10. Linden Soft. Aachen, pp. 79-102.
- El Hajraoui, M. A., Nespoulet, R., Debénath, A. y Dibble, H. L., 2012. *Préhistoire de la région de Rabat-Témara*. Villes et Sites Archéologiques du Maroc (VESAM). Vol. III. INSAP. Rabat. 300 pp.
- Ennouchi, E., 1962. Un néandertalien: l’homme du Jebel Irhoud (Maroc). *L’Anthropologie* 66, pp. 279-298.

- Estévez, J. y Vila, A., 1999. *Piedra a piedra. Historia de la construcción del Paleolítico en la Península Ibérica*. BAR International Series 805. Oxford. 355 pp.
- Ferembach, D., 1986. Homo sapiens en Afrique: des origines au néolithique. En Ferembach, D., Sussanne, CH. y Chamla, M. C. (eds.). *L'Homme, son évolution, sa diversité. Manuel d'Anthropologie Physique*. CNRS-Doin. Paris, pp. 245-256.
- Finlayson, C., 2008. On the importance of coastal areas in the survival of Neanderthal populations during the Late Pleistocene. *Quaternary Science Reviews* 27, pp. 2246-2252.
- Finlayson, C., 2009. *The Humans Who Went Extinct. Why Neanderthals died out and we survived*. Oxford University Press. Oxford. 286 pp.
- Finlayson, C., Finlayson, G. y Fa, D., (eds.), 2000. *Gibraltar during the Quaternary. The southernmost part of Europe in the last two million years*. Monographs 1. Gibraltar. 262 pp.
- Finlayson, C., Fa, D., Finlayson, G., Giles, F., Gutiérrez, J. M. y Santiago, A., 2001. Use of the Landscape by Humans from the Middle Palaeolithic to the Neolithic. The case of the Northern Shore of the Strait of Gibraltar. *Almoraima* 25, pp. 65-71.
- Finlayson, C. y Giles, F., 2000. The Southern Iberian Peninsula in the Late Pleistocene: Geography, Ecology and Human Occupation. En Stringer, C. Barton, R. N. y Finlayson, C. (eds.). *Neanderthals on the Edge*. Oxfow Books. Oxford and Oakville, pp. 140-153.
- Finlayson, C., Giles, F., Rodríguez-Vidal, J., Fa, D. A., Gutiérrez, J. M., Santiago, A., Finlayson, G., Allué, E., Baena, J., Cáceres, I., Carrión, J.S., Fernández Jalvo, Y., Glead-Owen, C. P., Jiménez-Espejo, F. J., López, P., López Sáez, J. A., Riquelme, J. A., Sánchez Marco, A., Giles Guzmán, F., Brown, K., Fuentes, N., Valarino, C. A., Villalpando, A., Stringer, C. B., Martínez-Ruiz, F. y Sakamoto, T., 2006. Late survival of Neanderthals at the southernmost extreme of Europe. *Nature* 443, pp. 850-853.
- Fleming, N. D., Bayley, G. N., Courtillot, V., King, G., Lambeck, K., Ryerson, F. & Vita-Finzi, C., 2003. Coastal and marine palaeo-environments and human dispersal points across the Africa-Eurasia boundary. En Brebbia, C.A. y Gambin, T. (eds.). *The Maritime and Underwater Heritage*. Wessex Institut of Technology Press. Southampton, pp. 67-74.
- Fontana, J., ed., 2000. *España bajo el franquismo*. Biblioteca de bolsillo. Crítica. Barcelona. 268 pp.
- Garcea, E., 2004. Crossing deserts and avoiding seas: Aterian north african-european relations. *Journal of Anthropological Research* 60, pp. 27-53.
- García Sánchez, M., Tillier, A. M., Garralda, M. D. y Vega, L. G., 1994. Les dents d'enfant des niveaux Moustériens de la Grotte de Carihuela (Grenade, Espagne). *Paléo* 6, pp. 79-88.

Estado actual de la investigación sobre las sociedades cazadoras-recolectoras

- Garralda, M. D., 2005-2006. Los neandertales en la Península Ibérica. Munibe 57, pp. 289-314.
- Garriga, J. y Tarradell, M., 1951. Observaciones sobre el Pleistoceno de Marruecos (Regiones de Tetuán y Ceuta). Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural 9, pp. 99-118.
- Garrod, D. A., Buxton, L. H., Elliot Smith, G. y Bate, D. M., 1928. Excavation of a Mousterian Rock-shelter à Devil's Tower, Gibraltar. J. R. Anthropol. Instituto 58, pp. 91-113.
- Geneste, J.M., 1991. Systèmes techniques de production lithique: variations technico-économiques dans les processus de réalisation des outillages paléolithiques. Techniques et culture 17-18, pp. 1-35.
- Geraads, D., 1980. La faune des sites à Homo erectus des carrières Thomas (Casablanca, Maroc). Quaternaria 22, pp. 65-94.
- Giles, F., Finlayson, C., Santiago, A., Gutiérrez, J. M., Mata, E., Finlayson, G., Reinoso, C., Giles, F. y Allué, E., 2000. Investigaciones arqueológicas en Gorham's Cave. Gibraltar. Resultados preliminares de las campañas de 1997 a 1999. En I Congreso Andaluz de Espeleología, pp. 185-205. Ronda.
- Giles, F., Finlayson, C., Finlayson, G., Fa, D., Rodríguez Vidal, J., Cáceres, L., Martínez, A., Santiago, A. y Gutiérrez, J. M., 2007. Industria del Paleolítico Medio en Beefsteak Cave (Gibraltar): implicaciones paleoambientales. Geogaceta 43, pp. 131-134.
- Giles, F., Gutiérrez, J. M., Mata, E. y Santiago, A., 1996. Laguna de Medina, Bassin du fleuve Guadalete (Cadiz, Espagne) un gisement Acheuléen Ancien dans le cadre des occupations humaines de la Péninsule Ibérique. L'Anthropologie 100, 4, pp. 507-528.
- Giles, F., Gutiérrez, J. M., Mata, E., Santiago, A. y Gracia, J., 1992. Prospecciones arqueológicas y análisis geocronológicos y sedimentológicos en la Cuenca del Río Guadalete. En Campos, J. y Nocete, F. (eds.). *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía 1985-1992. Proyectos*. Junta de Andalucía. Huelva, pp. 211-227.
- Giles, F., Gutiérrez, J. M., Santiago, A., Mata, E. y Giles Guzmán, F., 2002. Avance al estudio geoarqueológico durante el Pleistoceno Medio-Superior en la cuenca baja del río Guadalete y Bahía de Cádiz. En IV Reunión Nacional de Geoarqueología. Almazán. pp. 64-66.
- Giles, F., Gracia, F. J., Santiago, A., Mata, E., Gutiérrez, J. M., Finlayson, C., Piñatel, F., Aguilera, L. y Barton, N., 2000. Pleistoceno en Gibraltar y su entorno. Poblamiento paleolítico del último interglaciar". 3 *Congreso de Arqueología Peninsular*. Rev. Arqueología, GEAP 25, pp. 19-37.
- Giles, F., Santiago, A., Aguilera, L., Gutiérrez, J. M. y Finlayson, C., 2003. Paleolítico Inferior y Medio en la Sierra de Cádiz, evidencias de grupos de cazadores-recolectores del Pleistoceno Medio y Superior. Almajar 1, pp. 8-35.

- Gracia, J., 2008. Geomorfología y estratigrafía del Pleistoceno y Holoceno en la banda atlántica de Cádiz. En Ramos, J., (coord.). *La ocupación prehistórica de la campiña litoral y Banda Atlántica de Cádiz. Aproximación al estudio de las sociedades cazadoras-recolectoras, tribales-comunitarias y clasistas iniciales*. Arqueología Monografías. Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 53-68.
- Grün, R. y Stringer, C., 1991. Electron spin resonance dating and the evolution of modern humans. *Archaeometry* 33, pp. 153-199.
- Gutiérrez, J. M., Santiago, A., Giles, F., Gracia, J. y Mata, E., 1994. Áreas de transformación de recursos líticos en glaciares de la Depresión de Arcos de la Frontera (Cádiz). En Jordá Pardo, J.F. (ed.). *Geoarqueología*. Madrid, pp. 305-316.
- Hadjouis, D., 2007. L'atlanthrope et le gisement de Tighennif. En *Le Paléolithique inférieur en Algérie. Cultures et environnements*. Travaux du CNRPAH Nouvelle série 3. Argel, pp. 151-156.
- Hahn, J., 1984. Südeuropa und Nordafrika. *Neue Forschungen zur Altsteinzeit. Forschungen zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie* 4. München, pp. 1-231.
- Hajri, S., 2013. Approche technologique du Paléolithique moyen de Tunisie: l'exemple de Aïn Metherchem. En *Colloque International Préhistoire Maghrébine. Résumés des interventions, CNRPAH, Tamanrasset*, 27, pp. 113-130.
- Hublin, J. J., 1989. Les origines de l'homme moderne: Europe occidentale et Afrique du Nord. En Giacobini, G. (ed.). *Hominidae*, pp. 423-430.
- Hublin, J. J., Barroso, C., Medina, F., Fontugne, M. y Reyss, J. L., 1995. The Mousterian site of Zafarraya (Andalucía, Spain): Dating and implications on the Palaeolithic peopling processes of Western Europe. *C. R. Acad. Sc. Paris* 321, serie Iia, pp. 931-936.
- Hublin, J. J. y Tillier, A. M., 1981. The Mousterian Juvenile Mandible from Irhoud (Morocco): a phylogenetic interpretation. En Stringer, C. (ed.). *Aspects of Human Evolution*. Taylor and Francis Ltd. Londres, pp. 167-185.
- Hublin, J. J. y Tillier, A. M., 1988. Les enfants moustériens de Jebel Irhoud (Maroc). Comparaison avec les Néandertaliens juvéniles d'Europe. *Bull. et Mém. de la Soc. d'Anthrop. de Paris*, T. 5 série XIV, 4, pp. 237-246.
- Hublin, J. J., Tillier, A. M., y Tixier, J., 1987. L'humérus d'enfant moustérien (Homo 4) du Jebel Irhoud (Maroc) dans son contexte archéologique. *Bull. et Mém. de la Soc. d'Anthrop. de Paris* 4, pp. 115-142.
- Jacobs, Z., Roberts, R., Galbraith, R. F., Deacon, H. J., Grün, R., Mackay, A., Mitchell, P., Vogelsang, R. y Wadley, L., 2008. Ages for the Middle Stone Age of Southern Africa: Implications for Human Behavior and dispersal. *Science* 322, pp. 733-735.
- Jennings, R., Finlayson, C., Fa, D. y Finlayson, G., 2011. Southern Iberia as a refuge for the last Neanderthal populations. *Journal of Biogeography*, 38, pp. 1873-1885.

Estado actual de la investigación sobre las sociedades cazadoras-recolectoras

- Jennings, R. P., Giles, F., Barteon, R. N. E., Collcutt, S. N., Gale, R., Gleed-Owen, C. P., Gutiérrez, J. M., Higham, T. F. G., Parker, A., Price, C., Rhodes, E., Santiago, A., Schweningen, J. L. y Turner, E., 2009. New dates and palaeoenvironmental evidence for the Middle to Upper Palaeolithic occupation of Higueral de Valleja Cave, southern Spain. Quaternary Science Reviews, 28, pp. 830-839.
- Hublin, J. J., 1989. Les origines de l'homme moderne: Europe occidentale et Afrique du Nord. En Giacobini, G. (ed.). *Hominidae*, pp.423-430.
- Klein, R., 2008. Out of Africa and the evolution of human behaviour. Evol Anthropol 17, pp. 267-281.
- Kuhn, S. L., 1995. *Mousterian Lithic Technology. An Ecological Perspective*. Princeton University Press. Princeton.
- Kuhn, S. L., Stiner, M. C., Reese, D. S. y Güleç, E., 2001. Ornaments of the earliest Upper Paleolithic: New insights from the Levant. PNAS, 2001, 98 (13), pp. 7641-7646
- Kuper, A., 1973. *Anthropologist and Anthropology. The British School 1922-1972*. Penguin, Londres. (Editorial Anagrama, Barcelona), 281 pp.
- Laplace, G., 1972. La typologie Analytique et Structurale: Base rationnelle d'étude des industries lithiques et osseuses. Colloques Nationaux CNRS N° 932. Banques de Données Archéologiques, pp. 91-143.
- Linstädter, J., Eiwanger, J., Mikdad, A. y Weniger, G., 2012. Human occupation of Northwest Africa: A review of Middle Palaeolithic to Epipalaeolithic sites in Morocco. Quaternary International, 274, pp. 158-174.
- Marean, C., Bar-Matthews, Bernatchez, J., Fischer, E., Goldberg, P., Herries, A. I., Jacobs, Z., Jerardino, A., Karkanas, P., Minchillo, T., Nilssen, P., Thompson, E., Watts, I. y Williams, H., 2007. Early human use of marine resources and pigments in Sout Africa during the Middle Pleistocene. Nature 449, pp. 905-909.
- Martín Corrales, E., 2002. *Marruecos y el colonialismo español (1859-1912). De la guerra de África a la penetración pacífica*. Colección Alborán. Edicions Bellaterra. Barcelona, 215 pp.
- Martínez Santaolalla, J., 1946. *Esquema Paleontológico de la Península Ibérica*. 2º edición. Publicaciones del Seminario de Historia Primitiva del Hombre. Madrid. 156 pp.
- McBurney, C., 1967. *The Haua Fteah (Cyrenaica) and th Stone Age in the South-East Mediterranean*. Cambridge University Press. Cambridge.
- McBrearty, S., 2007. Down with the Revolution. En Mellars, P., Boyle, K., Bar Yosef, O. y Stringer, C. (eds.). *Rethinking the human revolution: new behavioural and biological perspectives on the origin and dispersal of modern humans*. McDonald Institute for Archaeological Research. Cambridge, pp. 133-151.
- McBrearty, S. y Brooks, A.S., 2000. The revolution that wasn't: a new interpretation of the origin of modern human behaviour. Journal of Human Evolution 39, pp. 453-563.

- McBrearty, S. y Stringer, C., 2007. The coast in colour. Nature 449, pp. 793-794.
- Medianero, J., Ramos, J., Palmquist, P., Weniger, G., Riquelme, J. A., Espejo, M., Cantalejo, P., Aranda A., Pérez-Claros, J. A., Figueirido, B., Espigares, P., Ros-Montoya, S., Torregrosa, V., Linstädter, J., Cabello, L., Becerra, S., Ledesma, P., Mevdev, I., Castro, A., Romero, M., Martínez-Navarro, B., 2011. The karstic site of Las Palomas (Guadálteba County, Málaga, Spain): a preliminary study of its Middle-Late Pleistocene archaeopaleontological record. Quaternary International 243: 127-136.
- McBurney, C., 1967. *The Haua Fteah (Cyrenaica) and the Stone Age in the South-East Mediterranean*. Cambridge University Press. Cambridge.
- Mellars, P., 1994. The Upper Palaeolithic Revolution. En B. Cunliffe (ed.). *Oxford Illustrated Prehistory of Europe*. Oxford University Press. Oxford, pp. 42-78.
- Mellars, P., 1999. The Neanderthal Problem Continued. Current Anthropology 40, (3), pp. 341-350.
- Mellars, P., Boyle, K., Bar Yosef, O. y Stringer, C., (eds.), 2007. *Retinking the human revolution: new behavioural and biological perspectives on the origin and dispersal of modern humans*. McDonald Institute for Archaeological Research. Cambridge.
- Mellars, P. y French, C., 2011. Tenfold Population Increase in Western Europe at the Neanderthal to Modern Human Transition. Science 333, pp. 623-626.
- Mellars, P. y Stringer, C. (eds.), 1989. *The Human Revolution: Behavioural and Biological Perspectives in the Origin of Modern Humans*. Edinburgh University Press. Edinburgh.
- Mercier, N., Wengler, L., Valladas, H., Joron, J. L., Froget, L. y Reyss, L., 2007. The Rhafas Cave (Morocco). Chronology of the mousterian and atherian archaeological occupations and their implications for quaternary geochronology base on TL/OSL age determinations. Quaternary Geochronology 2, 1-4, pp. 309-313.
- Mikdad, A. y Eiwanger, J., 2005. 10 années de recherches maroco-allemandes au Rif oriental. En Colloque International Trente années d'archéologie marocaine. Rabat, pp.21-22.
- Mikdad, A., Eiwanger, J., Atki, H., Ben Ncer, A., Bokbot, Y., Hutterer, R., Linstädter, J. y Mouhsine, T., 2000. Recherches préhistoriques et protohistoriques dans le Rif oriental (Maroc). Rapport préliminaire. Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie 20, pp. 109-167.
- Monclova, A., Toledo, J. y Sánchez Astorga, P., 2013. El registro de fauna terrestre (mamíferos). En Ramos, J., Bernal, D., Vijande, E. y Cantillo, J. J. (eds.). *El Abrigo y la Cueva de Benzú. Memoria de los trabajos arqueológicos de una década en Ceuta (2002-2012)*. Ciudad Autónoma de Ceuta y Servicio de Publicaciones Universidad de Cádiz, Cádiz, pp. 283-398.

Estado actual de la investigación sobre las sociedades cazadoras-recolectoras

- Montes, R., 1989. La grotte 'de los Aviones' Cartagena. Bulletin de la Société Préhistorique Française 86 (2), pp. 40-44.
- Mora, R., Martínez, J. y Casanova, J., 2008. Abordando la noción de 'variabilidad musteriense' en Roca dels Bous (Prepirineo suoriental, Lleida). Trabajos de Prehistoria 65 (2), pp. 13-28.
- Mora, R., Martínez, J., De La Torre, I. y Casanova, J., (eds.), 2008. *Variabilidad técnica del Paleolítico medio en el sudoeste de Europa*. Treballs d'Arqueologia 14. Universitat Autònoma de Barcelona. Barcelona. 339 p.
- Morales Lezcano, V., 1986. *España y el Norte de África: El protectorado en Marruecos (1912-56)*. UNED. Madrid. 271 pp.
- Morán, C., 1941. *El Paleolítico de Beni Gorfet (Marruecos)*. Junta Superior de Monumentos Históricos y Artísticos. Larache.
- Moro, O. y González Morales, M., 2004. 1864-1902: El reconocimiento del arte paleolítico. Zephyrus 57, pp. 119-135.
- Nami, M. y Moser, J., 2010. *La Grotte d'Ifri n'Ammar. Tome 2. Le Paléolithique Moyen*. Reichert Verlag. Weisbaden, pp. 337.
- Nehren, R., 1992. *Zur Prähistorie der Maghrebländer (Marokko-Algerien-Tunesien)*. Materialien zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie 49. Verlag Philipp von Zabern. Mainz. Vol. 1, 377 pp. Vol. 2, 362 pp. + 93 Tafeln.
- Nespoulet, R., Debénath, A., El Hajraoui, A., Michel, P., Campmas, E., Oujaa, A., Ben Ncer, A., Lacombe, P., Amani, F., Stoetzel, E. y Boudad, L., 2008a. Le contexte archéologique des restes humains atériens de la région de Rabat-Témara (Maroc): apports des fouilles des grottes d'El Mnasra et d'El Harhoura 2. En Aouraghe, H., Haddoumi, H. y El Hammouti, K. (eds.). *Le Quaternaire Marocain dans son contexte Méditerranéen. Actes RQM 4*. Faculté des Sciences d'Oujda. Oujda, pp. 356-375.
- Nespoulet, R., El Hajraoui, A., Amani, F., Ben Ncer, A., Debénath, A., El Idrissi, A., Lacombe, J. P., Michel, P., Oujaa, A. y E. Stoetzel, 2008b. Palaeolithic and Neolithic Occupations in the Témara Region (Rabat, Morocco): Recent Data on Hominin Contexts and Behavior. African Archaeol. Rev. 25, pp. 21-39.
- Nespoulet, R., El Hajraoui, A., Debénath, A., Amani, F., Ben-Ncer, A., Boudad, L., Campmas, E., Falgueres, C., El Idrissi, A., Lacombe, J. P., Michel, P., Oujaa, A. y Stoetzel, E., 2011. Environnements, comportements et cultures préhistoriques en Afrique du nord. Apport des grottes d'El Harhoura 2 et d'El Mnasra de l'Homme Anatomiquement Moderne. En Actes du Colloque International Préhistoire Maghrébine. Tome I. CNRPAH 11. Alger, pp. 145-173.
- Otte, M., 1995. Processus éducationnels au paléolithique. En Ulrich, H. (ed.). *Man and environment in the Palaeolithic* ERAUL 62. Liège, pp. 335-339.

- Otte, M., 1996. *Le Paléolithique Inférieur et Moyen en Europe*. Armand Colin. Paris. 296 pp.
- Otte, M., 2011. Contacts entre Afrique du nord et Europe durant la Préhistoire. En Actes du Premier Colloque de Préhistoire Magrebine. Tome I. CNRPAH 11. Alger, pp. 193-207.
- Otte, M., Bouzouggar, A. y Kozłowski, J. (dir.), 2004. *La Préhistoire de Tanger (Maroc)*. ERAUL 105. Liège, 193 pp.
- Pérez, L., 2011. Tecnología lítica del sitio de modo técnico 3 de la desembocadura del río Guadalmeší (Tarifa, Cádiz) y su contextualización histórica en el sur de la Península Ibérica. *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I, Nueva época. Prehistoria y Arqueología*, T. 4, pp. 43-80.
- Pericot, L., 1942. *La Cueva del Parpalló (Gandía)*. C.S.I.C. Instituto Diego Velázquez. Madrid. 349 pp.
- Pericot, L. y Tarradell, M., 1962. *Manual de Prehistoria Africana*. Instituto de Estudios Africanos. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid. 345 pp.
- Posac Mon, C., 1956. Las industrias prehistóricas del Marruecos oriental. En Crónica del IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas. Zaragoza, pp. 163-168.
- Posac Mon, C., 1981. *Estudio Arqueológico de Ceuta*. (Reedición de la obra de 1962). Ceuta.
- Ramos Fernández, J., Aguilera, R., Cortés, M. y Bañares, M., 2003. La Prehistoria en la franja costera de la Bahía de Málaga: El complejo kárstico de La Araña (Málaga, España). *Pliocénica* 3: 117-130.
- Ramos, J., 1988. *El poblamiento prehistórico del Alto Vélez hasta la Edad del Bronce*. Biblioteca Popular Malagueña. Servicio de Publicaciones Excma. Diputación Provincial de Málaga. Málaga.
- Ramos, J., 1994. El Paleolítico Superior en la Bahía de Málaga. Reflexiones para un necesario debate. *Spal* 3, pp. 73-85.
- Ramos, J., 1998. La conexión norteafricana. Panorama del Aterriense y su posible influencia en la conformación del Solutrense en el Sur peninsular. En Martín, J., Velázquez, F. y Bustamante, J. (eds.). *Estudios de la Universidad de Cádiz ofrecidos a la Memoria del profesor Braulio Justel*. Universidad de Cádiz, Cádiz, pp. 437-445.
- Ramos, J., 1999. *Europa prehistórica. Cazadores y recolectores*. Editorial Sílex, Madrid. 410 pp.
- Ramos, J., 2002. Reflexiones para el estudio de las primeras comunidades de cazadores-recolectores del Norte de África y del Sur de la Península Ibérica. Medio natural, relaciones y contactos. En Tilmatine, M., Ramos, J. y Castañeda, V. (eds.). *I^{as} Jornadas*

Estado actual de la investigación sobre las sociedades cazadoras-recolectoras

de Estudios Históricos y Lingüísticos. El Norte de África y el Sur de la Península Ibérica. Universidad de Cádiz, Cádiz, pp.11-70.

- Ramos, J., 2007-2008. Novedades en el estudio de los grupos humanos portadores del tecnocomplejo Musteriense-modo III en la banda atlántica de Cádiz, en el contexto del Estrecho de Gibraltar. *Veleia* 24-25: 397-414.
- Ramos, J., 2008. La investigación de la Prehistoria en el Norte de Marruecos en la primera mitad del siglo XX. Aproximación, contexto histórico y enfoques metodológicos. En Beltrán, J. y Habibi, M. (eds.). *Historia de la Arqueología en el Norte de Marruecos durante el período del Protectorado y sus referentes en España.* Universidad Internacional de Andalucía y Universidad de Sevilla. Sevilla, pp. 135-176.
- Ramos, J. (coord.), 2008. *La ocupación prehistórica de la campiña litoral y Banda Atlántica de Cádiz. Aproximación al estudio de las sociedades cazadoras-recolectoras, tribales-comunitarias y clasistas iniciales.* Arqueología Monografías, Junta de Andalucía, Sevilla. 382 pp. + CD 592 pp.
- Ramos, J., 2011. Les occupations humaines du Pléistocène et Holocène dans le cadre géographique du Déroit de Gibraltar. Contributions récentes, relations et contacts. En *Actes du Premier Colloque de Préhistoire Maghrebine.* Tome I, CNRPAH 11, Alger. 173-191 pp.
- Ramos, J., 2012. *El Estrecho de Gibraltar como puente para las sociedades prehistóricas.* Editorial La Serranía. Ronda. 267 pp.
- Ramos, J. y Bernal, D. (eds.), 2006. *El Proyecto Benzú 250.000 años de historia en la orilla africana del Círculo del Estrecho. 30 preguntas y 10 opiniones.* Ciudad Autónoma de Ceuta y Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz. Cádiz.
- Ramos, J. y Bernal, D., 2009. Ceuta en la Prehistoria. En Villada, F. (coord.). *Historia de Ceuta. De los orígenes al año 2000.* Tomo I. Ciudad Autónoma de Ceuta, pp. 72-131.
- Ramos, J., Bernal, D., Cabral, A., Vijande, E. y Cantillo, J. J. (coords.), 2011. *Benzú y los orígenes de Ceuta.* Museo de la Basílica Tardorromana de Ceuta y Universidad de Cádiz. Ceuta, 217 pp.
- Ramos, J., Bernal, D. y Castañeda, V., (eds.), 2003. *El Abrigo y Cueva de Benzú en la Prehistoria de Ceuta. Aproximación al estudio de las sociedades cazadoras-recolectoras y tribales comunitarias en el ámbito norteafricano del Estrecho de Gibraltar.* Ciudad Autónoma de Ceuta, UNED y Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz. Cádiz.
- Ramos, J., Bernal, D., Durán, J. J., Ruiz, B., Gil, M. J., Domínguez-Bella, S., Vijande, E., Calado, D., Juliá, R. y Chamorro, S., 2005. El Abrigo de Benzú (Ceuta). Un asentamiento de cazadores-recolectores del Pleistoceno medio y superior. Estratigrafía, estudio polínico y recursos hídricos. En López-Geta, J. A., Rubio, J. C. y Martín, M. (eds.). *VI Simposio del Agua en Andalucía.* I.G.M.E. Madrid, pp. 1441-1453.

- Ramos, J., Bernal, D., Domínguez-Bella, S., Calado, D., Ruiz, B., Gil, M. J., Clemente, I., Durán, J. J., Vijande, E., Calado, D., Cáceres, I., Juliá, R. y Chamorro, S., 2006. El Abrigo y la Cueva de Benzú (Ceuta). Una secuencia del Pleistoceno Medio, Superior y Holoceno en el Norte de África. En Sanchidrián, J. L., Márquez, A. M. y Fullola, J. M. (eds.). *IV Simposio de Prehistoria Cueva de Nerja*. Fundación Cueva de Nerja. Málaga, pp. 176-189.
- Ramos, J., Bernal, D., Domínguez-Bella, S., Calado, D., Ruiz, B., Gil, M. J., Clemente, I., Durán, J. J., Vijande, E. y Chamorro, S., 2007: El Abrigo de Benzú (Ceuta). Frecuentaciones humanas de un yacimiento con tecnología de Modo 3 en el Norte de África. *Zephyrus* 60, pp. 27-41.
- Ramos, J., Bernal, D., Domínguez-Bella, S., Calado, D., Ruiz, B., Gil, M. J., Clemente, I., Durán, J. J.; Vijande, E., Chamorro, S., 2008a. The Benzú rockshelter: a Middle Palaeolithic site on the North African coast. *Quaternary Science Reviews* 27, pp. 2210-2218.
- Ramos, J., Bernal, D., Cabral, A., Vijande, E. y Cantillo, J. J., (coords.), 2011. *Benzú y los orígenes de Ceuta*. Ciudad Autónoma de Ceuta, Museo de la Basílica Tardorromana de Ceuta y Universidad de Cádiz. Ceuta. 217 pp.
- Ramos, J., Bernal, D., Cabral, A., Barrena, A., Cantillo, J. J., Vijande, E., Domínguez-Bella, S., Clemente, I., Ruiz Zapata, B., Gil, M. J., Uzquiano, P., Monclova, A. y Toledo, J., 2013. Síntesis de la ocupación del Abrigo de Benzú por sociedades cazadoras-recolectoras y explotadoras de recursos marinos. En Ramos, J., Bernal, D., Vijande, E. y Cantillo, J.J. (eds.), 2013. *El Abrigo y la Cueva de Benzú. Memoria de los trabajos arqueológicos de una década en Ceuta (2002-2012)*. Ciudad Autónoma de Ceuta y Servicio de Publicaciones Universidad de Cádiz. Cádiz, pp. 664-690.
- Ramos, J., Bernal, D., Raissouni, B., Zouak, M., El Khayari, A., Vijande, E., Bustamante, M., Vargas, J. M., Cabral, A., Gutiérrez, J. M., Sáez, A., Díaz, J. J., Cantillo, J. J., Domínguez-Bella, S., Maate, A., Lara, M., Barrena, A., Moreno, E. y De La Puente, A., 2011b. Informe de la campaña del año 2011 del proyecto de investigación 'Carta Arqueológica del norte de Marruecos'. *Informes y Trabajos Excavaciones en el Exterior 2011*, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, pp. 508-545.
- Ramos, J., Bernal, D., Vijande, E. y Cantillo, J. J. (eds.), 2013. *El Abrigo y la Cueva de Benzú. Memoria de los trabajos arqueológicos de una década en Ceuta (2002-2012)*. Ciudad Autónoma de Ceuta y Servicio de Publicaciones Universidad de Cádiz. Cádiz. 751 pp.
- Ramos, J., Cabral, A., Barrena, A., Vijande, E., Cantillo, J. J., Narbona, A. y Pérez, A., 2013. La tecnología lítica tallada en la secuencia del Abrigo. En Ramos, J., Bernal, D., Vijande, E. y Cantillo, J. J. (eds.). *El Abrigo y la Cueva de Benzú. Memoria de los trabajos arqueológicos de una década en Ceuta (2002-2012)*. Ciudad Autónoma de Ceuta y Servicio de Publicaciones Universidad de Cádiz. Cádiz, pp. 339-437.

Estado actual de la investigación sobre las sociedades cazadoras-recolectoras

- Ramos, J. y Cantillo, J. J., 2009. Los recursos litorales en el Pleistoceno y Holoceno. Un balance de su explotación por las sociedades cazadoras-recolectoras, tribales comunitarias y clasistas iniciales en la región histórica del Estrecho de Gibraltar. En Bernal, D. (ed.). *Arqueología de la Pesca en el Estrecho de Gibraltar*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz. Cádiz, pp. 17-80.
- Ramos, J. y Cantillo, J. J., 2011. La explotación de recursos marinos por sociedades del Pleistoceno Medio y Superior. Nuevas evidencias en el Estrecho de Gibraltar en el contexto mediterráneo y africano. En Bernal, D. (ed.). *Pescar con arte. Fenicios y romanos en el origen de los aparejos andaluces*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz. Cádiz, pp. 17-35.
- Ramos, J., Domínguez-Bella, S., Cantillo, J. J., Soriguer, M., Pérez, M., Hernando, J., Vijande, E., Zabala, C., Clemente, I., Bernal, D., 2011a. Marine resources exploitation by Palaeolithic hunter-fisher-gatherers and Neolithic tribal societies in the historical region of the Strait of Gibraltar. *Quaternary International* 239 (1-2), pp. 104-113.
- Ramos, J., Durán, J. J., Domínguez-Bella, S., Castañeda, V., Herrero, N., Cantalejo, P., Recio, A., Cáceres, I., Morata, D., Espejo, M. y Martín, E., 1999. El abrigo del Tajo de Doña Ana I (Alfarnatejo, Málaga). Un asentamiento de cazadores del Pleistoceno Superior. Avance geomorfológico, petrológico, tecnológico y faunístico. *Mainake* XVII-XVIII, pp. 5-26.
- Ramos, J., Espejo, M., Cantalejo, P. y Martín, E., 1990. Informe sobre las prospecciones arqueológicas superficiales realizadas en el Valle del Turón, término municipal de Ardales (Málaga). *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1987-II, pp. 66-72.
- Ramos, J., Montañés, M., Pérez, M., Castañeda, V., Herrero, N., García, M. E. y Cáceres, I. (eds.), 1999. *Excavaciones arqueológicas en La Mesa (Chiclana de la Frontera, Cádiz). Campaña de 1998. Aproximación al estudio del proceso histórico de su ocupación*. Ayuntamiento de Chiclana, Fundación Vipren y Universidad de Cádiz, Chiclana de la Frontera. 315 pp.
- Ramos, J., Pérez, M., Domínguez, J. C. y Vijande, E., 2008a. El africanismo en los estudios pre- y protohistóricos. La aportación de Miguel Tarradell. En Bernal, D., Raissouni, B., Ramos, J., Zouak, M. y Parodi, M. (eds.). *En la orilla africana del Círculo del Estrecho. Historiografía y proyectos actuales*. Universidad de Cádiz, Diputación de Cádiz y Dirección Regional de Cultura Tánger-Tetuán del Reino de Marruecos. Cádiz, pp. 105-141.
- Ramos, J., Zouak, M., Bernal, D. y Raissouni, B. (eds.), 2008. *Las ocupaciones humanas de la cueva de Caf That el Ghar (Tetuán). Los productos arqueológicos en el contexto del Estrecho de Gibraltar*. Universidad de Cádiz, Diputación de Cádiz y Dirección Regional de Cultura Tánger-Tetuán. Cádiz, 299 pp.
- Ramos, J., Zouak, M., Vijande, E., Cantillo, J. J., Pérez, M., Domínguez-Bella, S. y Maate, A., 2008 c. "Carta Arqueológica del Norte de Marruecos (campana 2008). Primeros resultados de las ocupaciones de sociedades prehistóricas. En Bernal, D., Raissouni, B.,

- Ramos, J. Zouak, M. y Parodi, M. (eds.). *En la orilla africana del Círculo del Estrecho. Historiografía y proyectos actuales*. Universidad de Cádiz, Diputación de Cádiz y Dirección Regional de Cultura Tánger-Tetuán. Cádiz, pp. 265-311.
- Ramos, J., Zouak, M., Vijande, E., Cantillo, J. J., Domínguez-Bella, S., Maate, A., El Idrissi, A., Cabral, A., Gutiérrez, J. M. y Barrena, A., 2011a. Carta arqueológica del Norte de Marruecos. Resultados de las ocupaciones de sociedades prehistóricas (campanas 2009 y 2010). En Bernal, D., Raissouni, B., Arcila, M., Youbi, M., Ramos, J., Zouak, M., López, J. A., Maatouk, M., El Khayari, A., El Moumni, B., Ghottes, M. y Azzariohi, A. (eds.). *Arqueología y turismo en el círculo del Estrecho*. Universidad de Cádiz. Diputación de Cádiz y Dirección Regional de Cultura Tánger-Tetuán. Cádiz, pp. 53-94.
- Ramos, J., Zouak, M., Vijande, E., Cantillo, J. J., Domínguez-Bella, S., Maate, A., El idrissi, A., Cabral, A., Gutiérrez, J. M. y Barrena, A., (en prensa). "Relaciones y contactos entre las sociedades prehistóricas en la región del Estrecho de Gibraltar. Investigación y socialización del proyecto Carta Arqueológica del Norte de Marruecos. En García Alfonso, E., (ed.). Movilidad, contacto y cambio. II Congreso de Prehistoria de Andalucía. Junta de Andalucía. Sevilla.
- Raynal, J. P., Sbihi Alaoui, F. Z., Mohib, A. *et al.*, 2010. Hominid Cave at Thomas Quarry I (Casablanca, Morocco): Recent findings and their context. Quaternary International, 223-224, pp. 369-382.
- Rodríguez Vidal, J. y Cáceres, L. M., 2005. Evidencias morfológicas erosivas de niveles marinos pleistocenos en la costa del Jbel Musa (N. de Marruecos). En Rodríguez Vidal, J., Finlayson, C. y Giles, F. (eds.). *Cuaternario Mediterráneo y poblamiento de Homínidos*. Gibraltar Museum y AEQUA, Gibraltar, pp. 48-49.
- Rodríguez-Vidal, J., Cáceres, L. M., Finlayson, C., Gracia, F. J. y Martínez, A., 2004. Neotectonics and shoreline history of the Rock of Gibraltar, southern Iberia. Quaternary Science Reviews, 23 (18-19), pp. 2017-2029.
- Rodríguez-Vidal, J., Finlayson, G., Finlayson, C., Negro, J. J., Cáceres, L. M., Fa, D. A. y Carrión, J., 2013. Undrowning a lost world - the Marine Isotope Stage 3 landscape of Gibraltar. Geomorphology, doi: 10.1016/j.geomorph.2013.02.015.
- Rossi, I. y O'Higgins, E., 1980. Theories of Culture and Anthropological Methods. In *People in culture. A Survey of Cultural anthropology*. Bergin Publishers, New York. (Editorial Anagrama. Barcelona, 1981), 204 pp.
- Ruhlmann, A., 1951. *La Grotte préhistorique de Dar es-Soltan*. Institut des Hautes Études Marocaines. Collection Hespéris XI, Paris.
- Ruiz Bustos, A., 1997. Características biostratigráficas y paleoecológicas que implican los mamíferos cuaternarios en las cuencas de la Cordillera Bética. En Rodríguez Vidal, J., (ed.). *Cuaternario Ibérico*. AEQUA. Huelva, pp. 283-296.
- Ruiz Zapata, B. y Gil, M. J., 2013. Reconstrucción del paisaje vegetal en el contexto del yacimiento de Benzú: análisis polínico de las cuadrículas BVII CVII (campanas

Estado actual de la investigación sobre las sociedades cazadoras-recolectoras

- del 2007). En Ramos, J., Bernal, D., Vijande, E. y Cantillo, J. J. (eds.). *El Abrigo y la Cueva de Benzú. Memoria de los trabajos arqueológicos de una década en Ceuta (2002-2012)*. Ciudad Autónoma de Ceuta y Servicio de Publicaciones Universidad de Cádiz. Cádiz, pp.267-277.
- Sánchez, P., 2012. Crítica a la cultura fósil. La estructura económica como unidad de análisis del cambio cultural paleolítico. *Complutum* 23 (1), pp. 27-40.
- Sanoja, M. y Vargas, I., 1999. *Orígenes de Venezuela. Regiones neohistóricas aborígenes hasta 1500 d.C.* Fundación V Centenario. Caracas. 217 pp.
- Sahnouni, M., 2007. L'assemblage lithique d'Ain el-Hanech (Algérie): une variante nord-africaine du complexe industriel Oldwayen. En *Travaux du Centre National de Recherches Préhistoriques Anthropologiques et Historiques*. Nouvelle série 3. CNRPAH. Argel, pp. 49-86.
- Santiago, A., Gutiérrez, J. M., Giles, F., Mata, E. y Aguilera, L., 2001. El registro arqueológico de los primeros grupos humanos en la comarca de Jerez y su contexto en el sur de la Península Ibérica. Resultados de un proyecto de investigación. *Revista de Historia de Jerez* 7, pp. 1-53.
- Smith, T., Tafforeau, P., Reid, D., Grün, R., Eggins, S., Boutakiout, M. y Hublin, J. J., 2007. From the Cover: Earliest evidence of modern human life history in North African early Homo sapiens. *PNAS* 104, 15, pp. 6128-6133.
- Stiner, M. C., 1994. *Honor Among Thieves: a Zooarchaeological study of Neanderthal Ecology*, NJ. Princeton University Press. Princeton.
- Stiner, M. y Kuhn, S. L., 1992. Subsistence, technology and adaptative variation in Middle Paleolithic Italy. *American Anthropologist* 94, pp. 306-339.
- Stringer, C., Barton, R. N. y Finlayson, C. (eds.), 2000. *Neanderthals on the Edge*. Oxbow Books, Oxford.
- Stringer, C. y Andrews, A., 2005. *La evolución humana*. Akal. Madrid.
- Stringer, C., Finlayson, J. C., Barton, R.N., Fernández Jalvo, Y., Cáceres, I., Sabin, R. C., Rhodes, E., Carrant, A., Rodríguez Vidal, J., Giles, F., Riquelme, J. A., 2008. Neanderthal exploitation of marine mammals in Gibraltar. *PNAS* 105, 38: 14319-14324.
- Stringer, C. y Gamble, C., 1996. *En busca de los neandertales. La solución al rompecabezas de los orígenes humanos*. Crítica. Barcelona. 285 pp.
- Tarradell, M., 1954. Noticia sobre la excavación de Gar Cahal. *Tamuda* 2, pp. 344-358.
- Tarradell, M., 1958a. Sobre el Neolítico del noroeste de Marruecos y sus relaciones. *Tamuda*, VI, 2, pp. 279-305.
- Tarradell, M., 1958b. Kaf Taht el Gar, cueva neolítica en la región de Tetuán (Marruecos). *Ampurias* XIX-XX (1957-58), pp. 137-166.

- Tarradell, M., 1959. El Estrecho de Gibraltar. ¿Puente o frontera? (Sobre las relaciones post-neolíticas entre Marruecos y la Península Ibérica). Tamuda 7: 124-138.
- Tarradell, M. y Garriga, J., 1951. *El Paleolítico del río Martín*. Memorias del Servicio de Arqueología del Protectorado 12. Tetuán, 47 pp. + 9 lams.
- Tavares, C. y Soares, J., 1998. Os recursos marinhos nas estratégias de subsistência da Pré-História do Sul de Portugal. Almadan 7, pp. 71-82.
- Texier, J. P., Raynal, J. P. y Lefevre, D., 1985. Nouvelles propositions pour un cadre chronologique raisonné du Quaternaire marocain. C. R. Acad. Sc. Paris, 301 (II), 3, pp. 183-188.
- Texier, J. P., Lefevre, D. y Raynal, J. P., 1994. Contribution pour un nouveau cadre stratigraphique des formations littorales Quaternaires de la région de Casablanca (Maroc). C. R. Acad. Sc. Paris 318 (II), pp. 1247-1253.
- Tixier, J., Tillier, A. M., Bruzek, J., Brugal, J. P. y Hublin, J. J., 2001. Irhoud 5, un fragment d'os coxal non-adulte des niveaux moustériens marocains. Actes des 1es Journées nationales de l'Archéologie et du Patrimoine au Maroc. Société Marocaine d'Archéologie et du Patrimoine, 1. Rabat, pp. 149-153.
- Trigger, B., 1992. *Historia del pensamiento arqueológico*. Crítica, Barcelona, 475 pp.
- Uzquiano, 2013. La evidencia antracológica. Paisaje vegetal, recursos y aprovechamiento en el Abrigo Pleistoceno. En Ramos, J., Bernal, D., Vijande, E. y Cantillo, J. J. (eds.). *El Abrigo y la Cueva de Benzú. Memoria de los trabajos arqueológicos de una década en Ceuta (2002-2012)*. Ciudad Autónoma de Ceuta y Servicio de Publicaciones Universidad de Cádiz. Cádiz, pp. 278-282.
- Vallespí, E., 1986. El Paleolítico Inferior y Medio en Andalucía. En *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*. Junta de Andalucía. Sevilla, pp. 59-66.
- Vanhaeren, M., D'Errico, F., Stringer, C., James, S. L., Todd, J. A. y Milenis, H. K., 2006. Middle Paleolithic Shell Beads in Israel and Algeria. Science 312, pp. 1785-1788.
- Vanney, J.-R. y Menanteau, L., 2004. *Géographie du Golfe Ibéro-Marocain*. Instituto Hidrográfico y Casa de Velázquez. Lisboa-Madrid. 228 pp.
- Vanhaeren, M., D'Errico, F., Stringer, C., James, S.L., Todd, J. A. y Milenis, H. K., 2006. Middle Paleolithic Shell Beads in Israel and Algeria. Science 312, pp. 1785-1788.
- Vaufrey, R., 1955. *La Préhistoire de l'Afrique T I: Le Maghreb*, Masson, París. 458 pp.
- Vega, L. G., 1990. La fin du Paléolithique Moyen au Sud de l'Espagne: ses implications dans le contexte de la Péninsule Ibérique. En Actes du Col. Internationale de Nemours. Mémoires du Musée de Préhist. d'Ille-de-France 3, pp. 169-176.
- Vega, L. G., Hoyos, M., Ruiz, A. y Laville, J., 1988. La séquence de la grotte de la Carihuela (Píñar, Grenade). Chronostratigraphie et paléocologie du Pleistocène Supérieur au sud

Estado actual de la investigación sobre las sociedades cazadoras-recolectoras

- de la Péninsule Ibérique. En Otte, M. (ed.). *L'Homme de Néandertal, 2. L'environnement*, ERAUL 29. Liège, pp. 147-180.
- Vijande, E., 2011. La cueva de Benzú. Aportaciones al estudio de sociedades tribales en el Holoceno. En Ramos, J., Bernal, D., Cabral, A., Vijande, E. y Cantillo, J. J. (eds.). *Benzú y los orígenes de Ceuta*. Ciudad Autónoma de Ceuta, Museo de la Basílica Tardorromana de Ceuta y Universidad de Cádiz. Ceuta. pp. 113-124.
- Vijande, E., Cantillo, J. J., Cabral, A., Ramos, J. y Bernal, D., 2011. Benzú en su territorio, nuevos datos. En Ramos, J., Bernal, D., Cabral, A., Vijande, E. y Cantillo, J.J. (coords.). *Benzú y los orígenes de Ceuta*. Museo de la Basílica Tardorromana de Ceuta y Universidad de Cádiz. Ceuta, pp. 59-74.
- Vijande, E., Ramos, J. y Bernal, D. (dir.), 2012. *Informe-Memoria científica de la campaña de 2011 en el Proyecto Benzú. Excavación arqueológica en la Cueva de Enrique (Ceuta)*. Entregado en Consejería de Educación, Cultura y Mujer de Ceuta. Inédito.
- Vijande, E., Ramos, J., Bernal, D., Cantillo, J. J., Cabral, A., Barrena, A., Lara, M., Escalón, D., Lafasciano, L., Toledo, J. y Bustamante, A., (en prensa). Nuevas localizaciones prehistóricas en las inmediaciones de Benzú (Ceuta). La campaña de prospección arqueológica superficial desarrollada en el año 2010. Cuadernos del Archivo Central de Ceuta. Ceuta.
- Villaverde, V., Eixea, A., Ríos, J. y Zilhao, J., 2012. Importancia y valoración de la producción microlevallois en los niveles II y III del Abrigo de La Quebrada (Chelva, Valencia). Zephyrus LXX, pp. 13-32.
- Vitagliano, S., 1984. Nota sul Pontiniano Della Grotta dei Moscerini, gaeta (Latina). Atti della XXIV Riunione Scientifica dell'Instituto Italiano di Preistoria e Protostoria nel Lazio, pp. 155-164.
- Weniger, G.C., 1991. Überlegungen zur Mobilität Jägerischer Gruppen im Jungpaläolithikum. Saeculum 42, 1, pp. 167-177.
- Wengler, L., 1985-1986. Du Moustérien au Maroc Oriental: Le site d'Hassi Bellal et le problème du Moustérien au Maghreb. Bulletin d'Archéologie Marocaine XVI, pp. 75-88.
- Wengler, L., 2001. Settlement during the Middle paleolithic of the Maghreb. En Conard, N. (ed.). *Settlement dynamics of the Middle Paleolithic and Middle Stone Age*. Kerns Verlag, Tübingen, pp. 65-89.
- Wengler, L., Wengler, B., Brochier, J., El Azzouzi, M., Margaa, A., Mercier, N. y Valladas, H., 2001. La Grotte du Rhafas (Maroc Oriental) et les recherches sur le paléolithique moyen. En Actes des 1ères Journées Nationales d'Archéologie et du Patrimoine, Rabat, pp. 67-81.

- Wood, R. E., Barroso, C., Caparrós, M., Jordá Pardo, J. F., Galván, B. y Higham, T., 2013. Radiocarbon dating casts doubt on the late chronology of the Middle to Upper Palaeolithic transition in southern Iberia. PNAS, 110, 8, pp. 2781-2786.
- Zazo, C., Goy, J. L., Hillaire-Marcel, C., Hoyos, M., Cuerda, J., Ghaleb, B., Bardají, T., Dabrio, C. J., Lario, J., Silva, P., González, A., González, F. y Soler, V., 1997. El nivel del mar y los interglaciares cuaternarios: Su registro en las costas peninsulares e insulares españolas. En Rodríguez Vidal, J. (ed.). *Cuaternario Ibérico*, AEQUA, Huelva, pp. 23-32.
- Zilhao, J., 2001. Middle Paleolithic Settlement Patterns in Portugal. En Conard, N. (ed.). *Settlement dynamics of the Middle Paleolithic and Middle Stone Age*. Kerns Verlag, Tübingen, pp. 597-608.
- Zilhao, J., 2008. Modernos y neandertales en la transición del Paleolítico Medio al Superior en Europa. *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I, Nueva época. Prehistoria y Arqueología*, 1, pp. 47-58.
- Zilhao, J., Angelucci, D., Badal, E., D'Errico, F., Daniel, F., Dayet, L., Douka, K., Higham, T. F. G., Martínez, M. J., Montes, R., Murcia, S., Pérez, C., Roldán, C., Vanhaeren, M., Villaverde, V., Wood, R. y Zapata, J., 2010. Symbolic use of marine shells and mineral pigments by Iberian neandertals. PNAS 107, pp. 1023-1028.
- Zouak, M., 2001. Origine et évolution de l'Homme au Maghreb. Hypothèses diverses. En Actes des 1^{ères} Journées Nationales d'Archéologie et du Patrimoine. Rabat, pp. 154-156.
- Zouak, M., 2007. Casablanca, des origines méconnues. En *Casablanca. Il y a un million d'années*. Catalogue de l'exposition. Ministère de la Culture, Casablanca, pp. 54-59.

NAVEGAR ENTRE COLUMNAS. NOVEDADES Y PANORÁMICA ACTUAL DE LA ARQUEOLOGÍA FENICIO-PÚNICA DE LA BAHÍA DE ALGECIRAS AL RÍO MARTIL

Antonio M. Sáez Romero

1. Introducción

La denominada región histórica o círculo geocultural del Estrecho de Gibraltar constituyó una zona con una marcada personalidad propia en el marco general de la diáspora colonial fenicia de escala atlántico-mediterránea, e igualmente en la inmediata fase de conversión de estas colonias en ciudades a partir de los cambios operados en el mundo tardoarcaico. La región constituyó por tanto uno de los espacios con mayor densidad de poblamiento de origen cananeo, cuya adaptación a un entorno geográfico y biológico excepcional (especialmente en la vertiente referida a los recursos marinos y mineros) y su interacción con las comunidades indígenas configuró un escenario histórico con un particular acento cultural caracterizado por su diversidad interna.

Esta conjunción de elementos ha legado una historiografía histórico-arqueológica tremendamente rica y diversa, contando por consiguiente con todos los ingredientes de un inagotable potencial para sumar nuevos datos de toda índole desde ambas orillas de la región. De este modo, son notables las novedades particulares o incluidas en procesos históricos más amplios aportadas por múltiples asentamientos tanto pertenecientes a la vertiente atlántica como a la mediterránea de esta región del Estrecho, incluyendo entre ellas aspectos tan diversos como los modelos territoriales y de poblamiento, técnicas y fórmulas arquitectónicas, prácticas funerarias y culturales, redes y elementos de comercio, tradiciones artesanales, cultura material, etc., entre otros muchos.

La franja geográficamente más cercana a las antiguas Columnas hercúleas ha sido una de las más activas generadoras de estas novedades en los últimos años, tanto respecto de la fase arcaica como para momentos más recientes de la secuencia prerromana. Algunas de las más notables corresponden a actuaciones recientes como las desarrolladas en la propia ciudad de Ceuta o en el poblado del cerro de Alcorrín (Manilva), objeto de reciente publicación (Villada, Ramon & Suárez, 2010; Marzoli *et al.*, 2010) e incluidas en estas mismas actas. Del mismo modo, otros núcleos principales de este sector del Estrecho situado en el entorno inmediato de ambas columnas como *Carteia* (objeto de un programa de investi-

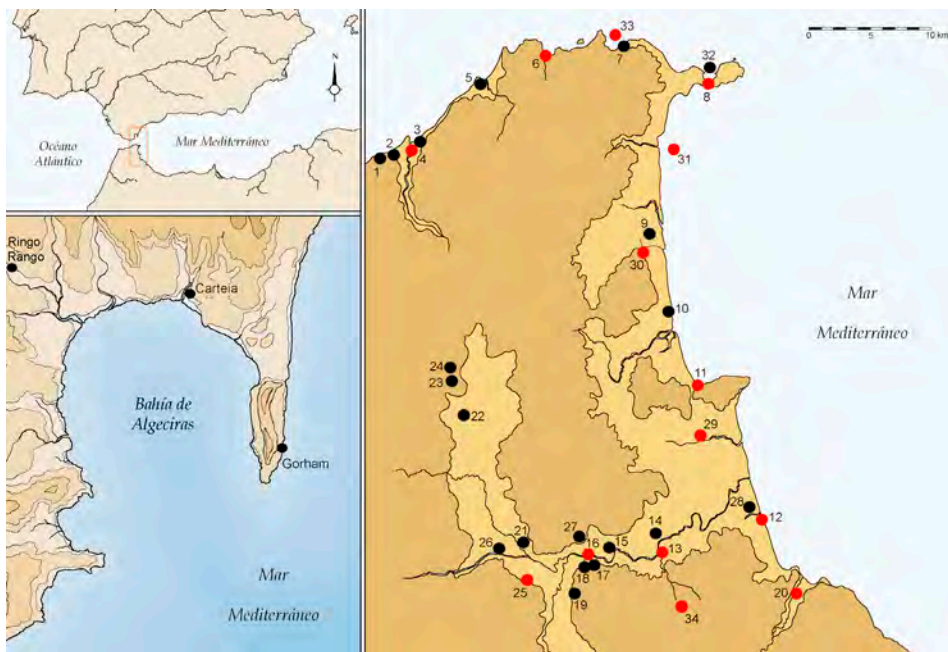


Figura 1.- Localización geográfica de los yacimientos analizados en el texto en el contexto del área del Estrecho, la Bahía de Algeciras y el noreste de la Península Tingitana. Los yacimientos numerados corresponden a: 1. Oued Lyam; 2. Sahara; 3. Alcazarsegher (cetaria); 4. Alcazarsegher (fortificación); 5. Er Rmel; 6. El Marsa; 7. Bahía de Benzú; 8. Ceuta; 9. Sidi Bou Hayel; 10. Sania y Torres; 11. Mdiq; 12. Sidi Abdselam del Behar; 13. Kitane; 14. Tetuán A; 15. Tetuán B; 16. Tamuda; 17. Necropolis romana; 18. Acueducto; 19. Camino de Ben Karrich; 20. Emsa; 21. Carretera Tetuán-Rabat; 22. Souk El Khemis; 23. Feddan Aakaba; 24. Quediat Slim; 25. Menkal I; 26. Krira d-Jouimec I; 27. Loma Amarilla; 28. Metrouna; 29. Oued Melah; 30. Río Negro; 31. Litoral de Fnideq; 32. Puerto de Ceuta; 33. Fondeadero de Benzú; 34. Caf Taht El Ghar (a partir de Tarradell, 1960, con adiciones del proyecto *Carta Arqueológica del Norte de Marruecos*).

gación sistemático desde hace casi dos décadas; *vid.* Roldán *et al.*, 2006) o *Bailo/Baelo* (Moret *et al.* 2010; Bernal, Arévalo & Sáez, 2007), así como otros focos como Los Algarbes o la Isla de las Palomas en Tarifa (Prados, García & Castañeda, 2010) continúan sumando sugerentes datos al discurso general.

En este caso fijaremos la atención sobre algunos yacimientos investigados en los últimos años y de gran interés que podrán complementar a los ya reseñados, situados tanto en la bahía algecireña como en la costa mediterránea de la Península Tingitana (figura 1) y fruto tanto de proyectos sistemáticos de investigación como de la creciente arqueología preventiva o de gestión. Cuatro casos nos servirán para ilustrar estas novedades, cuatro yacimientos de diversa tipología recientemente excavados y aún en estado inédito o de incipiente publicación, que constituyen actualmente referencia para algunas de las principales líneas de investigación a escala regional.

En este variado grupo incluiremos la interacción entre poblaciones indígenas y fenicias detectada en el poblado de cabañas excavado parcialmente en Los Altos del Ringo Rango (Los Barrios), datado en época arcaica, y asimismo la larga secuencia de actividad cultural documentada en el santuario fenicio de la cueva de Gorham, en los acantilados del sureste de Gibraltar. Ambos, en conexión con Cerro del Prado/*Carteia*, permitirán una aproximación panorámica renovada a la articulación territorial del poblamiento prerromano de la bahía algecireña, una realidad compleja en evolución y adaptación constante desde la fase arcaica. Por otra parte, el presente análisis también incluirá los resultados de proyectos aún en curso en el norte del actual Marruecos que han posibilitado la localización de importantes asentamientos costeros inéditos como Koudia Talaa (en las proximidades de la desembocadura del río Negro, en Fnideq) o también la caracterización inicial de los procesos de interacción entre poblaciones fenicias y mauritanas en el propio valle del río Martil, principal arteria de la zona, a través de yacimientos como *Tamuda* o Kitane. El objetivo de estas páginas será por tanto proporcionar una síntesis actualizada de estos casos, que servirán a su vez para plantear algunas cuestiones y propuestas extensibles a un marco regional más amplio.

2. Recientes novedades en la bahía de Algeciras

El poblamiento protohistórico de este amplio refugio para la navegación ha sido objeto de atención desde las primeras excavaciones y hallazgos registrados en el solar de *Carteia* en las primeras décadas del siglo XX, configurándose desde entonces este núcleo situado a orillas del Guadarranque como la principal referencia gracias al creciente peso de su registro arqueológico y al corpus de fuentes

literarias disponibles. A este primer pilar de la investigación se sumaría en los años setenta la cueva gibraltareña de Gorham (Culican, 1972), desde el inicio identificada como santuario púnico, y poco más tarde también la localización de Cerro del Prado, asentamiento arcaico y tardoarcaico cercano a *Carteia* e identificado como su primera expresión colonial (Pellicer, Menanteau & Rouillard, 1978; Rouillard, 1978). Con estos trabajos en la *Carteia* arcaica (continuados años más tarde; Ulreich *et al.*, 1991; Cabrera & Perdigones, 1996) se ponían también los cimientos de la discusión acerca de la paleogeografía de la propia bahía en época fenicio-púnica, aportando estos primeros trabajos y otros realizados posteriormente (Arteaga *et al.*, 1987) las primeras interpretaciones del marco en el cual se desplegó este complejo y articulado poblamiento prerromano (una discusión en pleno desarrollo aún; *vid.* Rodríguez Vidal *et al.*, 2004; Barragán & Castro, 2009). Como antes adelantamos, la reanudación de los trabajos sistemáticos en *Carteia* especialmente en las dos últimas décadas (Roldán *et al.* 2006), los cuales han incidido con positivo empeño en los niveles y estructuras de la ciudad púnica y romano-republicana, han terminado de apuntalar este complejo mosaico en que la acumulación de datos desde los años setenta había convertido al modelo de asentamiento fenicio-púnico en la bahía.

Los resultados de las excavaciones en Gorham's Cave que a continuación sintetizamos se insertan por tanto en una zona intensamente poblada durante el I milenio a.n.e., caracterizada por un núcleo colonial-urbano principal situado en la desembocadura del Guadalquivir desde la fase arcaica, en torno al cual se habrían estructurado centros secundarios, explotaciones rurales o industriales dispersas y zonas de culto como la propia cavidad gibraltareña. Sin embargo, las campañas desarrolladas en los últimos años en este santuario situado en la base rocosa oriental de *Kalpe*, de vocación marítima, subrayan precisamente estas particularidades que lo alejan de una zona sacra periurbana y lo aproximan más a un hito internacionalizado relacionado íntimamente con el intenso tráfico naval atlántico-mediterráneo.

El santuario fenicio de Gorham's Cave (Gibraltar)

La cueva-santuario de Gorham's Cave, situada en la base de la columna europea (repetidamente citada como *Kalpe* por diversos escritores antiguos), se integra en una cada vez más densa red de cavidades del litoral del Estrecho y costas atlánticas que parece estuvieron en buena medida vinculadas a cultos con fuerte componente ctónica relacionados con funciones oraculares y de salvaguarda del tráfico marítimo (Bernal, Domínguez & Raissouni, 2008: 178-184). En este sentido, el ejemplo gibraltareño se erige actualmente como el referente historiográfico más



Figura 2.- Vista desde el mar de los acantilados del frente suroriental de Gibraltar, poblados de los característicos atrios de morfología pseudo-triangular correspondientes a cavidades con desarrollos internos diversos, en una estampa que desde luego no debió pasar inadvertida a los navegantes fenicios que cruzaban el Estrecho (a partir de Gutiérrez *et al.* 2012 y e.p. a-b).

destacado en la zona, con una alargada cadena de intervenciones arqueológicas (principalmente motivadas por el interés de los niveles prehistóricos infrayacentes) que solo en las últimas décadas han terminado de caracterizar y contextualizar el uso protohistórico de la cavidad.

La cueva de Gorham forma parte de un conjunto de varias cavidades de considerables dimensiones e interés histórico desigual, que se encuentran en la base del acantilado suroriental de Gibraltar (figura 2), en el tramo de costa denominado Governor Beach (una pequeña playa accesible hasta mediados del pasado siglo situada en la entrada de la cueva), muy próximas a la vertical de una de las principales elevaciones del Peñón. La cavidad es una galería larga y bastante estrecha con un desarrollo que puede ser subdividido en función de sus caracteres morfológicos. La entrada es doble con una primera bóveda de cuarenta metros de altura, considerablemente más alta que la siguiente. Un primer tramo de 10 m de largo y 20 de anchura máxima se constituye en el vestíbulo de acceso. La zona central que inicia la galería de la cavidad propiamente dicha, tiene una longitud de 30 metros y una anchura que oscila entre 8 y 3 metros en la parte interna.

El yacimiento posee una dilatada historiografía de rebuscas y trabajos arqueológicos que contaron en menor o mayor medida con respaldo oficial. Aunque el militar A. Gorham esté acreditado como descubridor (en enero de 1907), la cueva no fue investigada sistemáticamente hasta después de la conclusión de la II Guerra Mundial, quedando entonces depositados sus materiales en el Ashmolean y otros museos británicos y dando lugar al primer estudio riguroso a cargo de William Culican quien -como la mayoría de estudiosos posteriores- prestó primero una especial atención a los escarabeos y otros amuletos de fábrica egipcia o egiptizante. A partir de estas primeras publicaciones (Culican, 1972: 110-145), Gorham's Cave se incorporaba prontamente al debate reabierto en los años sesenta del siglo XX sobre la presencia fenicia en la costa meridional hispana, fosilizando rápidamente en la bibliografía de referencia como hito cultural fenicio de la zona (un ejemplo reciente en Bernardini, 2003) y añadiendo además un nuevo punto al esquema del poblamiento prerromano de la bahía algecireña.

La actividad arqueológica reciente en Gorham: resultados generales y fases del santuario

Desde 1997 un equipo multinacional y multidisciplinar liderado desde el *Gibraltar Museum* desarrolla una investigación sistemática en la cueva en el seno del *Gibraltar Caves Project*, teniendo como uno de sus objetivos el estudio integral del tramo interior de Gorham, el cual no había vuelto a ser investigado desde principios de los setenta (figura 3). De esta forma, desde hace casi dos décadas la investigación de las manifestaciones culturales fenicio-púnicas detectadas en el nivel superficial de la secuencia se incluyeron como una parte específica en los objetivos generales del proyecto, habiéndose ofrecido ya algunos avances de resultados (Gutiérrez *et al.*, 2001: 13-30; Gutiérrez *et al.* 2012a-b y 2013). Aunque los trabajos de excavación y estudio de laboratorio aún se encuentran en pleno desarrollo, la síntesis de estos resultados, que se expone a continuación, se fundamenta principalmente en el análisis de los materiales arqueológicos obtenidos en el periodo comprendido entre 1997 y 2012.

El registro arqueológico protohistórico se localiza en el que se ha establecido como Nivel I de la secuencia interna de Gorham (Giles *et al.*, 2001: 54). Este primer estrato desde la superficie tiene una potencia entre 5 y 15 cms. y está formado por una matriz de sedimentos arenosos de origen dunar muy saturados de materia orgánica. Ésta se presenta en ocasiones como una sucesión de subniveles de guano, dando el aspecto de una formación laminar. Todo este sedimento ha estado sometido al régimen hídrico propio de la dinámica subterránea, por lo que existen algunos microgours, junto a delgados y puntuales episodios de costra calcárea,

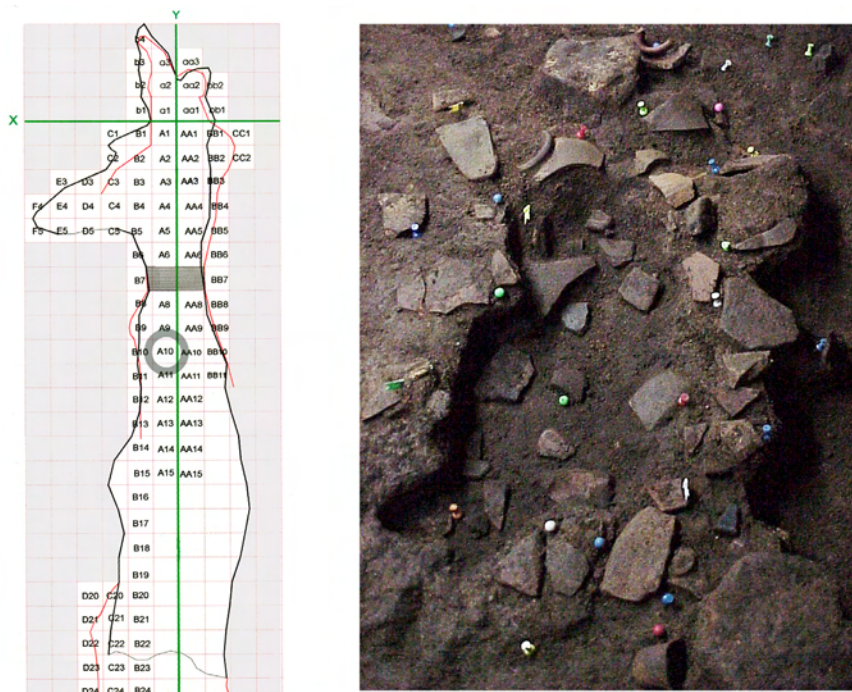


Figura 3.- Cuadrícula de la galería interior desarrollada en el marco del *Gibraltar Caves Project* (izq.) y detalle del registro del nivel correspondiente al santuario protohistórico de una de esas cuadrículas (dcha.), (según Gutiérrez *et al.*, 2012 a).

incluyendo en la matriz pequeños nódulos de caliza como rasgos del proceso de alteración de la cavidad. Este nivel rellena pequeñas depresiones que se insertan en el nivel subyacente de atribución neolítica, que podrían pertenecer a depósitos y fosas rituales del santuario.

Los objetos recuperados en Gorham constituyen el testimonio de la acumulación recurrente de ofrendas y otros actos rituales realizados por devotos que recalaban en el santuario. Su situación clave en el confín occidental del Mediterráneo y a las puertas del Océano convierte a la cavidad en un magnífico laboratorio desde el cual acercarse al análisis del tránsito de mercancías que tenía lugar entre ambos mundos y a los actores de dichas navegaciones.

Los datos disponibles actualmente permiten clarificar el inicio del uso cultural de la cueva en el periodo arcaico, a finales del –IX / principios del –VIII, según sugiere la serie de dataciones calibradas disponible (Gutiérrez *et al.*, 2001;

2012a y 2013). En este momento están presentes diversas ofrendas de origen fenicio oriental, y las producciones anfóricas y de barniz rojo fenicias de la costa mediterránea andaluza del horizonte B1 de Morro de Mezquitilla (Ramon, 2006: 192-195; Ramon, 2010: 218-219). En todo el desarrollo arcaico hasta el siglo -VI están bien atestiguados los productos del denominado “Grupo Málaga”, los del ámbito cartaginés (Gutiérrez *et al.*, 2012b) y especímenes centromediterráneos de origen nurágico y procedentes de las colonias fenicias insulares, además de un grupo importante englobado bajo la denominación de Occidental indeterminado, que corresponden a un número no concretado de centros fenicio-occidentales y de tipo orientalizante (figura 4). De éstos procederían cerámicas a mano características del mundo tartésico, algunas grises a torno, pintadas y de barniz rojo. Una representación más puntual y centrada en época tardoarcaica ofrecen los productos claramente asignados a la Bahía de Cádiz, en la tónica conocida del despegue productivo de las alfarerías gadiritas (Ramon *et al.*, 2007; Sáez Romero, 2010), así como la confirmación de la presencia de cerámicas greco-orientales arcaicas en este punto intermedio del Estrecho. También en esta fase destaca el importante conjunto de escarabeos en esteatita y pasta vitrificada de factura egipcia (Padró, 1985: 128-149) y de otros talleres mediterráneos (Gorton, 1996: 153) junto a otras ofrendas sobre diferentes soportes materiales.

El contexto arqueológico correspondiente a la fase púnica o post-colonial (siglos -VI a -II) no sería sino el reflejo fiel de la intensificación de la circulación por el Estrecho, que parece pudo significar la consolidación de un culto en el santuario que habían iniciado los navegantes mediterráneos en la etapa arcaica. De nuevo, de estas cronologías se vuelven a registrar productos de orígenes heterogéneos, pero la representación de cada centro productivo configura una fisonomía comercial distinta de la fase arcaica, con el auge de áreas anteriormente poco significativas en detrimento de las antaño con potente presencia, y novedades como la aparición de producciones ebusitanas, tingitanas, turdetanas y áticas, éstas últimas importaciones de una facies característica del s. -V (Gutiérrez *et al.*, 2001). Caso paradigmático será la expansión de las manufacturas gadiritas procedentes de sus talleres insulares (Ramon *et al.* 2007: 115-119; Sáez Romero, 2008: 524) que toman el relevo de otros centros tradicionales como los de la costa mediterránea peninsular, y certifican un flujo de mercancías atlánticas circulando en dirección mediterránea que también hace escala en el santuario. Igualmente destacable será el mantenimiento constante de la llegada de elementos de origen tunecino, además acompañados por otros elementos vasculares centromediterráneos (Gutiérrez *et al.*, 2012b). Adicionalmente, resalta el grupo de escarabeos que pueden datarse en esta fase púnica sobre soportes de vidrio y jaspes de probable procedencia sarda (Moscati, 1987: 111-114; Olianias, 2009; Guirguis, Enzo & Piga, 2010), así

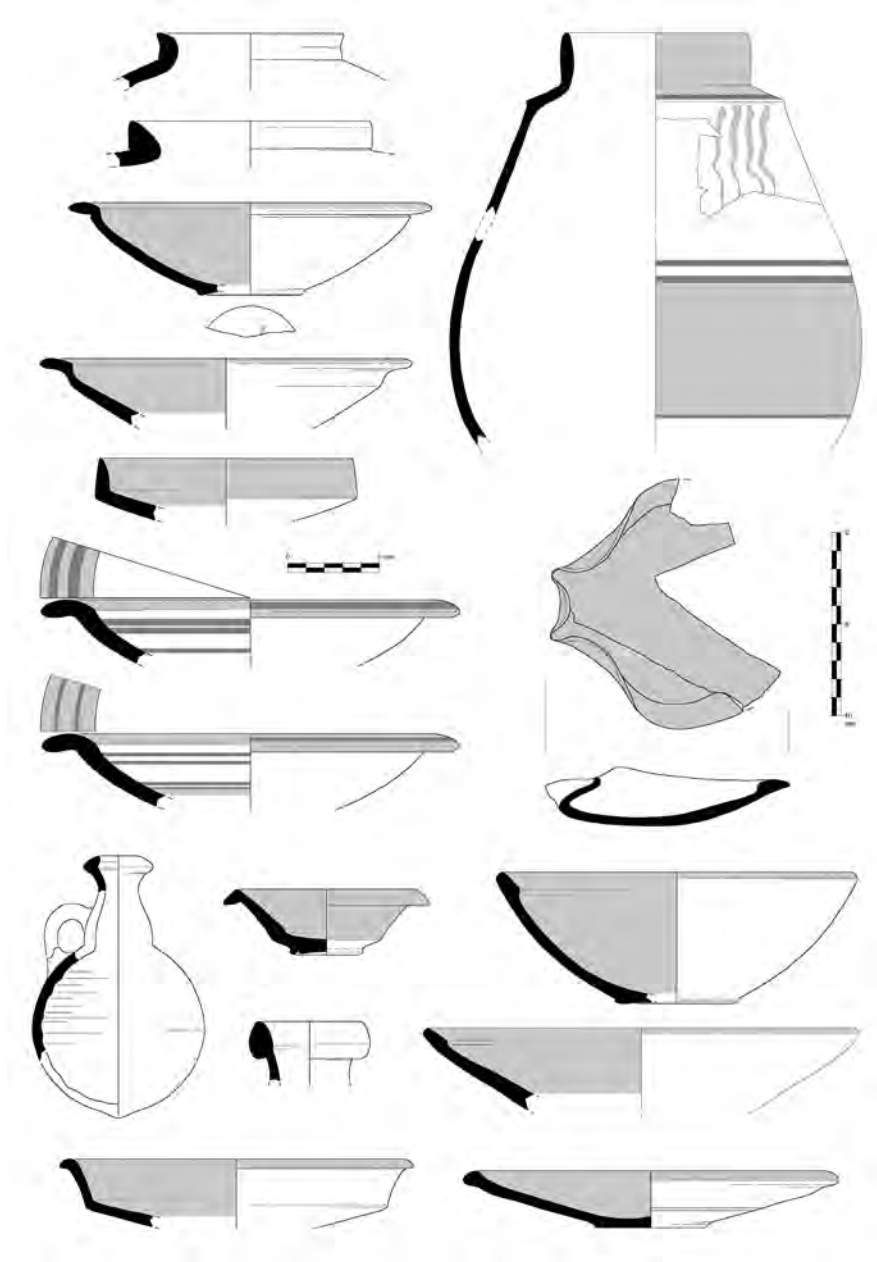


Figura 4.- Cerámicas de tipología y origen diverso documentadas en la galería interior de Gorham's Cave correspondientes a la fase de frecuentación arcaica del santuario (a partir de Gutiérrez *et al.*, 2012a).

como la presencia de cuentas de collar de variados materiales, anillos signatarios, pequeños recipientes de pasta vítrea, etc.

Los últimos momentos del santuario muestran un perfil de importaciones muy característico (Gutiérrez *et al.*, 2012a), integrado por la asociación de cerámicas campanienses A, ánforas grecoitalicas campanas y cerámicas ibéricas como *kalathoi* y jarritas bicónicas grises, que es bien conocido en múltiples horizontes tanto terrestres como subacuáticos de esta etapa, en especial del s. –II, conformando una facies muy característica de los circuitos comerciales occidentales (El Khayari, 2004; Bernal, Arévalo & Sáez, 2007; Bridoux, 2008) y presente de manera idéntica en Cartago (Morel, 1988). Este conjunto material permite fijar el ocaso del culto en Gorham hacia la mitad del siglo –II, cuestión que se debe poner en relación con el proceso de colonización y aculturación romana del ámbito de las Columnas ejercido a través de iniciativas como la *deductio* de la *Colonia Libertinorum Carteia* (-171) y la definitiva liquidación de Cartago como potencia comercial de escala mediterránea (-146).

Valoraciones de conjunto: primeras inferencias y perspectivas de la investigación

El análisis de los objetos votivos documentados en el santuario parece testimoniar el carácter de bisagra entre estos ámbitos atlántico-mediterráneos durante la mayor parte del I milenio a.n.e. (López, 2000: 11-24), configurándose como una referencia ritual indiscutible para afrontar el paso de uno a otro. En este sentido, las ofrendas (en especial los recipientes cerámicos) parecen aludir a un uso dual del santuario tanto de entrada como de salida del Mediterráneo, si bien se trata de un aspecto difícil de valorar a través del registro mueble. Sin embargo, el peso de las producciones griegas, fenicias orientales, fenicio-occidentales mediterráneas y púnicas centromediterráneas en el conjunto y en épocas diversas parece apuntar, al menos a modo de hipótesis de trabajo, la posibilidad de un mayor peso de las ofrendas “de salida” hacia el Atlántico, tendencia que parece más acusada en las fases iniciales de uso cultural de la cavidad. Esperamos que los análisis aún en curso sobre los conjuntos materiales de Gorham’s Cave que actualmente desarrollamos puedan aportar datos más concretos (estadísticos fundamentalmente) acerca de este particular, sin duda uno de los grandes caballos de batalla del yacimiento para entender el porqué de su propia existencia.

Otro de los aspectos clave sobre los cuales aún se deberá seguir avanzando en los próximos años reside en la aproximación al paleopaisaje de la bahía y el peñón en la etapa de uso cultural de la cavidad, vertiente sobre la que actualmente

posemos una imagen parcial. Una de las razones de este interés sobre la posible insularidad del Peñón de Gibraltar en tiempos anteriores al cambio de Era estriba en la posibilidad de relacionar este accidente geográfico, y por añadidura el santuario protohistórico de Gorham's Cave, con un cuerpo de tradiciones transmitidas por autores clásicos. En esta parcela, debemos destacar la noticia aportada por Euctemón a mediados del siglo -V, que es recogida por Avieno en su *Ora Marítima* (335-370), sobre la existencia a ambos lados del Estrecho de sendas islas con altares dedicados a Heracles que tenían que ser consideradas las verdaderas Columnas atribuidas al héroe: *“Aquí se elevan las columnas de Hércules, las cuales, según se lee, son los puntos extremos de uno y otro continente. Son, por lo demás, dos montes rocosos, Abila y Calpe. Calpe en suelo hispano, Abila en el de los Maurusios (...) También dice Euctemón el ateniense que las columnas no son ni rocas ni cumbres que se eleven en una y otra parte; y cita dos islas que se encuentran entre el territorio del país Lybico y la costa de Europa; dice que a éstas se las llama columnas de Hércules; refiere que las separan treinta estadios, que están totalmente cubiertas de bosques y que fueron siempre inhospitalarias para los navegantes. Dice, en efecto, que existen en ellas templos y altares de Hércules; que se dirigen allí las naves extranjeras para ofrecer sacrificios al dios, y parten apresuradamente; se considera impiedad permanecer en las islas. Cuenta con detalle que el mar, poco profundo, impide atracar en su proximidad y en una extensa zona de los alrededores. Los barcos cargados no están en condiciones de acercarse a estos lugares a causa de la poca agua y del fango denso de la orilla”* (Trad. J. Gavala Laborde).

Los datos geoarqueológicos disponibles señalan que la estrecha entrada original tendría un colosal aspecto externo en el fondo del gran atrio de tendencia triangular que se abre al pie del acantilado. Este angosto acceso primigenio probablemente se encontraba dominando en altura depósitos de aporte eólico, con interrupciones internas, cementaciones y remociones que llegaron a constituir una duna interna que cubrió toda la secuencia sedimentaria previa (como se observa en la vecina Vanguard Cave, situada a unas decenas de metros más al norte). Bajo este amplio talud dunar de gran desnivel se habría extendido durante el I milenio a.n.e. una playa de dimensiones indeterminadas, que en parte sobrevivió artificialmente hasta las primeras décadas del siglo XX, pero que probablemente ya en la Antigüedad se encontraba en retroceso debido a la erosión litoral. Es posible que este entorno de aguas bajas, que apenas permitiría varar a pequeñas embarcaciones, podría corresponder en buena medida al descrito por las fuentes literarias, posibilitando la frecuentación puntual o limitada de la cueva. La pérdida prácticamente total de estos espacios de playa y dunas en la actualidad ha hurtado la posibilidad de analizar posibles restos de estas frecuentaciones, que podrían

incluir la realización de ceremonias o deposiciones de ofrendas también en el exterior de la galería.

Desafortunadamente, nuestros conocimientos también son deficitarios por el momento en lo referido a otros aspectos del proceso de utilización cultural de la cueva. Es posible que la identidad de la divinidad tutelar sea una de las incógnitas de mayor calado aún por despejar y sobre las que las actividades arqueológicas recientes han aportado informaciones menos decisivas. De igual modo, las propias fuentes antiguas¹ son poco explícitas al respecto, con una notable diversidad de advocaciones referenciadas de forma más o menos indirecta vinculadas a la sacralidad de las columnas o islotes del Estrecho, sin menciones directas de la propia cueva. Diversas han sido las propuestas, como abundantes son las incógnitas, y escasas las certezas disponibles, y por el momento la escasez de hallazgos epigráficos o de terracotas documentados no permite siquiera esbozar una primera propuesta más allá de la evidente conexión del culto con el mar.

No menos acuciante es la ausencia de datos acerca de cómo se llevaron a cabo los procesos litúrgicos en la cavidad, o si éstos estaban dirigidos por sacerdotes específicos adscritos al santuario o eran los propios navegantes los encargados de la deposición directa de los objetos. En efecto, lamentablemente desconocemos completamente los rituales asociados a la deposición de las ofrendas en el fondo de la cueva, y si éstos se limitaron al propio ofrecimiento de objetos y alimentos a la divinidad o también conllevaron la celebración de ceremonias de banquete colectivo, libación, sacrificios cruentos o incruentos (quema de sustancias perfumadas, por ejemplo), etc. La alusión a la existencia de posibles fuegos en el interior de Gorham's Cave, podría sugerir una mayor complejidad que la simple deposición de objetos, aunque sólo nuevas intervenciones podrán confirmar o desmentir esta hipótesis ante la parquedad de datos fiables de que disponemos sobre los resultados de las actuaciones anteriores a los años noventa.

En definitiva, el estudio del material hallado en la Cueva de Gorham en el curso de las campañas más recientes está revelando retazos inéditos correspondientes a una historia larga y compleja, permitiendo tejer a través de una variada gama de objetos una densa secuencia de frecuentaciones prolongada entre los inicios

1. Son escasas las referencias a este respecto, entre las cuales se incluye un breve comentario de la geografía estraboniana: "*Estas islas están situadas en la parte de acá de las llamadas Columnas Herákleias. Junto a ellas hay dos islotes, a uno de los cuales llaman isla de Hera; algunos llámanlos también "Stélai"*" (Estrabón, III, 5, 2-3, trad. A. García y Bellido). A ello habría que añadir el pasaje citado en apartados precedentes que contenía las referencias proporcionadas por Euctemón, a través de Avieno, en relación a la existencia de "altares" de Hércules (probablemente una referencia sincrética a Melqart).

de la presencia fenicia en el Atlántico y los primeros pasos de la integración de la región en el mundo romano. Por su especial naturaleza, el santuario debió en efecto de ser progresivamente visitado por gentes de muy diverso origen y cultura, convirtiendo el enclave en un centro cuya liturgia e identidad fue forjada a lo largo del tiempo en que estuvo en uso, más que por una tradición cultural definible e invariable (difícil de proponer además para un contexto tan diverso del concepto de templo más común) por un continuo interaccionar cosmopolita. Quedan en este sentido muchas cuestiones aún abiertas, como la definición de los procesos de deposición de las ofrendas y el mantenimiento de la propia gruta, directamente relacionados con la incógnita ya esbozada acerca de la identidad multicultural de los frecuentadores del santuario (que pudo incluir tanto a comunidades semitas e indígenas de la bahía como a navegantes de heterogéneas procedencias; vid. Zamora *et al.* 2013). En este sentido, la relación del santuario con los pobladores fenicios e indígenas de la bahía no está completamente clarificada, a pesar de que un conocimiento cada vez más aquilatado del registro cerámico de Cerro del Prado/*Carteia* (Blánquez, Bernal & Sáez, 2006; Bernal *et al.* 2010), hasta el momento escasamente definido estratigráfica y arqueométricamente, parece apuntar a una presencia destacada de materiales fabricados en la propia bahía entre el conjunto de ofrendas de la cueva.

El poblado de cabañas orientalizante de Ringo Rango (Los Barrios, Cádiz)

Además de las continuadas novedades aportadas por el *Proyecto Carteia* y por los recientes estudios acometidos en la cueva de Gorham en el ámbito del *Gibraltar Caves Project*, la arqueología de tipo preventivo también ha aportado sugerentes descubrimientos relacionados con la fase anterior al dominio romano de la bahía algecireña. En concreto, una actividad preventiva desarrollada junto al curso del Palmones, en el extremo opuesto de la bahía, ha aportado los primeros datos sobre las comunidades indígenas que habitaban estos espacios inmediatos al asentamiento colonial arcaico, permitiendo un acercamiento preliminar a las relaciones establecidas en la bahía algecireña y a los modelos de interacción y poblamiento. (Vid un primer avance en Bernal, Sáez *et al.*, 2010).

Resultados de la actuación arqueológica y estratigrafía de la cabaña proto-histórica

La actuación estuvo centrada en el diagnóstico de la zona arqueológica conocida como los Altos del Ringo Rango, en las cercanías de la población de

Los Barrios, yacimiento conocido previamente en la historiografía por la existencia de evidencias de una ocupación tipo villa de época romana exhumadas en 1996-1998 (Bernal & Lorenzo, 2002). La intervención conllevó la realización de una fase previa de seguimiento arqueológico y sondeo mecánico de buena parte del cerro, para posteriormente (febrero de 2006) proceder al desarrollo de las actividades sobre la zona alta y el Área de Protección Arqueológica en las cuales se concentraban los restos romanos. En primer lugar, se realizaron cinco sondeos manuales en aquellos puntos en los que las catas mecánicas demostraron la más que probable presencia de restos arqueológicos de cierta entidad en el área destinada a la nueva edificación residencial, cubriendo con estos sondeos una superficie equivalente a 80 m². De estos cinco sondeos, dos de ellos se efectuaron en la zona baja de la ladera del cerro del Ringo Rango, en la que documentamos a través de los sondeos mecánicos parte de una de las terrazas paleolíticas del Río Palmones (Sondeos 1-2). Los restantes sondeos se plantearon aproximadamente a media ladera, en aquellos tramos en los que la abundante presencia de material cerámico y latericio romano podía ser indicativa de la existencia de estructuras (Sondeos 3 a 5), que resultaron ser fosas conformadas tras la utilización del lugar como canteras para la extracción de arcillas que alimentaron los talleres alfareros tardorromanos situados en la zona alta.

Una vez finalizada esta fase, la intervención se centró en el diagnóstico dentro de la zona de protección de la villa romana, parcialmente excavada a finales de los noventa, a fin de determinar la afección real de los viales proyectados y la determinación del futuro vallado de protección en la zona. Se planteó una larga zanja de 2x70 m ubicada entre el Sector C excavado en campañas precedentes (estructura hidráulica romana) y el horno cerámico tardorromano exhumado en 1999 en la zona occidental del yacimiento, con el objetivo de conocer la secuencia geoarqueológica de la zona intermedia entre ambas áreas de excavación y confirmar la posible existencia de un poblamiento protohistórico en la parte alta del cerro. La gran extensión de la trinchera planteada y las limitaciones de este tipo de intervenciones impedían la excavación completa de toda la superficie, por lo que ésta se dividió en diversos sectores, continuando con la nomenclatura utilizada en las campañas llevadas a cabo en el yacimiento en 1998-1999, nombrando los sondeos con letras mayúsculas a partir de LL y enumerando las Unidades Estratigráficas a partir de 1000 en cada uno de los sectores. El desconocimiento de la realidad arqueológica de gran parte de la superficie cubierta por la zanja determinó la excavación alterna de ciertos sectores de 5x2 m en un primer momento, concentrando posteriormente el resto de superficie que quedaba por excavar en las áreas en las que habían sido localizadas las estructuras y los contextos más relevantes.

Las excavación de los cuadros al noroeste de la zanja deparó la documentación de estructuras industriales de época romana inéditas, caso de una pareja de piletas revestidas con *opus signinum*. Sin embargo, la novedad más destacada de la actuación arqueológica del año 2006 fue la inesperada documentación de un fondo de cabaña de época orientalizante avanzada que confirmaba la existencia de un foco de poblamiento protohistórico en la ribera del Palmones que hasta el momento permanecía prácticamente inédito (algunos indicios preliminares en Bernal & Lorenzo, 2002). Inicialmente se procedió a la excavación de un sondeo de 5x2 m situado entre los metros 10 a 15 de la zanja (Sector LL), en las proximidades del denominado Sector C de la campaña 1998 (*lacus* y estructuras de almacenaje tardorromanas), abarcando parte del pequeño Sector H excavado parcialmente en 1999, en una zona en la que parecía factible documentar con mayor amplitud los indicios de poblamiento protohistórico recuperados en las anteriores actuaciones. A la luz de los destacados resultados obtenidos en el Sector LL y de que sólo una pequeña porción de la cabaña había podido ponerse al descubierto, y dada la



Figura 5.- Vista de la porción de la cabaña protohistórica exhumada en el Sector LL-Q de la intervención del año 2006 en los Altos del Ringo Rango.

importancia de este hallazgo ante la falta de evidencias similares en el Campo de Gibraltar, se decidió ampliar el área intervenida con otro sondeo de 5x2 m (Sector Q) anexo al lado septentrional del anterior, con objeto de intentar abarcar toda la planta de la estructura e incidir en la secuencia estratigráfica de amortización de la misma (figura 5). Los resultados en relación a este último punto fueron similares a los registrados en el Sector LL, con destacada concentración de mampuestos, fauna terrestre, malacofauna y materiales cerámicos, documentada en los niveles de relleno y amortización. Incluso se recuperaron algunos fragmentos de molinos barquiformes.

La estratigrafía que reveló el Sector LL-Q parecía revelar una colmatación paulatina tras el abandono de la estructura, sin que se documentasen evidencias de sucesos traumáticos ligados a este horizonte final de la cabaña (figura 6):

- En la capa más superficial, un nivel edafizado de matriz arenosa, coloración marrón-oscuro (7.5 YR 4/2) y granulometría media con una potencia de entre 10 y 15 cms. (UE 1000), totalmente estéril arqueológicamente y muy alterado por las labores agrícolas desarrolladas previamente al inicio de los trabajos arqueológicos.
- Situado bajo la UE 1000, se documentó un nivel de marcada horizontalidad (UE 1001), matriz arenosa de granulometría media y coloración marrón-oscuro (10 YR 4/3), al cual se asociaba algún material romano muy rodado. Con una potencia media de entre 10 y 15 cms. se relacionó con los procesos de amortización de los alrededores del asentamiento rural romano, siendo la mayor parte del material adscribible a la fase tardoantigua del mismo.
- Esta capa de época romana cubría a su vez un nivel (UE 1002) de matriz arenosa de granulometría media y coloración marrón-grisáceo oscuro (2.5 YR 4/2) caracterizada por la presencia de una gran concentración de mampuestos de diverso tamaño (algunos cuadrangulares) dispuestos de forma desordenada por prácticamente toda la superficie del sondeo. El destacado número de elementos pétreos documentados delimitaba el posible derrumbe de una estructura pseudo-circular perteneciente probablemente a un fondo de cabaña. El material cerámico recuperado en este nivel, no demasiado abundante, estaba compuesto fundamentalmente por importaciones fenicias junto a fragmentos amorfos de cerámica a mano de fabricación indígena. Además de la cerámica, el nivel proporcionó algunos restos de macrofauna terrestre y malacológicos, así como pequeños fragmentos de carbón de los que fueron tomadas algunas muestras para su futuro análisis.

Navegar entre columnas

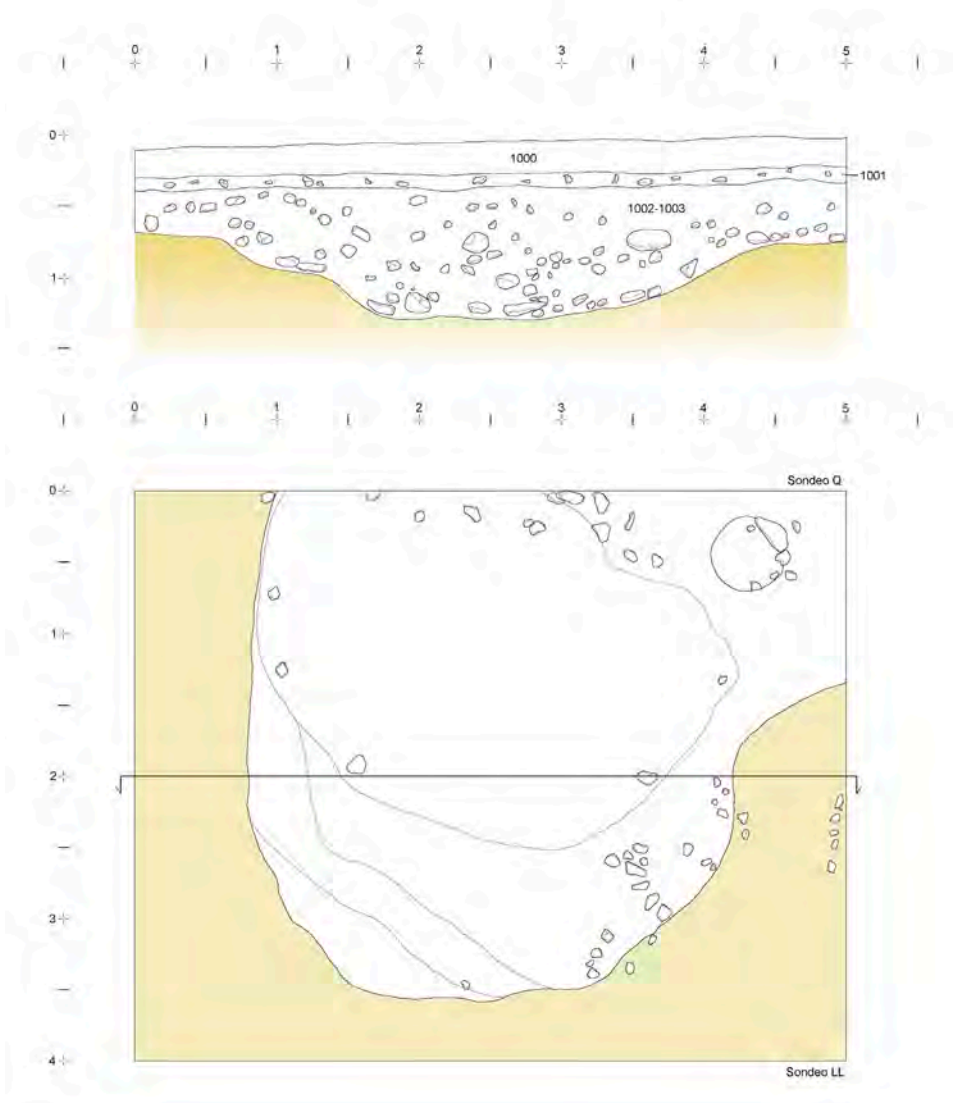


Figura 6.- Planta y sección estratigráfica del Sector LL-Q, con indicación de los niveles de amortización interior y abandono definitivo de la cabaña (a partir de Bernal, Sáez *et al.*, 2010).

- Por debajo de este derrumbe se aisló un nuevo estrato, un nivel de matriz arenosa, granulometría media y coloración marrón-grisáceo oscuro (2.5 YR 4/2) correspondiente plenamente al relleno interno de la cabaña (UE 1003), con un máximo de 95 cms de potencia. Este nivel se extendía bajo el derrumbe de las zonas aéreas del fondo de cabaña (quedando así sellado por esta amortización) y presentaba abundantes mampuestos amorfos de diverso porte, numerosos fragmentos cerámicos (ánforas, *pithoi*, cerámicas a mano bruñidas, pintadas, grises, etc.) y algunos elementos de instrumental lítico (lascas y elementos de molturación de tipo barquiforme). Se documentó asimismo la presencia de restos de fauna terrestre, malacológicos y piedras termoalteradas pero sin indicios claros de su pertenencia a un hogar localizado *in situ*. En el extremo meridional del fondo de cabaña observamos la presencia de una pequeña mancha de coloración negruzca y disposición circular de unos 30 cms. de diámetro que no presentó material arqueológico asociado ni delimitación perimetral alguna, correspondiendo probablemente a la impronta de una combustión prolongada (¿quizá un hogar?). El fondo de cabaña puede enmarcarse en la tipología edilicia habitual de estas estructuras, bien conocidas en la Prehistoria Reciente del suroeste andaluz: excavado en el terreno arcilloso natural (UE 1004) con una planta tendente al óvalo y una sección semi-lenticular en la cual se observa un escalón perimetral no muy pronunciado en el que se habrían asentado los zócalos de mampostería de los muros de la cabaña (cuyos alzados habrían sido construidos a base de arcilla, tapial y elementos vegetales, los cuales también servirían para construir la techumbre).
- Finalmente, la base de la estratigrafía estaba constituida por un nivel de matriz arcillosa y coloración rojiza-anaranjada (5 YR 5/6) correspondiente con el firme geológico del cerro de Ringo Rango, totalmente estéril desde el punto de vista arqueológico (UE 1004). La plasticidad de las arcillas había determinado su extracción sistemática en época romana, como apuntaron los sondeos efectuados en la zona media de la ladera norte del cerro, mientras que en este punto el estrato arcilloso había servido como base en la que se encontraba excavada la estructura protohistórica.

La excavación del relleno (aparentemente unifásico) de la cabaña detectada en los sectores LL-Q permitió poner al descubierto buena parte de una estructura de tendencia elíptica irregular (figuras 5-6) que desbordaba los límites del área excavada en dirección este-noreste, por lo que no pudo precisarse con total se-

guridad el tamaño y la morfología de la posible unidad habitacional. Esta cabaña exhumada parcialmente en la zona alta del Ringo Rango (en unión a otros indicios similares documentados en la campaña de 1999, *vid.* Bernal & Lorenzo, 2002) parece señalar la existencia de un pequeño poblado indígena de base económica agropecuaria en esta zona saliente sobre la vega del río Palmones, en un punto en altura con cierto dominio visual del entorno y una fácil comunicación con la bahía algecireña. A pesar de la desconexión de los datos recuperados en las campañas de 1999 y 2006, la posición relativa de ambas estructuras y la recuperación de materiales orientalizantes en el extremo opuesto de la trinchera arqueológica (así como en los sondeos realizados en la zona media de la ladera norte) parecen sugerir que el poblado podría haber ocupado una buena parte de la parte alta y laderas del altozano del Ringo Rango, si bien resulta imposible por ahora estimar una extensión aproximada de su superficie.

La cronología de ocupación del poblado, al menos a tenor de la evidencia proporcionada por los resultados de las intervenciones de 1999 y 2006, apunta a una ocupación prolongada cuyo inicio incluso podría situarse en el siglo -VIII, si bien la mayoría de indicios recuperados en el interior de las estructuras remite al siglo -VII y/o los inicios del -VI, según testimonia el abundante registro cerámico recuperado (figura 7). Tanto los derrumbes de la UE 1002 como el relleno UE 1003 han proporcionado un lote destacado de elementos cerámicos que permite hablar de un hábitat con una clara impronta arquitectónica-habitacional indígena (fondo de cabaña semi-subterráneo) pero fuertemente orientalizado en el plano de la cultura material mueble, algo que no debe extrañar dada la cercanía al núcleo fenicio costero del Cerro del Prado (en la desembocadura del Guadarranque, acaso fundado en el siglo -VII inicial), con el que mantiene estrechos lazos tipológicos.

A modo de síntesis sobre estos horizontes materiales, hay que destacar la presencia en la UE 1002 de abundantes ejemplares de ánforas de transporte del tipo T-10121 (“de saco”) con bordes sub-triangulares y hombros anchos, si bien algunos ejemplares presentan morfologías algo más estilizadas y evolucionadas. Es significativa también la presencia de elementos vasculares pintados, como grandes *pithoi* dedicados al almacenaje, jarras de asas geminadas del tipo “Cruz del Negro”, así como elementos de vajilla de barniz rojo como cuencos carenados o platos de pequeño diámetro, junto a algunas ollas y otros elementos comunes o de cocina de fabricación indígena y fenicia costera.

Del mismo modo, el material recuperado en la UE 1003 -más numeroso y diversificado formalmente- confirmó los supuestos crono-culturales esbozados por el horizonte de la UE 1002: además de fauna terrestre y malacofauna, se documentó gran cantidad de ánforas del tipo T-10121 o derivadas, con gran diversidad de tipo

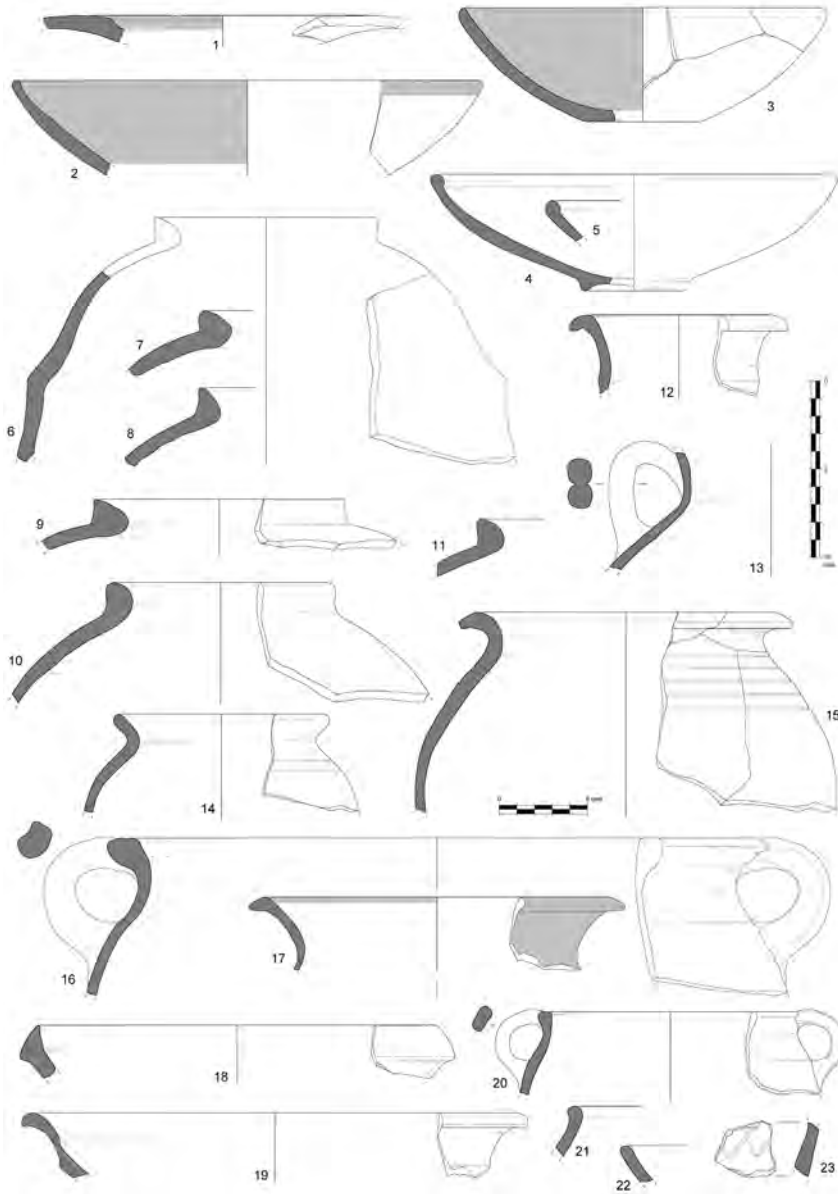


Figura 7.- Cerámicas vinculadas a los estratos de relleno y abandono de la cabaña de Ringo Rango: plato de engobe rojo (1), cuencos con engobe rojo en el interior (2-3), cuencos de pasta gris (4-5), ánforas (6-11), jarras tipo «Cruz del Negro» (12-13), ollas de pasta grosera (14-15), *pithoi* (16-17), mortero trípode (18), cerámicas a mano (19-23).

de labios y pastas que sugieren un origen diverso para estos recipientes de transporte. Entre las restantes categorías vasculares presentes en el estrato destacan de nuevo las cerámicas con decoración polícroma, como jarras “Cruz del Negro” o *pithoi*, junto a elementos como cuencos y platos de engobe rojo, cerámicas grises (bruñidas y sin tratamiento) o formas comunes diversas como cuencos o trípodas. Finalmente, debemos destacar la numerosa presencia de elementos relacionados con la cocina, en especial ollas de labio vuelto al exterior decoradas en muchos casos con incisiones horizontales al exterior, cuya alta proporción parece señalar aspectos funcionales de las actividades desarrolladas en el interior de la cabaña (que debieron de girar en torno a tareas relacionadas con la gestión alimentaria y el almacenaje doméstico, aparentemente).

Tanto el repertorio cerámico de manufactura indígena como las importaciones fenicias documentados en estos estratos que amortizaban la cabaña de Ringo Rango parecen responder, *grosso modo*, a formas propias de un momento avanzado de la presencia fenicia en las costas peninsulares, definiendo un horizonte crono-tipológico bien enmarcado por yacimientos fenicios del entorno inmediato del Estrecho con amplias secuencias de ocupación como Cerro del Villar (Aubert *et al.*, 1999), Castillo de Doña Blanca (Ruiz y Pérez, 1995), Ceuta (Villada, Ramon & Suárez, 2010) o el propio Cerro del Prado (Rouillard, 1978; Ulreich *et al.*, 1991; Tejera & Blánquez, 2003). En tanto se halla aún en curso el estudio integral del conjunto mueble y están en preparación las preceptivas baterías de analíticas arqueométricas, parece que de forma provisional podemos situar quizá hacia los inicios o primera mitad del siglo -VI el final de la ocupación en el cerro del Ringo Rango, sin que los resultados de las actuaciones hayan arrojado luz sobre el destino de estas poblaciones o las razones que motivaron el cese de la actividad en este punto. Es posible, a modo de hipótesis de partida, plantear que la consolidación de la presencia y los intereses fenicios en la bahía algecireña a partir del siglo -VII pudieran haber influido en esta modificación del patrón de poblamiento, que en cualquier caso no superaría la etapa de transformaciones tardoarcaicas en la que este tipo de procesos de movimientos poblacionales y modificaciones de tendencias locales fueron la pauta habitual.

Una primera aproximación a la interacción fenicios-indígenas en la Bahía de Algeciras

La actuación arqueológica de 2006 en Ringo Rango ha documentado por tanto uno de los escasos ejemplos de poblados indígenas de época orientalizante dotados de cabañas semisoterradas descubiertos en el entorno costero del extremo sur andaluz, configurándose como elemento de enorme interés para entender las

primeras fases del establecimiento de las relaciones entre fenicios e indígenas en el marco específico de la Bahía de Algeciras. En efecto, son por el momento muy pocos los casos en que se han podido realizar exploraciones profundas en poblados de esta época tanto del Bronce Final precolonial como de hábitats en los que se refleja ya el contacto con los navegantes semitas (Ruiz Mata, 2001). Entre los primeros podemos destacar especialmente el caso del poblado onubense de Peñalosa (García & Fernández, 2000), ejemplo destacado de estructuras de cabañas indígenas preferencias similares, que han sido datadas en el siglo -IX. Destacan, asimismo, otros poblados onubenses como paradigma de este tipo de poblados de base agropecuaria y metalúrgica, usualmente desprovistos de sistemas defensivos murarios y con ocupaciones no demasiado prolongadas. Debemos señalar los casos de Cerro Salomón en Riotinto (Blanco, Luzón & Ruiz, 1970) o San Bartolomé de Almonte (Ruiz Mata, 1981; Ruiz & Fernández, 1986), cuya ocupación se data en los siglos -VIII/-VII y que contrastan con el temprano inicio de asentamientos con urbanismo desarrollado como la propia Huelva.

Al otro lado del Estrecho, en la franja mediterránea desde *Kalpe* a *Malaka*, encontramos un panorama bastante similar, con la convivencia desde fases muy iniciales de la frecuentación y establecimiento fenicio de modelos de poblamiento heterogéneos con grados de orientalización no menos diversos. El tipo de poblado abierto con cabañas circulares semisoterradas es un elemento bien conocido en ambientes costeros, con variantes arquitectónicas y de planificación territorial (Suárez *et al.* 2001; Suárez, 2006). El caso del yacimiento de La Rebanadilla (Arancibia *et al.*, 2011) proporciona una secuencia excepcional para el análisis de la transición desde el modelo de cabañas hacia un urbanismo oriental complejo. Por otro lado, otras localizaciones más próximas a la propia bahía algecireña como el poblado de Alcorrín (Manilva), acaso relacionado con el poblamiento fenicio/ indígena de la boca del Guadiaro (Schubart, 1987), alertan asimismo de la coexistencia de diversos tipos de modelos asentamiento (en rango, tamaño y técnicas) y de velocidades en la adopción por parte de las comunidades indígenas de la zona de las influencias orientalizantes.

En la actual provincia gaditana los asentamientos de carácter indígena del tipo exhumado en Ringo Rango son escasamente conocidos aún a pesar de los avances de los últimos años, siendo por el momento el caso barreño el único ejemplo documentado en la comarca campogibraltareña. Destacan los ejemplos portuenses de Campillo (López *et al.*, 1996) y Pocito Chico (Ruiz & López, 2001), ambos datados en momentos tempranos del s. -VIII, caracterizando los primeros contactos con el mundo fenicio, así como el poblado documentado en el yacimiento de Torrevieja en Villamartín (Gutiérrez, 1999; Gutiérrez & Jiménez, 2010), de

cronología similar pero ya situado en la presierra en la vega del Guadalete. Los ejemplos portuenses del área del Arroyo Salado encajan en buena medida con el perfil definido por el poblado de Ringo Rango, pues se situaban en una posición cercana a núcleos urbanos coloniales/semitizados (*Gadir/Doña Blanca*), conservando el modelo edilicio y el patrón de aprovechamiento del territorio tradicional indígena, en las cercanías de la costa y de un curso fluvial secundario dotado de marismas explotables en su desembocadura. Las novedades aportadas por la cabaña documentada en esta intervención se revelan por tanto como un nuevo impulso al conocimiento de una época y un tipo de asentamiento escasamente conocido que promete aportar importantes novedades acerca de los procesos de interacción entre indígenas y fenicios en el ámbito de la bahía algecireña.

Así, la cabaña excavada en el cerro del Ringo Rango, perteneciente sin duda a un poblado situado en una zona alta desde la que es perfectamente visible la bahía algecireña, supone uno de los primeros indicios de ocupación indígena en un entorno participante desde momentos muy tempranos de la diáspora colonial semita. Se trata por tanto de un destacado indicio histórico-arqueológico que debe sumarse a los escasos datos de los que se dispone acerca del poblamiento prerromano de tipo indígena en la generalidad del Campo de Gibraltar (Castiñeira & Campos, 1994; Mariscal *et al.*, 2003). En el caso del entorno de la bahía y de los cursos fluviales principales que en ella desembocan, en los últimos años se ha asistido a un aumento significativo de la información disponible, destacando los casos de Jimena (Tabales *et al.*, 2005; Huarte, 2005) y sobre todo de Castellar, donde las excavaciones en el entorno del castillo han certificado la existencia de una ocupación protohistórica en este punto clave del curso del río Guadarranque (Pajuelo, 2009) largamente sospechada (Sotomayor & Sotomayor, 1993).

En este sentido, especular sobre las posibles interrelaciones (o jerarquizaciones) entre estos pocos puntos con ocupación indígena del entorno de la bahía parece cuando menos prematuro, pero al menos comienzan a proporcionar un interesante contrapunto al bien conocido poblamiento fenicio representado por Cerro del Prado/*Carteia* (Pellicer, Menanteau & Rouillard, 1978; Rouillard, 1978; Ulreich *et al.*, 1991; Gómez, 1995; Mancebo, 1995; Cabrera & Perdigonés, 1996; Tejera & Blánquez, 2003, Tejera, 2006) y Gorham's Cave (Culican, 1972; Belén & Pérez, 2000; Gutiérrez *et al.*, 2001a). Los descubrimientos de la actuación del año 2006 en Ringo Rango han permitido constatar la existencia en el arco norte de la bahía de pequeños poblados secundarios que podrían haber girado en la órbita del asentamiento colonial, estableciéndose entre ellos desde fases muy tempranas intensos contactos que han quedado fosilizados en el repertorio cerámico amortizado en el interior de la cabaña, relaciones que podrían haber tenido como fundamento

el interés fenicio por la penetración interior a través de la vega del Palmones y el abastecimiento de recursos agropecuarios y marinos (sal de sus marismas).

3. La fachada mediterránea del norte tingitano

Desde hace ya más de un lustro la colaboración internacional y multidisciplinar establecida entre el grupo de investigación HUM440 de la Universidad de Cádiz, el Museo Arqueológico de Tetuán, la Universidad Abdelmalek Essaadi de Tánger-Tetuán y el Institut National des Sciences de l'Archéologie et du Patrimoine (INSAP) viene impulsando diversas líneas de investigación y puesta en valor de yacimientos en la orilla tingitana del Estrecho de Gibraltar, así como colaborando intensamente en diversos proyectos sistemáticos, excavaciones preventivas y estudios de fondos antiguos del *antiquarium* tetuaní. Entre estas variadas actuaciones despunta la realización, aún en curso, de la *Carta Arqueológica del Norte de Marruecos (regiones de Tánger y Tetuán), 2008-2012*, entre cuyos puntos básicos de actuación se incluyen la realización, estudio y publicación de prospecciones arqueológicas superficiales en la wilaya de Tetuán (en el marco de un completo estudio de Arqueología del Territorio) y la evaluación a partir de ellas y de excavaciones puntuales de las condiciones de conservación y riesgos asociados a los yacimientos del área estudiada. Es por ello por lo que durante las diversas campañas ya finalizadas del proyecto *Carta Arqueológica* (desarrolladas entre 2008 y 2012) se ha compatibilizado la realización de excavaciones arqueológicas preventivas de carácter muy puntual con las prospecciones superficiales en los casos en los que las condiciones de conservación o las necesidades de la investigación así lo sugiriesen.

Al amparo de estos convenios de colaboración institucionales hispano-marroquíes y en el seno del mencionado proyecto *Carta Arqueológica del Norte de Marruecos*, durante los años 2008-2010 se llevaron a cabo sucesivas campañas de prospección superficial de gran parte del territorio costero contemplado en la previsión inicial del plan, tanto en la fachada mediterránea tingitana (2008-2009) como en la costa entre Tánger y Ceuta (2010). Estas campañas de prospecciones arqueológicas se secuenciaron en tramos ejecutados en varias fases de intervención, contando cada una de las subáreas delimitadas entre Oued Lau y Oued Lian con una notable diversidad histórica, geológica y de densidad de yacimientos. La primera de las campañas tuvo como epicentro los valles de los ríos Emsà, Martil y Melah (marzo-abril y julio de 2008), siendo los resultados de esta campaña inicial extraordinarios, tal y como se puede apreciar en las primeras publicaciones preliminares generadas (Bernal, Khayari, *et al.*, 2008; Bernal *et al.*, 2008 y Ramos *et al.*, 2008). Estos trabajos tuvieron una continuidad durante la segunda anualidad

del proyecto a través de la realización de una segunda campaña de prospección pedestre durante 2009 centrada en el tramo costero situado entre el peñón rocoso de Cabo Negro y Ceuta. Finalmente, en la anualidad de 2010 se llevó a cabo de nuevo una nueva campaña de prospecciones que también ha deparado interesantes resultados para la época antigua (con la localización y diagnóstico de yacimientos protohistóricos y romanos), centrando su marco de desarrollo en el tramo litoral situado entre la propia Ceuta y el curso del río Lian (Raisouni *et al.*, 2011).

La síntesis de los resultados de las excavaciones que se presenta en este bloque dedicado a la Península Tingitana es fruto de algunas de las excavaciones preventivas realizadas en el intervalo 2008-2010 en el ámbito de este proyecto *Carta Arqueológica del Norte de Marruecos*, desarrolladas en dos de las localizaciones prerromanas incluidas en el catálogo de yacimientos de la wilaya. Por tanto, es fruto de un continuado trabajo interdisciplinar desarrollado este último lustro por parte del equipo de prehistoriadores y arqueólogos, sin cuya generosidad, cobertura y soporte hubiera sido imposible haber podido culminar el análisis de campo y de laboratorio de estos yacimientos aún apenas conocidos en la historiografía prerromana regional.

Por un lado, nos ocuparemos de los resultados de la excavación realizada en el asentamiento de Río Negro (durante el año 2010), ubicado en un promontorio cercano a la desembocadura del río homónimo dominando el litoral y en el cual se han practicado sondeos estratigráficos en la campaña de 2010 que han permitido caracterizar la secuencia de ocupación y aportar los primeros datos sobre su urbanismo y funcionalidad. En segundo lugar, trataremos la problemática de las diversas intervenciones llevadas a cabo en el yacimiento de Kitane (2008-2009), situado en pleno corazón del importante valle del río Martil, las cuales han posibilitado, a partir de amplios cortes y sondeos estratigráficos, la caracterización de un poblado dotado de una trama urbana altamente compleja con una prolongada secuencia de ocupación y superposición de fases que hunde sus raíces en la etapa arcaica (un avance de la campaña de 2008 en Bernal *et al.*, 2008). Se trata por tanto de datos en su mayoría inéditos procedentes de intervenciones recientes y cuyo estudio integral se encuentra aún en curso, por lo que intentaremos ofrecer en este trabajo una síntesis de los trabajos realizados, de los detalles de las respectivas secuencias estratigráficas y un primer acercamiento a la interpretación específica y al papel de cada uno de estos yacimientos en el contexto del poblamiento prerromano de la costa mediterránea de la Península Tingitana, un marco de gran interés para el análisis del propio foco de asentamiento protohistórico de Ceuta.

Un nuevo asentamiento prerromano en Koudia Talaa (río Negro, Fnideq, Marruecos)

El primero de estos nuevos puntos de poblamiento prerromano corresponde al yacimiento de Koudia Talaa/Río Negro, situado cerca de la desembocadura del río homónimo, el cual ha sido objeto de una actuación preventiva puntual durante la campaña de 2010 sobre criterios de evaluación preliminar del yacimiento (completamente inédito) y de las medidas de conservación a plantear. El sitio arqueológico objeto de la actuación se sitúa apenas a unos 900 m lineales al oeste de la actual franja costera del litoral entre Fnideq y M'Diq, en un área en el que el estrecho cordón arenoso ha sido colonizado por numerosas urbanizaciones turísticas “a pie de playa”, entre las cuales la más cercana resulta la de *Restinga Smir*. El carácter novedoso del yacimiento, su situación cercana al foco orientalizante de Ceuta-Benzú (Villada, Ramon & Suárez, 2010) y los altos riesgos de destrucción de los restos (debido a la actividad urbanística y de canteras, aún en curso) suponían en conjunto razones de peso para el planteamiento de actuaciones preventivas en la zona, una de las peor conocidas de toda la costa oriental tingitana, decidiéndose a partir de los trabajos del proyecto *Carta Arqueológica* la idoneidad de iniciar investigaciones en esta localización (un primer avance en El Khayari *et al.*, 2011).

El yacimiento de Río Negro I fue localizado durante la campaña de inicio del verano de 2009 del Proyecto *Carta Arqueológica del Norte de Marruecos*, realizándose entonces una primera valoración de campo superficial de la importancia y cronología de los hallazgos. El asentamiento prerromano había permanecido sorprendentemente inédito a pesar de los trabajos de prospección selectiva llevados a cabo en los años cincuenta por M. Tarradell en sus proximidades (Tarradell, 1960: 122) y de la destacada actividad antrópica desarrollada en la colina, que sin duda generó durante décadas hallazgos esporádicos de objetos y estructuras.

Este primer acercamiento permitió definir la existencia de un yacimiento protohistórico en la zona alta del cerro denominado Koudia Talaa (catalogado como Yac. 093, *Río Negro I*), que incluía también restos indeterminados atribuidos de forma preliminar a la Prehistoria Reciente (lascas y esquirlas de sílex), también de época medieval (cerámicas vidriadas y bizcochadas de diversa tipología) e incluso moderno-contemporánea (canecos). Sin embargo, el material más abundantemente documentado fue el de época fenicio-púnica, incluyendo algunos testimonios posiblemente arcaicos (ánfora T-10121), de época púnica-tardopúnica (ánforas T-12111/T-8211, comunes diversas, molinos de piedra volcánica, etc...) así como cerámicas a mano de difícil encuadre. La buena conservación de gran parte de este material y su abundancia sugería una larga ocupación del asentamiento durante la etapa prerromana y, asimismo, una preservación de los restos muy notable.

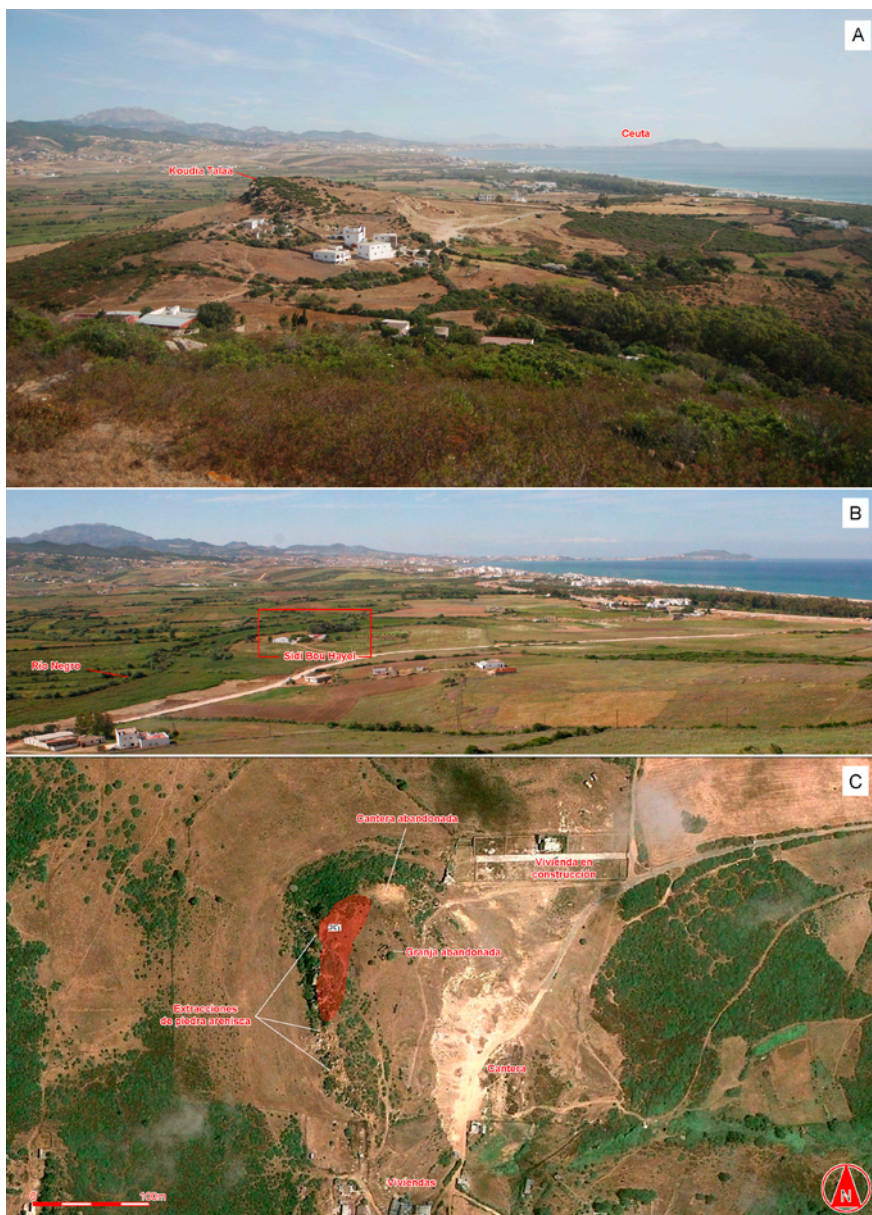


Figura 8.- Localización del yacimiento prerromano de Koudia Talaa respecto a Ceuta (A) y al propio valle del Río Negro, con indicación del yacimiento romano de Sidi Bou Hayel (B). Asimismo, vista de satélite del cerro, en la que se destacan tanto la ubicación del Sector I y el área de dispersión de materiales (C, en rojo) como las diferentes canteras y afecciones urbanísticas sufridas por el yacimiento.

Por tanto, estos primeros indicios indicaban que se trataba de un asentamiento ubicado sobre una pequeña altura (apenas 60-70 m.s.n.m.) que domina visualmente el acceso al valle del Río Negro y el sector de costa comprendido entre Ceuta y M'Diq (figura 8), aunque algunas alturas próximas le restan potencial en este aspecto hacia el sur/suroeste. La configuración de la propia colina, amesetada con pequeñas áreas de acantilados en su cara occidental y septentrional y con un acceso abrupto hacia el sur, parece incidir en su relación con el estuario costero y el fértil valle circundante, actualmente plagado de explotaciones agropecuarias dispersas, así como en unas inmejorables condiciones defensivas naturales.

La campaña de sondeo del año 2010. Síntesis de los resultados

Partiendo de los datos recogidos durante la prospección de 2009, en la que el examen de los cortes de cantera del área noroeste de la colina había dejado entrever la existencia de estructuras y niveles asociados, la exploración del sustrato arqueológico del yacimiento ofrecía excelentes expectativas en esta zona. La intervención se centró por tanto en la realización de un sondeo arqueológico (denominado *Sector I*), planteado sobre las estructuras documentadas en el frente de cantera de la zona noroeste de la colina durante la prospección. El objetivo fundamental de la actuación se centró en documentar la secuencia de ocupación de dicho sector hasta agotar toda la potencia estratigráfica conservada, permitiendo adicionalmente completar la prospección intensiva del cerro a fin de verificar la posible existencia de otros vestigios emergentes.

Ante la escasa entidad de los estratos preservados (conservación demostrada apreciable en el corte de la cantera occidental), inicialmente se acotó una amplia zona de excavación de 40x5 m que se extendía en dirección E-W cubriendo la franja más ancha de dispersión de los hallazgos muebles y de indicios de muros en superficie. Sin embargo, la puntualidad de los trabajos acometidos y la necesidad de documentación microespacial de algunos de los hallazgos obligaron a restringir la zona excavada a un cuarto de la superficie prevista originalmente (dando lugar a cuadro de 10x5 m, aprovechando el eje maestro ya trazado). Por ello, fue seleccionado un tramo despejado de vegetación situado junto al corte de cantera más cercano al ángulo noroeste del cerro, situado entre dos majanos dejados por las labores de extracción y anexo a las estructuras documentadas en el perfil durante las prospecciones del año anterior.

Se realizó un primer acercamiento estratigráfico al yacimiento, agotándose la totalidad de la potencia en el sondeo denominado Sector I (apenas en torno a 1 m conservado), localizándose además estructuras edilicias asociadas. La interpretación arqueohistórica de los datos inferidos de esta secuencia estratigráfica

ha permitido estructurar nuestras hipótesis en varias fases sucesivas a las que se asocian los diferentes niveles y estructuras documentados:

La secuencia estratigráfica y arqueohistórica detectada en Koudia Talaa tendría su nivel basal en las formaciones geológicas que conforman el sustrato natural sobre el que se desarrollaron las ocupaciones humanas holocenas. Esta Fase 0 estaría compuesta por una *facies* inferior caracterizada por rocas areniscas anaranjadas (UE 1009, base geológica), conformando bloques compactos o sedimentos procedentes de su disgregación, y otra más superficial que parece cubrirla someramente, compuesta por las tierras oscuras arcillosas (UE 1007) muy cementadas y heterogéneas en cuanto a su potencia deposicional. Aunque no hemos diferenciado una fase específica dentro de este esquema, es posible que existiese una ocupación de época neolítica (¿aldea agrícola?) de la que, como hemos visto, sólo disponemos de indicios controvertidos en cuanto a su datación y asociación en forma de útiles líticos en sílex y cerámicas a mano, que fueron recuperados durante las prospecciones del año 2009 (sin que la actuación arqueológica posterior permitiese confirmar estos supuestos, pues solo aparecieron algunos elementos en posición residual).

Al no existir argumentos de peso para definir una fase adscribible a la Prehistoria Reciente en función de las evidencias disponibles, lo cierto es que la Fase I fue atribuida a los diversos momentos de la ocupación protohistórica de la colina, que sí han aportado muestras contundentes en el sector excavado, distinguiendo dentro de este horizonte varios momentos aparentemente sucesivos o de algún modo conectados. Esta ocupación fenicio-púnica tendría un origen arcaico o tardoarcaico incierto (Fase Ia) a la que, no sin muchas dudas, podemos asociar la propia construcción del edificio documentado en el Sector I, que no en vano podría corresponder a un momento posterior, siendo los materiales presentes en el corte sólo elementos residuales de actividades en un espacio abierto del poblado. Este nebuloso primer tramo arqueo-histórico de la Fase I incluiría también el lapso propio de la época púnica, de la cual también existen materiales en diversos niveles pero sin una asociación clara (a las estructuras), por lo que podríamos situar vagamente entre los siglos –VII/-VI y –III el momento de construcción de las estructuras o de inicio de la frecuentación de la colina. El estado de conservación deficiente de las estructuras documentadas, apenas dos o tres hiladas casi a nivel de cimentación en el mejor de los casos, así como la ausencia de huellas evidentes de reformas en ellas motivan esta enorme limitación en cuanto a la determinación del momento preciso de su edificación, que por ahora debemos insertar en este largo lapso.

La excavación de la mitad occidental del sondeo (6x5 m) con la que se inició la actuación, tras la retirada total de las unidades superficiales (UUEE 1000-1001, *vid.*

infra Fase III), dejó al descubierto inmediatamente una panorámica caracterizada por la existencia de al menos dos muros (M1 y M3) dispuestos paralelamente en dirección este-oeste y que atravesaban toda la zona intervenida. A su vez estaban conectados por un muro dispuesto norte-sur en la zona central del sondeo (M2). Sin embargo, la escasa potencia alcanzada prácticamente a “techo de muro” y la presencia de numerosos mampuestos quizá relacionados con derrumbes, permitió definir claramente el trazado de los muros o sus dimensiones precisas. En cualquier caso, todas las estructuras documentadas presentaban una modulación similar (entre 60-70 cms de anchura media), con mampostería heterométrica de arenisca, sin que se documentase aglutinante alguno (probablemente se usaría la propia tierra arcillosa oscura del sustrato geológico). La excavación de una ampliación del Sector I de 4 m hacia el este configuró las medidas totales del cuadro (10x5 m), posibilitando la exploración completa de algunos de los ambientes inicialmente detectados.

El espacio rectangular total excavado (figura 9) permitió registrar parcialmente la planta de lo que parece un solo edificio, cimentado en los niveles geológicos (atravesando la UE 1007 y apoyado en las areniscas de la UE 1009) y construido probablemente en un solo esfuerzo usando la materia prima pétreo apenas desbastada del propio sustrato de la colina. En la zona oriental se definió la existencia de al menos dos espacios considerados interiores, que tenía como eje fundamental el muro M7, dispuesto en dirección casi norte-sur. Entre los muros M1 y M5 se definió un pequeño espacio de unos 1,2 m de anchura que creemos correspondería al umbral de entrada, que a su vez daría paso a un estrecho pasillo (más ancho al otro extremo, de unos 1,8 m) flanqueado por sendas estructuras murarias (M2, que traba con M1 formando ángulo; y M4, que traba con M5 conformando otra esquina). En la parte occidental, el muro M3, paralelo a M1, terminaría de configurar un pequeño espacio interior trabando con el muro M3 conformando un ángulo y haciendo fachada hacia el sur delimitando a su vez otro ambiente diferenciado. Por su parte, en la zona oriental del sondeo el muro M6 (paralelo a M5) trababa con M4 también configurando una esquina, con un desarrollo limitado hacia el este que a su vez definía la existencia de un vano de c. 1,7 m de anchura (este muro no llega a trabar o adosarse a M7).

A pesar de las limitaciones impuestas por la deficiente conservación de buena parte de los muros, con apenas un par de pseudohiladas en muchos tramos, las estructuras descritas parecen apuntar a la existencia de un pequeño edificio orientado al norte (donde se ubicaría una entrada), con dos pequeños espacios situados a ambos lados de esta fachada y un espacio más al sur, quizá de mayor tamaño, proyectándose las estructuras en esta dirección (en concreto M7, aunque en superficie no se apreciaba la extensión de esta continuidad). Se trataría, en

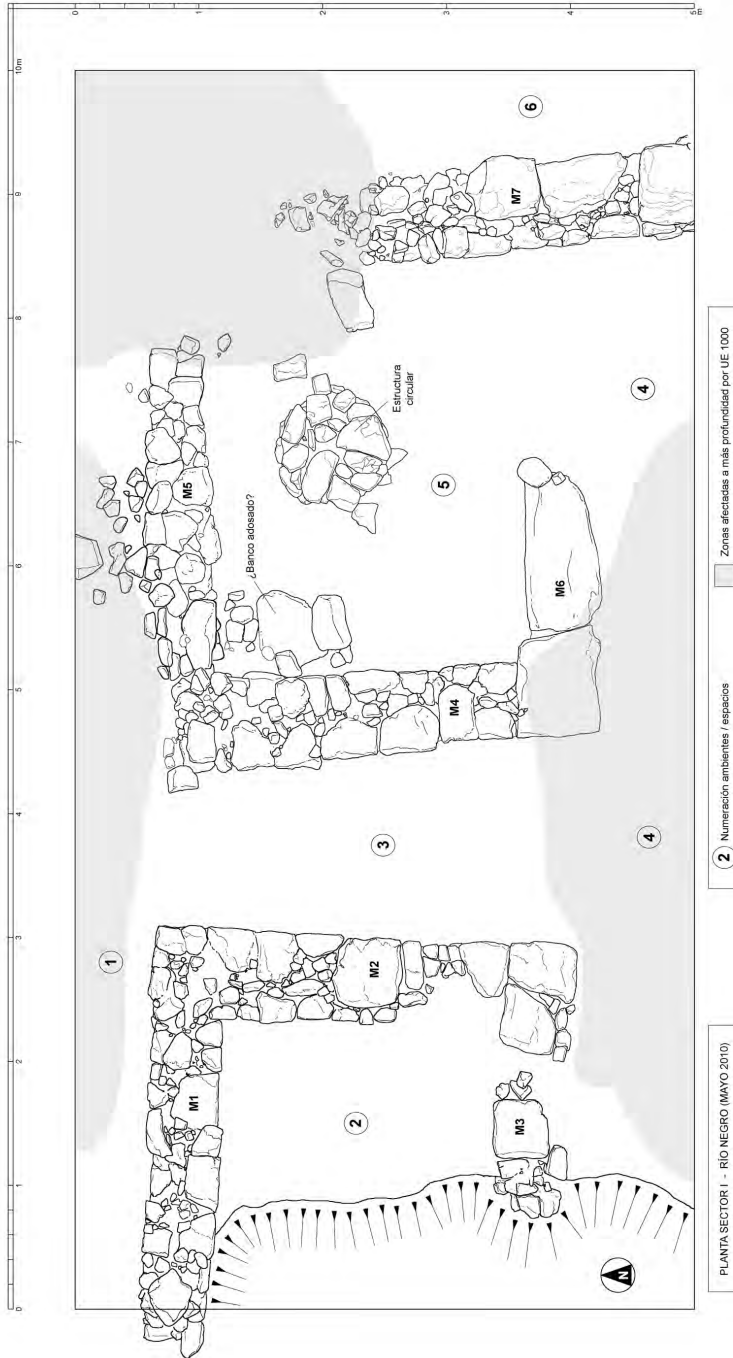


Figura 9.- Planta del edificio parcialmente excavado en el Sector I de Koudia Talaa (según El Khayari *et al.*, 2011).

cualquier caso, de una estructura de construcción unifásica (al menos en el área excavada), en la cual no se han apreciado reformas.

En todos estos ambientes no se documentó un nivel de suelo pavimentado, sino únicamente una regularización intencional del sustrato geológico terroso (UE 1007), muy compacto, sobre el que documentaron en algunos ambientes contextos muebles de enorme interés que pudieron ser examinados con metodología microespacial (siendo estas interfaz de suelos especialmente más evidentes en los ambientes considerados interiores). Este proceso de actuación nos permitió apreciar también cómo los muros se encontraban cimentados apoyándose casi directamente en la roca base y cortando apenas con una hilada o dos la UE 1007, cuya superficie posteriormente había sido regularizada para dar lugar a los diversos pavimentos mencionados.

Un segundo momento de esta fase prerromana (Fase Ib) correspondería ya a los momentos terminales del uso del edificio parcialmente excavado, fase final de la cual fue posible obtener una instantánea parcial a través de los elementos localizados *in situ* bajo los derrumbes de los muros, especialmente en los ámbitos que hemos considerado interiores del edificio. Esta es probablemente la subfase mejor caracterizada de toda la secuencia obtenida, posibilitando al menos la fijación con cierta precisión del último momento de la actividad prerromana en la zona alta de la colina.

La excavación del interior del denominado Ambiente 2 (figura 10) posiblemente sea la que haya reportado el contexto de mayor interés, al menos en el plano cronológico, restando unos 3-4 m² intactos que milagrosamente conservaban un sugerente contexto depositado sobre el suelo de la habitación (=UE 1003b, interfaz de horizontalización planificada del estrato geológico compacto UE 1007). Una vez retirada esta deposición del nivel de amortización del Ambiente 2 (UE 1003a) caída sobre el suelo de la habitación, pudimos comprobar cómo este proceso de amortización había fosilizado en un excelente estado de conservación numerosos elementos cerámicos que habían sido abandonados prácticamente *in situ* en diversos puntos de este espacios encontrándose fragmentados debido a la propia caída sobre ellos de los mampuestos de los muros y del techo. La presencia mayoritaria de elementos de vajilla de mesa y cocina (ollas y cazuelas), una parte de ellos de fábrica gadirita, parece apuntar a un uso doméstico acaso relacionado con la gestión alimentaria cotidiana para este pequeño espacio del edificio.

En el Ambiente 5 un vez concluida la excavación del nivel de derrumbe/amortización (UE 1006a, que apenas aportó materiales diagnosticables) pudo individualizarse un contexto de similar interés al descrito para el Ambiente 2 (figura 10). En la zona situada junto al muro M4 fue documentada una destacada acumu-

Navegar entre columnas

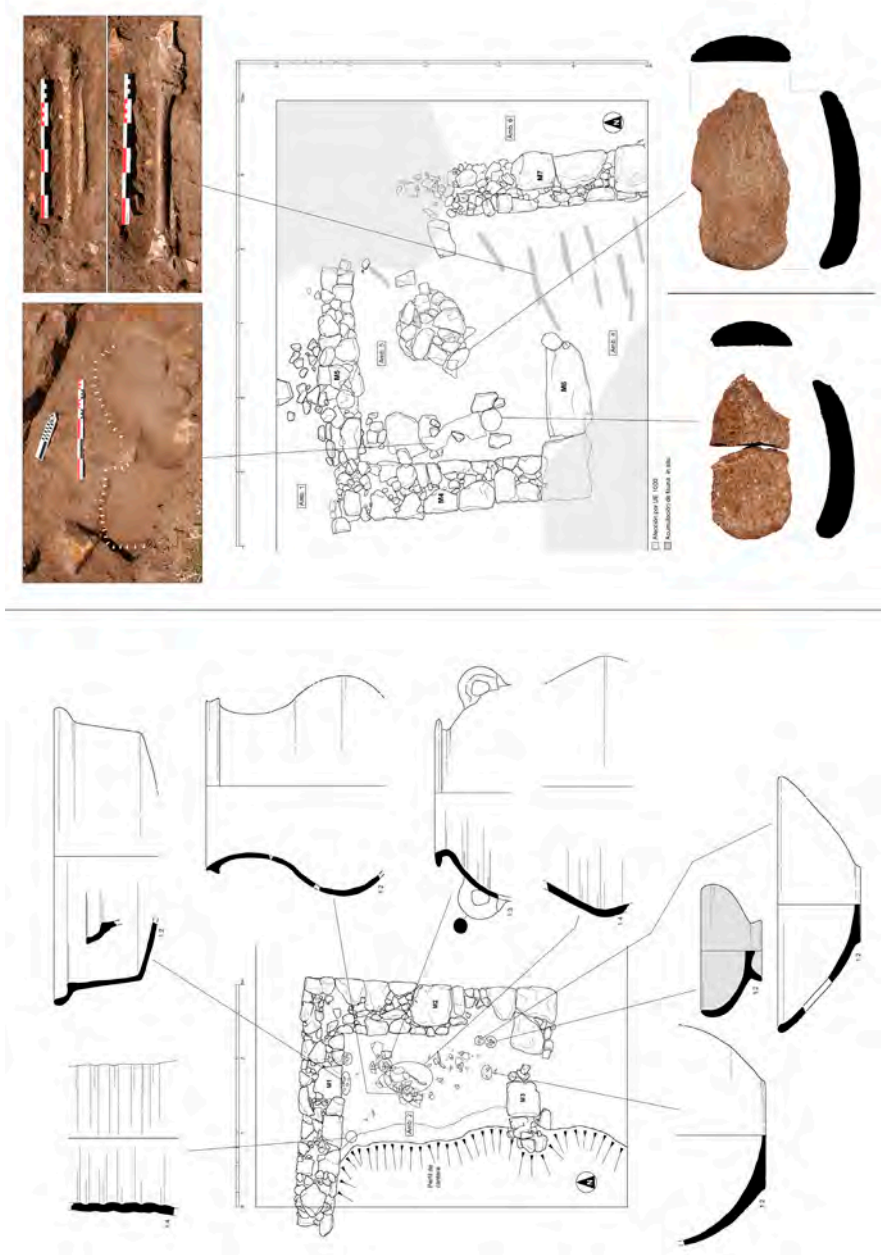


Figura 10.- Detalle de la dispersión de los objetos depositados sobre el suelo de los ambientes 2 (izq.) y 5 (dcha.) del edificio exhumado en el Sector I de Koudia Talaa (a partir de El Khayari *et al.*, 2011).

lación de mampuestos, que quizá originalmente habrían conformado un banco o mesa de trabajo. En conexión con este posible banco se localizó una plancha de hierro doblada por el peso de la caída de mampuestos sobre ella, muy fina (apenas 2-3 mms. de espesor) y con unas dimensiones aproximadas de 95x45 cms. que le conferían una morfología rectangular. En esta zona occidental del espacio A5 también fueron destacables los hallazgos relacionados con las tareas de molienda: en este caso, inmersos entre las piedras del derrumbe se identificaron dos fragmentos de piedra volcánica azulada correspondientes a un pequeño molino de vaivén o de mano, elemento relacionado habitualmente con el procesado básico del cereal. Asimismo, en esta zona se localizó una estructura pétreo realizada con similar mampostería heterométrica que los muros, de tendencia circular (con unos 95 cms. de diámetro) con un sutil apéndice hacia el noreste conformado por un solo bloque cuadrangular alargado. La estructura (E1) presentaba un estado de conservación bastante aceptable, sin que se apreciaran restos de mortero de unión o de revoco ni asociación a otros elementos muebles. La morfología de esta sólida estructura parece relacionarla con la cimentación o base de un elemento de uso “industrial”, especialmente algún tipo de prensa o molino rotatorio. Anexo a esta estructura E1 y depositado invertido se localizó otro molino de mano similar al documentado junto al muro M4, aunque en esta ocasión íntegro y en perfecto estado de uso. Por su parte, el resto del material cerámico documentado presentaba claras similitudes como el visto para el Ambiente 2, con ánforas de la S-12 de procedencia gaditana, tingitana o turdetana, así como diversos elementos de vajilla de mesa o recipientes de almacenaje y transporte de fabricación local/regional.

En definitiva, creemos que los elementos muebles documentados sobre los niveles de suelo tanto del Ambiente 2 como del Ambiente 5 inciden en un abandono súbito no planificado del poblado, o al menos del edificio excavado, pues se desecharon elementos que estaban aún plenamente en uso (caso de los molinos). Las razones que impulsaron a la comunidad establecida en este asentamiento a abandonarlo se nos escapan por completo debido a lo puntual de la intervención, y aunque nada sugiere un desenlace violento o traumático sí resulta sintomático el registro descrito en relación a la voluntariedad (o no) del cese de la vida del poblado.

Volviendo a la secuencia arqueohistórica general documentada en el Sector I de Río Negro, debemos señalar que la tercera fracción que cerraría la fase protohistórica (Fase Ic) correspondería a la amortización de los espacios, con la caída de muros y la inmediata sedimentación, que no parece haberse dilatado mucho en el tiempo respecto de los horizontes de abandono ya descritos a juzgar por los materiales asociados a estos estratos (especialmente las UUEE 1003a-1006a). Prácticamente en todos los casos (ambientes interiores excavados), la actuación arrojó a nivel estratigráfico resultados muy similares, documentándose un nivel de

amortización-derrumbe caracterizado por la poca potencia conservada, su escasa compactación, la presencia de notables acumulaciones de mampuestos heterométricos desordenados procedentes de la ruina de los muros circundantes y la asociación a algunos materiales diagnosticables, cuantitativamente muy reducidos y la mayoría de las veces nada diferenciados del propio horizonte de abandono infrayacente (algo especialmente evidente en el caso del interior del Ambiente 2).

A partir del abandono del hábitat en época mauritana no documentamos ni estratos ni estructuras claramente encuadrables en algún tipo de reocupación de la colina durante la Antigüedad o el Medioevo, si bien algunos materiales de la unidad superficial UE 1000 sugieren que quizá en época medieval el área intervenida pudiese haber sido frecuentada (¿o las estructuras reutilizadas?). Es muy posible que las ruinas de época antigua pudiesen actuar como un foco de atracción en estas etapas posteriores para la instalación de una necrópolis (de la cual se documentaron algunos restos muy deteriorados en el Ambiente 5; *vid.* figura 10), en un fenómeno bien conocido a escala regional de formación de zonas funerarias y morabitos desde la etapa medieval en puntos anteriormente ocupados por asentamientos antiguos. Los materiales adscribibles a este horizonte medieval (cerámicas a mano y vidriadas diversas, probablemente de los siglos XII-XIII) se insertan en la UE 1000, conformada en época contemporánea cubriendo completamente la zona alta de la colina y que representa lo que denominamos Fase II, por lo que podríamos estar hablando de un nivel superficial -manto edáfico- conformado muy lentamente a través de un larguísimo lapso temporal.

Valoraciones: un primer acercamiento al asentamiento prerromano de Koudia Talaa

El yacimiento, al menos en función de los datos aportados por la prospección superficial de 2009 y el sondeo practicado en 2010 parece limitarse a la zona de mayor altura del cerro Koudia Talaa, aunque parece lógico pensar que el territorio dependiente del asentamiento comprendería buena parte del estuario y vega fluvial inmediatos, así como los fértiles campos (con ricos suelos de tipo Flyschs) que se extendían hacia el interior y al sur de la colina. Se trataría por tanto de un hábitat de tamaño reducido (apenas en torno a 1-0,5 has.) si tomamos en consideración el relieve conservado de la colina y la dispersión de las evidencias muebles e inmuebles apreciables actualmente en superficie, aunque desde luego no puede descartarse la existencia de otros puntos secundarios en la vega baja, quizá dependientes o relacionados con el poblado en alto.

Sin duda, el dominio visual y el acceso a la cuenca ¿navegable? fueron dos de las razones fundamentales de la ocupación de la Koudia Talaa, tal vez como

punto de apoyo a la navegación costera y también en relación al establecimiento de rutas de penetración comercial hacia el interior del valle (dotado de diversos recursos mineros, especialmente hierro). El aprovechamiento de los recursos agropecuarios de esta fértil vega, de los llegados por intercambio desde el interior y de los generados en el litoral (incluyendo los salineros, pesqueros, etc.), pudieron ser otras razones capitales. En cualquier caso, en todos estos supuestos la ubicación elegida para el establecimiento del poblado habría permitido un control directo de todos estos recursos, desde una posición protegida naturalmente apenas accesible desde el tramo oriental costero. Nuevos esfuerzos de prospección con sondeos en otras zonas del valle deberán confirmar el papel de Koudia Talaa en el esquema del poblamiento prerromano local; así como una actuación más amplia en el propio yacimiento ayudará a determinar aspectos por ahora en debate como su extensión y evolución.

En este sentido, partiendo de las estructuras y contextos exhumados quizá de forma genérica es posible proponer provisoriamente una interpretación de dichos espacios como parte de un ambiente doméstico, posiblemente parte de una «unidad familiar» de la que en este caso hemos tenido la fortuna de documentar algunos ámbitos relacionados con tareas de almacenaje, procesamiento básico y cocinado de alimentos. El edificio se habría situado cerca del reborde del propio acantilado occidental, a escasos metros del corte, contando con un excelente balcón para el control visual de las explotaciones agropecuarias que a buen seguro estarían diseminadas en la vega fluvial situada bajo el desnivel. La dilatada ocupación de este punto y la proximidad especialmente a Ceuta y al valle del Martil debieron generar intensas relaciones entre los establecimientos diseminados por esta fachada, como parecen atestiguar desde fechas tempranas los indicios de pecios en la costa de Fnideq (López Pardo, 1996) así como la presencia entre los materiales analizados de ánforas y otros elementos con pastas aparentemente de fábrica tingitana mediterránea. Quedan desde luego muchas cuestiones abiertas en este amplio conjunto de propuestas esbozadas en estas páginas, preguntas que deberán intentar ser contestadas en los próximos años a través de la continuidad de los trabajos de prospección y excavación en esta rica franja costera.

Novedades sobre el poblamiento prerromano del valle del río Martil (Tetuán, Marruecos): excavaciones en el asentamiento de Kitane

La segunda de las localizaciones de las que nos ocuparemos en este trabajo, redescubierta y objeto de intervenciones de carácter preventivo dentro del marco

general proporcionado por el citado proyecto *Carta Arqueológica del Norte de Marruecos*, es el yacimiento de Kitane, uno de los enclaves «clásicos» en la bibliografía de referencia sobre el poblamiento protohistórico del área de Tetuán. La relocalización del yacimiento casi de forma fortuita, la práctica carencia de datos precisos sobre su secuencia estratigráfica/crono-cultural y la existencia de graves riesgos de conservación determinaron la realización de estas nuevas intervenciones en las anualidades 2008-2009 del proyecto, de las cuales ofreceremos una síntesis en estas páginas que siguen así como un breve repaso introductorio a la historiografía del yacimiento (anteriores avances en Bernal *et al.*, 2008; El Khayari *et al.*, 2011).

El yacimiento de Kitane fue descubierto de forma casual en la recta final del año 1928 por C. L. de Montalbán (entonces responsable del Servicio de Antigüedades de Tetuán) durante la construcción de la carretera entre Tetuán y el poblado de Torreta, ramal secundario desgajado de la vía principal que unía la capital con Oued Lau siguiendo la costa sur. Aunque no conocemos los pormenores del hallazgo ni el desarrollo de la propia intervención (salvo por referencias indirectas; *vid.* Tarradell, 1957: 262-264), parece probable que los desmontes realizados, de entre uno y dos metros de potencia en un pequeño promontorio junto al río Martil, documentasen algunos muros correspondientes aparentemente a edificaciones de época mauritana y algunos materiales asociados. La intervención de salvamento, pionera en cuanto que supone el primer precedente en la zona de arqueología preventiva o de urgencia, quedó desde entonces inédita, perdiéndose la referencia de los materiales exhumados y conservándose apenas un croquis planimétrico de las estructuras.

No se volvieron a acometer intervenciones arqueológicas en el lugar ni se realizó una publicación exhaustiva de los hallazgos durante las décadas siguientes, aunque M. Tarradell lo incluyó desde sus primeros trabajos en la zona entre las localizaciones de época mauritana de la región (Tarradell, 1953, mapa 2), apuntando a una ocupación puntual del lugar focalizada entre los siglos -II/-I y de carácter secundario. Durante la primera fase de prospección arqueológica superficial de la campaña del año 2008 del proyecto *Carta Arqueológica del Norte de Marruecos* se planteó como uno de los retos que había que abordar el de la necesidad de verificar muchos de los datos publicados con antelación, entre ellos la posibilidad de resituarse con precisión algunos yacimientos que como Kitane habían permanecido en un segundo plano durante muchas décadas (Gozalbes, 1978). A partir de las planimetrías de Tarradell, la búsqueda condujo a una parcela (situada junto al cauce del riachuelo Boujdad y presidida por una modesta mezquita) cuyo examen permitió confirmar que se trataba del yacimiento de Kitane (catalogado como Yacimiento

029) y adicionalmente reveló la existencia de graves afecciones debidas a remociones de tierra relacionadas con tareas de reurbanización de la zona.

Resultados de las campañas arqueológicas desarrolladas en 2008-2009

La primera fase de intervención (I Campaña), muy limitada en tiempo y recursos, debió de orientarse a un acercamiento epidérmico al grado de conservación de niveles y estructuras y a analizar en lo posible la secuencia de ocupación, realizándose en abril de 2008 varias tareas fundamentales:

En primer lugar, se realizó una recogida de material en superficie más intensiva que la ya afrontada en la primera toma de contacto, atendiendo no sólo a la superficie del solar sino también a zonas no exploradas como las fincas colindantes o las terrazas y lecho del río Martil. Este conjunto de materiales recuperado permitió detectar inmediatamente la existencia de un horizonte predominante de época púnica plena (entre los siglos –V/-III), especialmente caracterizado por la abundancia de envases anfóricos, así como la presencia de algunos fragmentos de cerámicas bruñidas y ánforas que permitían intuir la existencia de un horizonte previo al siglo –V, quizá de época arcaica/tardoarcaica. Adicionalmente, la presencia de cerámica de barniz negro de diversa tipología y especialmente un asa de ánfora del tipo Haltern 70 inducían a plantear la continuidad de la ocupación hasta momentos mauritanos muy avanzados cercanos al cambio de Era, confirmando en buena medida las noticias sobre Kitane transmitidas por Tarradell. Sin embargo, entre este conjunto de materiales también pudo apreciarse rápidamente la presencia de cerámicas vidriadas y bizcochadas de clara factura bajomedieval² que sugerían una reocupación del asentamiento en esta época, fase que hasta entonces había pasado completamente inédita en la investigación del yacimiento.

En paralelo a estos trabajos de prospección casi microespacial, se manifestó como un eslabón imprescindible la valoración de la parte de la secuencia estratigráfica que había sido revelada por la acción de las máquinas y que había quedado bajo la mezquita. Por ello, se llevó a cabo una labor de limpieza y lectura de dicho perfil estratigráfico, con el objetivo de poder documentarlo adecuadamente, proceder a la extracción de muestras para diversas analíticas y recuperar

2. Debemos agradecer la inestimable colaboración de F. Villada Paredes, arqueólogo municipal de la ciudad de Ceuta, en el análisis de estas cerámicas medievales de Kitane recuperadas en diversos contextos excavados en 2008-2009, de cuyo estudio (en curso de realización) nos ha adelantado amablemente numerosas novedades en estos años. Asimismo, queremos agradecer su colaboración de campo y opiniones sobre las fosas y piroestructuras que, como veremos, fueron exhumadas parcialmente durante la campaña 2009, también adscribibles a esta fase bajomedieval que será objeto de publicación monográfica en el futuro.

al menos un pequeño conjunto de materiales contextualizados. La interpretación del perfil estratigráfico permitió detectar una fase moderno-contemporánea bajo la capa de cemento de la solería de las estructuras aledañas a la mezquita, además de una gran fosa de época bajomedieval y una serie de horizontes sucesivos de época púnica y mauritana, los primeros asociados a algunas estructuras murarias emergentes en el solar y que quedaron parcialmente cercenadas por la actividad constructiva reciente.

Una vez finalizada la lectura y documentación de la sección dejada por el rebaje mecánico, se decidió realizar una excavación a techo de muro de las estructuras situadas justo debajo del perfil en la zona meridional de la parcela, alguna de ellas cortada y visible en el propio perfil (M1). Para ello se planteó un extenso cuadro de 12x9 ms. de superficie (Sector 1) que finalmente no pudo excavarse completamente, restringiéndose finalmente el área intervenida a una gran L (más alargada hacia el norte por su lateral oriental). Esta actuación, limitada a la excavación a techo de muro de las estructuras con el único objetivo de proceder a la delimitación y reconocimiento de las mismas, permitió confirmar que el arrasamiento del yacimiento había afectado únicamente a las fases de época mauritana y medieval, y que por debajo de la rasante actual se conservaban estructuras constructivas de notable envergadura y en bastante buen estado. Adicionalmente, y en virtud de la notable superficie sobre la que se realizó la limpieza, esta actuación permitió inferir los primeros datos sobre las características urbanísticas de esta fase púnica o mauritana antigua y correlacionar dichas informaciones con la desaparecida estratigrafía superior a partir de la lectura del perfil dejado bajo la mezquita.

Finalmente, completadas las labores anteriores y dadas las carencias ya referidas que una limpieza extensiva dejaba en relación a la evaluación de las posibilidades secuenciales del yacimiento, se planteó la realización de un pequeño sondeo estratigráfico (Sondeo 1) que completase sobre todo la lectura del perfil y su conexión con las estructuras del Edificio A. Con el objetivo de correlacionar todas estas informaciones y agotar en lo posible la estratigrafía de Kitane, se realizó una reducida cata de 1x1,10 ms. situada justo anexa al perfil estratigráfico bajo la mezquita (junto al muro M1), lo que permitía interconectar estratigráficamente dicha sección con las estructuras y así adentrarnos en los niveles de construcción en que cimentó dicho edificio. A pesar de sus pequeñas proporciones, se pudo documentar la presencia de fases constructivas precedentes (restos de un muro), pero al mismo tiempo se comprobó la imposibilidad de agotar la estratigrafía en este punto con un sondeo de dimensiones tan reducidas.

Partiendo de estos primeros cimientos tan sugerentes, aportados por la brevísima campaña de abril de 2008, y de la continuidad de los riesgos de conservación

(presión urbanística, erosión fluvial, cultivos en parcelas cercanas, etc.) se arbitró entre las diversas instituciones implicadas la necesidad de continuar los trabajos con una nueva campaña monográfica que permitiese explorar con mayor detenimiento y profundidad las características de Kitane. El objetivo esencial de esta II Campaña giró en torno a la consecución de un sondeo estratigráfico de mayor envergadura y profundidad que el Sondeo 1 que permitiese documentar por vez primera la secuencia completa del yacimiento, cuya interpretación preliminar tras el examen de los materiales recuperados en superficie se intuía ahora mucho más compleja que lo reflejado en la bibliografía precedente.

Para el planteamiento metodológico general de la actuación se respetaron los ejes fundamentales trazados en la campaña anterior, por lo que las nuevas áreas de actuación fueron delimitadas en función del preexistente Sector 1, sirviendo asimismo de referencia para la elaboración de los levantamientos planimétricos de cada sector y generales. En este sentido, tomamos el extremo septentrional de la L definida por este sector y trazamos a partir de este apéndice un alargado transect que prácticamente atravesaba de parte a parte el solar, definiendo un espacio lineal de unos 38 m de longitud por 4 de anchura a partir del cual se generaron



Figura 11.- Vista general de las excavaciones de octubre de 2008 en el yacimiento de Kitane al término de la campaña. Se observa con claridad la disposición de los sectores y el Sondeo 2 respecto a la mezquita y al perfil conservado bajo la misma (según El Khayari *et al.*, 2011).

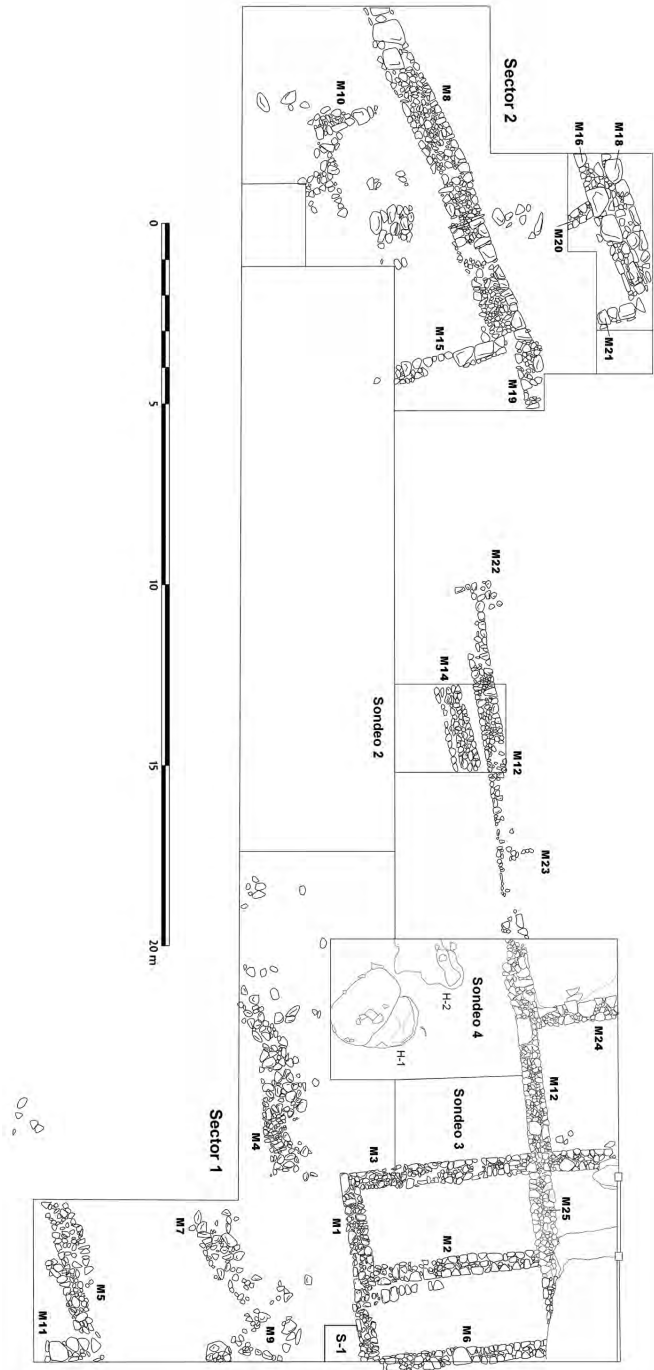
posteriormente el denominado Sector 2 y la ubicación del Sondeo estratigráfico 2 (figura 11).

En el Sector 1 los trabajos se centraron inicialmente en la limpieza de las estructuras exhumadas en la campaña anterior, añadiendo un apéndice de 3x7 m en dirección hacia la carretera con el objetivo de analizar la planta de las estructuras del edificio. La ampliación hacia el este permitió documentar algo mejor la planta del posible edificio tripartito localizado en la campaña anterior, confirmándose su estructuración respecto a, al menos, dos estancias alargadas rectangulares (Ambientes 1 y 2) delimitadas por sendos muros (M1, M2, M3 y M6).

Paralelamente se trazó un amplio cuadro en el extremo septentrional del solar (el cual denominamos Sector 2), en una zona en la que era notable la localización en superficie de elementos pétreos emergentes que, por su disposición, parecían formar parte de varias estructuras murarias que parecían presentar un ordenamiento y orientación diferente a los muros documentados en el flanco meridional del área de excavación (figura 12). En síntesis, esta excavación epidérmica del Sector 2 puso al descubierto un tramo muy interesante de la urbanística de época mauritana estructurado probablemente en torno a una calle de unos 3 m de anchura -en el área excavada- delimitada al este por el muro M16 y al oeste por los muros M8 y M19, que en todos los casos presentaban fábricas algo más cuidadas y bien careadas a este espacio de tránsito no pavimentado. La estructura más imponente de todas las documentadas es sin duda el muro M8, en el que incluso se utilizaron algunos pseudosillares de gran porte, con un módulo (anchura de unos 90 cms) que evidencia su papel como muro maestro de un edificio. La zona oriental de esta calle estaba delimitada por un muro también de notable envergadura (M16), al cual parecía adosarse otro más estrecho por su cara este (M18), configurando entre ambos una estructura muraria análoga al muro paralelo M8. Una cata en este punto documentó la existencia de dos pequeños muros tabiqueros adosados al muro M16, los cuales partiendo de este punto, se desarrollaban hacia el suroeste (M20 y M21), haciendo evidente que una etapa anterior a la existencia de la calle la zona había albergado otros edificios complejos. Los estratos vinculados al uso y amortización de estos muros sólo pudieron ser explorados de forma parcial, y además aportaron conjuntos materiales muy exigüos y poco significativos, por lo que no pudo establecerse una datación de este horizonte, en cualquier caso anterior al siglo -II.

El sondeo estratigráfico (Sondeo 2) fue finalmente planteado junto al eje principal (transect) de los sectores de excavación, en un área prácticamente equidistante de ambos, lo que permitía asegurar el carácter inalterado de los estratos/estructuras infrayacentes y asimismo arrojar nuevos datos sobre la zona media de la parcela. La estratigrafía obtenida mostró la superposición de un mínimo de

Figura 12.- Planimetría general obtenida en las campañas 2008-2009 en Kitane (según El Khayari *et al.*, 2011).



tres horizontes constructivos y de habitación diferenciados (M12, M14 y M26) que se distribuían entre los primeros momentos de la etapa mauritana y la fase púnica plena (siglos -V a -III), aportando una significativa muestra material. La superposición de estructuras murarias en la reducida superficie del sondeo (3x3 m) y las inclemencias meteorológicas impidieron completar la exploración de la secuencia del yacimiento, quedando la fase inferior apenas documentada a techo de muro. A pesar de los interesantes resultados del Sondeo 2, que descartaba la tradicional idea sobre Kitane (un asentamiento tardío unifásico), éstos quedaron incompletos y necesitados de una nueva actuación de vocación estratigráfica que permitiese leer adecuadamente los orígenes y evolución del asentamiento.

Por ello, como estaba previsto y siguiendo los mismos criterios ya esgrimidos para las dos campañas precedentes, durante la anualidad 2009 del proyecto *Carta Arqueológica* se realizó una nueva actuación de carácter preventivo (III Campaña) que permitiese completar los pronósticos inacabados el año anterior. Éstos se concretaban en tres líneas principales: concluir en lo posible la investigación del Sector 1; realizar un nuevo sondeo estratigráfico hasta agotar la secuencia del promontorio; y documentar los indicios de estructuras bajomedievales situados junto a las estructuras prerromanas.

Respecto al primero de estos objetivos, el paso inicial fue la delimitación de un amplio cuadro de unos 12x9 m de superficie máxima, que se planteó tomando como referencia el muro M1 como límite occidental, así como el propio límite oriental originario del Sector 1. Con esta ampliación del sector meridional hacia el este se conseguía llevar el área de intervención hasta el propio reborde vallado de la parcela colindante con la carretera, completándose la excavación superficial de las estructuras de este sector (con la documentación de la planta del edificio más superficial y su interacción con las estructuras medievales). A partir de la valoración de estas sugerentes informaciones edilicias, que delineaban la existencia de un gran complejo aparentemente sincrónico y con nulas diferenciaciones técnicas (por tanto, posiblemente unifásico) se completaron los trabajos de excavación interior de estos espacios hasta el nivel de suelo de uso.

Sin embargo, el objetivo fundamental de esta campaña fue la consecución de un nuevo sondeo estratigráfico que, esta vez sí, consiguiera documentar la totalidad de la secuencia del yacimiento. Con tal objetivo se seleccionó el espacio cobijado por el ángulo formado por los muros M3 y M12, y siguiendo los ejes maestros del sector propusimos un área de unos 3x3 m contigua a las estructuras medievales y que englobaba algunos elementos muebles dejados al descubierto por la acción reciente de las máquinas. Este nuevo sondeo estratigráfico (Sondeo 3) posibilitó la documentación de una destacada secuencia de horizontes de habi-

tación a través de unos 6 m de potencia arqueológica, sin que pudiera darse por agotada la estratigrafía (la excavación debió ser interrumpida a esa cota bajo la rasante actual debido al afloramiento del nivel freático). Esta columna reveló la existencia de un enorme cúmulo de ocupaciones superpuestas (un mínimo de siete u ocho horizontes diferenciados) que habían conformado paulatinamente desde la fase arcaica avanzada un verdadero *tell* en la terraza fluvial hasta configurar el aspecto actual del lugar, mostrando desde los inicios un urbanismo reticular basado en construcciones de zócalo pétreo y alzados de adobe/tapial de claro sabor oriental. En su mayoría, los niveles asociados a estas estructuras aportaron una destacada cantidad de hallazgos muebles, con especial profusión de ánforas (figura 13), que en los niveles inferiores mostraba asimismo un mayor protagonismo de las producciones a mano frente a los vasos a torno.

En suma, y aunque no totalmente completado el objetivo de indagar los primeros momentos de ocupación antrópica del lugar, el Sondeo 3 permitió no solo constatar el carácter complejo y multifásico de Kitane apuntado por la campaña anterior, sino abrir enormemente el abanico de preguntas sobre sus orígenes más



Figura 13.- Conjunto de ánforas T-12111 documentadas en los niveles iniciales de la secuencia del Sondeo 3 en la campaña de 2009 (según El Khayari *et al.*, 2011).

remotos y su evolución hasta la etapa mauritana tardía (figura 14). Respecto a las estructuras medievales, se delimitó junto al lado septentrional de este sondeo una nueva área de intervención de unos 5x4 m (Sondeo 4) focalizada hacia la indagación de los abundantes restos de fosas y pequeños hornos de adobe concentradas en este punto. La excavación en extensión, que no afectó a los estratos protohistóricos en los que estaban excavadas estas estructuras negativas, permitió documentar la sucesión de fosas con alto contenido de cenizas y pequeños hornos circulares de adobe cuya funcionalidad no pudo determinarse en relación a los elementos de su relleno (fundamentalmente cerámico). Estos elementos fueron relacionados con otras fosas detectadas en diversos puntos del perfil interpretado en la campaña inicial o del Sector 1, englobándose entre los vestigios de la ocupación de tipo rural bajomedieval.

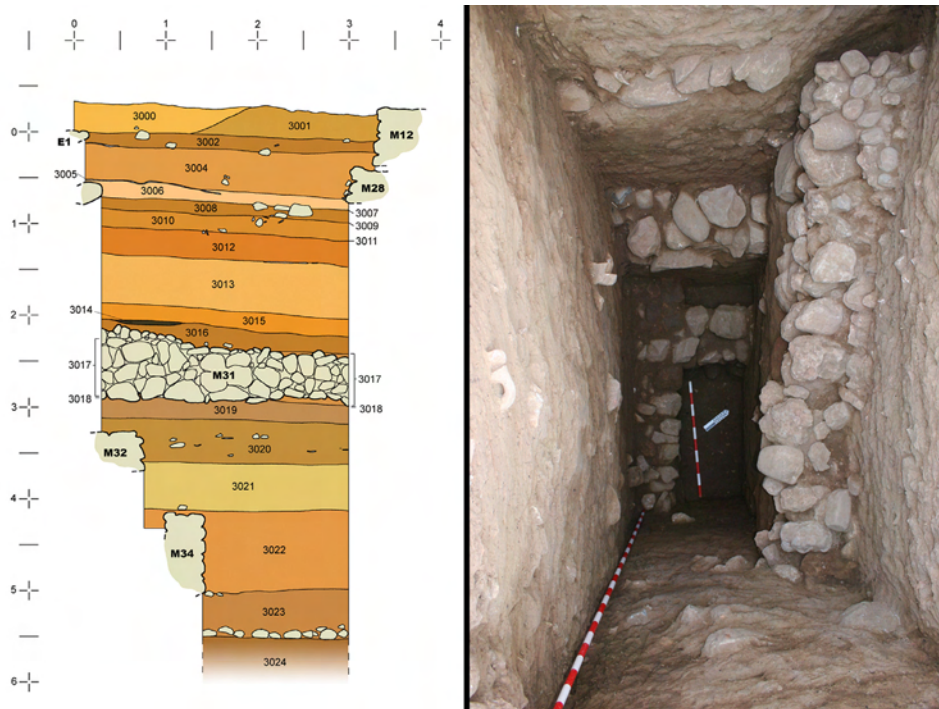


Figura 14.- Secuencia estratigráfica del Sondeo 3 (izq.) e imagen de los niveles basales del sondeo, en la cual se aprecia la superposición de fases edilicias y de colmatación desde la fase arcaica avanzada hasta la etapa púnica avanzada (según El Khayari *et al.*, 2011).

Valoración preliminar del asentamiento en el contexto del valle del Martil prerromano

Las excavaciones y estudios del territorio realizadas en Kitane en los años 2008-2009 han superado con creces las expectativas más optimistas legadas por Tarradell (1957: 262-264) sobre las condiciones y potencialidad del emplazamiento como punto adecuado para la instalación de un poblado púnico-mauritano. A pesar de la puntualidad de las sucesivas campañas y de los limitados medios con los que se ha contado los resultados pueden calificarse de excelentes, colocando al yacimiento en una posición de privilegio en la investigación de los procesos de poblamiento prerromanos de la región. Quedan aún por caracterizar áreas vitales del asentamiento prerromano, como sus instalaciones portuarias (caso de haberlas) o posibles talleres artesanales, especialmente los cerámicos, intuidos a partir del examen de las pastas de muchos de los hallazgos registrados en estas campañas. Asimismo, resta también completar nuestra visión de Kitane a partir de la localización de su/s necrópolis, hasta ahora buscada/s con resultados infructuosos tanto al otro lado de los ríos Martil y Boujdad como en las elevaciones situadas hacia el este. Se trata de un conjunto de tareas todas ellas para las que se muestran muy relevantes los análisis de tipo geoarqueológico que permitirán restituir la paleogeografía del lugar en tono diacrónico, aportando un nuevo ingrediente al análisis de contextos, urbanismo, etc.

En suma, estas actuaciones han constatado la importancia de Kitane como enclave multifásico, detectando y caracterizando parcialmente la existencia de una fase medieval que hasta ahora había permanecido inédita y aportando las primeras evidencias que permiten su encuadre cronológico y algunas actividades desarrolladas en esta reocupación tardía de la vega fluvial. Podemos hablar, por tanto, ya de una sucesión de fases de ocupación, no consecutivas ni conectadas en algunos casos, pero que sí configuran uno de los conjuntos más interesantes del valle. El análisis en curso de los datos de las campañas 2008-2009 en Kitane ha permitido formular una primera propuesta de ordenación sobre la secuencia prerromana³ que se puede resumir en:

- *Fase I*: un momento aún discutido de origen del asentamiento -o de la fundación de un primer establecimiento con urbanismo desarrollado-, quizá de datación arcaica muy avanzada si atendemos a los resultados

3. A ellas habría que adicionar la ya reiteradamente aludida etapa de reocupación bajomedieval (Fase IV) y una menos conocida fase de usos aún por definir que englobaría la etapa moderno-contemporánea (Fase V), en la cual prácticamente hasta avanzado el siglo XX la zona sólo parece haber recibido una atención antrópica muy marginal, fundamentalmente ligada al desarrollo de pequeñas huertas y cañizales.

del Sondeo 3. Hasta el momento, ni las catas ni las prospecciones han proporcionado indicios, muebles o estratigráficos, que permitan pensar en la existencia de alguna fase prehistórica (preferencia) en el yacimiento, aunque obviamente se trata de un extremo que no resulta posible descartar. En cualquier caso, las evidencias con que contamos sí parecen apuntar a un momento fundacional en torno a los siglos –VII/-VI, desde el primer momento dotado de estructuras edilicias con zócalos de mampostería (y alzado de adobe/tapial) con una trama urbanística pseudo-reticulada, lo que quizá apunta a un origen costero de los pobladores o a una profunda aculturación de las comunidades mauritanas del valle ya en fechas tan tempranas.

- *Fase II*: una intensa etapa de ocupación del promontorio en época púnica con sucesivas fases edilicias superpuestas, muestra de la viabilidad y proceso de consolidación del asentamiento. Estas fases constructivas presentan una clara afinidad técnica y en lo referido a su cultura material, e incluso a la orientación de los edificios/ínsulas, sin que se hayan detectado indicios claros de episodios traumáticos o abandonos súbitos, por lo que hemos de suponer que se trataría de una larga etapa de crecimiento de la pequeña urbe de Kitane entre los siglos –V y –III, sin que podamos establecer por ahora topes exactos con la fase siguiente.
- *Fase III*: no menos activa se muestra la etapa mauritana de la ciudad (de hecho las construcciones parecen superponerse aún a mayor velocidad), la mejor caracterizada arqueológicamente hasta el momento en Kitane. De ella conocemos con cierta amplitud al menos un par de ínsulas o grandes edificios y un posible tramo de calle, siguiendo un trazado orgánico probablemente adaptado a la topografía de la colina y del cercano curso fluvial. La planta de esta pequeña «ciudad» mauritana parece haber estado en continua reforma durante los siglos –III/-II, detectándose algunos momentos/facies de abandono que legaron objetos *in situ* sobre los suelos de las habitaciones sellados por derrumbes de muros, a los que sucedieron nuevas reformas o construcciones. Los datos del Sector 2 y los recabados en el perfil situado bajo la mezquita parecen apuntar a la perduración de la actividad en Kitane hasta al menos un momento cercano al cambio de Era, si bien la destrucción de los niveles superficiales ha impedido valorar con precisión el momento de abandono definitivo del poblado. Es posible que, como ya defendió Tarradell, Kitane desapareciese de las estrategias territoriales del valle del Martil en un momento anterior o cercano a la provincialización romana de la Tingitana (40/42), quedando a partir de

entonces el asentamiento militar situado sobre la antigua *Tamuda* como interlocutor casi único con las comunidades del interior del valle.

La extensión de las primeras fases de este poblado o «pequeña ciudad» (es decir, desde su fundación hasta la plenitud de la etapa mauritana) es actualmente imposible de definir debido tanto a la extrema puntualidad de la información extraída tanto de los sondeos profundos como de nuestros déficits de información respecto a la paleogeografía de la formación cuaternaria sobre la que se asentaron estos horizontes edilicios. Parece factible pensar en que al menos las zonas altas de la posible isla o península, colindantes con el Martil y el Boujdad, habrían estado densamente pobladas, así como algunas zonas bajas vinculadas con las posibles faenas portuarias y productivas, si bien estos supuestos sólo podrán ser verificados con un programa de investigaciones sistemáticas en la zona. La etapa mauritana ha aportado sin embargo evidencias contundentes en esta misma dirección, extendiéndose probablemente los barrios o ínsulas hacia el norte y el este (¿en un sentido radial o concéntrico?), conformando una amplia aglomeración limitada por los cauces fluviales y que habría ocupado un significativo tramo de esta colina. Tal como lamentaba Tarradell a partir de sus prospecciones, continuamos teniendo datos geológicos y arqueológicos limitados para la determinación precisa de la extensión de esta modesta urbe, si bien creemos que parece factible pensar en una superficie mínima de entre 1 y 2 Ha., sin contar la posible dimensión funeraria de Kitane, aún completamente desconocida.

Hay que remarcar a este respecto la idea ya apuntada por Tarradell acerca de la idoneidad de la elección del solar, en un punto alto y relativamente bien defendido por los propios accidentes naturales circundantes (ríos a modo de foso y posible carácter insular o peninsular rodeado de marjales), pero a la vez estratégicamente colocado para el acceso al comercio por vía fluvial y el control de todo el tráfico costa-interior desarrollado a través del Martil. Estas condiciones naturales quizá explican la ausencia total de pruebas relacionadas con estructuras defensivas (murallas o fosos), al menos en la parcela excavada en 2008-2009 y en los rebordes de los ríos, cuidadosamente inspeccionados en búsqueda de este tipo de evidencias. Como en el caso de los restantes puntos del valle considerados puntos de habitación principales en época púnica-mauritana (y parece que también en Emsà), en los cuales tampoco se tienen testimonios de murallas u otros sistemas defensivos, parece que la suerte de estos poblados en esta faceta se dejó en manos de un acertado criterio de selección de las propias características naturales del emplazamiento sobre el que fundar el poblado. Del mismo modo, de confirmarse esta generalización en la ausencia de murallas, se trataría de un testimonio de enorme interés para la valoración del tipo de relaciones establecidas entre estas urbes y las comunidades mauritanas del entorno rifeño.

Un aspecto que sí parece claro a tenor de los resultados de las campañas de 2008-2009 es el hecho de que los edificios exhumados ocuparon quizá la zona más elevada de todo el entorno al norte del Boujdad, en una especie de espolón saliente hacia el Martil y claramente dominante de su cauce y de la entrada de su valle y del paso que conduce hacia la actual aldea de Kitane. Esta zona más alta, hoy conservada bajo la mezquita contemporánea, parece descender muy suavemente hacia el este, conformando una planicie amesetada, mientras que hacia el norte desciende algo más abruptamente ofreciendo una conexión más directa con el río.

En cualquier caso, no es posible valorar de momento adecuadamente la posición y el rol que este “barrio alto” de Kitane podría haber ocupado en el contexto global del asentamiento, bien albergando edificios importantes, aunque modestos en cuanto a estructura, o bien relacionados con la gestión económica derivada de su proximidad inmediata al río. En este último sentido, no podemos descartar tampoco la posibilidad de que algunas de las estructuras exhumadas, que en ocasiones parecen definir espacios muy amplios, pudieran haber estado directamente implicadas en labores de almacenaje y trasiego en el puerto fluvial de Kitane, probablemente la principal fuente de ingresos del asentamiento.

Los datos suministrados por los horizontes cerámicos de Kitane testimonian en cualquier caso la conexión de esta zona media del valle del Martil con las corrientes comerciales que frecuentaban el litoral cercano, sugiriendo la diversidad de procedencias anfóricas y de vajilla, no sólo lazos evidentes con los circuitos meramente internos (o locales) de redistribución, sino que probablemente a través de Sidi Abdselem del Behar (Tarradell, 1960) con redes de intercambio regionales que incluían la circulación de productos gadiritas, turdetanos, cartagineses, ebusitanos, itálicos, etc. Es aún prematuro evaluar cuantitativamente el verdadero peso de estos intercambios en el abastecimiento del enclave, si bien su representación relativamente frecuente en el yacimiento supone un toque de atención sobre la verdadera dimensión que el tránsito fluvial por el Martil y sus afluentes⁴ pudo alcanzar como arteria de redistribución de productos llegados por vía marítima y, a su vez, como vía de salida de contrapartidas agropecuarias o de otros tipos (¿metales? ¿animales exóticos? ¿esclavos?).

4. Y no sólo en su vocación estrictamente comercial, sino como puentes difusores de movilidad poblacional, cultural, tecnológica, etc. Desde nuestra perspectiva, la estrecha vega del Boujdad habría sido una excelente plataforma de penetración hacia el macizo calcáreo del Gorgues y sus valles interiores, dotados de recursos mineros. Es posible que testimonios como la frecuentación (quizá con fines culturales) de cavidades situadas en esta ruta como, la de Caf That El Ghar, en la cual se documentan ánforas y orfebrería áurea de época púnica, sean un indicio positivo en este sentido, ofreciendo los primeros testimonios de intercambios fluidos prolongados durante varias centurias en los que Kitane pudo jugar un papel decisivo.

De lo que dejan pocas dudas estos nuevos datos sobre las conexiones comerciales, urbanísticas o paleotopográficas de los asentamientos del valle es sobre el rol principal que posiblemente motivó el origen y la continuidad posterior del asentamiento: el control del río y su papel como estación intermedia, bisagra entre el mundo costero y los valles interiores, entre los elementos de importación y el potencial agropecuario. Al menos hasta momentos avanzados de la fase mauritana parece que esta estrategia de poblamiento permitió la articulación del valle y la gestión de este tráfico fluvial en torno a tres puntos básicos (Sidi Abdselam, Kitane y *Tamuda*). Esta convivencia descrita, cualquiera que fuese el modelo de interacción desarrollado, parece que se rompería definitivamente en momentos avanzados de la monarquía mauritana y especialmente a partir de la provincialización y de las revueltas relacionadas con la incorporación al Imperio Romano (40/42), momento a partir del cual Kitane habría sido definitivamente abandonado durante el resto de la Edad Antigua.

Bibliografía

- Arancibia, A., Galindo, L., Juzgado, M., Dumas, M., & Sánchez, V. M., 2011. Aportaciones de las últimas intervenciones a la arqueología fenicia de la Bahía de Málaga. En Álvarez Martí-Aguilar, M. (ed.) *Fenicios en Tartesos: nuevas perspectivas*. BAR International Series, 2245. Oxford, pp. 129-149.
- Arteaga, O., Hoffmann, G., Schubart, H. D., & Schulz, H. D., 1987, Investigaciones geológicas y arqueológicas sobre los cambios de la línea costera en el litoral de la Andalucía mediterránea. Informe preliminar (1985). *Anuario Arqueológico de Andalucía/1985*, II. Sevilla, pp. 117-122.
- Aubet, M. E., Carmona, P., Curia, E., Delgado, A., Fernández, A. & Párraga, M., 1999. *Cerro del Villar I. El asentamiento fenicio en la desembocadura del Guadalhorce y su interacción con el hinterland*. Monografías de la Junta de Andalucía, Sevilla.
- Cabrera, P., y Perdigones, L., 1996, Importaciones áticas del s. V a.C. del Cerro del Prado (Algeciras, Cádiz), *Trabajos de Prehistoria*, 53, nº 2, Madrid, pp. 157-165.
- Castiñeira, J., y Campos, J., 1994, Evolución de la estrategia territorial del Estrecho de Gibraltar durante la Antigüedad. *Gibraltar during the Quaternary*. AEQUA Monografías, 2, pp. 143-150.
- Culican, W., 1972. Phoenician remains from Gibraltar. *Australian Journal of Biblical Archaeology*, II, nº 1, pp. 110-145.
- Barragán, D., & Castro, J. L., 2009. Investigaciones geoarqueológicas en Algeciras: la paleoensenada del Río de la Miel. *Caetaria*, 6-7. Algeciras, pp. 13-32.

Navegar entre columnas

- Belen, M., & Perez, I., 2000, Gorham's Cave, un santuario en el Estrecho. Avance del estudio de los materiales cerámicos". IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos, II, Cádiz, pp. 531-542.
- Bernal, D., Arévalo, A. & Sáez, A. M., 2007, Nuevas evidencias de la ocupación en época republicana (ss. II-I a. C.). En A. Arévalo & D. Bernal, (eds.), *Las cetariae de Baelo Claudia. Avance de las investigaciones arqueológicas en el barrio meridional (2000-2004)*. Salamanca, pp. 237-353.
- Bernal, D., Domínguez, J. C. & Raissouni, B., 2008, Las cuevas en el Círculo del Estrecho en época histórica. Una línea de investigación arqueológica con futuro. En J. Ramos, M. Zouak, D. Bernal y B. Raissouni (eds.), *Las ocupaciones humanas de la cueva de Caf Taht el Ghar (Tetuán). Los productos arqueológicos en el contexto del Estrecho de Gibraltar*. Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán, 1. Madrid, pp. 153-187.
- Bernal, D., El Khayari, A., Raissouni, B., Es Sadra, L., Sáez, A. M., Díaz, J. J., Bustamante, M., Lara, M., J. M. Vargas & Carrera, C., 2008, Actuación arqueológica preventiva en el asentamiento púnico, mauritano y medieval de Quitzán (Tetuán). Resultados preliminares. En D. Bernal, B. Raissouni, J. Ramos, M. Zouak & M. Parodi, (eds.), *En la orilla africana del Círculo del Estrecho. Historiografía y proyectos actuales*. Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán, 2. Madrid, pp. 351-379.
- Bernal, D., El Khayari, A., Raissouni, B., Ramos, J., & Zouak, M., 2008, La Carta Arqueológica del Norte de Marruecos, 2008-2012, Un ilusionante proyecto hispano-marroquí de valorización patrimonial. En Bernal, D., Raissouni, B., Ramos, J., Zouak, M. & Parodi, M. (eds.). En *La orilla africana del Círculo del Estrecho. Historiografía y proyectos actuales. Actas del II Seminario Hispano-Marroquí de especialización en Arqueología*. Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán (II). Madrid, pp. 231-264.
- Bernal, D., & Lorenzo, L. (coords.), 2002. *Excavaciones arqueológicas en la villa romana del Puente Grande (Los Altos del Ringo Rango, Los Barrios, Cádiz): una ventana al conocimiento de la explotación económica de la Bahía de Algeciras entre el s. I y el V d.C.* Universidad de Cádiz.
- Bernal, D. Raissouni, B. El Khayari, A., Es Sadra, L., Diaz Rodriguez, J.J., Sáez, A., Bustamante, M., Villada, F., Lagóstena, J., Domínguez, J.C. & Parodi, M.J., 2008, El valle del río Martil en época preislámica e islámica. Primeros resultados de la Carta Arqueológica (campana 2008). En Bernal, D., Raissouni, B., Ramos, J., Zouak, M. & Parodi, M. (eds.). En *La orilla africana del Círculo del Estrecho. Historiografía y proyectos actuales. Actas del II Seminario Hispano-Marroquí de especialización en Arqueología*. Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán (II). Madrid, pp. 313-350.

- Bernal, D., Roldán, L., Blánquez, J., & Sáez Romero, A. M., 2010, De la producción anfórica de Carteia en época republicana. Primeras evidencias. *Homenaje al Profesor Antonio Caro Bellido*. Universidad de Cádiz. Cádiz, pp. 65-82.
- Bernal, D., Sáez Romero, A. M., Vijande, E., Pérez, M. & Lorenzo, L., 2010. Actuación arqueológica preventiva en el Cortijo Grande-Ringo Rango (Los Barrios, Cádiz). 2006. Anuario Arqueológico de Andalucía/2006-Cádiz. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 554-571.
- Bernardini, P., 2003. I Fenici ai confini del mondo: Le isole erranti e le Colonne di Melqart. Sardinia, Corsica et Baleares Antiquae. An International Journal of Archaeology, I, pp. 111-121.
- Blanco, A., Luzón, J. M., & Ruiz Mata, D., (1970). Excavaciones arqueológicas en el Cerro Salomón (Riotinto, Huelva). Anales de la Universidad Hispalense, Sevilla.
- Blánquez, J., Bernal, D., & Sáez, A. M., 2006. Las ánforas púnicas y tardopúnicas. En L. Roldán, M. Bendala, J. Blánquez y S. Martínez, (eds.). *Estudio histórico-arqueológico de la ciudad de Carteia (San Roque, Cádiz) 1994-1998*. Junta de Andalucía, Serie Monografías, 24, vol. I, Sevilla, pp. 353-376.
- Bridoux, V., 2008. Importations méditerranéennes du IIe s. av. n. è. en Maurétanie Occidentale et hypothèses sur les voies d'acheminement. En J. Pérez Ballester & G. Pascual, (eds.), *Comercio, redistribución y fondeaderos. La navegación a vela en el Mediterráneo. Actas de las V Jornadas Internacionales de Arqueología Subacuática*. Valencia, pp. 425-434.
- El Khayari, A., 2004. Échanges entre le Maroc et la Méditerranée de l'époque phénicienne à l'époque tardo-républicaine. En A. G. Zevi & R. Turchetti (eds.), *Méditerranée Occidentale Antique: les échanges*. Progetto ANSER (Anciennes Routes Maritimes Méditerranéennes), Rubbettino Editore. Roma, pp. 149-168.
- El Khayari, A., Bernal, D., Raissouni, B., Sáez Romero, A. M., Díaz, J.J., Bustamante, M., & Lara, M., 2011. Kitane et Koudia Talaâ. Interventions archéologiques préventives dans les sites préromains du Nord du Maroc. En D. Bernal et al. (eds.), *Seminario Internacional "Arqueología y Turismo en el Círculo del Estrecho (Algeciras, 14-16 de abril de 2011)"*. Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán, nº 3, Madrid-Cádiz, pp. 141-185.
- García Sanz, C., & Fernández Jurado, J., 2000. Peñalosa (Escacena del Campo, Huelva). Un poblado de cabañas del Bronce final. Huelva Arqueológica, 16, Huelva, pp. 5-87.
- Giles, F., Finlayson, C., Gutiérrez, J. M^a, Santiago, A., Finlayson, G., Reinoso, C., Giles, F. & Allué, E., 2001. Investigaciones arqueológicas en Gorham's Cave (Gibraltar). Resultados preliminares de las campañas de 1997 a 1999. *VI Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar, (Gibraltar, octubre 2000)*. Almoraima, 25. Algeciras, pp. 49-64.
- Gómez De Avellaneda, C., 1995. La paleobahía de Algeciras y sus posibles asentamientos fenicios. Almoraima, 13, IECG, Algeciras, pp. 71-78.

Navegar entre columnas

- Gorton, A. F., 1996. *Egyptian and Egyptianizing Scarabs. A typology of steatite, faience and paste scarabs from Punic and other Mediterranean sites*. Exeter.
- Gozalbes Cravioto, E., 1978. Kitzan, poblado púnico-mauritano en las inmediaciones de Tetuán (Marruecos). *Antiquités Africaines* 12, pp. 15-19.
- Guirguis, M., ENZO, S., & PIGA, G., 2010. Scarabei dalla necropoli fenicia e punica di Monte Sirai. Studio crono-tipologico e archeometrico dei reperti rinvenuti tra il 2005 e il 2007. *Sardinia, Corsica et Baleares Antiquae*, VII (2009), pp. 101-116.
- Gutiérrez, J. M., 1999. Tartésicos y turdetanos en el interior de Cádiz. Torrevieja (Villamartín), un yacimiento en la cuenca media del Guadalete. *Revista de Arqueología*, 217, Zugarto Ed., Madrid, pp. 26-35.
- Gutiérrez, J. M., & Jiménez, C., 2010. Excavación arqueológica de urgencia realizada en la U.E. 11, Villamartín (Cádiz). *Anuario Arqueológico de Andalucía/2006-Cádiz*. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 419-427.
- Gutiérrez, J. M., Reinoso, M. C., Giles, F., & Finlayson, C., 2001. Nuevos estudios sobre el santuario de Gorham's Cave (Gibraltar). *Almoraima*, 25, Algeciras, pp. 13-30.
- Gutiérrez, J. M., Reinoso, M. C., Giles, F., Finlayson, C., & SÁEZ, A. M., (2012a). La Cueva de Gorham (Gibraltar): un santuario fenicio en el confin occidental del Mediterráneo. En *Confines. Los extremos del mundo durante la Antigüedad*. Universidad de Alicante, pp. 303-
- Gutiérrez, J. M., Reinoso, M. C., Giles, F., & Finlayson, C., & SÁEZ, A. M. (2013). Données pour la définition de la phase archaïque du la Grotte de Gorham, Gibraltar. En *VII^{ème} Congrès International des Études Phéniciennes et Puniqes*, (Tunez-Hammamet, noviembre 2009).
- Gutiérrez, J. M., Reinoso, M. C., Sáez, A. M., Giles, F., & Finlayson, C., 2012b. Las ofrendas de Hannón. El santuario de Gorham's Cave (Gibraltar) y la navegación cartaginesa atlántico-mediterránea. En *XIX Convegno L' Africa Romana* (Sassari-Alghero 2010), pp. 3017-3032.
- Huarte Cambra, R., 2005. Análisis histórico-estratigráfico de los materiales cerámicos del castillo de Jimena de la Frontera (Cádiz). *Anuario Arqueológico de Andalucía/2002*, III. Sevilla, pp. 119-130.
- López, J. J., Bueno, P., Ruiz, J. A., & De Prada, M., 1996. *Tartesios y fenicios en Campillo (El Puerto de Santa María, Cádiz)*, El Puerto de Santa María.
- López Pardo, F. 1996. Los enclaves fenicios en el África noroccidental: del modelo de las escalas náuticas al de colonización con implicaciones productivas. *Gerión*, 14, UCM, Madrid, pp. 251-288.
- López Pardo, F., 2000. *El empeño de Heracles. La exploración del Atlántico en la Antigüedad*, Madrid.

- Mancebo, J., 1995. Cerro del Prado y el Estrecho de Gibraltar como zona receptora de influjos mediterráneos, y transmisora hacia los poblados del interior en época orientalizante. Almoraima, 13, IECG, Algeciras, pp. 79-92.
- Mariscal, D., Gómez, M. I., García, M., & Torres, F., 2003. Pautas de poblamiento en el Campo de Gibraltar durante la Antigüedad, Almoraima, 29, IECG, Algeciras, pp. 71-86.
- Marzoli, D., López, F., Suárez, J., González, C., Mielke, D. P., Leon, C., Ruiz, L., Thiemeyer, H., & Torres, M., 2010. Los inicios del urbanismo en las sociedades autóctonas localizadas en el entorno del estrecho de Gibraltar: investigaciones en los Castillejos de Alcorrín y su territorio (Manilva, Málaga). Menga. Revista de Prehistoria de Andalucía, 01. Antequera, pp. 153-183.
- Moret, P., Fabre, J. M., García, I., Prados, F. & Constans, A., 2010. La Silla del Papa (Tarifa, Cádiz): bilan de trois années de recherches. En P. Moret y Ch. Rico, (ed.), *Ab Aquitania in Hispaniam. Mélanges d'histoire et d'archéologie offerts à Pierre Sillierres*. Pallas, 82. Toulouse, pp. 441-463.
- Moscatti, S., 1987. Le officine di Tharros. Studia Punica, 2. Roma.
- OLIANAS, C., 2009. Il diaspro verde in Sardegna. I giacimenti, le caratteristiche e il suo utilizzo nelle botteghe incisorie della Sardegna fenicio-punica. En M. G. MELIS (ed.), Atti del Convegno Nazionale dei Giovani Archeologi, Uomo e Territorio, dinamiche di frequentazione e di sfruttamento delle risorse naturali nell'antichità. Muros, pp. 363-369.
- Padró I Parcerisa, J., 1985. *Egyptian-type documents from the mediterranean litoral of the Iberian Peninsula before the roman conquest. III. Study of the material, Andalusia*. Leiden.
- Pajuelo Sáez, J. M., 2009. Intervención arqueológica de apoyo a la restauración del Castillo de Castellar de la Frontera (Cádiz). Excavación de la barbacana sudoeste, 2004. Anuario Arqueológico de Andalucía/2004.1, Sevilla, pp. 355-363.
- Pellicer, M., Menanteau, L., & Rouillard, P., 1978. Para una metodología de localización de colonias fenicias en las costas ibéricas: el Cerro del Prado. Habis, 8, Sevilla, pp. 217-251.
- Prados, F., García, I., & Castañeda, V., 2010. El mundo funerario fenicio-púnico en el Campo de Gibraltar. Los casos de la necrópolis de Los Algarbes y de la Isla de las Palomas (Tarifa, Cádiz). Mainake, XXXII (1). Málaga, pp. 251-278.
- Raïssouni, B., Bernal, D., El Khayari, A., Bustamante, M., Díaz, J. J., Sáez Romero, A. M., Lara, M., Vargas, J., & Soria, T., 2011. De Cabo Negro al río Lián. Yacimientos litorales en el Norte de Marruecos a la luz de la Carta Arqueológica (2009-2010). En D. Bernal et al., (eds.), *Seminario Internacional "Arqueología y Turismo en el Círculo del Estrecho" (Algeciras, 14-16 de abril de 2011)*. Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán, nº 3, Madrid-Cádiz, pp. 95-139.

Navegar entre columnas

- Ramón Torres, J., 2006. La proyección comercial mediterránea y atlántica de los centros fenicios malagueños en época arcaica. En M. Corrales, M^a. C. Gontán, E. Martín, B. Mora & A. Recio (coords.), *Tiempos de Púrpura. Málaga antigua y antigüedades hispanas, I. Mainake*, 28, Málaga, pp. 189-212.
- Ramón Torres, J., 2010. Les relations entre Carthage et l'extrême occident phénicien à l'époque archaïque. Actes du colloque international Carthage et les autochtones, de son empire au temps de Zama. "Hommage Prof. M. H. Fantar (Siliana/Tunis, 2004)". Túnez, pp. 173-196.
- Ramón, J., Sáez, A., Sáez, A. M. & Muñoz, A., 2007. *El taller alfarero tardoarcaico de Camposoto (San Fernando, Cádiz)*. Sevilla.
- Ramos, J., Zouak, M., Vijande, E., Cantillo, J. J., Pérez, M., Domínguez-Bella, S., & Maate, A., 2008. Carta Arqueológica del Norte de Marruecos (campana 2008). Primeros resultados de las ocupaciones de sociedades prehistóricas. En Bernal, D., Raissouni, B., Ramos, J., Zouak, M. & Parodi, M. (eds.). En *La orilla africana del Círculo del Estrecho. Historiografía y proyectos actuales. Actas del II Seminario Hispano-Marroquí de especialización en Arqueología*. Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán (II). Madrid, pp. 265-312.
- Rodríguez, J., Cáceres, L. M., Finlayson, J. C., Gracia, F. J. & Martínez, A., 2004. Neotectonics and shoreline history of the Rock of Gibraltar, southern Iberia. *Quaternary Science Reviews*, 23 (18-19), pp. 2017-2029.
- Roldán, L., Bendala, M., Blánquez, J., Martínez, S., & Bernal, D., 2003. *Carteia II*. CEPSA-UAM, Madrid.
- Roldán, L., Bendala, M., Blánquez, J. & Martínez, S., (dirs.), 2006. *Estudio Histórico-Arqueológico de la ciudad de Carteia* (San Roque, Cádiz), 1994-1999. Madrid.
- Rouillard, P., 1978. Brève note sur le Cerro del Prado, site phénicien de l'ouest, à l'embouchure du rio Guadarranque (San Roque-Cadix). Madrider Mitteilungen, 19, pp. 152-160.
- Ruiz Gil, J. A. & López Amador, J. J., 2001. *Formaciones sociales agropecuarias en la Bahía de Cádiz. 5000 años de adaptación ecológica en la Laguna del Gallo, El Puerto de Santa María. Memoria Arqueológica de Pocito Chico I (1997-2001)*, Sanlúcar de Barrameda.
- Ruiz Mata, D., 1981. El poblado metalúrgico de época tartésica de San Bartolomé (Almonte, Huelva). Madrider Mitteilungen, 22, pp. 150-170.
- Ruiz Mata, D., 2001. Tartessos. En M. Almagro *et al.*, (eds.), *Protohistoria de la Península Ibérica*, Ariel, Barcelona, pp. 1-187.
- Ruiz Mata, D., & Fernández Jurado, J., 1986. El yacimiento metalúrgico de época tartésica de San Bartolomé de Almonte (Huelva). Huelva Arqueológica, VIII, 2 vols.

- Ruiz Mata, D. & Pérez, C., 1995. *El poblado fenicio del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)*. Colección de Temas Portuenses, 5, El Puerto de Santa María.
- Sáez Romero, A. M., 2008. *La producción cerámica en Gadir en época tardopúnica (siglos -III/-I)*. Vol. 1-2. BAR International Series 1812. Oxford.
- Sáez Romero, A. M., 2010. La producción alfarera y la economía salazonera de Gadir: balance y novedades. *Mainake* XXXII (II), Universidad de Málaga, pp. 885-932.
- Schubart, H., 1987. Hallazgos fenicios y del Bronce Final en la desembocadura del río Guadiaro (Cádiz). *Anuario Arqueológico de Andalucía/1986*, vol. II, Sevilla, pp. 200-227.
- Sotomayor, M., & Sotomayor, N., 1993. Excavaciones arqueológicas en Castellar de la Frontera. *Almoraima: revista de estudios campongibraltareses*, 10, pp. 7-20.
- Suárez Padilla, J., 2006. Indígenas y fenicios en el extremo occidental de la costa de Málaga. Siglos IX-VI a.C. En M. Corrales, M^a. C. Gontán, E. Martín, B. Mora & A. Recio (coords.) *Tiempos de Púrpura. Málaga antigua y antigüedades hispanas, I*. *Mainake*, 28, Málaga, pp. 361-382.
- Suárez Padilla, J., Navarro, I., Fernández, L., Mayorga, J., & Cisneros, M. I. 2001. Consideraciones acerca de los procesos de interacción entre indígenas, fenicios y griegos en Málaga. Aportaciones de la Arqueología de Urgencia. En F. Wulff, G. Cruz & C. Martínez (eds.), *Comercio y comerciantes en la Historia Antigua de Málaga*. Málaga, pp. 99-142.
- Tabales, M. A., Oliva, P., Mora, G., Huarte, R., Graciani, A., Calama, J. M., Núñez, L. A., 2005. Investigaciones arqueológicas en el castillo de Jimena de la Frontera. Cádiz. Fase I (2002). *Anuario Arqueológico de Andalucía/2002*, III. Sevilla, pp. 131-154.
- Tarradell, M. 1953. Tres notas de arqueología púnica del norte de África. *Archivo Español de Arqueología*, 26, CSIC, Madrid, pp. 161-167.
- Tarradell, M., 1957. El poblamiento antiguo del valle del río Martín. *Tamuda*, V, Tetuán, pp. 247-274.
- Tarradell, M., 1960. *Marruecos púnico*. Tetuán.
- Tejera Gaspar, A., 2006. Informe de las excavaciones de urgencia en el asentamiento fenicio de El Cerro de El Prado, 1976. En L. Roldán, M. Bendala, J. Blánquez & S. Martínez (dir.), *Estudio Histórico-Arqueológico de la ciudad de Carteia (San Roque, Cádiz), 1994-1999*. Madrid, pp. 97-124.
- Tejera, A., & Blánquez, J., 2003. El Cerro del Prado. En L. Roldán *et al.*, *Carteia II*. CEPSA-UAM, Madrid, pp. 169-182.
- Ulreich, H., Negrete, M. A., Puch, E., & Perdigones, L., 1991. Cerro del Prado. Die ausgrabungen 1989 im schutthang der phönizischen ansiedlung an der Guadarranquemündung. *Madridrer Mitteilungen*, 31, Mainz am Rhein, pp. 194-250.

Navegar entre columnas

Villada, F., Ramon, J., & Suárez, J., 2010. *El asentamiento protohistórico de Ceuta: indígenas y fenicios en la orilla norteafricana del Estrecho de Gibraltar*. Ceuta.

WAECHTER, J. d' A., 1951. Excavations at Gorham's Cave, Gibraltar. Preliminary report for the seasons 1948 and 1950. Proceedings of The Prehistoric Society, 17, pp. 83-92.

LA PRIMERA PRESENCIA FENICIA Y SU RELACIÓN CON LAS COMUNIDADES INDÍGENAS A LAS PUERTAS DEL ESTRECHO DE GIBRALTAR. INVESTIGACIONES EN LOS CASTILLEJOS DE ALCORRÍN (MANILVA, MÁLAGA) Y LA PLAZA DE LA CATEDRAL (CEUTA)

José Suárez Padilla
Dirce Marzoli

Introducción

Aproximadamente desde los inicios del siglo XXI la arqueología de la protohistoria del Sur de la Península Ibérica ha experimentado una auténtica revolución empírica, gracias a intervenciones con resultados espectaculares entre las que destacan las llevadas a cabo en la Plaza de las Monjas (Huelva), el Carambolo (Sevilla), Cine Cómico (Cádiz) o la Rebanadilla (Málaga), que han posibilitado un nuevo escenario para el análisis del tiempo y de la naturaleza de la implantación fenicia en el Sur de la Península Ibérica, así como de las relaciones establecidas con las comunidades locales entre finales de la Edad del Bronce e inicios de la Edad del Hierro, todo ello al amparo de novedosos marcos teóricos (Delgado, 2010).

El área del Estrecho de Gibraltar, un ámbito geográfico con un “valor añadido” por su carácter mítico en la Antigüedad, no ha quedado al margen de estas dinámicas de la investigación. Para el conocimiento de los primeros momentos de contacto, han contribuido especialmente los resultados obtenidos en el marco de actividades arqueológicas sistemáticas o preventivas.

A continuación se procede a realizar un breve estado de la cuestión sobre el poblamiento de ambas orillas en las inmediaciones del Estrecho entre las últimas

décadas de finales del siglo IX a.C. y las primeras del siglo VII a.C. Se dedica una mayor atención a los resultados obtenidos en dos de los sitios arqueológicos de cuyos equipos de investigación han formado parte los firmantes de estas líneas: Los Castillejos de Alcorrín (Manilva) y la Plaza de la Catedral de Ceuta.

El poblamiento protohistórico a las puertas del Estrecho de Gibraltar (siglos IX-VII a.C.). (Fig.1)



Fig. 1. Distribución de los yacimientos mencionados en el texto: 1. Los Castillejos de Alcorrín (Manilva); 2. Martagina 3 (Manilva); 3. Casas de Montilla (San Roque, Cádiz); 4. Castillo de Jimena de la Frontera (Cádiz); 5. Ringo Rango (Los Barrios, Cádiz); 6. Cueva de Gorham (Gibraltar); 7. Plaza de la Catedral (Ceuta). Mapa: J. Suárez Padilla, 2013

Una de las regiones de mayor interés en el ámbito de estudio viene definida por la cuenca baja del río Guadiaro, que delimita las actuales provincias de Málaga y Cádiz. A inicios del I milenio a.C., su desembocadura conformaba un amplio estuario, con posibilidades idóneas como lugar de atraque previo a abordar la

La primera presencia fenicia y su relación con las comunidades indígenas

travesía del Estrecho de Gibraltar. La cuenca del río supone a su vez uno de los caminos naturales que permitía conectar el litoral con la Serranía de Ronda (espacio rico en recursos mineros, entre otros) y, desde ahí, con la cuenca del Guadalquivir. Se conocen asentamientos que arrancan desde momentos de la Edad del Cobre-Bronce en la toda esta región, que parecen intensificarse en momentos previos e inmediatamente posteriores a la presencia fenicia (Marzoli, Suárez, Torres, en prensa) como veremos a continuación.

Los Castillejos de Alcorrín, (Manilva, Málaga)

Se sitúa en el extremo occidental de la provincia de Málaga, a sólo 25 km de Gibraltar, a 5 km en línea recta de la desembocadura del río Guadiaro, a 2,5 km de la línea de costa y a 165 m de altura sobre el nivel del mar, dominando el cauce del arroyo de Alcorrín.

El sitio arqueológico fue descubierto por Fernando Villaseca Díaz y Marcos Vázquez Candiles en 1988. Estos investigadores realizaron los primeros sondeos arqueológicos que permitieron avanzar el interés del lugar, datando el yacimiento a finales de la Edad del Bronce (Villaseca y Garrido, 1991). En 2006 un equipo hispano-alemán compuesto por investigadores del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid y el Centro de Estudios Fenicios y Púnicos de la Universidad Complutense de Madrid inició una nueva etapa de la investigación del yacimiento dirigida por Dirce Marzoli, Fernando López Pardo (†), José Suárez Padilla y Cesar León. Los primeros avances de resultados han sido publicados en fechas recientes (Marzoli *et al.*, 2009 y 2010).

El asentamiento de Los Castillejos de Alcorrín está rodeado por un recinto exterior, que delimita un área de 11.3 ha y su perímetro es de 2.015 m. Se trata de una obra muy destacable para la época por sus dimensiones, que obligó a mover un mínimo de 14.000 m³ de material constructivo sólo para alzar el zócalo de la muralla. Su trazado se ajusta a los límites de la plataforma rocosa, bien definida al norte con una fuerte escarpadura sobre el arroyo Alcorrín y por valles más o menos profundos en el resto del contorno. En el lado oeste, donde la depresión es muy suave y el acceso fácil, se reforzó la fortificación con nueve bastiones o torres, entre algunas de las cuales se debió de ubicar el acceso principal al recinto. Se dispone de indicios geofísicos, pendientes de confirmación arqueológica, para pensar que este frente pudo estar precedido de un foso. La fortificación tiene otra particularidad todavía sin paralelos en el mundo protohistórico peninsular. El flanco noreste del yacimiento presenta dos promontorios suaves, separados por dos vaguadas, que descienden en dirección al arroyo Alcorrín. Sobre uno de ellos

se conservan los restos de un muro que parte del recinto principal y que discurre a lo largo de 365 m en dirección al cauce fluvial. Remataba aparentemente en una torre. Este lienzo estaría coronado por un camino de ronda que permitiría proteger un posible acceso hasta la fortaleza, y facilitaba el control de un manantial ubicado en su entorno inmediato, y que aún sigue activo.

La muralla presenta un zócalo de piedras conformado por muros exteriores rellenos de ripios, posee en algunos puntos un grosor que alcanza hasta los 5 m, mientras que en la cara norte, donde existe una gran caída, que supone por si misma una protección natural, el muro es más estrecho, con un grosor de unos 2 m.

Los resultados de las prospecciones geofísicas primero, y de las excavaciones arqueológicas después, han permitido reconocer en el interior del yacimiento un planteamiento constructivo muy particular: la división del espacio en varios sectores bien diferenciados. Un foso con una profundidad de 1.60 m y 3 m de anchura, situado por delante de una muralla que en algunos tramos presenta de 2 m de grosor, delimita el área central y más alta del yacimiento, donde se encuentran varios

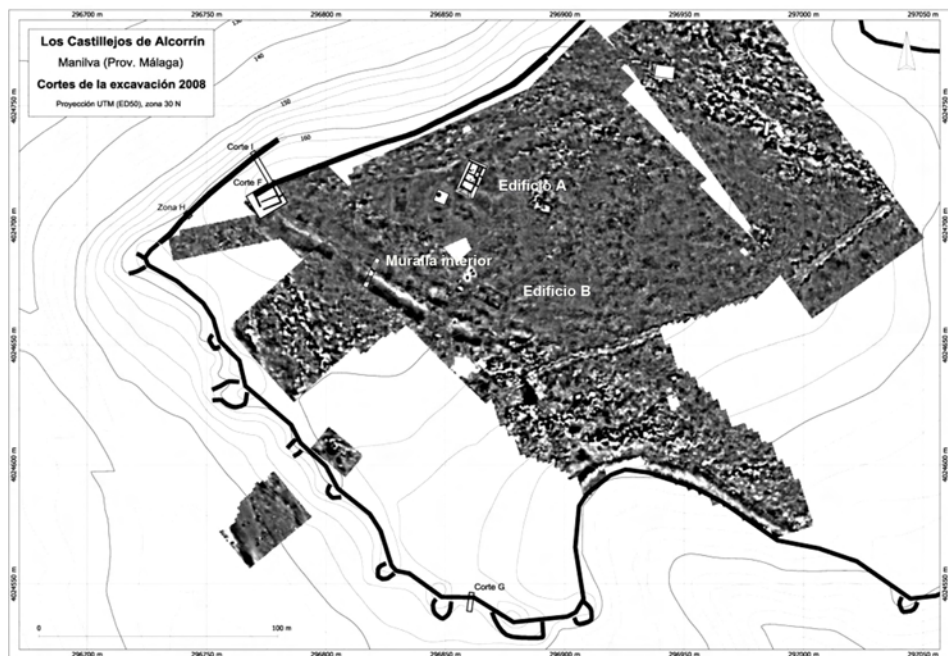


Fig. 2. Los Castillejos de Alcorrín (Manilva, Málaga). Resultado de la prospección geomagnética. Imagen: Eastern Atlas (Berlín) / DAI Madrid.

edificios de envergadura. Gracias al estudio geofísico, sabemos que existieron dos rampas que constituyen accesos al sector. En la esquina oeste de este complejo constructivo se ha documentado parte de un edificio de planta cuadrangular con varias dependencias que se ha interpretado como una posible torre que permitiese el acceso controlado a este área del asentamiento. Este espacio central, presentaría un aspecto monumental, albergando algunos edificios realmente singulares, por lo que podría ser descrito como una auténtica “acrópolis”. Efectivamente, a partir de los resultados geofísicos se pudo señalar la existencia de al menos tres grandes inmuebles en este sector. Dos de ellos (denominados edificios A y B respectivamente) han podido ser excavados de forma sistemática estos últimos años. Se trata de construcciones con zócalos de piedra revestidos de barro, que presentan planta rectangular, diversas estancias internas, bancos exteriores, cuidados porches perimetrales y, posiblemente, techos planos. (Fig. 2).

El llamado “Edificio A” se localiza en una de las zonas más altas y destacadas de la “acrópolis”. Se edificó en dos momentos. A la primera fase correspondía un inmueble de planta rectangular de 12 por 5.5 m, al que se accedía por un amplio vano centrado en uno de sus lados cortos, orientado al sur. Presentaba tres estancias. La primera ocupaba la mitad de la superficie del edificio. Pudo ser un patio, que daba acceso a dos habitaciones situadas al fondo. El segundo momento constructivo, mejor conocido, mantuvo el cuerpo principal del edificio, y se cubrió la probable zona abierta, procediéndose a adosarle por el lateral oriental dos amplias habitaciones con sendos accesos desde el exterior. Los suelos interiores del inmueble eran de arcilla compactada, sobre los que se dispusieron algunos hogares, consistentes en tortas de barro. Las superficies exteriores que rodean el edificio están conformadas a base de amplios porches con forma trapezoidal, cubiertos con pisos elaborados con conchas marinas ligadas con barro, recolectadas de las playas vecinas, de los géneros *Glycimeris* y *Acanthocardia*. Este tipo de pavimentos son de tradición Próximo oriental, y tienen carácter apotropaico (Escacena y Vázquez, 2011). (Fig. 3).

Además de investigar en este edificio, se ha podido también excavar otro, coetáneo al anterior, denominado “Edificio B”. Se ubica en las inmediaciones de una de las posibles entradas a la “acrópolis”. Presenta planta rectangular, semejante en dimensiones al cuerpo principal del “Edificio A”, con uno de sus lados mayores orientado con el muro de la fortaleza interior. Al igual que el inmueble anteriormente descrito, presenta dos fases constructivas, y en el exterior se dispusieron pavimentos de conchas. Esta construcción estaba delimitada por un murete que por un lado se unía a la muralla y por el otro continuaba hacia al interior de la “acrópolis”. Se plantea la posibilidad de que dentro de esta área se diferenciase a su vez subsectores, cuyo sentido se nos escapa aún.

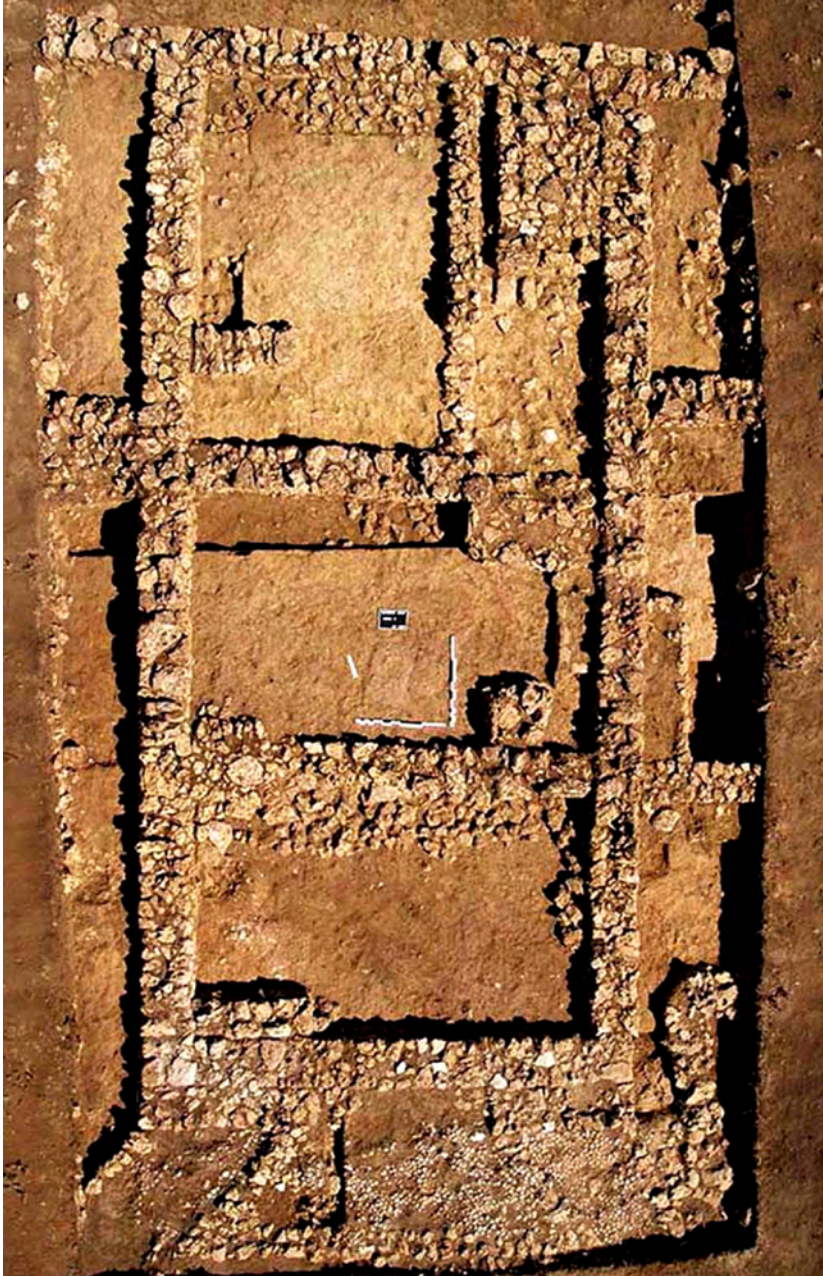


Fig. 3. Los Castillejos de Alcorrín (Manilva, Málaga). “Edificio A” al final de la campaña del 2007. Foto: DAI Madrid 2007.

La primera presencia fenicia y su relación con las comunidades indígenas

La arquitectura empleada tiene una clara inspiración fenicia. Efectivamente, la implantación de esta forma de construir en la protohistoria de la Península Ibérica empieza a ser practicada a finales del siglo IX o principios del siglo VIII a.C. Entre los testigos mas antiguos junto a Los Castillejos de Alcorrín, sobresalen sitios como el Castro de Ratinhos (Moura, Portugal) (Berrocal-Rangel y Silva, 2010), situado aguas arriba del río Guadiana o el Carambolo (Sevilla), en pleno estuario del río Guadalquivir (Fernández Flores y Rodríguez Azogue, 2005).

Tanto en función de dataciones absolutas como convencionales, se ha podido determinar que el asentamiento estuvo habitado entre las últimas décadas del siglo IX a.C. y el final siglo VIII a.C.-inicios del VII a.C., periodo que coincide con la fundación de los primeros asentamientos fenicios en la costa malagueña y los litorales gaditano y onubense. Todo indica que, después de aproximadamente un siglo de vida, la fortaleza fue abandonada de forma intencionada.

Los hallazgos arqueológicos muebles son escasos en el yacimiento, posible-mente como resultado del carácter premeditado de su desmantelamiento. Se trata mayoritariamente de restos de vasijas cerámicas, junto a algo de industria lítica, tanto tallada como pulimentada. Se localizan algunas escorias de fundición de hierro. Los restos orgánicos son prácticamente inexistentes.

Las producciones cerámicas elaboradas a mano superan el 90%, y están realizadas en su práctica mayoría con arcillas de la región. Entre las formas cerradas dominan los grandes contenedores, con bordes desarrollados, exvasados, junto a otros de formato mediano que pueden corresponder a ollas para cocción de alimentos. Para el consumo se usaron cuencos de perfil sencillo y algunas copas. Estas últimas presentan acabados bruñidos y se observan decoraciones esgrafiadas. Tanto los vasos cerrados como las formas abiertas presentan ocasionalmente restos de baños de almagra.

Entre las piezas elaboradas a mano destaca una vasija cerrada que presenta una inscripción fenicia. El texto conserva escasos caracteres dispuestos en dos líneas, entre los que se lee *tnm g(?)*. La lectura más probable sería la que permite interpretarlo como un regalo u ofrenda, destinada a una persona o tal vez a una divinidad. Se trata de una de las inscripciones fenicias más antiguas halladas hasta el momento en la Península Ibérica.

Con respecto a las escasas cerámicas torneadas halladas en el sitio, los primeros análisis realizados permiten atribuirlos a talleres fenicios occidentales del área centro-oriental de Andalucía. Los vasos presentes en el yacimiento son selectivos dentro de los repertorios de tradición oriental. Se trata de fragmentos correspondientes a ánforas del grupo T10 de Ramon, jarras de cuello con pintura en rojo y negro y una de espalda carenada con engobe rojo, morteros, platos/cuencos

con borde vuelto (bizcochados y con engobe rojo), junto a fragmentos de *dipper jug*. Estos repertorios se vienen asociando al consumo de vino y uso de perfumes, y su presencia suele ser habitual en los asentamientos indígenas de inicios de la Edad del Hierro en el interior de Andalucía (García Alfonso, 2007: 321) y en otras regiones mediterráneas.

Además del interés geoestratégico de este asentamiento, situado a las puertas del “fin del mundo” conocido en su época, es necesario destacar su vecindad con caminos naturales que a través de los ríos cercanos comunican con la Serranía de Ronda y su periferia inmediata, región rica en importantes mineralizaciones polimetálicas, cuyo beneficio podría haber tenido una importancia comercial de primer orden en el contexto histórico del establecimiento de las primeras relaciones sistemáticas entre fenicios e indígenas.

El equipo de investigadores responsables de las excavaciones de este yacimiento viene planteando que la construcción de este complejo fue probablemente una iniciativa de las comunidades locales como resultado de los contactos con los fenicios, que tuvieron que tener presencia directa en este sitio, como evidencia, entre otros aspectos, la clara inspiración oriental de sus inmuebles. Aunque no resulta posible determinar la autoría material de los edificios, el registro arqueológico permite plantear que pudieron cumplir una función múltiple, desde residencias de las élites autóctonas, así como, en función de la presencia de determinados objetos arqueológicos relacionados con el consumo del vino, escenario del establecimiento de intercambios legitimados mediante la práctica de banquetes (Delgado, 2005: 590), génesis de dinámicas de hibridación entre ambas sociedades.

Martagina, 3 (Manilva, Málaga)

Este yacimiento arqueológico se localiza a 1.5 km de la costa y a 1 km de Los Castillejos de Alcorrín, en dirección al mar, dispuesto sobre un pequeño promontorio ubicado en la margen derecha de la cuenca baja del arroyo de Alcorrín. El asentamiento se instaló en la cima de un cerrete rematado por una costra compacta de calcarenita, desmontada en los años 80 del pasado siglo en el ámbito de un proyecto urbanístico que no se llegó a concluir. (Fig. 4).

El año 2005 se volvió a plantear un nuevo movimiento de tierras, con la misma finalidad que en décadas precedentes. La noticia de hallazgos arqueológicos en el mismo, facilitada por Marcos Vázquez, vecino de Manilva, llevó al servicio de Patrimonio Arqueológico municipal, a través de Cesar León Martín, a determinar la paralización de los trabajos y proponer que fuese llevada a cabo una actividad arqueológica con carácter previo al desarrollo de los mismos, con la intención de

La primera presencia fenicia y su relación con las comunidades indígenas

valorar la posible existencia de restos arqueológicos conservados en el lugar. La intervención de urgencia fue dirigida por Luis Ruiz Cabrero.



Fig. 4. Los Castillejos de Alcorrín y Martagina 3 (Manilva, Málaga). Vista aérea desde el Noroeste, con vistas al área del Estrecho de Gibraltar. Foto: J. Suárez Padilla, 2004.

Los resultados de la prospección arqueológica superficial del sitio confirmaron que la plataforma original que conformaba el promontorio estaba completamente arrasada y su fisonomía transformada, evidenciándose la destrucción del yacimiento. No obstante, se llevaron a cabo una serie de sondeos en el perímetro de las cotas más altas, que permitieron comprobar la existencia de escaso pero significativo material arqueológico, de naturaleza erosiva, dispuesto directamente sobre el sustrato natural subyacente, adaptándose a las irregularidades del mismo.

El material arqueológico recuperado consiste básicamente en fragmentos cerámicos elaborados a mano, tanto de formas cerradas, correspondientes a grandes contenedores con borde amplio, exvasado, como piezas abiertas, de menor formato, entre las que destacan un fragmento del cuerpo de un soporte bicónico de pared moldurada y trozos de paredes de finas copas bruñidas, con decoración geométrica esgrafiada. Los tipos cerámicos están presentes en Los Castillejos de Alcorrín, por lo que la coetaneidad de los sitios está garantizada.

Este asentamiento, que debió de tener pequeñas dimensiones, está en contacto visual con la fortaleza de Alcorrín, y supone el control natural de uno de los accesos terrestres desde la costa, por lo que se ha propuesto que pudiese funcionar como atalaya de control o de apoyo vinculada con el asentamiento de primer orden.

Casas de Montilla (San Roque, Cádiz)

El yacimiento de Casas de Montilla se dio a conocer a partir de los trabajos desarrollados por el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid, un proyecto denominado “Erosión y sedimentación holocénica entre la costa y cordillera en el sur de España, en su importancia para los yacimientos arqueológicos, sobre todo fenicios, en la costa mediterránea de Andalucía” que versaba sobre la clasificación de los elementos postglaciáricos de los valles fluviales de Andalucía, para así hacer una reconstrucción paisajística sobre la evolución de la línea costera (Hoffmann, 1987:196). (Fig. 5).

El asentamiento se ubicaría originariamente en primera línea de una ensenada marina que existió en la margen izquierda de la desembocadura del río Guadiaro, sobre la ladera de una suave colina (máximo de 9 m.s.n.m.). En el marco de este mismo proyecto, H. Schubart (1987 y 1988) practicó allí tres pequeños sondeos, con la finalidad de obtener una secuencia estratigráfica. En los niveles de base de los denominados Corte 1 y especialmente en el número 2 se localizaron restos de fosas, hogares y una vasija de almacenamiento “in situ”, que confirman la ocupación de este lugar a partir de momentos del Bronce Final. Este estrato sólo presentaba cerámica elaborada a mano. En una segunda fase el poblado experimenta una influencia de un asentamiento fenicio que pudo estar situado o en su inmediatez directa o en la otra orilla de la Bahía. La superficie ocupada aumentó en dirección a la orilla, en lo que debió de ser una posible zona de embarcadero. En este sector, donde se excavó el Corte 3, el registro material indica una presencia insignificante de los productos fabricados a mano, con más de un 96'4% de cerámicas torneadas. Este segundo momento se fecha a lo largo del siglo VIII a.C.

Con respecto a los ajuares cerámicos elaborados a mano, dominantes en los niveles inferiores de la secuencia, destacan entre las formas abiertas las fuentes, con carenas altas y bordes curvados, salientes, aunque las hay de menor tamaño y borde entrante; los cuencos, de perfiles diversos y bordes simples o engrosados. Pueden presentar fondos con ónfalos o planos. Algunas están bruñidas, y no son raras las almagras rojas. Hay un caso de fuente decorada con motivos incisos en zig-zag. Entre las formas cerradas son característicos los vasos de gran formato, con perfil ovoide con borde largo, oblicuo, más o menos exvasado; las ollas, con bordes simples u hombros entrantes con bordes exvasados, con perfil en “S”.

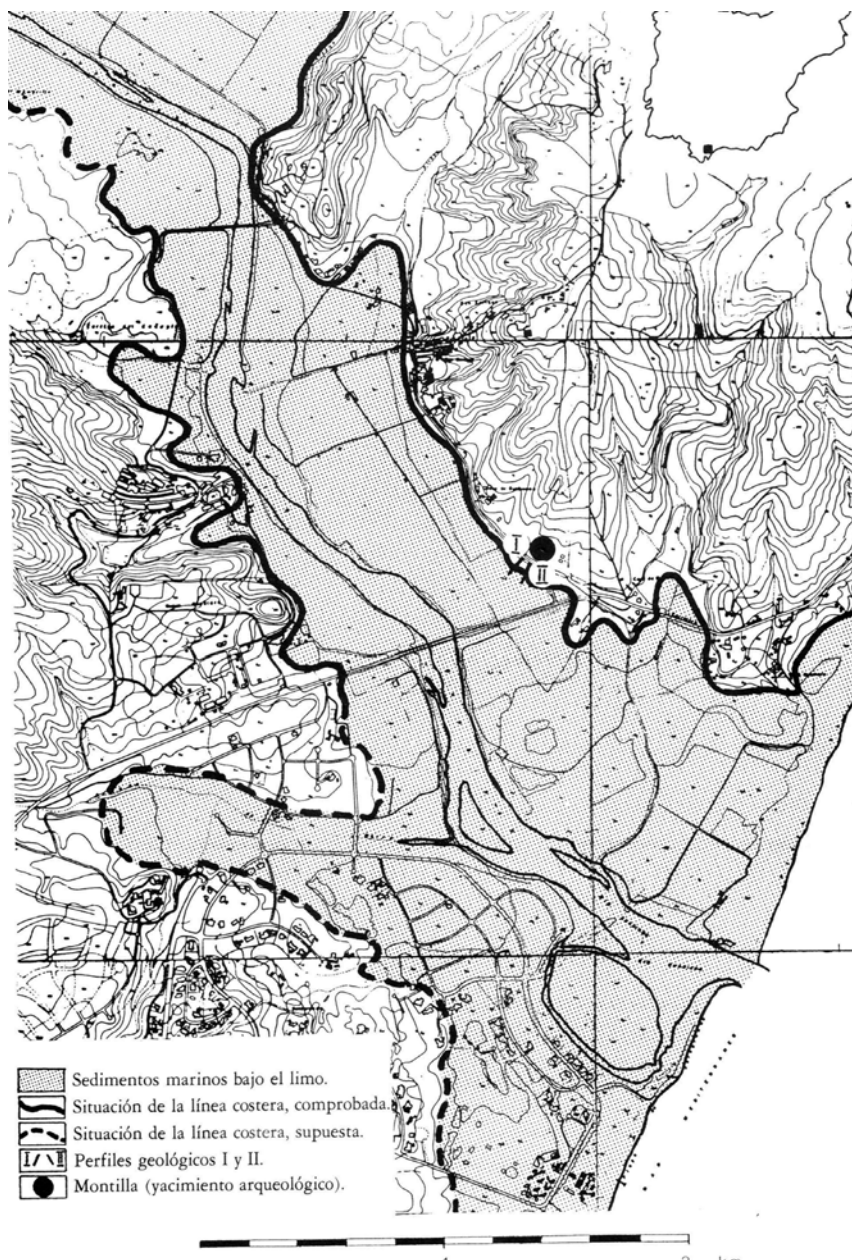


Fig. 5. Recreación paleotopográfica del estuario del río Guadiaro a inicios del I milenio a.C. (Según Hoffmann, G., 1987:197).

También aparecen piezas perforadas, tipo “colador”. Destaca el hallazgo de un pico de una lucerna a mano, de imitación de tipos fenicios. Con respecto a la cerámica a torno, se han localizado fragmentos de ánforas fenicias-occidentales y una oriental, trozos de pithoi, jarras, ollas, cuencos carenados (con o sin engobe rojo), morteros, cuencos con engobe rojo o en cerámica gris, así como platos de borde estrecho y lucernas bizcochadas.

En el año 2001, en el marco de una Actividad Arqueológica Preventiva vinculada a las obras de construcción de la Autopista de Peaje de la Costa del Sol (Tramo Estepona-Guadiaro), se volvieron a realizar nuevos sondeos arqueológicos con la intención de delimitar el asentamiento. Se evidenció su extensión al menos unos 100 m en dirección sur. Una de las dos catas llevadas a cabo confirmó en su base la existencia, sobre un nivel estéril, de una hilada de piedras y restos de un suelo con indicios de combustión, que podían corresponder a parte de una cabaña protohistórica (Suárez, 2006: 371).

Castillo de Jimena de la Frontera (Cádiz)

El Castillo de Jimena se ubica sobre un destacado promontorio, el cerro de San Cristobal, con una altitud de 236 m.s.n.m., y control visual sobre el valle del río Hozgarganta, camino histórico natural de comunicación entre la Bahía de Algeciras y la Serranía de Ronda, a unos 20 km hacia el interior desde la desembocadura del Guadiaro.

Los momentos más antiguos de la ocupación del sitio remontan a época protohistórica. En el año 2002 se llevó a cabo una serie de sondeos arqueológicos en la mitad meridional de la fortaleza, incluidos dentro de un programa de actuaciones encaminadas a la rehabilitación arquitectónica del castillo. En las investigaciones realizadas en el sector oriental de la muralla, concretamente en el denominado “Sondeo estratigráfico III”, y dispuestos sobre el sustrato geológico (a partir de los 188 m.s.n.m), se localizaron estratos que contenían abundante material de época prerromana. Dichos niveles se interpretan como “rellenos arquitectónicos”, por lo que, según los autores, no es posible confirmar su “posición primaria o secundaria” (Tabales *et al.*, 2005:151).

Se ha publicado un avance preliminar del estudio de las cerámicas (Huarte, 2005:120). Se trata de un repertorio conformado por vasos elaborados a mano: platos-copas, cuencos, orzas de borde vuelto y grandes contenedores con borde desarrollado. Los tratamientos exteriores consisten en baños de almagra y decoraciones incisas, junto a alisados y bruñidos. También se constata la presencia de

La primera presencia fenicia y su relación con las comunidades indígenas

piezas torneadas, consistentes en fragmentos de ánforas fenicio-occidentales y alguna forma abierta, con engobe rojo al interior.

Este repertorio artefactual ha permitido a los investigadores proponer la existencia de un poblado fechable entre los siglos VIII-VI a.C. (Huarte, 2005:125). Se trataría de un asentamiento dispuesto sobre un promontorio con buenas condiciones defensivas naturales, lo que no haría necesaria la presencia de un recinto amurallado defensivo (Tabales *et al.*, 2005:147).

Ringo Rango (Los Barrios, Cádiz)

Este asentamiento se ubica sobre un altozano de 71 m.s.n.m., que domina la margen izquierda del río Palmones, en el perímetro del casco urbano de la localidad de Los Barrios, y a unos 5 km de la actual orilla septentrional de la bahía de Algeciras (Bernal *et al.*, 2010: 555-562).

Se trata de un entorno con abundancia de yacimientos arqueológicos de diversas épocas, propiciados por el paisaje vecino a la desembocadura del río, apto para prácticas agrícolas y ganaderas entre otros recursos, y en zona de paso hacia el interior de las campiñas gaditanas. En el marco de una reciente Actividad Arqueológica Preventiva se pudieron documentar una serie de fosas protohistóricas interpretadas como fondos de cabañas. Hasta el momento se ha publicado una de ellas, fechada por los investigadores en momentos avanzados del siglo VII a.C. gracias a la presencia en su interior de un significativo conjunto formado por cerámicas a torno de tradición fenicia occidental, junto a piezas elaboradas a mano.

No obstante, algunas de las estructuras podrían remontar a fechas previas, entre los siglos VIII-VII a.C. (Sáez, en esta misma obra). Se trata de un yacimiento de gran interés para el conocimiento de este periodo en el Campo de Gibraltar.

Cueva de Gorham (Gibraltar)

Cavidad localizada en la base del acantilado sudeste de Gibraltar, peñón calizo que conforma una pequeña península de 6 km² y 426 m de altura, a escasos 21 km de la costa africana. Este lugar estuvo cargado de connotaciones míticas en la Antigüedad, ya que se trata de una de las “Columnas de Hércules”, indicadoras del fin del mundo, a las puertas del misterioso Océano.

Aunque este yacimiento es conocido desde inicios del siglo XX, los recientes trabajos de excavación arqueológica desarrollados en los últimos años han permitido aportar información de gran interés para conocer con mayor precisión su función y cronología (Gutiérrez *et al.*, 2012).

El papel de la cavidad fue de lugar de culto, aspecto que respondía necesariamente a su ubicación estratégica para la navegación hacia el Atlántico. Se ha podido demostrar que el sitio fue frecuentado por navegantes fenicios y cartagineses desde finales del siglo IX a.C., en función tanto de dataciones absolutas como convencionales, prolongándose su actividad hasta la conquista romana. Aquí depositaron ofrendas y realizaron actos rituales.

Para este trabajo, son de especial interés las evidencias correspondientes a la primera fase de estas frecuentaciones, el horizonte que correspondería al periodo arcaico (finales del siglo IX-inicios del VI a.C.). El material asociado a esta fase no se localiza estratificado, procede de un único nivel arqueológico superficial, resultado de las dinámicas sedimentarias propias de la cavidad. La mayoría de los recipientes son de forma abierta, propias de la naturaleza de las ofrendas realizadas en la cavidad. Se localizan productos cerámicos con procedencias muy diversas: fenicio orientales, sardos, cartagineses, fenicios del sur de la Península Ibérica, con especial presencia de los talleres del área centro-oriental de Andalucía, destacando sus investigadores la falta de producciones vinculadas al área gaditana. Por otro lado, se señala la presencia de vasijas que atribuyen en principio a talleres de la propia región del Campo de Gibraltar, grupo en el que se indica la presencia de productos tanto modelados como realizados a torno.

La Plaza de la Catedral (Ceuta)

El asentamiento protohistórico de la Plaza de la Catedral de Ceuta se sitúa en pleno casco histórico de la ciudad, sobre una estrecha franja de tierra de apenas 500 m de longitud y 150 de anchura, flanqueada por las aguas de las bahías norte y sur que delimitan esta península, que presenta en sus extremos la elevación del Monte Hacho, y en el ámbito contrario, del que le separa esta banda de tierra, el continente africano, área conocida como “Campo Exterior”.

El lugar presenta buenas posibilidades portuarias y de comunicación con el interior, zona de relieve acusado al aproximarse a la vecina Sierra Bullones, región en origen boscosa, adecuada para el aprovisionamiento de leña, caza y otros productos. Otros recursos naturales de la región son la pesca y el marisqueo.

A finales del 2004 se iniciaron los trabajos de remodelación del entorno inmediato de la Catedral de Ceuta, concretamente en una pequeña plaza situada al Oeste de la misma, con la intención de habilitar el acceso de las personas discapacitadas al templo. Los trabajos contaron previamente con una actividad de control arqueológico, dirigida por el arqueólogo de la Ciudad, Fernando Villada. La superficie sobre la que se desarrolló la intervención arqueológica es de aproxi-

La primera presencia fenicia y su relación con las comunidades indígenas

madamente unos 170 m², aunque se localizaron abundantes intrusiones que afectaban al subsuelo, especialmente de época moderna, que supusieron una drástica reducción de la superficie disponible de excavación.

Los trabajos de excavación se desarrollaron en una única campaña de casi seis meses de duración, contando con la participación técnica de uno de los firmantes de este trabajo. El resultado de los mismos se ha publicado extensamente en fechas recientes (Villada *et al.*, 2010). El texto que se presenta a continuación está extraído de dicha obra. Se ofrecen de forma resumida aquellos aspectos que se relacionan directamente con el contenido de este artículo.

Dentro de una estratigrafía compleja, con restos de diversos periodos históricos, destaca el momento protohistórico de la secuencia, y para el marco temporal de análisis de este trabajo interesa especialmente la denominada Fase I o fundacional, para la que se ha propuesto una datación entre finales del siglo VIII y primeras décadas del VII a.C. (Fig. 6)



Fig. 6. Vista general de la excavación llevada a cabo en la Plaza de la Catedral de Ceuta (2004-2005). Foto: F. Villada, J. Ramon, J. Suárez, 2005.

Los restos conservados corresponden a una serie de fosas, de diverso aspecto y naturaleza, practicadas sobre el sustrato geológico subyacente. La mayoría, de escaso diámetro, contenía escasos restos arqueológicos, en algún caso exclusivamente malacofauna. Por el contrario, una de ellas, de mayores dimensiones y que sólo pudo ser excavada parcialmente, presentaba en su base una superficie acondicionada a modo de suelo con cantos gruesos, que se interpretó, con reservas, como el suelo de una choza con piso parcialmente horadado en el terreno natural. (Fig. 7).

Precisamente, sobre el espacio ocupado por esta posible vivienda se volvió a construir en un momento inmediatamente posterior otro edificio, interpretable con mayor certeza como una cabaña al estar delimitado por un muro de barro y contar con firme de tierra apisonada donde se conservaban huellas de postes. Esta circunstancia podría reforzar el argumento de que se trate de la amortización y sustitución de una vivienda precedente, de naturaleza precaria, por otro edificio algo más sólido en un periodo de tiempo relativamente corto.

Sobre este primer panorama constructivo a partir del segundo tercio del siglo VII a.C. se desarrolló un urbanismo más complejo, donde se identifican inmuebles fabricados con muros ortogonales y zócalo de piedra, algunos de ellos con varias estancias, organizados a partir de una amplia calle.

El material arqueológico que se puede adscribir al primer momento de ocupación de este sector del yacimiento, aunque no especialmente abundante, ha resultado del mayor interés. La cerámica a mano domina sobre la elaborada a torno. Concretamente, las formas cerradas, vinculadas con las actividades culinarias, son ligeramente más frecuentes que las formas abiertas. Con respecto a las cerámicas torneadas, destacan las ánforas, mayoritariamente fenicias occidentales, aunque también hay presencia puntual de fragmentos de contenedores procedentes de Grecia y Cartago. A estos contenedores se suman jarras con pintura bícroma y escasos fragmentos de *oil bottle* o *dipper jug*. La vajilla de mesa elaborada de este último grupo está conformada exclusivamente por cuencos carenados, con presencia significativa de las fabricadas en cerámica gris (porcentualmente destacados con respecto a los habituales en yacimientos fenicios coetáneos) y ausencia de platos, junto a un único ejemplar de mortero.

Los primeros productos a torno que llegan al asentamiento son pues envases de productos alimentarios y copas para beber previsiblemente de vino. En efecto, el análisis realizado sobre el complejo vascular, al margen de un número importante de vasos industriales que muy bien pudieron haber servido de contenedores a dicho producto, ha permitido, ya desde la fase I y con plena continuidad en las posteriores del asentamiento, constatar una introducción paralela de copas cerámicas



Fig. 7. Restos de posibles cabañas correspondientes a los primeros momentos de ocupación del asentamiento protohistórico (finales del siglo VIII-inicios del VII a.C.). Foto: F. Villada, J. Ramón, J. Suárez, 2005.

inspiradas en modelos griegos, pero de fabricación fenicia, hecho que evidencia a todas luces el consumo de esta bebida alcohólica.

Con respecto a las cerámicas elaboradas a mano se ha constatado una mineralogía compatible con la geología de la propia Ceuta, en particular con el monte Hacho (Cau, Iliopoulos y Montana, 2010:463), lo que, unido a otros aspectos propiamente tipológicos, ha permitido plantear que se trata de productos elaborados en talleres locales. Las tradiciones alfareras se han entendido como regionales, aunque con una estrecha vinculación con la orilla norte del Estrecho, especialmente con la Andalucía centro-oriental. No obstante, se ha resaltado el hecho de que en este sentido falta registro arqueológico para poder ahondar sobre el tema, especialmente en los contextos norteafricanos.

Aunque el área investigada es escasa como para poder caracterizar globalmente la naturaleza de este asentamiento (especialmente en sus primeros momentos), se ha evidenciado que se trata de un lugar de hábitat estable y en proceso de evolución, que parte de un poblado de cabañas que se acaba consolidando con un urbanismo planificado de cierta entidad de inspiración fenicia, que al menos durante el siglo VII a.C. gestionó una variada e importante cantidad de recursos.

La dinámica urbanística del sitio, junto al registro arqueológico, ha permitido a los investigadores proponer un origen autóctono para la población protagonista de su fundación, aunque dicha iniciativa respondió en todo momento al interés por consolidar relaciones con los fenicios, que previsiblemente debieron de tener presencia directa en el asentamiento. Esta propuesta se basa en el análisis de varios aspectos de la “cultura material” del sitio, entre los que destaca la cerámica (especialmente abundante), al tratarse de un referente adecuado para identificar prácticas identitarias de las comunidades aquí residentes. En este sentido, se observa el carácter dominante de las piezas elaboradas a mano con respecto a las producciones a torno, y especialmente su amplia variedad tipológica. Junto a ello, se constata el acceso selectivo a determinados productos de factura fenicia occidental (contenedores y copas, al menos en un primer momento de la secuencia). A la cerámica se suman otros indicios como la continuidad de tradiciones tecnológicas prehistóricas, al constatarse la práctica de industria lítica tallada en el sitio (Ramos, Domínguez-Bella y Vijande, 2010). El estudio de la fauna terrestre (Camarós y Estévez, 2010), en la que se observan ciertas peculiaridades en el consumo cárnico como el predominio del consumo de cerdo, también difiere de lo documentado en yacimientos de población fenicia dominante.

Uno de los objetivos de los intereses de los fenicios en este contexto norteafricano pudo ser el acceso a animales exóticos, como podría demostrar el hallazgo de especies como el *Ursus* sp. en la primera Fase, junto al interesante descubrimiento

La primera presencia fenicia y su relación con las comunidades indígenas

de restos de elefante con señales de descuartizamiento que, aunque timidamente, están presentes a lo largo de toda la secuencia estratigráfica. Esta circunstancia podría ponerse en relación con la posible exportación de sus colmillos, producto de alto interés comercial para los fenicios. Restos de elefante han sido a su vez localizados en los niveles protohistóricos de Lixus (Iborra, 2001: 200-201).

Conclusiones

Tras esta resumida revisión del poblamiento protohistórico del entorno oriental o Mediterráneo del Estrecho de Gibraltar, entre finales del siglo IX a.C. e inicios del VII, se pueden ir avanzando algunas conclusiones.

Con respecto a la presencia fenicia, es necesario destacar su alta cronología, con un carácter que superaría ya los contactos esporádicos. Gracias a la aportación realizada por los trabajos llevados a cabo en la Cueva de Gorham (Gibraltar), se confirma, tanto en función de dataciones convencionales como absolutas, que el santuario fue fundado y frecuentado de forma sistemática por marineros fenicios que hacían la travesía entre el Mediterráneo y el Atlántico a partir de finales del siglo IX a.C. Este dato resulta de gran interés, tanto por la propia naturaleza del sitio como por su cronología, ya que estas fechas vendrían a coincidir con el inicio propuesto para la fortaleza de Los Castillejos de Alcorrín (Manilva), lo que indica la relación existente entre estos dos fenómenos.

Por otro lado, la propuesta de la existencia de asentamientos fenicios estables durante el siglo VIII a.C., ya planteada en su día por Hermanfrid Schubart, cobraría mayor verosimilitud a la luz de los hallazgos arqueológicos más recientes. La existencia de población fenicia en la propia desembocadura del río Guadiaro, ya fuera en la orilla opuesta del río o integrada en el propio poblado indígena de Montilla (en lo que pudo ser una dinámica semejante a lo que se apunta para el caso de Huelva (Delgado, 2011:32), se vería reforzada por la evidencia de la importante implicación de gente de origen oriental en la génesis del proyecto edificatorio de Los Castillejos de Alcorrín.

Además de las aportaciones de la investigación con respecto a la presencia fenicia a las puertas del Estrecho, posiblemente la mayor contribución cualitativa de los últimos años con respecto a la protohistoria de la región tiene que ver con el propio poblamiento autóctono. En este sentido, la excavación de sitios como Los Castillejos de Alcorrín o la localización del yacimiento del Castillo de Jimena de la Frontera permiten inferir que al menos en la orilla norte del Estrecho existe un poblamiento local jerarquizado, conformado sobre asentamientos de altura ubicados en lugares estratégicos, que controlan los principales accesos naturales y los recur-

sos más importantes de la comarca. (Esta misma dinámica podría observarse en la orilla atlántica de este entorno geográfico, según apuntan sitios como la Silla del Papa, en Tarifa (Moret *et al.*, 2010), asentamiento de altura fundado en la misma época y con algunas semejanzas a Los Castillejos de Alcorrín).

Junto a estos lugares indígenas de primer orden existieron otros coetáneos, poblados de cabañas que se ubican sobre sitios con menor visibilidad y posibilidades defensivas, como Ringo Rango (que presenta una larga perduración en el tiempo), y Casas de Montilla, cuya finalidad parece estar orientada al control del área portuaria supuesta por la desembocadura del Guadiaro desde antes incluso que la propia presencia estable fenicia en la región.

Se empieza a conocer la naturaleza de algunos de estos lugares destacados en el territorio. Los Castillejos de Alcorrín es una fortaleza en la que se diseñó un sector destacado, a modo de acrópolis, donde se ubicaron edificios singulares. La construcción del sitio tuvo que precisar de la colaboración de un grupo humano numeroso y bien organizado para poder ser llevada a cabo. Aunque este yacimiento sigue en proceso de excavación, se apunta a que se trataba de un lugar estratégico, escenario de encuentros entre la población local y los fenicios. Algunos indicios, como la práctica de la escritura en el asentamiento desde muy temprano, así lo indican. Por otro lado, la presencia desde un primer momento de productos vinculados al consumo de vino (dinámica también observada en los niveles más antiguos del yacimiento de la Plaza de la Catedral de Ceuta) podría convertirse en el testimonio arqueológico del marco en el que se pudieron establecer y consolidar las relaciones entre ambas comunidades (López Castro, 2005: 412).

La dinámica del poblamiento protohistórico en la orilla norteafricana del Estrecho es peor conocida. No obstante, las investigaciones llevadas a cabo en la Plaza de la Catedral de Ceuta la convierten al día de hoy en uno de los yacimientos mejor investigados de la región, y punto de referencia para analizar las relaciones establecidas entre las comunidades locales y los fenicios. La documentación arqueológica indica que el origen del sitio, a finales del siglo VIII a.C., correspondió a un poblado autóctono, conformado por chozas, que se haría más complejo a partir del siglo VII a.C., y en el que se plantea como viable la presencia de fenicios.

Además de los propios intereses estratégicos como puntos de apoyo para la navegación de sitios como Casas de Montilla, Cueva de Gorham o la propia Ceuta, se ha apuntado la idea del alto interés económico que pudo representar la región para los fenicios, tanto por la explotación de las mineralizaciones de la Serranía de Ronda y su periferia, entre las que destacaría Sierra Bermeja, vecina a Los Castillejos de Alcorrín, como por el comercio de productos exóticos como

La primera presencia fenicia y su relación con las comunidades indígenas

el marfil, procedentes del Norte de África, que pudieron ser canalizados a través de poblados con buenas posibilidades portuarias como el caso de Ceuta.

Para terminar, señalar que, aunque la investigación se encuentra en un momento aún incipiente y muchas de estas ideas precisan aún de un mayor soporte arqueográfico, se observa cómo la presencia fenicia alcanza en la región fechas que se remontan a los primeros momentos de su implantación en el sur de la Península. Destaca la variedad de asentamientos protohistóricos, tanto los vinculados a población local como fenicia, convirtiendo a la región en un laboratorio idóneo para la investigación de las últimas comunidades locales de finales de la Edad del Bronce y los inicios del Hierro, así como de la propia naturaleza y el papel jugado en estos procesos por la implantación fenicia entre el sur de la Península Ibérica y el norte de África.

Bibliografía

- Aguayo de Hoyos, P., Carrilero Millán y M., Martínez Fernández, G., 1989, Excavaciones en el yacimiento pre- y protohistórico de Acinipo (Ronda, Málaga), Anuario Arqueológico de Andalucía 1986/ II, Sevilla, pp. 333–337.
- Bernal, D., Sáez, A. M., Vijande, E., Pérez, M. y Lorenzo, L., 2010, Actuación arqueológica preventiva en el Cortijo Grande-Ringo Grande (Los Barrios, Cádiz). Anuario Arqueológico de Andalucía, 2006, Sevilla, pp. 554-571.
- Berrocal-Rangel, L. y Silva, A. C., 2010, O Castro dos Ratinhos (Barragem do Alqueva, Moura). Excavações num povoado proto-histórico do Guadiana, 2004–2007, APort 6, Lisboa.
- Cau Ontiveros, M.A., Iliopoulos y I., Montana, G., 2010, Caracterización petrográfica de cerámicas a mano y a torno del yacimiento protohistórico de la Catedral de Ceuta (Ceuta). En Villada Paredes, F., Ramon Torres, J., Suárez Padilla, *El asentamiento protohistórico de Ceuta. Indígenas y fenicios en la orilla norteafricana del Estrecho de Gibraltar*. Ceuta, pp. 451-482.
- Camarós, E. y Estévez, J., 2010, Los restos arqueozoológicos de mamíferos: gestión y explotación del recurso animal en los niveles del siglo VII a.C. de Plaza de la Catedral (Ceuta). En Villada Paredes, F., Ramon Torres, J. y Suárez Padilla, 2010. *El asentamiento protohistórico de Ceuta. Indígenas y fenicios en la orilla norteafricana del Estrecho de Gibraltar*. Ceuta, pp. 383-405.
- Delgado Hervás, A., 2005, La transformación de la arquitectura residencial en Andalucía occidental durante el orientalizante: una lectura social. En Celestino, S. y Jiménez Ávila, J. (eds.). *El periodo orientalizante*. Vol I. Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo occidental. Anejos de AEspA, XXXV, Mérida, pp. 585-594.

- Delgado Hervás, A., 2010, Poder y subalternidad en las comunidades fenicias de la Andalucía Mediterránea, Memorial Luis Siret. I Congreso de Prehistoria de Andalucía, Sevilla, pp. 293-304.
- Delgado Hervás, A., 2011, La aventura fenicia. En López de la Orden, M. D. y García Alfonso, E., (eds.), *Cádiz y Huelva. Puertos fenicios del Atlántico*. Catálogo de la Exposición. Sevilla, pp. 29-36.
- Escacena Carrasco, J. L y Vázquez Boza, M. I., 2011, Conchas de salvación. Spal 18, 2009, Sevilla, pp. 53–84.
- Fernández Flores, A. y Rodríguez Azogue, A., 2005, El complejo monumental del Carambolo alto, Camas (Sevilla). Un santuario orientalizante en la paleodesembocadura del Guadalquivir. Trabajos de Prehistoria 62, 1, Madrid, pp. 111–138.
- García Alfonso, E., 2007, *En la orilla de Tartessos. Indígenas y fenicios en las tierras malagueñas. Siglos XI–VI a.C.* Málaga.
- Gutierrez, J. M., Reinoso, M^a C., Giles, F., Finlayson, C. y Sáez, A., 2012, La cueva de Gorham (Gibraltar): un santuario fenicio en el confin occidental del Mediterraneo. En Prados, F., García, I y Bernard, G. (eds.). *Confines. El Extremo del mundo durante la Antigüedad*, Alicante, pp. 303-384.
- Hoffmann, G., 1987, Estudios arqueológicos en el valle del río Guadiaro. Anuario Arqueológico de Andalucía 1986/ II, Sevilla, pp. 196-199.
- Huarte, M^a R., 2005, Análisis histórico-estratigráfico de los materiales cerámicos del castillo de Jimena de la Frontera (Cádiz). Anuario Arqueológico de Andalucía 2002/ III, Sevilla, pp. 119-130.
- Iborra, M.P., 2001, Estudio faunístico. En Aranegui Gascó, C. (ed.). “Lixus, colonia fenicia y ciudad púnico-mauritana. Anotaciones sobre su ocupación medieval”. Saguntum, extra 4, Valencia, pp. 200-204.
- López Castro, J. L., 2005, Aristocracias fenicias y aristocracias autóctonas. Relaciones e intercambio. Anejos de AEspA, XXXV, Madrid, pp. 405-414.
- Marzoli, D., González Wagner, C., Suárez, J., Mielke, D. P., López Pardo, F., León, C., Thiemeyer, H. y Torres, M., 2009, Vorbericht zu den deutsch-spanischen Ausgrabungen in der endbronzezeitlichen Siedlung von Los Castillejos de Alcorrín, Manilva (Prov. Málaga) 2006 und 2007, Madrider Mitteilungen 50, pp. 118–148.
- Marzoli, D., González Wagner, C., Suárez, J., Mielke, D. P., López Pardo, F., León, C., Thiemeyer, H. y Torres, M., 2010, Los inicios del urbanismo en las sociedades autóctonas localizadas en el entorno del Estrecho de Gibraltar: investigaciones en Los Castillejos de Alcorrín y su territorio. Manilva, Málaga, Menga 1, pp.153–183; 277–287.
- Marzoli; D., Suárez Padilla, J., Torres Ortiz, M. mit Beiträgen von Renzi, M. Und Compañía, J.M., en prensa, Das Siedlungsgebiet an der Meerenge östlich von Gibraltar am Übergang

La primera presencia fenicia y su relación con las comunidades indígenas

von der Bronze- zur Eisenzeit (9. - 8. Jh. v. Chr.). Zum Stand der Forschung; Madrider Mitteilungen 55.

- Moret, P., García, I., Prados, F. y Fabre, J. M., 2010, El oppidum bástulo-púnico de la Silla del Papa (Tarifa, Cádiz). Primeros resultados del proyecto arqueológico. En Ferrer Albelda, E. (ed.). “Los Púnicos de Iberia: proyectos, revisiones, síntesis”. Actas del VI Coloquio internacional del Centro de Estudios Fenicios y Púnicos (Sevilla, 30 de septiembre – 1 y 2 de octubre 2009), Mainake, 32 (1), 2010, pp. 205-228.
- Ramos Muñoz, J., Domínguez-Bella, S. y Vijande Vila, E., 2010, La industria lítica tallada. Contribución al trabajo y actividades productivas tradicionales del yacimiento Plaza de la Catedral de Ceuta. En Villada Paredes, F., Ramon Torres, J. y Suárez Padilla, J. *El asentamiento protohistórico de Ceuta. Indígenas y fenicios en la orilla norteafricana del Estrecho de Gibraltar*. Ceuta, pp. 483-518.
- Schubart, H., 1987, Hallazgos fenicios y del Bronce Final en la desembocadura del río Guadiaro (Cádiz), Anuario Arqueológico de Andalucía 1986/II, Sevilla, pp. 200–227.
- Schubart, H., 1988, Endbronzezeitliche und phönizische Siedlungsfunde von der Guadiaro-Mündung, Prov. Cádiz, Probegrabung 1986, Madrider Mitteilungen 29, pp. 132–173.
- Suárez Padilla, J., 2006, Indígenas y fenicios en el extremo occidental de la costa de Málaga. Siglos IX–VI a. C., Mainake 18, Málaga, pp. 361–382.
- Tabales Rodríguez, M. A., Oliva Muñoz, P., Mora Vicente, G.; Huarte Cambra, R.; Graciani García, A., Calama Rodríguez, J. M., Pérez Plaza, A. y Nuñez Arce, 2005. L. A., Investigaciones arqueológicas en el Castillo de Jimena de la Frontera, Cádiz. Fase I (2002). Anuario Arqueológico de Andalucía 2002/ III, Sevilla, pp. 131-155.
- Villada Paredes, F., Ramon Torres, J. y Suárez Padilla, J., 2010. *El asentamiento protohistórico de Ceuta. Indígenas y fenicios en la orilla norteafricana del Estrecho de Gibraltar*. Ceuta.
- Villaseca Díaz, F. y Garrido Luque, A., 1991, Resultados de los trabajos de prospección con sondeos y levantamiento planimétrico del yacimiento arqueológico ‘Cerro del Castillo o Castillejos de Alcorrín’, Manilva-Málaga, Anuario Arqueológico de Andalucía 1989/ III, Sevilla, pp. 360–364.

LA RESTAURACIÓN CASTELLANA DE LA MURALLA DE ALGECIRAS A PARTIR DE LOS TESTIMONIOS EPIGRÁFICOS

Rafael Jiménez-Camino Álvarez

Introducción

La conquista de Algeciras en 1344 formó parte de un nuevo avance territorial emprendido por Alfonso XI en la frontera castellana con el reino nazarí de Granada. Este hecho supuso, junto a la victoria del Salado (Tarifa), el fin del conflicto por el control del Estrecho de Gibraltar, iniciado a finales del siglo XIII, protagonizado por castellanos, nazaríes y meriníes; y que se saldó, a la postre, con la salida de éstos últimos del escenario peninsular.

Entre las diferentes medidas acometidas por el monarca castellano para asegurar la defensa de los nuevos territorios, Manuel García (García, 1988) señala la reforma de los sistemas defensivos de algunas plazas fronterizas. Según este autor, las obras afectaron, especialmente, a las grandes ciudades que funcionaron como base de operaciones para la conquista como Sevilla, Niebla, Jerez y Córdoba; y a algunas villas con especial importancia estratégica, entre las que no se encontraba Algeciras.

A pesar de la importancia otorgada al control de esta plaza, los castellanos sólo consiguieron ocuparla veinticinco años. Los nazaríes la recuperaron en 1369 pero tampoco pudieron conservarla más que una decena de años. Ante las dificultades que entrañaba su mantenimiento y el peligro que suponía su pérdida, Ibn Jaldún (Baron de Slane (trad.), 1852) relata cómo optaron por su destrucción y abandono. La ciudad no volvería a reconstruirse hasta época moderna.

Hasta muy recientemente, se había considerado que el breve lapso de ocupación castellana no había apenas incidido en la fisonomía de los recintos fortificados. Sólo contábamos con dos textos que permitían intuir alguna intervención.

El primero de ellos se incluye en un escrito de Ibn al-Jatib que estuvo al servicio de Muhammad V cuando se produjo la aludida conquista granadina. En éste se describe, según la traducción de Gaspar Remiro (Gaspar, 1915), la existencia de una “segunda restauración” en una parte de su muralla. Naturalmente, este relato sólo establece una fecha previa a 1369 para esta obra, sin poder concretar si correspondía a castellanos o meriníes. El segundo está contenido en uno de los finales alternativos de la Crónica de Alfonso XI, el del Manuscrito 1823 de la Biblioteca Nacional (Catalán 1974: 390-391, Sabio, 2009: 340-341), en el que se explica que, tras la conquista de la ciudad, el rey ordenó reparar las “baruacanas”.

Sin embargo, el mejor testimonio para comprender el alcance y la autoría de las obras de reconstrucción del recinto amurallado proviene de la arqueología. La última campaña de excavaciones en una de las puertas del recinto defensivo, la de Gibraltar, ha aportado testimonios arqueológicos (Tomassetti, 2009) que permiten apuntar una importante obra de remodelación castellana que implicó, la restauración de la muralla islámica y la construcción de nuevos elementos poliorcéticos: cuatro grandes torres de flanqueo realizadas en sillería, la Puerta de Gibraltar y, al menos, el tramo de foso que la circunda. Los principales argumentos para la datación *ex novo* de esta puerta, provienen del análisis de las cuatro inscripciones que analizo en este trabajo. A partir de ahora me referiré a cada una de ellas por la primera letra o palabra consignada (*Iohan*, *Alfonsus*, *Caua* y *E*).

Una primera lectura e interpretación de las dos primeras, ha sido publicada por José María Tomassetti (Tomassetti, 2009), mientras que las dos últimas son abordadas en un reciente trabajo (Jiménez-Camino *et al.*, 2012). El conjunto fue presentado en el II Simposio Internacional sobre Castillos, Fortificaciones y Territorio que tuvo lugar en Óbidos en el año 2010, aunque no sabemos si, finalmente, se publicará el libro de actas (Tomassetti *et al.*, e.p.). El presente trabajo pretende llevar a cabo una recapitulación de lo investigado hasta el momento, ofrece una nueva lectura de la inscripción *Iohan*, discusiones sobre la tipología y el sentido del epígrafe de *Alfonsus*, algunas consideraciones sobre el promotor de la restauración del sistema defensivo y una síntesis de los elementos de la fortificación afectados por esta reforma.

Contexto arqueológico de los hallazgos

Las cuatro inscripciones han sido descubiertas, como decía, en el transcurso de las intervenciones arqueológicas realizadas en el entorno de la Puerta de Gibraltar, en la Prolongación de la Avenida Blas Infante. La inscripción *Caua* se localizó en la cuarta campaña (Navarro y Torremocha, 1998), mientras que el resto fue exhumado en la quinta y última (Tomassetti, 2009).

La restauración castellana de la muralla de Algeciras

Las inscripciones *Iohan* (Lám. 6) y *Alfonsus* (Lám. 5) se documentaron *in situ* en la contraescarpa del foso, en el tramo que rodea la Puerta de Gibraltar, donde se sitúa el puente de acceso a la fortaleza (Lám. 1). La estratigrafía de este sector (Pérez-Malumbres, 1996 y 1998, Navarro y Torremocha, 1998, Torremocha *et al.*, 1999: 102-107) se inicia con los rellenos de nivelación del cuartel de infantería que ocupaba la parcela antes de la actuación arqueológica y que se había edificado en el siglo XIX, amortizando construcciones y depósitos de la centuria anterior. Bajo estos últimos, se disponía un potente estrato de limos de origen natural, depositado como consecuencia del período en el que la ciudad estuvo abandonada (fines del s. XIV-principios s. XVIII). En la tercera campaña (Pérez-Malumbres, 1998), en un sondeo efectuado en la zona donde posteriormente se hallarían los epígrafes, fueron documentados dos niveles de amortización datados en época medieval. El depósito más moderno (UE 194) contenía sillares, mampuestos, bloques de argamasa y ladrillos provenientes del derrumbe de las murallas y las torres. Algunos de estos materiales constructivos presentaban indicios de haber sido expuestos al fuego, por lo que este estrato fue puesto en relación con la destrucción nazarí de la ciudad. El nivel inferior (UE 195) contenía estos mismos materiales pero sin



Lámina 1. Localización de las inscripciones en el foso. 1. *Alfonsus* y 2. *Iohan*.

huellas de incendio, además de bolaños procedentes de alguno de los asedios a la ciudad. Su excavación se continuó en la cuarta campaña (UE 83), pero no se culminó hasta la quinta y última. Las inscripciones, sin embargo, no fueron descubiertas durante la intervención, sino en los trabajos de limpieza efectuados para la valorización del yacimiento, ya que las cementaciones post-deposicionales de los morteros contenidos en los escombros las ocultaron. En esta misma campaña se localizaron, en diferentes puntos del citado derrumbe, fragmentos de loza gótico-mudéjar valenciana que permitían certificar la datación del depósito que cubría los letreros en la segunda mitad del siglo XIV (Tomassetti, 2009: 497).

La inscripción *Caua* (Lám. 7) fue hallada en la cuarta campaña y procedía de los depósitos excavados también en el foso. En aquella intervención se descubrió gran cantidad de sillares que se fueron acumulando en la liza para su inventario y posterior utilización en la restauración de las torres. La capa de argamasa que cubría la superficie exterior del sillar y que interpretamos fue aplicada de forma intencionada para ocultar la inscripción tras la reconquista nazarí (Jiménez-Camino et al., 2012), impidió su identificación en un primer momento, por lo que no ha sido posible determinar su posición exacta en el interior del depósito. Aunque el único nivel excavado de época medieval, la mencionada UE 83, se hallaba en la zona de la torre-puerta y correspondía a un estrato compuesto “exclusivamente por una ingente acumulación de escombros constructivos” entre los que destacaban abundantes sillares (Navarro y Torremocha, 1998: 31-32), mientras que los restos excavados en el resto del foso eran del siglo XIX.

Por último, la inscripción *E* (Lám. 8) fue documentada en el derrumbe que amortizaba el pavimento interior de la puerta de Gibraltar (UE E2-14), datado también en la segunda mitad del siglo XIV.

Elementos externos

SopORTE y emplazamiento

Las tres primeras inscripciones han sido talladas en los mismos materiales y sobre bloques con las mismas dimensiones que los empleados en la construcción del elemento defensivo en el que, como veremos, se integraban, por lo que su vinculación con la fortificación es segura. El cuarto letrero, aunque fue hallado en el interior de la Puerta de Gibraltar no contiene elementos que permitan comprobar su emplazamiento original. Se realizó sobre un soporte diferente, una lápida, en un material también distinto e importado: el mármol. Su deficiente estado de conservación impide descifrar su contenido, tan solo es posible leer una letra y un signo de interpunción.

La restauración castellana de la muralla de Algeciras

Los epígrafes *Iohan* y *Alfonsus* se disponen separados y ocupando cada uno un solo sillarejo que se integraba en las primeras hiladas de la contraescarpa del foso. Ambos se han dispuesto perfectamente trabados con el resto de la construcción, de lo que se deduce que fueron colocados en los momentos iniciales de la obra. El primero, en un extremo del recodo que el foso hace a su paso por la Puerta de Gibraltar, a menos de 30 cms. del fondo. El segundo, prácticamente a la misma cota, a 4,20 metros del anterior y muy cerca del lado norte del puente. Los dos se hallan mirando hacia la puerta de entrada y son perfectamente legibles desde el puente; sin embargo, su emplazamiento dista mucho de ser un lugar destacado y es singular en el contexto de la epigrafía militar peninsular. Ambos se han tallado sobre calizas arenosas de las Unidades Alóctonas del Campo de Gibraltar, materia prima de procedencia local, muy usada en la construcción del foso junto con las areniscas, tanto del Aljibe, como de la Unidad de Algeciras¹. La piedra fue debastada hasta obtener un bloque con un largo de 97 cms. y un ancho de 31, en el caso de la primera inscripción, y de 87 x 28/35 cms. en la segunda.

En cambio, *Caua* se realizó sobre un sillar de calcarenita bioclástica de 69 x 31 x 30 cms., medidas que corresponden al largo, alto y fondo. Tanto la materia prima, también autóctona, como las dimensiones coinciden con el aparejo empleado en las torres mayores del recinto, incluida la torre-puerta y un pequeño tramo de barbacana junto a ésta, donde la calcarenita se utiliza aunque, ciertamente, de forma minoritaria con respecto a la arenisca del Aljibe y donde los sillares presentan un largo variable pero mantienen el mismo ancho y una altura semejante –entre 29 y 32 cm²– con el objeto de homogeneizar cada hilada. A pesar de que esta inscripción fue hallada en posición secundaria, el contenido –un listado de elementos del sistema defensivo–, el lugar del hallazgo –el depósito de colmatación del foso, en un lugar cercano a la puerta–, el material empleado –exclusivo de las torres– y las dimensiones del soporte –especialmente el alto y el fondo– nos han permitido plantear como hipótesis su emplazamiento en la torre-puerta.

La singularidad de este conjunto epigráfico se debe, sobre todo, a la localización de las inscripciones en el foso, contrario al sentido publicitario que, generalmente, se atribuye a este tipo de letreros. Si analizamos el emplazamiento de las inscripciones góticas en las fortificaciones de Portugal, a día de hoy el único conjunto estudiado sistemáticamente en la península (Barroca, 2000), com-

-
1. La descripción litológica se la debo a Francisco Torres Abril.
 2. Aunque no se descubrió ningún sillar *in situ* en la Puerta de Gibraltar, ya que fueron expoliados en el siglo XVIII, se han conservado las huellas de su impronta en el núcleo de calicanto. Sus dimensiones, medidas en la base de las estructura, oscilaban entre 45 y 60 cms. de largo, por 30 cms. de ancho (Torremocha *et al.*, 2000: 193).

probamos cómo en aquel reino se ubican, en orden de frecuencia, en las puertas –mayoritariamente sobre el arco, pero también en las dovelas– y en las torres; ninguna en el foso.

Otro aspecto a analizar sería la localización separada de las tres inscripciones. En Portugal, diez de las treinta y cuatro fortificaciones datadas entre mediados del siglo XIII y principios del XV tienen más de un letrero. Por lo general, ello se explica, siempre que es posible identificar su emplazamiento original, por su referencia a diferentes fases dentro de una misma obra (comienzo o final) o a reformas distintas, bien en el tiempo, indicando fases constructivas, bien en el espacio, señalando obras concretas (torre del Homenaje, puertas, etc.). Un caso diferente se da en el castillo de Alandroal (Nossa Senhora da Conceição, Évora) donde las dos inscripciones situadas en el entorno de la Puerta Legal reflejan información diferente sobre, posiblemente, la misma reforma. La situada sobre el arco de la puerta señala, entre otros datos, la fecha del inicio de las obras y el nombre del promotor, mientras que la emplazada en una de las torres que la flanquean recuerda al maestro de las obras.

En el caso de Algeciras, los restos conservados no permiten deducir la existencia de más de una fase en las reformas castellanas. No cabe duda sobre la contemporaneidad de los dos epígrafes del foso, colocados en el mismo elemento constructivo y a poca distancia. El tercero está realizado sobre un soporte –sillar– empleado tanto en la fábrica de las torres, como del foso –en las esquinas–. Además, el texto que porta, que analizaremos más adelante, hace mención expresa a la construcción de esta última estructura –la cava–. Por tanto, todo indica que los tres pertenecen al mismo programa constructivo.

Análisis paleográfico

Las cuatro inscripciones han sido redactadas con caracteres del alfabeto gótico mayúsculo cuyo uso se extiende, *grosso modo*, desde el segundo cuarto del siglo XIII hasta el siglo XV.

Las letras son de aspecto redondeado debido al total predominio de las formas unciales y su relación modular –obtenida al dividir el alto por el ancho de cada carácter– oscila entre 1,1 y 1,3, lo que implica letras poco más altas que anchas. El tamaño medio es similar: 61 mms. de alto por 55 de ancho en *Alfonsus*, 62 por 57 mms. en *Iohan* y un poco mayor en *Caua*, 72 por 62 mms. De forma general, tanto la preponderancia de las unciales como el módulo cercano a uno, suelen ser características que se identifican más con el gótico del siglo XIII (Martín, 2010a;

García, 2010)³. No obstante, observamos rasgos considerados más evolucionados –en consonancia con el ductus del siglo XIV– en la forma de cerrar por completo las letras C y E mediante un trazo que une sus ápices de arriba abajo y que es tan grueso como el resto del carácter (Martínez, 2000: 154-155, 157 y Martín, 2010a: 138 y 155). Esta tendencia al cerramiento de las letras, si bien no se produce de forma generalizada en todas ellas, es patente también en el trazo de la T y en la primera L de *Alfonsus*. El uso de la letra U con valor, tanto vocálico como consonántico en la inscripción *Caua*, sólo vocálico en *Alfonsus*, sustituyendo a la V, se produce en Zamora a finales del siglo XIII (Gutiérrez, 1997) y en San Miguel de la Escalada sólo se documenta en el XIV (García, 1982: 25).

En un estudio reciente hemos comprobado también la similitud entre los caracteres utilizados en los epígrafes y las marcas de cantero identificadas en los sillarejos del foso (Jiménez-Camino *et al.*, 2012) y en siete sillares descontextualizados (Torremocha, 2005). Podemos comprobar cómo la letra “A” de cuatro trazos (Lám. 2), el izquierdo curvado y el central oblicuo, se utiliza tanto en los signos lapidarios como en los letreros. Resulta evidente que algunos de los picapedreros que prepararon los bloques para la construcción recibieron, además, el encargo de tallar las inscripciones. El hallazgo de marcas de cantero, no sólo en los sillares de las torres, sino también en el foso es, además, un aval de la edificación de este último en época castellana. Si bien se podría plantear que las inscripciones hubieran sido talladas *a posteriori*, reaprovechando una obra islámica, esto no tendría ningún sentido en el caso de los signos lapidarios, cuyo objetivo es identificar las piezas realizadas por una determinada cuadrilla de canteros, una vez finalizada su elaboración. En la misma dirección apuntan, como veremos, el hecho de que uno de los letreros lleve la firma del maestro de obras y, de nuevo, el lugar poco destacado que ocupan, algo extraño en el caso de que se tratara de reivindicar la promoción de una edificación.

En cuanto a los autores materiales, hay que señalar que encontramos más similitudes en el trazo de las letras de las inscripciones *Iohan* y *Alfonsus* que en la de *Caua*. En las dos primeras, cuando comparten caracteres, se utiliza siempre el mismo tipo –A, E, F, N, O y Z– aunque hay algunas diferencias en el ductus de los dos letreros.

No se han registrado nexos, ni letras inscritas. Se han contabilizado cuatro abreviaturas, la mitad en la inscripción de *Iohan* y la otra mitad en la de *Caua*. Dos se resuelven mediante una línea sobrepuesta indicando la ausencia de una

3. Aunque hemos de entender estos análisis como tendencias. Encontramos, por citar un ejemplo cercano en el tiempo, una inscripción del año 1319 en el monasterio de San Andrés de Arroyo en el que el módulo de las letras es más ancho que alto (Martín, 1998: 496).



Lámina 2. Marca de cantero con forma de letra A (contraescarpa del foso, en la zona de la Puerta de Gibraltar).

letra: sobre la N, para señalar la falta de una A, en *Iohan*; sobre CO para indicar la omisión de la N, en la última palabra de la inscripción *Caua*. Otra consiste en la superposición de una letra, en este caso la O sobre la M, para abreviar la segunda palabra en la inscripción *Iohan*. Por último, un signo de líneas curvas semejante a una C invertida precede a la palabra *muro*. En Portugal, se documenta uno similar para abreviar la conjunción copulativa “et” o su equivalente romance “e” que convive en el siglo XIV con el más habitual, en forma de T uncial (Barroca, 2000: 188-189). Tal parece el sentido que cobra en esta inscripción.

En cuanto a la disposición de las letras, existe una gran diferencia entre la presentación de los letreros *Caua* y *E*, por un lado, y los dos del foso, por otro. En el primero se observa la preparación del espejo epigráfico, una cuidada colocación de las palabras siguiendo líneas de pautado, de una de las cuales se han conservado indicios bajo las tres primeras palabras. La separación entre renglones es homogénea, así como los márgenes. Las letras se han trazado con un surco profundo y se han insertado interpunciones de doble punto para asegurar una buena legibilidad

del texto. El pequeño fragmento conservado de la cuarta nos informa también del cuidado con el que debió de realizarse ésta: un filete enmarca el texto por su parte superior y una alineación de tres puntos, la más habitual en el gótico (Martín, 2010a: 135), sirve en este caso como separador de palabras. Estas características son indicios de un mayor interés en la legibilidad del texto que hemos de relacionar con la funcionalidad publicitaria para la que se habrían diseñado. Ello contrasta con la ejecución de las dos inscripciones localizadas en la contraescarpa, en las que no se ha pulido la superficie escriptoria y en las que las letras se han dispuesto de forma más descuidada: sin seguir un renglón completamente horizontal –*Alfonsus*–, con un trazado inclinado de éste –*Iohan*– o sin guardar una proporción homogénea entre las letras –caso de la segunda línea de esta última inscripción–. A pesar de ello, se observa un mayor interés por la composición en el primer letrero, donde se ha buscado cierta armonía en la disposición de los renglones: los dos primeros son de igual tamaño y el tercero, más corto, se ha centrado.

El letrero *E* es el único en el que los caracteres, en vez de grabados, se han tallado en relieve. En el conjunto de inscripciones de Portugal, esta técnica es minoritaria y tardía; la primera inscripción en piedra se fecha en 1294 (Barroca, 2000: 166). Como señala Javier de Santiago (2002: 101), ésta es una talla más costosa, tanto desde el punto de vista de la ejecución como del valor económico, y requiere un trabajo de mayor calidad.

Análisis diplomático

Tres de estas inscripciones pueden analizarse desde un punto de vista diplomático. Este estudio las relaciona, sin lugar a dudas, con la construcción o restauración de la fortificación. Ello es especialmente patente en la inscripción *Caua*, cuyo texto, conservado parcialmente, recoge una enumeración de obras inequívocamente relacionadas con la poliorcética: “() Caua e pue[n]te e muro co[n] petril e con ()”, esto es, “el foso y el puente y la muralla con pretil y con”. Como hemos visto, tanto el soporte como el lugar del hallazgo apuntan a que se trata del *monumentum aedificationis* de las obras especificadas en el texto. La estructura de este tipo de inscripciones que se utilizan para recordar las obras de fundación o reforma de una edificación suele constar, en la mayoría de casos, del nombre de la persona que encarga la obra, la notificación –el verbo que indica la acción y que puede expresar la finalización de la construcción y, en ocasiones, el inicio–, la fecha (Martín, 2010b: 100) y la mención al objeto de las obras, ya se refiera a una parte (un acceso, una torre, etc.) o a toda la edificación (este castillo, esta muralla, etc.). Este último apartado es el único que se ha conservado en nuestra inscripción. Un listado semejante, en este caso en una obra civil, aparece reflejado

en la lápida fundacional del Palacio Mudéjar construido por Pedro I en los Reales Alcázares de Sevilla. Detrás de la intitulación que menciona a este monarca y la notificación en la que se señala que éste fue el que “mando facer(lo)”, pero antes de la data del monumento (1369 d.C.), se indica: “estos alcacares et estos palacios et estas portadas”, en relación a las obras emprendidas. Es muy posible que el letrero algecireño tuviera, como es habitual, sino todas, alguna de estas fórmulas (Jiménez-Camino *et al.*, 2012).

En el caso de las otras dos inscripciones, es su localización en el foso la que explica su relación con el sistema defensivo. La segunda es la de más clara lectura, “Alfonsus rez (sic) Castele”, esto es, “Alfonso rey de Castilla”. Sin embargo, es difícil interpretar su sentido y no he encontrado paralelos para la excesiva abreviación de su formulario. Su ubicación en un lugar poco destacado no parece la idónea para publicitar una obra regia, ya que suponemos que la promoción de las obras es el asunto sobre el que debería existir mayor interés divulgativo. Normalmente, las inscripciones más breves, de las que hay numerosos ejemplos con una sola cláusula, suelen indicar bien el maestro de obras, bien la data, pero no el comitente. Es evidente que no pertenece al primer tipo. En cuanto al segundo, las *datationes* pueden aparecer a diferentes alturas de la construcción indicando el momento en el que se realiza un determinado tramo o la obra completa (Martín, 2010b: 98). Sin embargo, éstas expresan la fecha de forma numérica. No obstante, algunas inscripciones presentan fórmulas que fechan con respecto a un hecho sincrónico ocurrido en el año o en el período al que se hace alusión, del tipo “durante el reinado del rey Alfonso de Castilla”⁴. Sin embargo, en todos los casos que he podido comprobar se realiza de forma complementaria a su expresión en años.

Esta fórmula breve coincide en gran medida con algunas leyendas de otro de los medios de propaganda real: las monedas. Los cornados acuñados por este mismo rey portan el lema “Alfonsus rex Castelle”, a veces intercalando la invocación divina “Dei gracia” y en la mayoría de ocasiones acompañado con la referencia al reino de León “et Legionis”; pero en alguna ocasión sin mención a éste y con una fórmula, por tanto, idéntica a nuestra inscripción (Álvarez, 1998: 84, nº 351, inventaría un ejemplo de la ceca abulense). Es interesante destacar que sea esta, precisamente, la única inscripción de nuestra colección redactada en latín, una

4. Por citar algunos ejemplos: “(...) Pera Dom Dinis rei de Portugal nesse tempo”, en el *monumentum aedificationis* del Castillo de Noudar, Beja (Barroca, 2000: 1338); “(...) E naquele tempo reinava el rei Dom Denis e a Rainha Dona Helishabhet”, en el *monumentum aedificationis* de la Torre del Homenaje del Castillo de Veiros, Évora (Barroca, 2000: 1348); “en este anno gano don Pero a Tiscar e a Belmez”, en uno de los *monumenta* de la iglesia de Santa María la Real, Aguilar de Campoo (Martín, 2010b: 109); “() año de XC e II que se ganó Granada”, en la *datatio* de la ermita del Cristo en Astudillo, Palencia (Martín, 2010b: 109).

lengua utilizada también en las leyendas monetales, que desde mediados del siglo XIII estaba desapareciendo progresivamente de la escritura epigráfica y que, por tanto, confería un carácter más solemne al letrero. En los privilegios rodados, el nombre del monarca se destaca también del resto del texto con diferentes recursos publicitarios como el uso de la escritura en mayúscula, el color, la decoración y su inclusión dentro de la rueda que da nombre a este tipo documental (Ostos y Pardo, 1995). Constituye éste otro ejemplo del recurso al nombre regio como vehículo de propaganda, en este caso para la validación documental.

Creo que la clave para la interpretación de esta inscripción es el lugar que ocupa en la base de la obra, indicando de esta forma su fundación. A pesar de lo singular del formulario, considero que su objetivo era documentar el inicio de los trabajos, aunque no podamos demostrar si su intención era hacerlo certificando una intervención regia, estableciendo una cronología basada en el reinado de este monarca o dejando constancia de ambos aspectos a la vez.

No obstante, ésta es quizás la inscripción más interesante desde el punto de vista arqueológico, ya que muestra una cronología del monumento con un margen muy estrecho. El único monarca castellano que, con ese nombre, reinó sobre Algeciras fue Alfonso XI, quien conquistó la ciudad en 1344. El monarca falleció en 1350, tan sólo seis años después, por lo que, al menos, las obras del foso debieron comenzarse entre 1344 y 1350.

En este punto, es necesario detenerse para plantear el tema de la autoría de las inscripciones y de la construcción de la edificación en la que iban dispuestas. Como hemos señalado, la mutilación del primer epígrafe impide conocer al promotor de la obra, asunto que estaría consignado con bastante probabilidad en el texto, si observamos la frecuencia con que la intitulación aparece reflejada en los *monumenta aedificationis* (Gutiérrez y Pérez, 1999: 115-118; Martínez, 2000: 320-324; Barroca, 2000). La duda que nos plantea la tipología de la segunda tampoco permite resolver esta cuestión. Sin embargo, dado que Algeciras era una ciudad de realengo, podemos deducir que las obras o bien fueron encargadas directamente por el rey o bien fueron sufragadas por el concejo, con o sin ayuda regia.

Como hemos mencionado en la introducción, Manuel García ha estudiado la preocupación de Alfonso XI en las obras de construcción, reforma y mantenimiento de fortificaciones en la frontera con el reino de Granada y, también, cómo el rey intervino en su financiación (García, 1988 y 1989). Sin embargo, no hay datos que expliquen las obras emprendidas en Algeciras, ni en los diplomas, ni en la crónica de este monarca, cuyo relato finaliza justo después de la conquista de la ciudad.

Por su parte, Mario Barroca ha analizado el papel diferencial de los concejos y la monarquía en la reparación de algunas murallas urbanas de Portugal en

la segunda mitad del siglo XIV, momento en el que el interés de los monarcas se desplaza del castillo a los recintos amurallados de las ciudades. Este autor ha comprobado cómo los primeros se hicieron cargo de las obras más largas y costosas, mientras que los reyes se ocupaban de construcciones más limitadas, pero que requerían mayor cuidado arquitectónico. Las primeras, las sufragadas por los concejos, se consideraban más una carga que un hecho memorable y, por tanto, no dejaban testimonio epigráfico; las segundas, las financiadas directamente por la corona, fueron entendidas por ésta como obras de prestigio y se publicitaron mediante inscripciones (Barroca, 2000: 344-347).

Por tanto, en el caso de Algeciras hemos de tener en cuenta tres aspectos que nos permiten deducir la intervención regia. En primer lugar, las obras se realizaron inmediatamente después de la conquista de la ciudad, en un lugar de frontera, por lo que difícilmente se podía contar, en ese momento, con rentas suficientes para acometerlas. En segundo lugar, la misma envergadura de la construcción que, especialmente para el caso de la puerta de Gibraltar, supuso la edificación de un novedoso sistema de torre adelantada (Torremocha *et al.*, 2000) construida *ex novo*, requirió de un trabajo especializado que superó con creces una acción encaminada a reparar, simplemente, los daños del cerco –brechas en murallas, barbancas y torres– y que animó al arquitecto a firmar su obra. En tercer y último lugar, la existencia misma de las inscripciones revela un interés propagandístico, poco habitual y más fácilmente relacionable en este contexto con la monarquía.

Por último, la inscripción “Ioh(a)n M()o me feza” es sin duda la de más difícil lectura. Leemos con claridad un nombre en castellano: Juan, que no puede confundirse con el promotor de la edificación –no es un nombre real, ni tampoco hay indicación que lo relacione con el concejo de la ciudad–, por lo que es posible interpretarla como una *suscriptio*⁵, esto es, una inscripción alusiva al autor material de la obra, en este caso el arquitecto o maestro constructor (García y Martín, 1995; García y Martín, 1996). El interés por certificar la autoría de las obras es poco habitual antes del siglo XII, se desarrolla con el románico y se hace más frecuente a finales de la Edad Media. En el ámbito de las fortificaciones portuguesas, donde estos aspectos han sido bien estudiados, no conocemos el nombre de ningún arquitecto románico (Barroca, 1998). El primer testimonio epigráfico en este reino data de 1263 (en el castillo de Melgaço, Viana do Castelo), siendo la mayoría del siglo XIV (Barroca, 2000: 349-350).

5. Agradezco enormemente las indicaciones de María Encarnación Martín, de la Universidad de León, Ramón Baldaquí y Lluçia Martín, ambos de la Universidad de Alicante, para la interpretación de esta inscripción.

La restauración castellana de la muralla de Algeciras

El formulario de este tipo de inscripciones es variado (García y Martín, 1995: 37; García y Martín, 1996; Martínez, 2000: 283-291; Martín, 2010b: 100) pero contiene siempre el nombre del artista, a menudo, el papel que desempeña en la obra y el verbo notificativo. En menor medida estas inscripciones pueden completarse con la data u otras fórmulas. En Portugal, la *suscriptio* se incluye habitualmente en el mismo soporte que la inscripción *aedificatoria*, bien formando parte del mismo texto, bien en lugar separado. Aunque, como hemos visto más arriba, existe un caso, en el castillo de Alandroal, en el que la inscripción conmemorativa de la construcción se sitúa en un emplazamiento destacado, sobre el arco de la puerta del castillo, y la firma del artífice en uno secundario –en una de las torres que la flanquean–, aunque en un lugar más visible que en Algeciras.

En la mayoría de los casos el nombre es seguido del apellido; sin embargo, conocemos al menos tres inscripciones en las que este último no se consigna: “Magister Fernandus conposuit”, en Melgaço (Barroca, 2000: 906-909); “Mestre Francisco me fecit”, en Assumar, Portalegre (Barroca, 2000: 1555-1557); y “fizola Maestre Mahomad”, en El Carpio, Córdoba (Torres, 1952: 201).

La especificación del oficio, maestro constructor, aparece en la mayoría de las *suscripciones* en fortificaciones portuguesas. En total se documenta en diez de las doce identificadas (Barroca, 2000: 349-350), mediante el término *magister* –en la única inscripción latina–, *maestre o meestre* –en las escritas en portugués– y aparece tanto delante, caso de las tres inscripciones enunciadas más arriba, como detrás del nombre propio⁶. En tres de estas inscripciones el término se ha abreviado y en los dos casos en los que he podido revisar el letrero original la contracción se ha efectuado mediante la superposición de la letra E, con la que acaba la palabra *mestre*, sobre la M inicial⁷. En Castilla, el oficio se consigna como “maestre” (véase el ejemplo de la torre de El Carpio, citado más arriba) y también como “maestro”, por ejemplo, en el *monumentum aedificationis* de la torre de la iglesia del Castillo de la Adrada (Hernando *et al.*, 2002)⁸. Por tanto, aunque no podemos descartar totalmente que el término abrevie al apellido, como se ha planteado en anteriores

6. “Eu Pedro Vicente Mestre de este castello”, en Alburquerque, Badajoz (Barroca, 2000: 1296-1313).

7. En una inscripción de 1375, localizada en la puerta de la torre del homenaje del Castillo de Óbidos, Leiria (Barroca, 2000: 1843-1848); y en otra de 1376, perteneciente a la Puerta del Salvador de la muralla de Torres Novas, Santarém (Barroca, 2000: 1848-1852).

8. Un ejemplo más difuso, por la mala conservación de la inscripción, prácticamente borrada en la parte que, según la interpretación de Cooper (1991: 499, 1490), se especifica el oficio, se halla en el castillo de Villagarcía de la Torre, Badajoz: “(Est)a oura fizo (maestr)o (Abd) Alla”.

investigaciones (Tomassetti, 2009; Tomassetti *et al.*, e.p)⁹, la interpretación más probable es que indique el empleo del responsable de la edificación.

Es posible suponer que la última fórmula “me feza” corresponda, siguiendo una de las estructuras más usadas en este tipo de inscripciones, con la notificación. La forma verbal más repetida en las *suscriptiones* medievales es *fecit* (Favreav, 1997: 126-128, García y Martín, 1995: 37, Martínez, 2000: 284-287, Martín, 2010b: 100) precedida, a menudo, del pronombre “me” (García y Martín, 1996: 82-83). Con la introducción de las lenguas romances, seguimos constatando el uso del verbo hacer, tanto con el pronombre (“me fiço” en castellano y “me fez” en portugués¹⁰), como sin él (“fizo”, en castellano –también escrito “fezo” o “fizi” en algunos casos¹¹– y “fiz¹²”, “fez¹³”, “fezea¹⁴” o “fezia¹⁵”, en portugués, usando dos formas verbales del pasado). Por tanto, es posible plantear que la fórmula utilizada en nuestro caso redacte en lengua vulgar la, tan usada, expresión latina

-
9. Resulta sugerente comprobar cómo muchos de estos arquitectos eran mudéjares y cómo el apelativo “mouro” era portado por, al menos, dos arquitectos portugueses “Mouro Galvo” –el constructor del Castillo de Alandroal– y João Mouro –uno de los maestros de obras de la muralla de Braga– (Barroca, 2000: 350). Siguiendo el hilo de esta hipótesis, he de resaltar que algunos autores han hecho hincapié en que el único elemento decorativo de la Puerta de Gibraltar, los arcos ciegos de ladrillo superpuestos al ojo del puente en sus dos caras, recuerda vagamente una decoración de paños de *sebka* (Torremocha *et al.*, 2000), de lo que se infiere su inspiración islámica.
 10. La primera en un grafito pintado sobre el enlucido de una de las cámaras de la Torre del Homenaje del Castillo de Arcos de la Frontera, Cádiz (Mora, 1996: 119), y la segunda, sólo en un caso, en una inscripción desaparecida del Castillo de Alandroal, Évora (Barroca, 2000: 1118).
 11. “Fizola” en la torre de El Carpio, Córdoba (Torres, 1962: 251) y en Villagarcía de la Torre, Badajoz (Cooper, 1991: 499, 1490). “Fezo” en una inscripción, también del siglo XIV (1319), en la que se consigna bien el promotor, bien el maestro de obras, de la iglesia de Santa María la Real, en Aguilar de Campoo: “() fezo Pero Perez de Bezeril” (Martín, 2010: 105-106). “Fizi” como notificación de la firma del artista que trabajó a principios del siglo XV en el sepulcro de la condesa doña Sancha de la Catedral de León: “Mestre Marcos me fizi” (Martín, 2010b: 107).
 12. En primera persona: “(...) Eu Rroi Fernamdiz fiz as portas deste Castelo Eu Pero Salvadoriz fiz esta era”, en la Puerta de Estremoz del Castillo de Borba, Évora (Barroca, 2000: 1266-1268).
 13. En tercera persona: “() e desta obra foi mestre Stevão Dominguz pedreiro que esto fez e lavrou”, en la Puerta del Salvador de la Muralla de Torres Novas, Santarém (Barroca, 2000: 1848-1852).
 14. “(...) e fezea Iohaneanes Pereiro de Ourem”, en la Iglesia de San Pedro de Sertã, Castelo Branco (Barroca, 2000: 2085-2087).
 15. “(...) e o meestre que o fezia havia nome Ioao Afonso”, en el castillo de Mourão, Évora (Barroca, 2000: 1645-1650).

“me fecit”, bien en pretérito perfecto “me hizo”, bien en imperfecto “me hacía” *-fezia*, abreviando por contracción la letra I¹⁶–.

En cuanto a la lengua, el letrero de *Alfonsus* está escrito en latín, mientras que los otros dos están redactados en romance, cuya introducción en las inscripciones está constatada en Castilla a mediados del siglo XIII, coincidiendo prácticamente con la gestación de la escritura gótica, y se generaliza en el siglo XIV (Favreau, 1997: 104-105, Gutiérrez y Pérez, 1999: 157, Rodríguez, 2009: 307).

Conclusiones

Tanto el uso del castellano, como los aspectos paleográficos nos permiten deducir una datación genérica para esta colección epigráfica, entre mediados del siglo XIII y principios del siglo XV. Algunas particularidades gráficas corresponden con características desarrolladas en el siglo XIV. Sin embargo, la coyuntura histórica en la que se insertan reduce la horquilla cronológica a un período comprendido entre los años 1344 y 1369, coincidentes con la entrada de la ciudad en la órbita castellana y la posterior reconquista nazarí, respectivamente. Más adelante, los granadinos destruirían sistemáticamente el recinto amurallado, de lo que tenemos constancia, tanto a través de las fuentes¹⁷ como del registro arqueológico. Las excavaciones en la Avenida Blas Infante han permitido documentar cómo, en la segunda mitad del siglo XIV, se produjo la voladura de las cuatro torres datadas en época castellana y la destrucción de la Puerta de Gibraltar. Los escombros originados en esta acción cegaron el fondo del foso cubriendo las inscripciones halladas en la contraescarpa. Una de éstas permite, no obstante, una mayor precisión cronológica, al menos para situar el comienzo de las obras, puesto que consigna el nombre del rey Alfonso XI que murió en el cerco de Gibraltar, tan solo seis años más tarde de la capitulación de Algeciras. Por tanto, las obras del foso debieron iniciarse entre los años 1344 y 1350.

16. En el mismo tiempo verbal que la inscripción portuguesa del castillo de Mourão (vid. nota anterior). La elección de este tiempo verbal podría explicarse por la colocación del letrero en los momentos iniciales de la obra. El pretérito imperfecto se refiere a acciones cuya finalización no se ha establecido, frente al pretérito perfecto que se emplea para acciones terminadas. En este sentido, el tiempo verbal sería correcto puesto que cuando se instaló la inscripción aún se seguía trabajando en la fortificación. En el caso del castillo de Mourão, es el mismo texto, en vez de la localización de la lápida, el que manifiesta la alusión al inicio de las obras: “() domingo primo día de Marco don Afonso o quarto Rei de Portugal *mandou começar e fazer este castelo de Mourom; e o meestre que o fezia havia nome Ioao Afonso (...)*”.

17. La Crónica de Enrique II especifica que Muhammad V mandó destruir sus murallas (Rosell, 1953: 4).

En el estado actual de los restos y de la investigación, no reconocemos más que una fase constructiva en la reforma castellana. Todo hace pensar que las obras se realizaron de forma sincrónica. Planteo como hipótesis que la tercera inscripción, una de las de mayor calidad, estuviera emplazada en la torre-puerta de Gibraltar, posiblemente sobre el arco de acceso, como suele ser habitual, en lugar bien visible. Sin embargo, la inscripción nos ha llegado mutilada, por lo que no es posible determinar quién promocionó la construcción, aspecto que con seguridad quedaría reflejado en el texto. Aunque el hecho mismo de la concentración epigráfica en este monumento, la situación jurídica de la ciudad, así como el contexto histórico en el que se producen las reformas, inducen a pensar en una intervención regia directa.

Algunos autores han incidido en el sentido de la epigrafía como un medio de comunicación publicitario, el más influyente antes de la invención de la imprenta (v.g. García, 1991), pero no en la acepción comercial que, actualmente, posee el término. En este sentido, la inscripción *Caua* cumpliría con una función propagandística, muy posiblemente ligada a la monarquía, como acabamos de señalar. No podemos, precisar, dado lo incompleto de su texto, si además informaría del momento de la finalización de las obras. Más ligada a nuestro concepto mercantil actual estaría el letrero con la signatura del arquitecto. Aunque su emplazamiento limitaría, realmente, su cometido publicitario y su función, en la práctica, se acerca más al posible objetivo de la inscripción *Alfonsus*: la documentación histórica del proceso de construcción de esta parte de la fortificación, a modo de hito fundacional.

Por último cabe señalar que, hasta la última campaña de excavaciones realizadas en este yacimiento, todo el complejo defensivo había sido datado en época islámica, concretamente meriní (Torremocha, *et al.*, 1999) y que ahora, tanto las inscripciones como las marcas de cantero, nos permiten identificar dos fábricas localizadas en el yacimiento a las que podemos atribuir una cronología castellana: el aparejo de sillería y el de sillarejos de gran tamaño contenidos entre esquinas de sillares. Podemos plantear que, tanto las cuatro grandes torres realizadas con la primera fábrica como la base de la Puerta de Gibraltar y el tramo de foso que la rodea, levantados con la segunda, son fundaciones *exnovo* castellanas. En este período se repararon, también, gran parte de los demás elementos defensivos que habían sido dañados durante el prolongado cerco de la ciudad (1342-1344). En la barbacana de mampostería que se erige sobre el foso, encontramos un muro de sillería superpuesto, sólo en el sector más cercano a la puerta de Gibraltar (Lám. 3), que refleja dos fases constructivas en este lugar. Por otro lado, el informe de la cuarta campaña de excavaciones (Navarro y Torremocha, 1998: 36) advierte de la existencia de un tramo de sillería en el interior de la torre-puerta construida sobre la

La restauración castellana de la muralla de Algeciras

muralla principal, lo que podemos interpretar como otra de las reparaciones, dado que los restos conservados en la base de esta puerta son de mampostería y sillarejo (Pérez-Malumbres, 1998: 4). Suponemos que éste era el único acceso de la ciudad en el momento de la conquista y que, por tanto, coincidiría con la denominada Puerta del Fonsario de la Crónica de Alfonso XI. En época castellana se refortificará esta entrada, añadiendo delante de la puerta islámica una nueva, construida en el foso. La cartografía del siglo XVIII la denomina “de Gibraltar” (Lám. 4).



Lámina 3. Obras de sillería: torre (1), retazo de barbacana (2) y Puerta de Gibraltar (5). Fábricas de mampostería y sillarejo: barbacana (3) y escarpa del foso (4). Las flechas indican la interfaz entre la barbacana de sillería y la de mampostería.

No obstante, el alcance de las reformas en el foso resulta más controvertido. Después de la última intervención, se había considerado que todo él pudiera haberse construido en época castellana (Tomassetti, 2009). Las excavaciones de dos tramos más en otros puntos de la cerca, como la desarrollada en el solar del

Patio del Loro (Fernández, 2005) o en la calle Ruiz Zorrilla, 5 (Ayala y Tomassetti, 2009), tan sólo han podido aportar un *terminus post quem* para su construcción a mediados del siglo XII, en el primer caso, y del XIII en el segundo, dado el nivel de arrasamiento de la estructura. Sin embargo, un detenido análisis de la Crónica de Alfonso XI contiene al menos un capítulo –el CCXCVIII– que se desarrolla enteramente en la zona del *fonsario*¹⁸ y en el que describe una sola muralla, pero dos barbacanas y dos fosos. Algunos manuscritos de la crónica añaden al final un texto, copiado en fecha posterior y conocido como “Loor de Algeciras”, que contiene una descripción de la ciudad tras su capitulación y en la que se menciona un primer foso¹⁹, se entiende que por contraposición a otro. El pasaje refleja una jerarquía entre ambos y describe la fábrica del primero: calicanto. Ésta es la única referencia disponible que permitiría datar en época islámica el foso con careado de mampostería, hallado en la Avenida Blas Infante (Sabio, 2009)²⁰. Sin embargo, a falta de un estudio paramental aún pendiente, podemos asegurar que al menos una parte de esta estructura fue construida en época castellana, con seguridad el tramo que rodea la Puerta de Gibraltar. Me baso para ello en cuatro argumentos que he

-
18. “et daba muy gran acucia (el rey) porque lanzasen los engeños de dia et de noche, et que derribasen del muro et las torres lo mas que podiesen, ca la ciubdat era de muy fuerte muro, et bien torreado, et avia dos cavas muy fondas, et dos barreras altas” (Cerdá, 1787: 545).
 19. En la versión del Manuscrito 317 de la Biblioteca Menéndez Pelayo, en Santander, se lee: “ca ella era muy fuerte en sy e bien asentada e de fuertes muros e bien torreados, e sus barreras muy bien fechas, et la su primera caua labrada de cal e canto qual la non ay en toda la tyerra atal, e bien fonda” (Catalán 1974, 395).
 20. Antonio Torremocha (2005: 156) y Rafael Sabio (2009: 335) interpretan otras dos citas en este sentido: una en el *Poema de Alfonso XI* y otra en la *Crónica* del mismo rey. Sin embargo, ninguna de ellas permiten certificar que el foso fuera de mampostería, dado lo ambiguo de su contenido. En el primer caso, la deducción se realiza a partir de la estrofa 2014 del Poema donde se explica que la ciudad contaba con “cárcavas muy bien labradas”. Sin embargo, el verbo labrar, tanto en su uso actual como en el medieval, posee un significado genérico de trabajar, no sólo la piedra, como se demuestra en los siguientes pasajes de la crónica: “et ficieron labrar dos bastidas de madera” (Cerdá, 1787: 530) o “mandó labrar moneda” (Cerdá, 1787: 174). En el segundo caso, se utiliza un episodio, narrado en la Crónica y ocurrido en el *fonsario*, en el que se habla de una bastida situada tan cerca del foso que los castellanos “sacaban de la cava de la villa las piedras que tiraban los engeños de los Christianos” (Cerdá, 1787: 545). Sin embargo, de este relato puede deducirse tanto que los asaltantes desmontaron los mampuestos del foso para lanzar munición para los trabucos como que recolectaron los bolaños caídos en éste durante el asedio. Sabemos que estas máquinas de asalto lanzaban proyectiles esféricos tallados *ex professo* para la confrontación. En las diferentes intervenciones arqueológicas de la ciudad pero, especialmente, en las de la muralla y en el sector del foso, se ha recuperado un importante volumen de estas balas realizadas con piedra arenisca local. Tantos fueron los bolaños disparados durante el dilatado cerco algecireño que el rey Fernando el Católico mandó una expedición para llevarlos desde Algeciras hasta Málaga, durante el asedio de ésta última en 1487 (Pulgar, 1787: 304).

La restauración castellana de la muralla de Algeciras

desarrollado en este artículo: la localización de las inscripciones en la base de la estructura; la mención al foso en el epígrafe *Caua*; la utilización, exclusivamente en esta zona, de una fábrica mixta de paños de sillarejo y mampostería entre cadenas de sillares que refuerzan las esquinas; y, por último, la documentación de marcas de cantero castellanas, tanto en los sillares como en el sillarejo (Jiménez-Camino, *et al.* 2012).

El descubrimiento de un posible segundo foso, a partir de la documentación de un rebaje en el firme natural, en un sondeo realizado en la liza, y la interpretación de los muros de tapial del recinto como la barbacana islámica (Tomassetti, 2009), nos permiten plantear, provisionalmente, la siguiente hipótesis sobre el funcionamiento del sistema defensivo, en el momento previo a la conquista castellana. A continuación describo los elementos desde el interior de la medina hacia el exterior (Lám. 4). Se dispondría, en primer lugar, la muralla, flanqueada por dos pequeñas

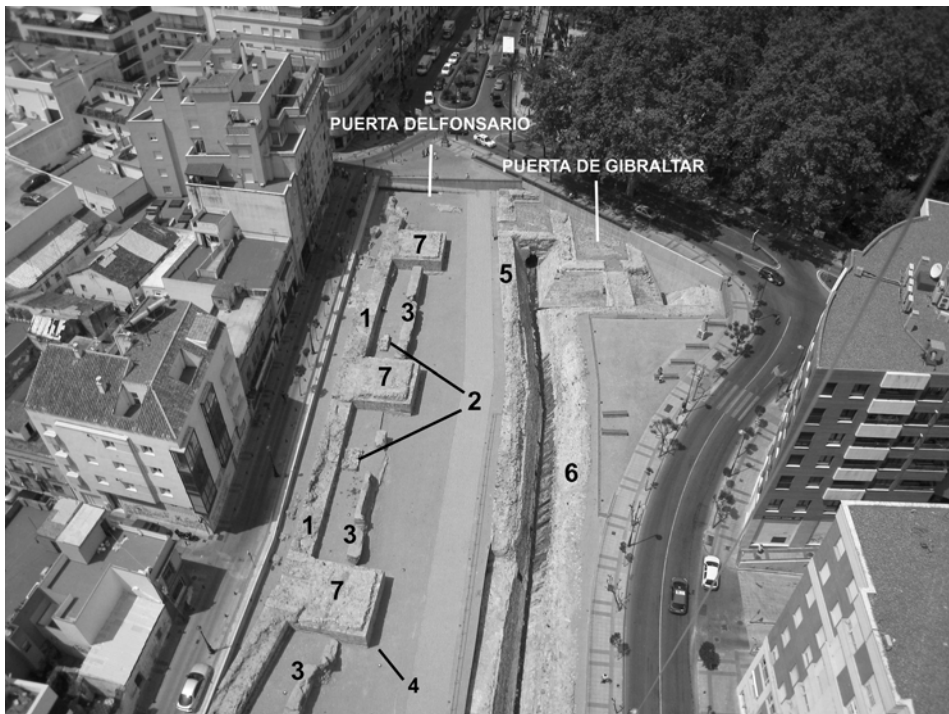


Lámina 4. Recinto arqueológico de la Murallas Medievales. Al fondo, la puerta islámica del Fonsario y la castellana de Gibraltar. 1. Muralla; 2. Torres de sillarejo islámicas; 3. Barbacana de tapial islámica; 4. Posición aproximada del primer foso; 5. Barbacana de mampostería; 6. Segundo foso; 7. Torres de sillería castellanas.

torres con base de sillarejo y alzado de tapial (Pérez-Malumbres, 1996); en segundo lugar, la barbacana de tapial y delante de ésta un primer foso; finalmente, una nueva barbacana de calicanto y forro de mampostería, construida sobre una segunda cava realizada con los mismos materiales, posiblemente, la mencionada por el “Loor de Algeciras”. Por tanto, una muralla, dos barbancas y dos fosos.

En época castellana, se construirían las cuatro grandes torres de sillería, destruyendo para ello determinados sectores de la barbacana de tapial; se repararía la Puerta del Fonsario y la muralla –como demuestran las diferentes fases constructivas detectadas y el texto de la inscripción *Caua*–. Por último, se edificaría la Puerta de Gibraltar y, al menos, el sector del foso que la rodeaba.

Colección Epigráfica

1. [1344-1350]

¿Monumentum aedificationis? de la Puerta de Gibraltar de la muralla medieval de Algeciras. Menciona al monarca castellano Alfonso XI.

Localización: Recinto arqueológico de las Murallas Meriníes.

Sobre sillarejo de caliza arenosa de las Unidades Alóctonas del Campo de Gibraltar, situado en la parte inferior de la contraescarpa del foso, muy cerca del puente que da acceso a la torre-puerta de Gibraltar. Dimensiones del soporte: 28-35x87 cms. Inscripción en latín. Letra gótica mayúscula con un tamaño de 61 mms. de alto. Buena conservación.

Comentario: La datación crítica se establece entre el año de la conquista castellana de la ciudad y el de la muerte de Alfonso XI. En Tomassetti (2009) se transcribe *rex* en vez de *rez*.

Publicado en: Tomassetti, 2009: 499-500.

ALFONSUS

REZ CAST

ELE

Alfonsus rez Castele

Alfonso rey de Castilla



Lámina 5. Inscripción de *Alfonsus*.

2. [1344-1350]

Suscriptio de la Puerta de Gibraltar de la muralla medieval de Algeciras. Menciona al maestro constructor.

Localización: Recinto arqueológico de las Murallas Meriníes.

Sobre sillarejo de caliza arenosa de las Unidades Alóctonas del Campo de Gibraltar, situado en la parte inferior de la contraescarpa del foso. Dimensiones del soporte: 31x97 cms. Inscripción en castellano. Letra gótica mayúscula de 62 mms. de alto. Buena conservación.

Comentario: La datación crítica se establece entre el año de la conquista castellana de la ciudad y el de la muerte de Alfonso XI. En Tomassetti (2009) se transcribe *feia* en vez de *feza* y no se desarrolla la abreviación de la segunda palabra.

Publicado en: Tomassetti, 2009: 499-500.

IOHÑ M° ME F

EZA

Iohan maestro me feza (o me fezia)

Juan maestro me hizo (o me hacía)



Lámina 6. Inscripción de *Iohan*.

3. [1344-1369]

Monumentum aedificationis de Puerta de Gibraltar y de la muralla medieval de Algeciras. Inscripción incompleta en la que se enumeran los elementos defensivos edificados o restaurados.

Localización: Museo Municipal de Algeciras, nº Inv. 3401. Colección Junta de Andalucía DJ 13/20.

Sobre sillar de calcarenita bioclástica hallado en posición secundaria en una excavación realizada en 1998 en la que se excavó el foso de la muralla medieval, en el entorno a la Puerta de Gibraltar. Dimensiones del soporte: 69x31x30 cms. Inscripción en castellano. Letra gótica mayúscula de 7,2 cms. de alto. Regular estado de conservación.

Publicado en: Jiménez-Camino *et al.*, 2012.

Comentario: La datación crítica se establece entre la conquista de la ciudad por los castellanos y la reconquista por los nazaríes. Las letras encerradas entre corchetes en la transcripción epigráfica se conservan muy parcialmente y se ha deducido su lectura.

CAUA: E PUE[N]

TE: (signo) MURO : CO

[N]: PETRIL: E CÕ

Caua e puente e muro con petril e con

[...] el foso y el puente y la muralla con pretil y con [...]

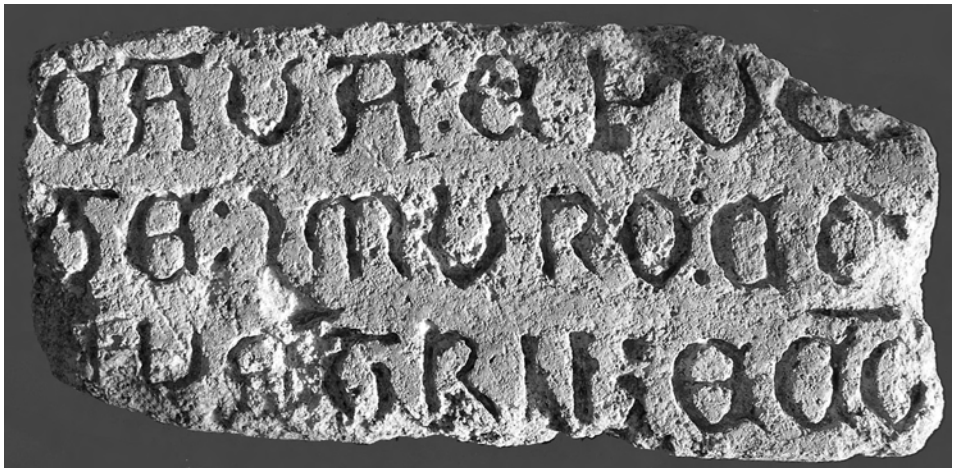


Lámina 7. Inscripción *Caua*.

4. [1344-1369]

Tipología y posición original desconocida. Inscripción incompleta.

Localización: Museo Municipal de Algeciras. Colección Junta de Andalucía.

Sobre lápida de mármol hallada en posición secundaria en una excavación arqueológica realizada entre los años 2006 y 2008. Se hallaba en el depósito (UE E2-14) que colmataba uno de los pavimentos de la Puerta de Gibraltar de la muralla medieval de Algeciras. Dimensiones del soporte: 27x18 cms. Inscripción en castellano. Letra gótica mayúscula de 7,8 cms. de alto. Caracteres en relieve. Mala conservación.

Comentario: La datación crítica se establece entre la fecha de la conquista castellana de la ciudad y la reconquista nazarí.

Publicado en: Jiménez-Camino *et al.*, 2012.

E:

e



Lámina 8. Inscripción *E* (fotografía de J.M. Tomassetti).

Bibliografía y fuentes

Bibliografía

- Álvarez Burgos, F., 1998. *Catálogo de la moneda castellano-leonesa. Siglos XI-XV*. Madrid.
- Ayala, S., Tomassetti, J.M., 2009, Excavación arqueológica preventiva de un tramo del foso de *al-Yazirat al-Hadra*, en calle Ruíz Zorrilla, 5 (Algeciras, Cádiz). *Caetaria*, 6-7, pp. 489-484.
- Barroca, M. J., 2000. *Epigrafía medieval portuguesa (862-1422)*. Ed. Fundação Calouste Gulbenkian, Porto.
- Catalán, D., 1974. *La tradición manuscrita en la "Crónica de Alfonso XI"*. Madrid.
- Cooper, E., 1991. *Castillos señoriales de la Corona de Castilla*. Salamanca.
- Favreau, R., 1997. *Épigraphie Médiévale*. Turnhout.
- Fernández Gallego, C., dir. 2005, *Excavación Arqueológica Preventiva en el solar ubicado en la manzana 95131: C/ Patriarca Ramón Pérez Rodríguez, nº 1, Algeciras (Cádiz)*. Memoria preliminar. Inédito.
- García Fernández, 1988, La defensa de la frontera de Granada en el reinado de Alfonso XI de Castilla, 1312-1350. IV Coloquio de Historia Medieval andaluza. Relaciones exteriores del Reino de Granada, pp. 37-54.
- García Fernández, 1989. *El reino de Sevilla en tiempos de Alfonso XI (1312-1350)*. Sevilla.
- García Lobo, V., 1982. *Las inscripciones de San Miguel de la Escalada*. Estudio Crítico. Barcelona.
- García Lobo, V., 1991. *Los medios de comunicación social en la Edad Media. La comunicación publicitaria (Lección inaugural. Curso académico 1991-92)*. León.
- García Lobo, V., 2010. La escritura publicitaria. *II Coloquio Internacional de Epigrafía Medieval. Las inscripciones góticas*. León, 2006, M.E. Martín y V. García (coord.), pp. 29-44.
- García, V., Martín, M.E., 1995. *De epigrafía medieval. Introducción y álbum*. León.
- García, V., Martín, M.E., 1996. Las suscripciones. Relación entre el epígrafe y la obra de arte. *Actes du Colloque Épigraphie et iconographie*, Poitiers, 1995, pp. 75-99.
- Gutiérrez Álvarez, M., 1997. Zamora: colección epigráfica. En *Corpus inscriptionum Hispaniae Medievalium*, Vol. I/1. V. García (dir.). Turnhout-León.
- Gutiérrez, M., Pérez, M., 1999. Zamora: estudios. En *Corpus inscriptionum Hispaniae Medievalium*, Vol. I/2. V. García (dir.). Turnhout-León.

- Hernando, J.L., Martín, M.A., Moreda, J., Pérez, M., 2002, Una inscripción *aedificatoria* inédita en el Castillo de la Adrada (Ávila). Cuadernos abulenses. 31, pp. 117-138.
- Jiménez-Camino, R., Perles, B., Oliva, Y., Tomassetti, J.M., 2012. Una inscripción castellana relativa a la construcción de la muralla medieval de Algeciras. Arqueología y Territorio Medieval. 19, pp. 125-146.
- Martín López, M.E., 1998, De epigrafía cisterciense: las inscripciones de San Andrés de Arroyo. Cistercium. 208, pp. 489-508.
- Martín López, M.E., 2010a, La escritura gótica en las inscripciones. *Las escrituras góticas desde 1250 hasta la imprenta*, V Jornadas de la Sociedad Española de Ciencias y Técnicas Historiográficas. Oviedo, 2007, M.J. Sanz y M. Calleja (coord.), pp. 127-157.
- Martín López, M.E., 2010b. Las inscripciones diplomáticas en el período gótico. *II Coloquio Internacional de Epigrafía Medieval. Las inscripciones góticas*. León, 2006, M.E. Martín y V. García (coord.), pp. 97-123.
- Martínez Angel, L., 2000. *Inscripciones medievales de la provincia de Segovia*. León.
- Mora-Figueroa, L., 1996. *Glosario de arquitectura defensiva medieval*. Cádiz.
- Navarro, I., Torremocha, A., 1998. *Informe preliminar de la excavación arqueológica de urgencia en las murallas de la Villa Nueva (Av. Blas Infante, Algeciras, Cádiz)*. Inédito.
- Ostos, P., Pardo, M.L., 1995. Signo y símbolo en el privilegio rodado. En *Sevilla, ciudad de privilegios. Escritura y poder a través del privilegio rodado*, M. Borrero et al. (coord.), pp. 17-47.
- Pérez-Malumbres, A. 1996. *Informe preliminar de la excavación arqueológica de urgencia en el solar previsto para la prolongación de la Avenida Blas Infante (Algeciras, Cádiz), en la muralla de la Villa Nueva*. Inédito.
- Pérez-Malumbres, A. 1998. *Informe de la tercera fase de la excavación en la muralla benimerín de la Villa Nueva de Algeciras (solar para ampliación Av. Blas Infante)*. Inédito.
- Rodríguez Suárez, N., 2009, Fórmulas diplomáticas en las inscripciones medievales redactadas en romance. Espacio, Tiempo y Forma, Serie III, Historia Medieval. T. 22, pp. 301-329.
- Sabio González, R., 2009, El Loor de Algeciras. Caetaria. 6-7, pp. 329-342.
- Santiago Fernández, J., 2002, Las inscripciones medievales: documentos al servicio del poder político y religioso, *I Jornadas sobre documentación jurídico-administrativa, económico-financiera y judicial del reino castellano-leonés (s. X-XIII)*, A. Riesco (coord.), pp. 93-128.
- Tomassetti Guerra, J. M., 2009, Excavación arqueológica puntual de apoyo a la restauración de las murallas medievales en la prolongación de la Avenida Blas Infante (Algeciras,

La restauración castellana de la muralla de Algeciras

- Cádiz) y noticia del hallazgo de dos epígrafes latinos en la contraescarpa de su foso. Caetaria. 6-7, pp. 495-500.
- Tomassetti, J.M., Jiménez-Camino, R., Perles, B, e.p., Epígrafes góticos en la muralla de *al-Yazirat al-Jadra*, Algeciras (España). II Simpósio Internacional sobre Castelos, Fortificações e Território na Península Ibérica e no Magreb (séculos VI a XVI), Óbidos, 2010.
- Torremocha Silva, A., 2005, Signos lapidarios hallados en las murallas meriníes de Algeciras (Cádiz). Caetaria. 4-5, pp. 151-188.
- Torremocha, A., Navarro, I., Salado, J.B., 1999. *Al-Binya, la ciudad palatina meriní de Algeciras*. Algeciras.
- Torremocha, A., Navarro, I., Salado, J.B., 2000, La Puerta de Gibraltar (Algeciras): un ejemplo de ingreso adelantado en época meriní en al-Andalus. Caetaria, 3, pp. 187-208.
- Torres Balbás, L., 1952, Las torres de El Carpio (Córdoba) y de Porcuna (Jaén). Al-Andalus. XVII, 1, pp. 200-213.

Fuentes editadas

- Cerdá y Rico, F., ed. 1787. *Crónica de D. Alfonso el Onceno de este nombre, de los reyes que reynaron en Castilla y en León*. Madrid.
- Gaspar Remiro, M., 1915, Correspondencia diplomática entre Granada y Fez (siglo XIV): Fragmento de la risala o carta misiva de Mohamed V, dedicada al sepulcro de Mahoma, acerca de la reconquista de Algeciras (1369). Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino. 1, tomo V, pp. 1-8.
- Ibn Jaldún, 1852. *Histoire des Berbères et des dynasties musulmanes de l'Afrique Septentrionale*. Baron de Slane (trad.). Argel.
- Pulgar, H., ed. 1780. *Crónica de los señores reyes católicos don Fernando y doña Isabel de Castilla y de Aragón*. Valencia.
- Rossell, C. ed., 1953. Crónica del rey don Enrique Segundo de Castilla. En *Crónicas de los Reyes de Castilla*. Biblioteca de Autores Españoles, Tomo LXVIII, Madrid.

MÁS QUE CERÁMICAS: RESTOS ARQUITECTÓNICOS MEDIEVALES ISLÁMICOS EN CEUTA

J. M. Hita Ruiz
F. Villada Paredes

Hasta fechas muy recientes en que ha sido sustituida por otros materiales la cerámica ha sido fiel compañera de la vida cotidiana de los hombres.

Tanto la abundancia de las materias primas necesarias para su fabricación, relativa sencillez de su manufactura y moderado precio como su adaptación a los fines más diversos explican su masivo uso.

Además, son piezas difícilmente reciclables una vez fracturadas por lo que los objetos cerámicos han sido desechados en volúmenes considerables. Estos fragmentos, por su propia naturaleza, perduran durante milenios incluso en condiciones medioambientales adversas que harían desaparecer otro tipo de vestigios históricos. Un ejemplo extremo es el del monte Testaccio (dei Cocci) de Roma, montículo de casi 1500 m de perímetro y 50 metros de altura aproximada, formado por fragmentos de ánforas desechadas.

Estas razones, abundancia, fragilidad, difícil reutilización y perdurabilidad, explican su numerosa presencia en los registros arqueológicos de casi todas las épocas superando en mucho a las recuperaciones de objetos de otra naturaleza.

Por ello no ha de extrañar que los arqueólogos prestemos a su estudio una gran atención¹ ya que la información que proporciona es casi siempre esencial

-
1. “La cerámica tiende a suscitar fuertes emociones entre los arqueólogos: la aman o la odian. Para algunos tiene una fascinación indefinible y potencialmente contiene mucha información, que un estudio arduo y cuidadoso ha de poner de manifiesto. En el otro extremo del péndulo, la cerámica aparece como el más común de los materiales arqueológicos, cuyas funciones principales son entorpecer la tarea auténtica de excavar, abarrotar los almacenes y comportarse como un “agujero negro” arqueológico de los recursos que siguen a la excavación. Entre ambos

para determinar aspectos tan relevantes como la datación de un yacimiento, caracterización de actividades que se desarrollaron en un determinado lugar, nivel socio-económico de sus usuarios, relaciones comerciales, creencias, etc.

Centrándonos en el tiempo y en el espacio en que se inscribe nuestra intervención, Ceuta medieval islámica, la atención dedicada a los estudios ceramológicos es notable y ha alcanzado una gran proyección. Es sencillo de explicar.

Las circunstancias en que se formó el registro arqueológico ceutí, caracterizado por un abandono de buena parte de la ciudad islámica tras la conquista portuguesa, ha permitido la preservación de estas piezas en un estado de conservación e integridad que tiene pocos paralelos. Todo esto ha permitido que hoy el Museo de Ceuta custodie una importante, variada y significativa colección de cerámica medieval islámica, conocida y muy estimada entre los arqueólogos interesados en el estudio del mundo andalusí y magrebí.

Esta reputación, merecidamente obtenida, es consecuencia también de la atención prestada a su estudio.

Si a principios del siglo XX Ramos y Espinosa de los Monteros daba ya noticias de la aparición de vasijas islámicas en diversos puntos de Ceuta² y en la década de los 20 Clemente Cerdeira publicaba el conocido brocal de pozo del Llano de las Damas (Cerdeira, 1926) es, como en tantas otras facetas de la arqueología local, Posac quien da inicio a una serie de publicaciones que inauguran el estudio desde una perspectiva arqueológica de estas piezas (Posac, 1960; 1962a; 1962b; 1967; 1971a; 1971b; 1978; 1980-81; 1981; etc.) . Si bien Posac continuará publicando ocasionalmente diversos trabajos sobre cerámicas medievales, es cierto que sus principales líneas de investigación se dirigieron pronto a otros periodos.

extremos existe un amplio espectro de opiniones: hay quienes ven la cerámica como una tarea inevitable, un material que se ha de procesar con la máxima rapidez posible antes de volver a enterrarlo (ya sea en el terreno o en un almacén), un poco como los residuos radiactivos de bajo nivel [...] En estas descripciones hay un punto de verdad y también un punto caricaturesco.” (Orton, Tyers y Vince, 1997). Por su papel esencial en la investigación arqueológica existe una abundantísima bibliografía sobre cerámica entre la cual, a título meramente introductorio, pueden citarse Caro, 2002, Giannicheda, Volante, 2007; Orton, Tyers y Vince, 1997; Rice, 1987 y Vidale, 2007.

2. “[en los terrenos de la Berria] algunas excavaciones practicadas [...] han descubierto muros y habitaciones con columnas, baños árabes, paredes con mosaicos y dibujos añilados sobre el yeso del revestimiento, monedas y objetos de cerámica basta”, RAMOS, 1989, p. 107; “Entre los escombros de sus antiguos solares [calle de Martínez Campos] se han hallado un reloj de sol [...] del siglo XVI; varias monedas de oro de los árabes, candilejas y mosaicos”, *ibid.*, p. 131.

Más que cerámicas: restos arquitectónicos medievales

El relevo fue tomado por Fernández Sotelo quien realizó un ingente trabajo de clasificación y estudio de la colección local, la recuperada antes y después de su llegada a la dirección de la Sala Municipal de Arqueología (Fernández, 1979; 1980), que se vio plasmada en su tesis doctoral (Fernández, 1988), trabajo citado y bien valorado aún hoy en día, veinticinco años casi después de su aparición. Fernández Sotelo ha publicado recientemente otras obras en las que ha dado a conocer nuevos repertorios de piezas (Fernández, 2001; Fernández, 2005; Fernández, 2008) aunque, desde el descubrimiento de la basílica de Ceuta en la década de los 80, buena parte de sus trabajos se encaminó al estudio de este singular monumento.

A partir de los 90, una nueva generación de arqueólogos ha continuado dando a conocer estudios sobre cerámicas islámicas recuperadas en el subsuelo ceutí (Bernal, Pérez, 1998; 1999; Hita, Lería, 2011; Hita, Suárez, Villada, 2008; 2009; Hita, Posac, Villada, 1997; Hita, Villada, 2000; 2003; 2007; Villada, 2006)³.

Junto a las publicaciones citadas no debemos olvidar otras muchas en las que las piezas ceutíes son estudiadas y valoradas por investigadores que desarrollan su trabajo fuera de la ciudad.

Esta atención de los arqueólogos hacia las cerámicas islámicas de Ceuta, entendemos que justificada dado el volumen e interés de los conjuntos recuperados, ha contribuido a crear la falsa imagen entre el público no especializado de que el registro arqueológico de este periodo está constituido casi exclusivamente por cerámicas con alguna pequeña aportación de otro tipo de materiales muebles y casi ninguna edificación. Nada más lejos de la realidad, sobre todo en los últimos años, en que la intensificación de las políticas de arqueología preventiva urbana ha hecho posible ofrecer un panorama más completo y diverso de los vestigios conservados de este periodo.

Pretende este artículo contribuir a desterrar esta falsa impresión mediante la presentación, necesariamente breve, de una serie de intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en las dos últimas décadas que han permitido estudiar, y en buena medida preservar, parte del patrimonio edificado de la etapa medieval islámica de Ceuta⁴.

-
3. Una reflexión general sobre los últimos veinticinco años de la arqueología ceutí de época medieval islámica puede verse en Hita, Villada, en prensa
 4. Cerámicas y patrimonio inmueble no han sido los únicos temas abordados desde la perspectiva de la arqueología en los últimos años. También otros objetos muebles como los fabricados en hueso o los cementerios, por poner únicamente dos ejemplos, han sido objeto de diversas publicaciones. (Fernández, 2002; Martínez, Suárez, Villada, 2012). Los estudios basados en otro tipo de fuentes sobre diversos aspectos de esta misma etapa (urbanismo, abastecimiento de aguas, fortificaciones, etc.) han sido también muy numerosos. .

1. El baño de la Plaza de la Paz

Este baño fue identificado en 1970 por Posac tras el derribo de unas viviendas que lo ocultaban, y conservado, gracias a su gran tesón, en la plaza de la Paz. Fue objeto de estudio por parte de C. Gozalbes (Gozalbes, 1995) y Pavón (Pavón, 1990) que lo describieron, detallaron algunas de sus características constructivas esenciales, propusieron dataciones y realizaron propuestas en torno al posible uso de las distintas salas. Recientemente, Fournier lo estudió nuevamente gracias a una beca dotada por el Instituto de Estudios Ceutíes cuya memoria permanece aún inédito.

Dos campañas de excavación dirigidas por los autores fueron llevadas a cabo en 2000 y 2004 respectivamente. Permitieron identificar no sólo la función de cada una de las salas sino también la evolución sufrida por el edificio (lám. 1). Las intervenciones en el baño culminaron en 2006 cuando fue restaurado para su visita pública bajo la dirección del arquitecto Javier Arnáiz.



Lám. 1. El baño árabe durante su excavación.

Más que cerámicas: restos arquitectónicos medievales

En cuanto al primer aspecto, la identificación de la funcionalidad, ha de recordarse en que estos edificios responden a un esquema bastante repetitivo. Básicamente, presentan una planta de tendencia rectangular, en la que tras una primera sala de ingreso, que funciona como vestuario donde el usuario se despojaba de sus vestimentas y se calzaba con sandalias de altas suelas para aislarse del calor, se disponen sucesivamente las salas frías, tibia y caliente, de diferentes tamaños y equipamiento en función de cada espacio concreto. Las zonas de servicio con la caldera, almacén de leñas, transporte de agua, etc., quedaban restringidas al personal de servicio y separadas de la zona pública.

Desde un punto de vista estructural, el punto más complejo es la sala caliente y el horno. El calor producido mediante la combustión de la leña se hacía circular bajo la sala caliente saliendo a través de unas conducciones empotradas en las paredes que acababan en las cubiertas. Ha de recordarse que estos baños, a diferencia de las termas romanas, no eran generalmente de inmersión -aunque en algunos de ellos se han documentado algunas bañeras- sino de vapor, que se generaba arrojando agua fría sobre el suelo caliente. A veces, el vapor producido al calentar agua en una caldera era conducido también al interior de la sala caliente.

Las salas estaban cubiertas con bóvedas en las que se abrían pequeños vanos o lucernas con cristales, que iluminaban el interior. Estos y las puertas eran los únicos huecos abiertos al exterior lo que permitía una mínima pérdida del calor producido, aprovechamiento que era maximizado además por la construcción semienterrada de estos edificios.

En el caso concreto del baño ceutí la entrada se realizaba, en el momento de su abandono, a través de una estancia de planta cuadrangular situada al SE posiblemente utilizada como vestuario y sala de ingreso. En ella se localizó un aljibe, unas letrinas y una pequeña estructura destinada a contener agua en su esquina SW que desaguaba mediante una canalización en un pequeño estanque ya dentro de la sala fría. La localización de algunas basas marmóreas de columnas permite pensar que este espacio estaría posiblemente porticado. No pudo ser excavada en su totalidad por lo que no puede determinarse con exactitud si el vano de entrada se encontraba en el lado sur o en el este.

Desde allí, y a través de una estrecha puerta rematada con un arco ultrasemicircular, se accedía a una nueva sala, la sala fría, de planta rectangular y cubierta por una bóveda de cañón con lucernas troncopiramidales. Contaba con una alhanía en su extremo sur enmarcada por arcos ultrasemicirculares geminados. Su lado oeste se encontraba inusualmente abierto a otra sala, que consideramos una ampliación de esta sala fría construida en época mariní. A la que se accedía a través de una doble arquería también de arcos ultrasemicirculares (lám 2). Esta amplia-



Lám. 2. Sala fría del baño tras su restauración.

ción contaba a su vez con dos alhanías cerradas con techo plano, en tanto que la cubierta del espacio central se resolvía con una bóveda de crucería. También aquí existían lucernas, en este caso de forma estrellada.

En el extremo norte de la sala fría, se abría otra puerta que comunicaba con la sala tibia, algo mayor que la anterior, también con cubierta de bóveda de cañón y lucernas troncopiramidales. En el lado oeste de esta sala es claramente visible otra puerta que se encontraba cegada (lám. 3) y que, en la actualidad, conduce al exterior del baño. Se trata de una solución muy extraña en este tipo de construcciones que sugiere que el baño había sufrido importantes reformas (lám. 4). Un nuevo vano abierto en la pared este conducía a la sala caliente, con dos alhanías en sus extremos algo elevadas respecto a la cota de suelo general que quedaba formalizada con dos arcos ultrasemicirculares y columna o pilar central. Como en el caso anterior, también aquí la cubierta era una bóveda de cañón con lucernas troncopiramidales. En el extremo noroccidental de esta sala, una puerta conducía



Lám. 3. Vano cegado en el muro occidental de la sala tibia.

a un espacio situado a una cota sensiblemente inferior al que se descendía mediante unas escaleras se interpreta hipotéticamente este espacio como una piscina o estanque destinado a contener agua.

El suelo de esta estancia se sostenía sobre varios pilares de ladrillos de notable envergadura que formaban entre ellos una serie de pasillos por los que discurría el aire caliente. Empotrados en sus muros oeste y este fueron descubiertas cuatro conducciones verticales construidas con piezas tubulares encajadas unas en otras, que facilitaban el tiro permitiendo la salida del aire caliente del subsuelo al exterior calentando de este modo también las paredes de esta sala y de la sala tibia (lám. 5).

Al este de la sala caliente y sin comunicación con ella más que en el subsuelo se encontraban las dependencias del servicio del baño (leñera y horno).



Lám. 4. Sala templada del baño. A la izquierda puede verse el vano que permite el acceso a la sala cálida. Al fondo, tras la alhánia, vano que comunica las salas fría y tibia.



Lám. 5. Sala caliente.



Lám. 6. Imagen del baño poco después de la demolición de las viviendas que lo ocultaba. En los círculos, la entrada de los dos aljibes señalados en el texto.

Como hemos mostrado, este esquema es bastante peculiar lo que, unido a otros indicios, nos ha llevado a trazar una hipótesis de su evolución.

Existen algunos indicios de su primitiva configuración.

En primer lugar, en las fotografías conservadas tras el derribo de las edificaciones que lo ocultaban, observamos lo que parece ser un aljibe en el lado oeste, algo alejado del actual edificio (lám.6). Por otra parte, la presencia de una puerta cegada en la pared oeste de la sala templada, a la que ya nos hemos referido, parece indicar la existencia de otra sala hoy desaparecida (lám. 3).

Basándonos en estos indicios y en los resultados obtenidos en la excavación proponemos la siguiente hipótesis en la evolución de este baño.

Antes de la construcción del baño existía en este lugar otra edificación, quizás una vivienda. El único muro identificado de ella (el resto fue destruido por la construcción del baño o permanece oculto bajo su suelo) fue reaprovechado como

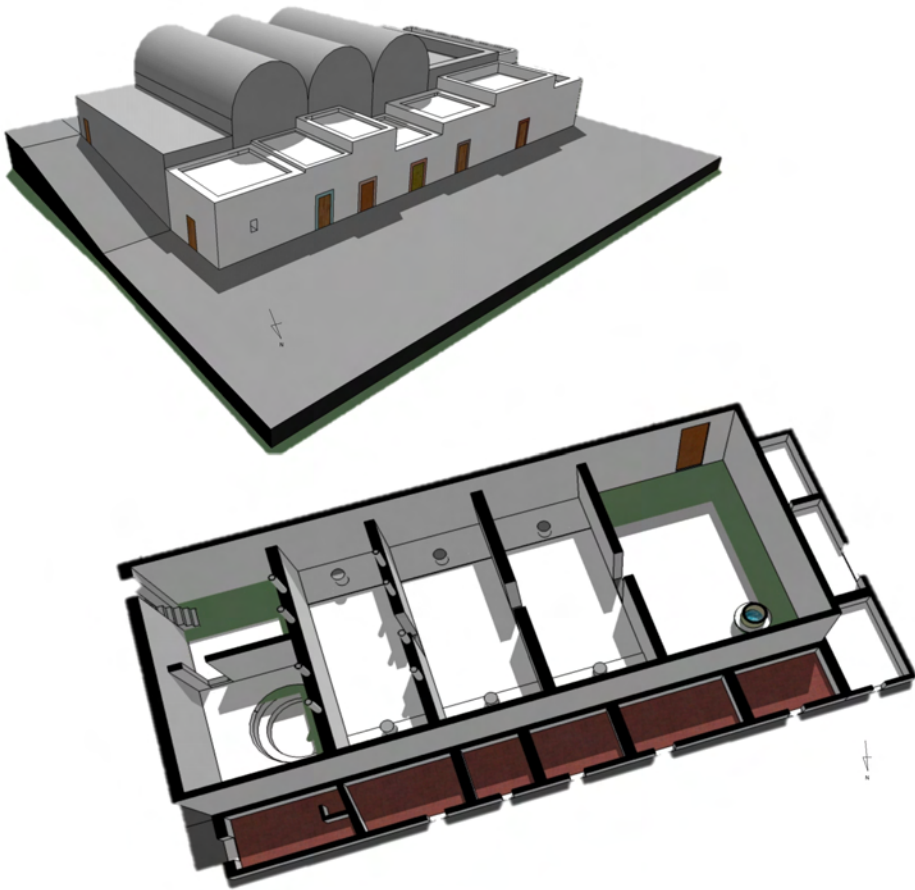


Fig. 1. Recreación del baño correspondiente a su primera fase.

cimiento del muro este de la actual sala caliente. Fue horadado en algunos lugares para permitir el paso del aire caliente producido en la caldera. Ningún otro indicio cronológico, salvo la relación estratigráfica entre ambas estructuras, ha podido ser documentado, por lo que su datación no puede concretarse más allá de señalar que, dado que la ocupación de este espacio se produce en época omeya o ligeramente posterior y la construcción inicial se sitúa posiblemente en el periodo almohade, su datación debe situarse en algún momento entre la segunda mitad del siglo X y el siglo XIII.

Más que cerámicas: restos arquitectónicos medievales

En una primera fase, que disponemos aproximadamente en el periodo almohade, fue construido un baño que respondería al esquema clásico de salas rectangulares sucesivas de dimensiones semejantes, con cubiertas de bóveda de cañón y recorrido en sentido oeste-este (fig. 1).

Para su edificación se procedió a rebajar el terreno, que presentaba un pronunciado buzamiento en dirección sur-norte. Se formó por tanto una terraza en la que el baño quedó parcialmente encajado. Esto contribuía a preservar el calor necesario dentro de sus instalaciones y facilitaba el abastecimiento de aguas aprovechando el desnivel natural del terreno.

Como indicamos, la disposición inicial del baño puede ser intuida a través de diversos indicios. Es muy posible que el aljibe que se observa al oeste de la edificación actual en las fotografías tomadas cuando fue descubierto el baño marcara el emplazamiento de la sala de ingreso original. Desde ella se accedería a las salas fría, tibia y caliente sucesivamente. La sala fría en esta primitiva configuración del baño habría desaparecido por completo quedando como único testimonio de su existencia el vano cegado en la pared occidental de la actual sala tibia que permitiría la comunicación entre ambas salas. Es muy posible que en ese primer momento las salas fría y tibia formasen una única estancia⁵, siendo también

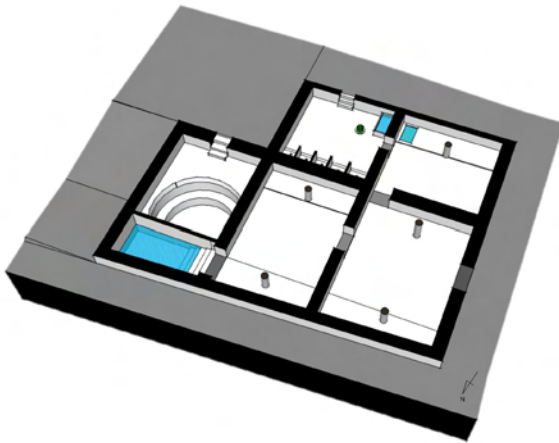


Fig. 2. Recreación del baño correspondiente a su segunda fase.

-
5. La actual disposición de estas salas es bastante peculiar. Así, y dejando de lado la cuestión de la ampliación de la sala fría claramente posterior, la sala fría presenta una única alhanía en su lado sur abriéndose el acceso a la sala tibia frente a ella. Traspasado el umbral, se ingresa a la sala tibia por una alhanía lo que no es habitual. Es posible que las actuales salas fría y tibia (ambas son contiguas y comparten idénticas características constructivas) formasen en un primer momento una única estancia con sendas alhanías en sus extremos.

probable que la sala caliente fuese de mayores dimensiones al ocupar parte de la presente sala de ingreso.

Una importante reforma se produce algo después. El baño reduce sus dimensiones al ser demolidas la sala de acceso y la sala fría inicial. Ello obligó a una completa reestructuración, manteniendo la ubicación de la sala caliente y la caldera, pero trasladando el acceso al otro extremo y subdividiendo la primitiva sala templada a fin de destinar parte de la misma a sala fría. Es posible también que la sala caliente viese reducidas sus dimensiones a fin de instalar la nueva área de ingreso (fig. 2).

La solución no pareció demasiado satisfactoria pues quizás entonces o poco después, ya en época mariní, un nuevo cuerpo fue añadido a la sala fría (fig. 3).

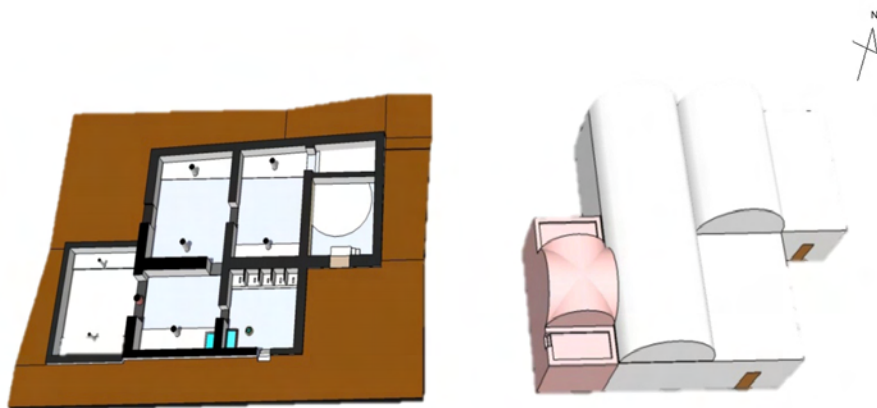


Fig. 3. Recreación del baño correspondiente a su tercera fase.

El baño de la plaza de la Paz, en el arrabal que al-Bakri había denominado de los Tres Baños, se encontraba en un área plenamente urbanizada. Lugares de encuentro social y de gran afluencia de público, los baños solían situarse junto a calles principales o en las principales puertas de las ciudades y su perímetro estaba ocupado por numerosas tiendas que aprovechaban el intenso tránsito de sus inmediaciones. Así debió de ser también en el caso que nos ocupa.

Para terminar, indicaremos de una parte, como ya hemos señalado, que han sido encontrados vestigios de una edificación, quizás una vivienda, anterior a la construcción del baño en este emplazamiento. De otra, que la planta final conservada del *hamman* presenta unas salas ligeramente irregulares debido a que el muro perimetral al norte no es exactamente paralelo al sur, quizás debido ello a

Más que cerámicas: restos arquitectónicos medievales

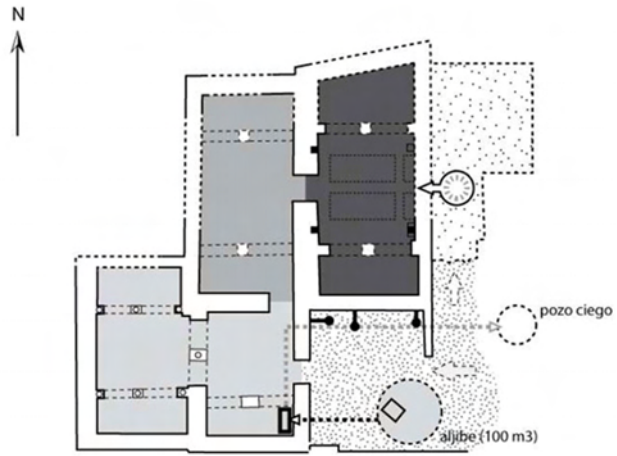


Fig. 4. Planta actual del baño.

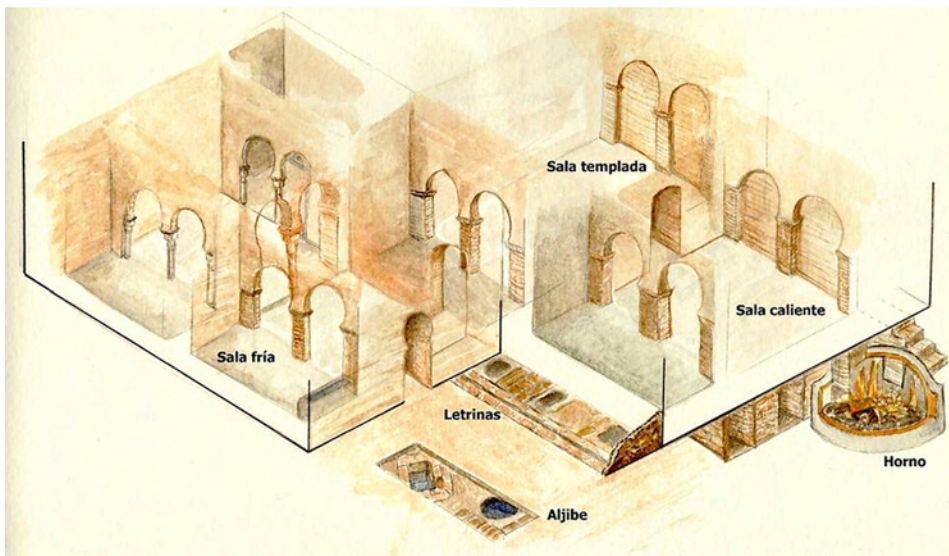


Fig. 5. Reconstrucción axonométrica realizada por C. Navío del baño en su tercera fase.

la necesidad de adaptarse a un elemento preexistente⁶ que obliga a esta solución de compromiso.

Tras la conquista portuguesa, el baño es abandonado y sus materiales suntuarios (mármoles, suelos de lajas de pizarra, etc.) expoliados.



Lám. 7. El baño antes y después de su restauración.



6. Tal vez se trate de la muralla que defendía el arrabal por su frente norte.

Más que cerámicas: restos arquitectónicos medievales

En resumen, lo que no eran más que unos vestigios de un edificio del que apenas sabíamos su función (baño) y su cronología aproximada (islámica) es hoy un monumento relativamente bien conocido en cuanto a su evolución, cronología y funcionamiento, restaurado y abierto al público para su disfrute y conocimiento (figs. 4 y 5 y lám. 7).

2. Pasaje Fernández

Si en el caso del baño nos encontramos ante un edificio que nos ha llegado aislado de su contexto urbano y del que al menos se tenía constancia desde hace 40 años, una de las más notables sorpresas de la arqueología ceutí en estos últimos años ha sido la recuperación de un fragmento de esa Ceuta medieval en un excelente estado de conservación en el solar del Pasaje Fernández.

Los trabajos dieron comienzo en 2008 con una intervención arqueológica preventiva dirigida por J. Suárez. En ella se documentó un cementerio del siglo XVIII. La continuación de las pesquisas, dirigidas por J. Suárez y F. Villada, hizo posible localizar en el sector oriental de la parcela los vestigios de un mihrab, a una



Lám. 8. Pasaje Fernández durante su excavación. Fotografía Arqueotectura S. L.

notable profundidad, lo que obligó a ampliar el área investigada. A la conclusión de la excavación, un fragmento de casi unos mil metros cuadrados de la medina ceutí fue puesto al descubierto, lo que convierte a este lugar, junto a Huerta Rufino, en una de nuestras principales fuentes de información sobre el urbanismo medieval de Ceuta.

En el espacio del que disponemos tan solo podemos ofrecer nada más que una primera aproximación sobre estos hallazgos (lám. 8).

Las construcciones excavadas, levantadas en dos terrazas, se articulan en torno a un eje viario principal, de casi cuatro metros de ancho, que atraviesa en dirección norte-sur la parcela. Diversas calles de menor rango conducen perpendicularmente a ella permitiendo la comunicación entre las distintas terrazas (lám. 9).

Entre las viviendas documentadas destaca una, situada al sur del oratorio, por haberse conservado íntegramente su planta con una superficie aproximada de 60



Lám. 9. Vista general de los restos exhumados en Pasaje Fernández. Fotografía Figlina S. L.

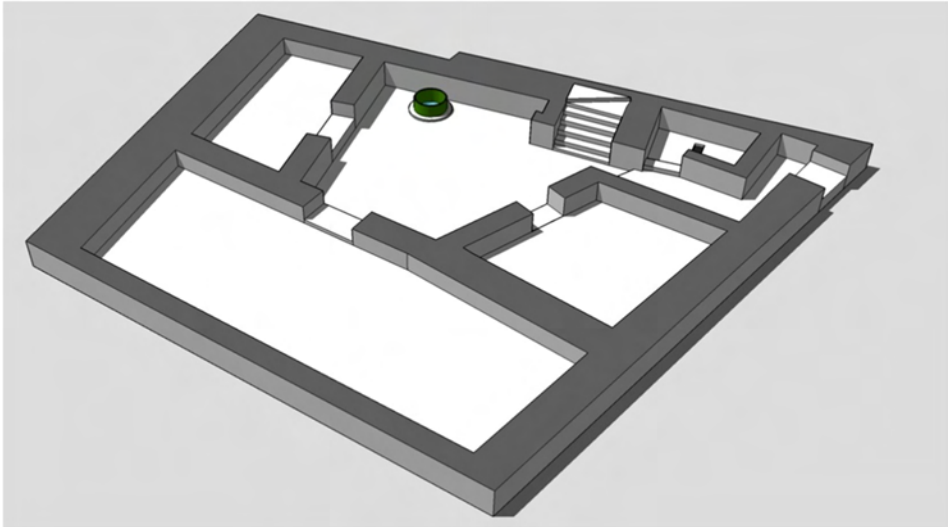


Fig. 6. Restitución volumétrica de una de las viviendas de Pasaje Fernández.

m². Responde al modelo ya conocido de casa con patio central a cielo descubierto y crujiás en algunos de sus lados en las que se ubican las distintas estancias. El acceso a la casa se hace a través de un zaguán en recodo con un escalón de ingreso marcado por un sillar elevado respecto a la cota de la calle principal. A la derecha, encontramos una pequeña letrina y a continuación el patio central. Este ocupa la mayor parte del espacio de la casa y se encuentra a un nivel algo inferior a las tres habitaciones perimetrales que se abren a él, una de ellas identificada como cocina.

Una novedad aportada por el estudio de esta vivienda ha sido la localización de una escalera que desde el interior del patio permitiría el acceso a un segundo nivel (fig. 6 y lám. 10).

Ha podido ser investigado también un sistema viario con calles de distinta consideración. La más importante, de casi cuatro metros de anchura, debió de ser uno de los ramales en dirección norte-sur que partía de la arteria principal que atravesaba el actual sector de la Almina. En esta calle confluyen una serie de adarves de menor tamaño, trazado rectilíneo y ortogonales respecto al eje principal (lám. 11).

Pero sin duda el edificio más destacado de los puestos al descubierto es un oratorio de planta rectangular, conservado hasta una altura de dos metros. Se accede



Lám. 10. Detalle de la escalera de acceso dentro de una de las viviendas. Fotografía Figlina S. L.



Lám. 11. Vista parcial de la vivienda y la calle lateral. Al otro lado de la calle, restos de otras edificaciones. Fotografía Figlina S.L.

a su interior desde la calle principal a través de un pequeño patio. En su *qibla* se abre el *mihrab* (fig. 7 y láms. 12, 13 y 14).

Al norte del oratorio, y limitando con este, aparece un nuevo edificio de difícil lectura por su mal estado de conservación. En su terraza superior y al otro lado de la calle se localizan también restos de edificaciones, posiblemente viviendas, en un estado de conservación muy desigual.

La posibilidad de estudiar un conjunto de edificaciones medievales insertas en su trama urbana, la documentación de un lugar de culto en tan notable estado de conservación y la constatación de un conjunto de calles que articulan este espacio son sin lugar a dudas elementos de gran valor para la comprensión del urbanismo islámico de Ceuta.

Pero no son los únicos.

En primer lugar, queremos destacar la información que de la cronología de los edificios excavados se desprende. Contrariamente a lo que sucede en otros parajes, como por ejemplo Huerta Rufino, se constata la existencia de varias fases. Conocemos que esta área tuvo una ocupación muy temprana, en torno a fines del siglo IX, según manifiesta el hallazgo de fosas colmatadas con material de dicha cronología. Como en otros lugares de la ciudad, es imposible, dado el estado actual de nuestros conocimientos, precisar las características de esta fase de poblamiento anterior o coetánea a la conquista omeya, y ello por ser tan precarios los vestigios existentes.

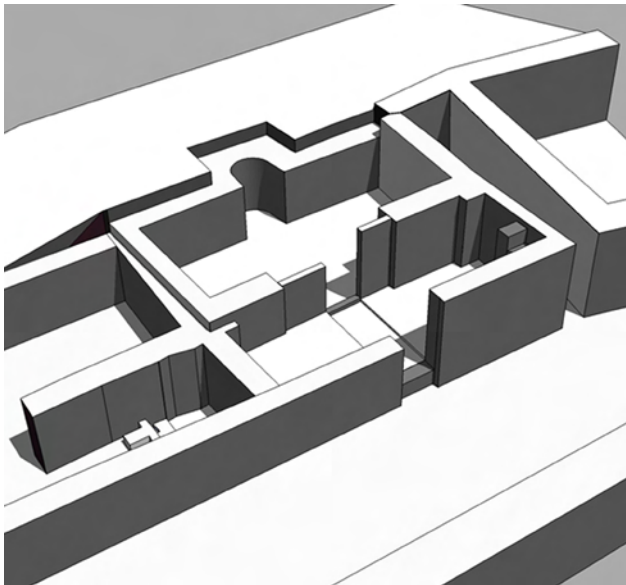
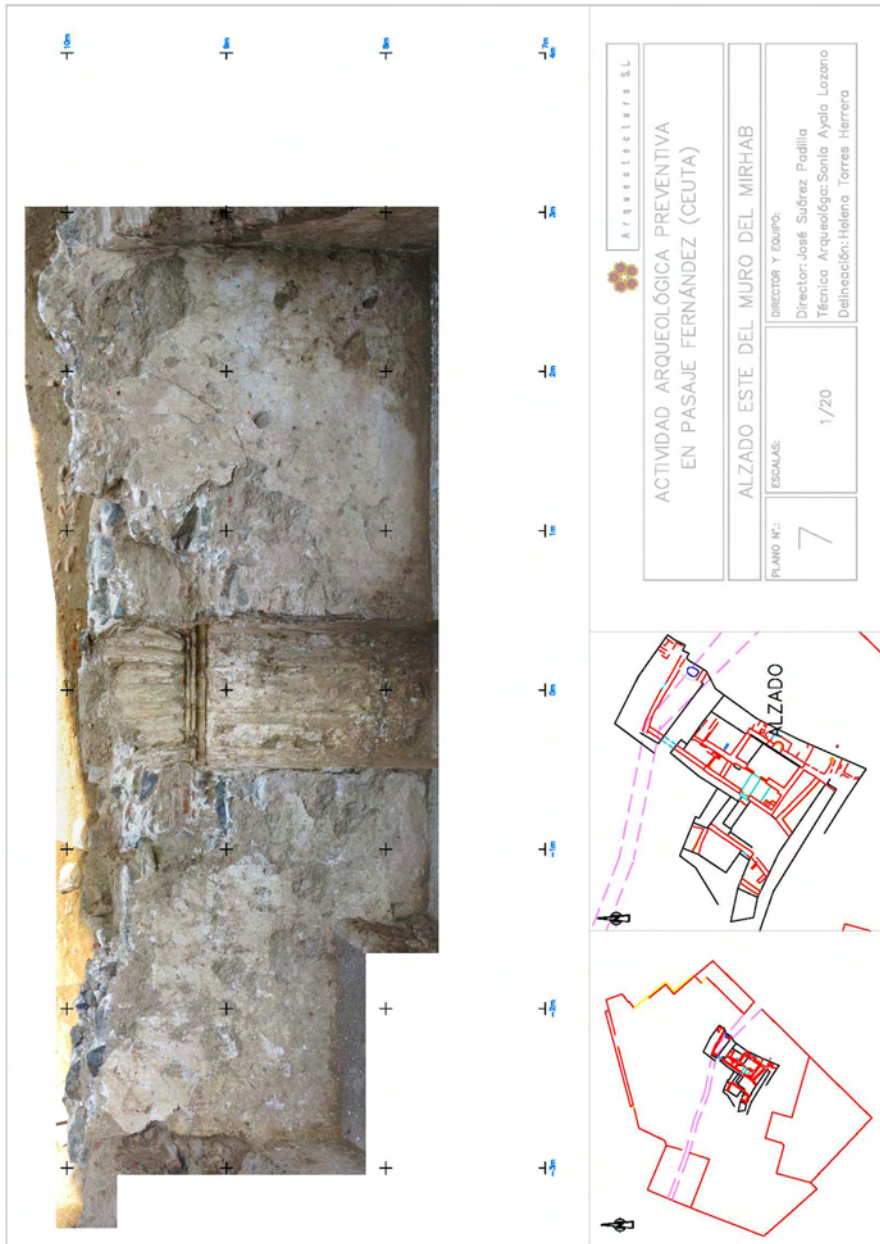


Fig. 7. Restitución del oratorio de Pasaje Fernández.



Lám. 12. Qibla del oratorio. Fotografía Arqueotectura S.L.



Lám. 13. El oratorio. Fotografía Arqueotectura S.L.



Lám. 14. Detalle del mihrab. Fotografía Arqueotectura S.L.

Más que cerámicas: restos arquitectónicos medievales

La urbanización planificada e intensiva del lugar se produce en momentos anteriores a los de otros lugares conocidos como Huerta Rufino, Calle Santander o Serrano Orive. En este caso, parece que debemos remontarnos a una fase tardoalmohade o azafí, mientras que en los lugares antes citados la urbanización de la zona no se realiza posiblemente antes del siglo XIV. Ligado a ello, y a diferencia de estos otros lugares donde sólo se han podido apreciar modificaciones o reestructuraciones que afectan al interior de los edificios, en este caso apreciamos importantes reformas urbanas en las que las edificaciones son adaptadas a elementos preexistentes.

Otros datos de interés se relacionan con las infraestructuras urbanas ligadas al aprovechamiento del agua. Las excavaciones pusieron de manifiesto la existencia de un complejo sistema colectivo y jerárquico de evacuación de aguas pluviales y residuales del que no se tenía documentación en la ciudad. Hasta el momento, sabíamos de la existencia de letrinas y desagües que vertían de manera independiente a pozos ciegos y calles. Hoy sabemos de la existencia de un complejo sistema de alcantarillado subterráneo al que iban a confluir las evacuaciones de los edificios colindantes con la calles, al menos en algunos sectores de Ceuta (lám. 15).

En las viviendas de Huerta Rufino la evacuación de pluviales y residuales se realiza de forma independiente. Las aguas pluviales que no se captaban para



Lám. 15. Interior de la red principal de evacuación de aguas.

su consumo se vertían hacia las calles a través de los muros perimetrales de las viviendas mediante canalones, atarjeas o aberturas practicadas en ellos. En Pasaje Fernández se ha documentado la existencia de un sistema conjunto de evacuación de aguas que implica un planeamiento urbanístico previo y un mayor grado de complejidad. Partiendo de cada una de las casas se extiende una red por debajo del trazado urbano que recoge tanto las aguas pluviales (mediante sumideros y albañales) como residuales y fecales. Esta red de canalizaciones entre otras funciones minimizaba los perjuicios que el agua de lluvia pudiera causar en el núcleo urbano pues su rápida evacuación impediría los deterioros causados por avenidas de agua y las humedades en los paramentos de los edificios. Esto es especialmente relevante en el caso ceutí en el que gran parte de la trama urbana estaba dispuesta en terrazas a distintas alturas que regularizaban los desniveles de su topografía.

Su organización iba en orden creciente desde las atarjeas de menor diámetro que daban salida al agua de las viviendas hasta unos colectores de mediano tamaño que las recogían y que irían a confluir en los grandes desagües que conducirían el conjunto de las aguas al exterior de la ciudad. En la zona central de la calle excavada en el mencionado solar se documentó una gran canalización subterránea construida mediante ladrillos y lajas de piedra a la que iban a desaguar otras de dimensiones menores procedentes de los inmuebles cercanos.

La importancia de este conjunto de edificaciones llevó a la Comisión de Patrimonio Cultural y a la Ciudad de Ceuta a tomar la decisión de conservarlos obligando a modificar el proyecto constructivo del edificio de viviendas allí previsto y permitiendo de este modo su futura adecuación para la visita.

3. Acuartelamiento Brull

El solar del antiguo acuartelamiento Brull fue incluido en el II Convenio entre la Ciudad de Ceuta y el Ministerio de Defensa suscrito en 2004. La adquisición de esta parcela de más de 10.000 m² se produjo en 2011.

Catalogado dentro del máximo nivel de protección arqueológica debido a la alta probabilidad de existencia de niveles arqueológicos, fue objeto de diversas actuaciones arqueológicas en 2010 y 2011. Bajo la dirección facultativa de Fernando Villada y técnica de Sonia Ayala y José Suárez se procedió en primer lugar a la realización de un serie de sondeos con medios mecánicos con el objeto de determinar la existencia o no de tales niveles de interés arqueológico y, en caso de confirmar su presencia, establecer su extensión aproximada, características esenciales, cronología y potencia. Así, fue sondeada una superficie aproximada de 360 m² con una potencia aproximada de entre 1'5 y 2 m. De los 24 sondeos realizados

Más que cerámicas: restos arquitectónicos medievales

9 permitieron documentar restos de estructuras medievales islámicas y en otros 10 se recuperaron materiales muebles fundamentalmente de la misma datación (Villada, Ayala y Suárez, 2010). En consecuencia, fueron definidas dos zonas, una en la que quedaron agrupados los sondeos en que aparecieron estructuras (área A) y otra que integraba aquellos en los que aparecían materiales arqueológicos muebles (área B) decidiéndose la realización de una nueva intervención, ya con medios manuales, que permitiese documentar estos niveles (fig. 8 y 9).

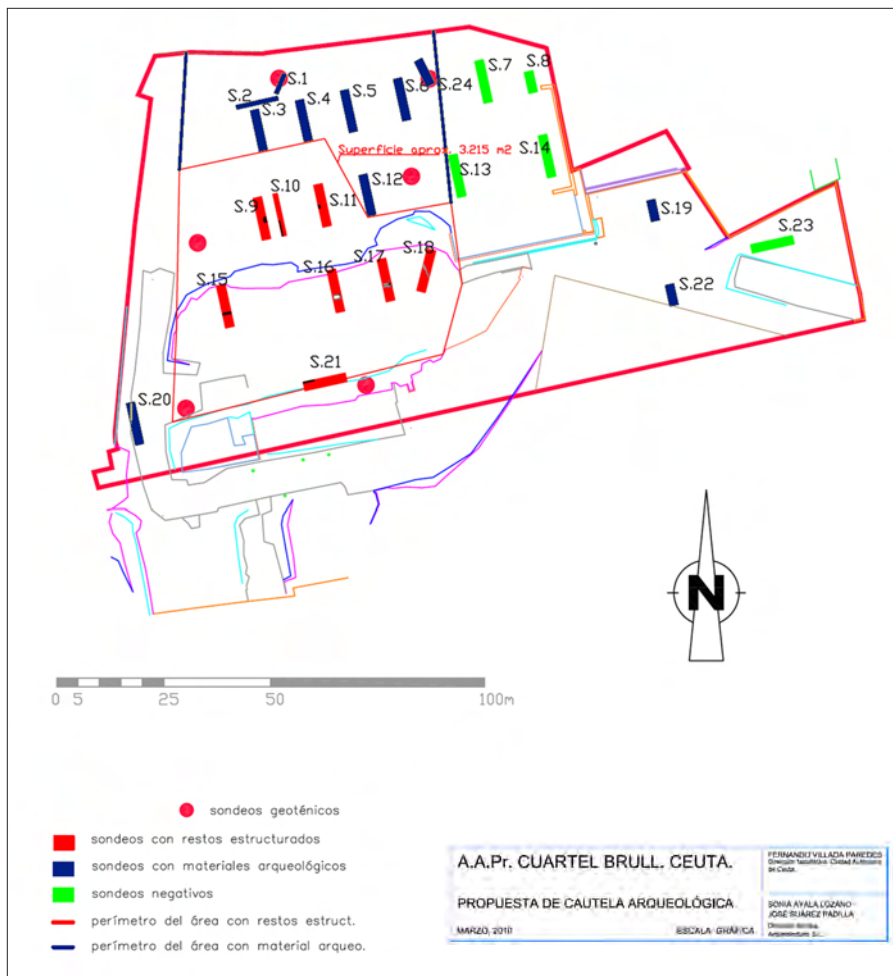


Fig. 8. Planta general de la primera fase (sondeos mecánicos) del acuartelamiento El Brull.

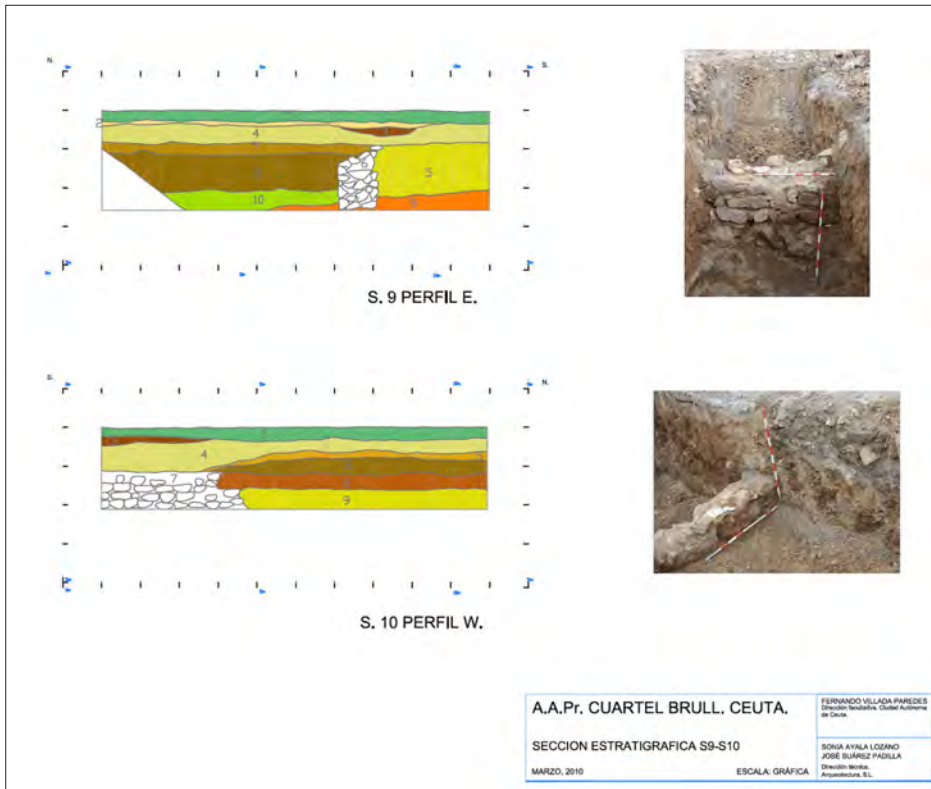


Fig. 9. Perfiles de los sondeos 9 y 10.

Así, entre 2010 y 2011 se desarrollaron dos nuevas campañas. En 2010 se realizaron 8 sondeos, que suponían una extensión excavada de aproximadamente 400 m², dispuestos en tres terrazas que conformaban la superficie del solar. En síntesis, la secuencia estratigráfica documentada mostraba, aunque no en todos los sondeos, una ocupación que comenzaba en el siglo X-XI, testimoniada por la existencia de la parte inferior de una estructura subterránea de la que se conservaban apenas 40 cm de potencia. En ella se recuperaron piezas de cocina modeladas a mano, atafiores de paredes curvas con vedrio melado interior y exterior y decoración de óxido de manganeso, un atafior con decoración en verde y morado, jarritas de variada tipología, un fragmento con decoración de cuerda seca parcial y algunos candiles de piqueta. Cabe suponer que el nivel de suelo asociado a esta estructura fue arrasado por construcciones posteriores (Lám. 16).

Una segunda fase, que fechamos entre el siglo XII y la primera mitad de la centuria posterior, fue identificada en los sondeos A (en el sector 2 se identi-

Más que cerámicas: restos arquitectónicos medievales



Lám. 16. Brull. Detalle de la base de la estructura subterránea altomedieval.



Lám. 17. Brull. Detalle de la letrina de una de las viviendas.

ficaron diversas estructuras murarias, en mal estado de conservación, asociadas a pavimentos con lajas de piedra de mediano tamaño que han sido interpretadas como restos de viviendas. En los sectores 3, 4 y 5 fueron documentadas dos nuevas viviendas, también en deficiente estado de conservación, que responden a los conocidos modelos de casas con patio central, de las cuales se excavaron 5 y 2 estancias respectivamente), B (en que tan solo fueron puestos al descubierto restos de pavimentos de cal) y C (en el que se constató la existencia de tres muros de esta cronología) (lám. 17).

Otra fase medieval, pero de cronología mariní, se superponía a la anterior. Se documentaron restos de diversas viviendas, muy afectadas por las construcciones de época contemporánea, distribuidas en torno a calles y adarves que formaban escaleras para salvar el desnivel existente entre terrazas (láms. 18 y 19).



Lám. 18. Brull. Calle principal.

Más que cerámicas: restos arquitectónicos medievales

Correspondiente aún a época medieval islámica, debemos reseñar la aparición en la zona norte del solar de los restos de una necrópolis en la que fueron excavadas cinco sepulturas en muy mal estado de conservación y asociadas a rellenos de tierras y conchas tan característicos de los cementerios islámicos bajomedievales ceutíes.



Lám. 19. Brull. Vivienda reformada en época mariní.

Esta zona debió de ser abandonada tras la conquista portuguesa pues únicamente han sido documentados estratos de época contemporánea.

La segunda intervención, realizada en 2011, permitió profundizar en el estudio de los restos descritos confirmando las dataciones (es de reseñar que en esta ocasión no fueron documentados restos anteriores a la fase almohade) y funcionalidades propuestas en la anterior excavación. Como dato relevante cabe reseñar que fueron identificadas diversas refacciones en estas viviendas lo que indica su utilización a lo largo de un periodo relativamente amplio de tiempo y cómo los ejes viarios fundamentales se mantienen en lo básico en la fase mariní posterior.

Aunque en mucho peor estado de conservación que el resto de las intervenciones objeto de este artículo, los restos islámicos del acuartelamiento del Brull tienen el interés de confirmar lo conocido en otros sectores de la ciudad islámica en cuanto a la habitual construcción en terrazas, de ofrecer una secuencia precisa de la ocupación de este espacio que permite conocer los momentos de expansión-contracción de la urbe ceutí, de permitir el conocimiento de momentos previos a época mariní escasamente documentados en otros ámbitos hasta ese momento y determinar la ubicación de una nueva necrópolis islámica.

4. Puerta califal

Si hasta ahora nos hemos referido a edificaciones de carácter doméstico y religioso, nos ocuparemos en esta segunda parte de nuestra intervención de otros trabajos desarrollados en relación a las fortificaciones de Ceuta en este periodo.

Una buena parte de los esfuerzos de estos años se ha centrado en el estudio del recinto murado omeya de la medina de Ceuta. Como es sabido, tras la conquista cordobesa de Ceuta en 931, la ciudad se convierte en un punto clave para la seguridad del califato andalusí. Esta importancia estratégica de Ceuta se traduce, desde el punto de vista defensivo, en la construcción de un potente recinto amurallado, comenzado por Abd al-Rahman al-Nasir y culminado en 962 por su hijo al-Hakam II al-Mustansir, de planta básicamente rectangular y de 350 por 200 metros aproximadamente, es decir, de unas siete hectáreas de superficie, similar a la de ciudades como Gibraltar, Elvas, Niebla, etc.

Dentro de este recinto se sitúan los edificios públicos más representativos del poder político (el alcázar) y religioso (la mezquita aljama), la alcaicería, baños y algunas de las residencias de los notables de la ciudad.

Los lienzos de la muralla se encuentran reforzados por torres de planta rectangular, de reducidas dimensiones y macizas. Han sido localizadas cuatro⁷ hasta el momento, dos en el frente este y otras dos en el lado norte, que presentan unas dimensiones aproximadas de 3 metros de frente, adelantándose 1,70 metros sobre el lienzo. La distancia entre torres es de alrededor de 20 metros. El número total de torres es imposible de conocer con seguridad al haberse perdido amplios tramos. Al-Bakri menciona nueve en su frente oeste. Así, si consideramos constantes

7. En el lienzo occidental, al norte de la puerta, las recientes excavaciones han permitido documentar un quiebro en el trazado que únicamente la ampliación de estas investigaciones permitirá interpretar bien como una nueva torre, bien como un simple adelantamiento del lienzo de la propia muralla del propio lienzo de muralla.

las dimensiones antes indicadas, podemos estimar un total de 16 en los flancos más largos (el norte y el sur) lo que nos daría un total de unas 48 torres, con un esquema 16-9-16-9.

La muralla está construida con sillares de calcarenita, de procedencia peninsular (posiblemente de canteras próximas a Tarifa) que si bien en algunos sectores como el oriental forran un núcleo formado por cal y canto, otros, como el frente occidental, aparecen contruidos por completo con sillares. La técnica constructiva responde a un modelo típicamente califal, mediante el empleo en su alzado de un aparejo a soga y tizón, apareciendo estos últimos por regla general duplicados, aunque también aparecen grupos de tres. Debe destacarse el conocimiento del oficio de sus constructores que se manifiesta en el perfecto encaje de los sillares que forran la muralla formando hiladas perfectamente horizontales y muy bien aparejadas, prácticamente a hueso.

Desconocemos la altura que tendrían los lienzos pues no han sido conservados íntegramente en ningún lugar. No obstante, sabemos que debieron de superar los nueve metros. Aunque no se conserva, el muro debía de rematar en un parapeto almenado que protegería un paso de ronda primitivo.

La construcción de esta muralla debió de suponer un esfuerzo de considerables proporciones en el que se emplearon posiblemente más de 60.000 sillares.

De este recinto se conservan diversos tramos en sus frentes occidental, oriental y norte⁸. Sin duda, el más espectacular es el tramo en que se abre una de las puertas de acceso a la ciudad, en el interior del actual Parador la Muralla, en el lugar conocido como Puerta Califal, actualmente en fase de restauración según proyecto del arquitecto José Pedro Pedrajas ejecutado por el también arquitecto Javier Arnáiz.

Sin que podamos detenernos en su descripción, señalaremos al menos que la puerta se formaliza con un arco ultrasemicircular, que ha sufrido diversas agresiones que desfiguran en parte su aspecto original y cuyas roscas aparecen descentradas como es habitual en este periodo. Las dovelas, enjarjadas, finas y largas, conservan parte de su primitivo enlucido y, sobre este, se aprecia una

8. El frente sur de la cerca de la medina omeya es el peor conocido de todos, posiblemente por ser este lugar el que por tener mayor cota natural del terreno ha sufrido una destrucción más intensa en los progresivos trabajos de nivelación desarrollados en distintos momentos. En su descripción, al-Bakri confirma que el muro sur corría por un terreno elevado. Cabe indicar que Fernández Sotelo señala en el denominado “segundo nivel” de la intervención realizada en la Plaza del Cristo unos metros de una muralla (de 5,80 m de longitud, 2,5 m de alzado máximo y un grosor de 1,30 m) identificados como pertenecientes al mismo recinto que los excavados por él previamente en la calle Queipo de Llano (Fernández, 2008, p. 15).



Lám. 20. Puerta califal.

interesante decoración pintada en rojo y ocre sobre fondo blanco. El alfiz que enmarca el arco es de piedra, sobresaliendo unos centímetros sobre el plano de la puerta y se proyecta sobre el lienzo que quiebra a la derecha en una solución para la que no hemos encontrado paralelos en construcciones de este periodo. Sobre la puerta, un hueco quizás albergó una lápida en la que rezaba la fecha de su construcción y su artífice (Hita, Suárez, Villada, 2008; Villada, Gurriarán, en prensa) (lám. 20).

La singular disposición de esta puerta denota la necesidad de adaptación de esta nueva estructura fortificada a elementos preexistentes. Esta puerta sufrió importantes reformas en época almohade y mariní. Tras la conquista portuguesa



Lám. 21. Reestructuración de la parte superior de la muralla califal en el reinado de Manuel I. Fotografía Arqueotectura S.L.



Fig. 10. Esquema de las diferentes fases constructivas en la parte superior de la muralla. En verde, muralla califal omeya, en rojo, reforma manuelina y en gris, muralla real portuguesa.

se mantuvo en uso aunque tuvo que ser modificada en época manuelina derribándose sus merlones que fueron sustituidos por construcciones más robustas al objeto de proteger la artillería situada en su adarve (lám. 21, fig. 10). Al ser insuficientes ante el mayor poder ofensivo del enemigo, fueron incorporadas al proyecto diseñado por Benedito de Rávena y Miguel de Arruda para la construcción del frente abaluartado de la Muralla Real.

En definitiva, se trata de un excepcional catálogo del arte de fortificar desde la antigüedad tardía al renacimiento (Villada, 2010; Villada en prensa) que constituye un lugar único que podrá ser visitado, si las previsiones se cumplen, en 2014.

5. Afrag

La última de las intervenciones a que haremos mención es la realizada en las fortificaciones ceutíes de Afrag o al-Mansura que ha permitido conocer con mayor detalle su evolución y trazado original como a continuación veremos (Villada, Gurriarán, 2013).

Este recinto se encuentra situado al oeste del Arrabal de Afuera, entre los arroyos de Fez y del Puente, sobre unas lomas que divisan toda la ciudad, lo suficientemente alejado de Ceuta para garantizar su seguridad pero también lo suficientemente próximo como para abortar cualquier conato de rebelión. El lugar, mandado construir por el sultán mariní Abu Said en 1328, se denominó al-Mansura o Afrag, palabra bereber que designa al campamento real. En gran medida su programa constructivo es semejante al de otras ciudades mariníes de construcción regia (Fas al-Yadid, Tremecén o la al-Binya algecireña).

Vemos por tanto que su construcción no es un fenómeno aislado sino que se enmarca en un fenómeno global de fundaciones mariníes que buscan por una parte legitimar su dinastía y, por otra, demostrar su capacidad organizativa y económica.

La información principal sobre el Afrag aparece recogida por dos autores contemporáneos, Ibn Marzuq y al-Ansari. Esta ciudad palaciega poseía todos los servicios necesarios para su funcionamiento. Forma el Afrag un recinto circundado por una muralla reforzada con torres rectangulares salientes y huecas de hasta 16 metros de altura, situadas entre sí a una distancia de treinta metros. Su perímetro era de dos kilómetros aproximadamente. Tenía tres puertas de las que conocemos el nombre de dos: Bab Fas y Bab Suffah. Para su construcción se empleó el tapial dispuesto en tapias de alrededor de 80 centímetros de altura. En la Puerta de Fez, única conservada, se empleó ladrillo y mampostería. Esta puerta se encuentra flan-

queada por dos torres. El arco de la puerta es de herradura apuntada con angrelado y cadeneta en el alfiz.

En el interior del Afrag, además del alcázar real, había numerosas construcciones como baños, mezquitas, alhóndigas, viviendas, etc. Poseía también un jardín desde donde se divisaba el mar y, en una explanada, un campo de tiro de cuatrocientos pasos.

El sultán Abu-l-Hassan hizo construir contigua al alcázar una mezquita mayor que, en palabras de Ibn Marzuq, poseía un magnífico alminar y tenía su residencia privada en una de las torres del alcázar. En su Sala de Justicia se dirimían pleitos y conflictos de distinta naturaleza y se designaban los altos cargos de la corte.



Fig. 11. Recreación del Afrag visto desde occidente realizada por C. Navio.

En sus inmediaciones se ubicaban varios espacios. Fuera de Bab Fas, dos campos de tiro de mil y mil doscientos pasos y la zawiya al-Kubra, para alojar forasteros, comerciantes y otras personas que se vieran obligadas a pasar la noche fuera de la ciudad. Al sur del recinto debía de situarse la musalla al-Mulukiyya, en lo alto del Hafat al-Gaddar, reservada a los emires, soldados y otros habitantes del Afrag (fig. 11).

Destruído parcialmente por los portugueses en el siglo XVI, el recinto, tras su abandono, ha sufrido un gran deterioro tanto por el paso del tiempo como por diversas agresiones antrópicas (lám. 22).



Lám. 22. Afrag. Viviendas adosadas.

El monumento, conocido principalmente por los textos coetáneos y por la cartografía posterior, había sido objeto de una muy escasa atención desde el punto de vista arqueológico. Esta situación ha cambiado notablemente en los últimos años.

En primer lugar, cabe destacar la identificación de varios tramos en sus sectores este y sur, desconocidos hasta el momento, que tienen la importancia de contribuir al conocimiento de su ubicación precisa.

En segundo lugar, debemos mencionar las intervenciones arqueológicas desarrolladas en la puerta de Fez, la única conservada, que ha permitido restituir su proceso constructivo (Villada, Suárez, 2013).

Hasta la realización de las excavaciones de 2007-08, el estudio más completo sobre esta puerta había sido el realizado por Pavón Maldonado en 1970. Basándose en el estudio de los elementos emergentes indica que “reproduce con bastante fidelidad las puertas de ingreso directo almohades, las que continuaron haciéndose en la Alhambra [...]. Como en las puertas almohades, la planta de Bāb

Fās dibuja el típico escalón de los tres planos que integran el alzado, cuyo alfiz, una cadeneta de ladrillo, se continúa, según costumbre nazarí, por el angrelado del arco apuntado de entrada. Cubierta con bovedillas de aristas enlazadas [...], la habitación superior de Bāb Fās se acusaría al exterior por medio de una ventana (Puerta del Vino de la Alhambra), en cuyo caso tendríamos un ejemplo de puerta defensiva con ventana al exterior”.

El arcaísmo que representaba una puerta de ingreso directo tras la complejidad alcanzada en época almohade no dejó de extrañar a Pavón, *“las puertas de ingresos directos son poco frecuentes en las fortalezas medievales de la Península y del Norte de África”*, aunque aporta diversos ejemplos significativos.

En cualquier caso, esta solución no dejaba de ser un tanto desconcertante y así indica que *“lo más probable es que alguna de las puertas desaparecida tuviera ingreso en recodo”*.

En 2007 la Ciudad Autónoma de Ceuta decidió acometer una actuación de limpieza, consolidación y urbanización del entorno de la puerta de Fez que fue dirigida por el arquitecto Arnáiz Seco. Como apoyo a la misma fue llevada a cabo una intervención arqueológica que consistió en la excavación y estudio de dicha puerta, un lugar donde hasta ese momento no había sido realizado ningún estudio arqueológico. Se pretendía con ello la documentación de posibles vestigios asociados a la construcción del Afrag o a su posible utilización (lám. 23).

Los resultados obtenidos fueron positivos y cuestionaron la interpretación realizada hasta el momento sobre la configuración de esta puerta lo que hizo necesario ampliar el área de excavación a fin de obtener su planta completa y fijar con mayor detalle sus diferentes momentos constructivos.

En 2008 realizamos una segunda fase de la excavación que permitió restituir la primitiva planta de este ingreso y plantear una hipótesis de la secuencia constructiva.

En su descripción de Ceuta, al Ansari indica que el Afrag tenía tres puertas, siendo la de Bab Fas la de mayores dimensiones. Indica más adelante que fue construida por el sultán Abu-I-Hasan `Ali siguiendo el modelo y la forma de Bab al-Sabu en Fez al-Yadid.

El terreno al exterior de la puerta había sido previamente rebajado descalzando los muros y dejando a la vista las cimentaciones, por lo que la excavación se centró en el umbral e interior de la puerta.

Tras retirar acumulaciones de tierras depositadas recientemente, fueron descubiertas diversas estructuras, unas de hormigones de cal (lám. 24) y otras



Lám. 23. Puerta de Fez. Vista general de la excavación.



Lám. 24. Detalle de la primitiva estructura de tapia en primer plano.



Lám. 25. Detalle de la bóveda del acceso desplomada.

Más que cerámicas: restos arquitectónicos medievales

de ladrillos, que formaban un espacio cuadrangular, al que se abrían varias salas anexas, configurando un ingreso en codo simple cuyo vano interior, abierto hacia el sur, se conservaba con un alzado de apenas un metro. Sobre él se habían desplomado las cubiertas cegando la salida (lám. 25).

Esta puerta sufrió diversas remodelaciones cuya interpretación se hacía complicada al haber sido estas estructuras parcialmente destruidas por una fosa contemporánea.

Al norte, unas construcciones de escasa entidad mal conservadas parecían configurar los restos de una vivienda (patio y cocina) a la que se accedía desde la puerta a través de un vano abierto en el cerramiento exterior de la misma. Claramente se trataba de una reutilización de este espacio en un momento en que la puerta ya había perdido su función defensiva (lám. 26).

Los materiales muebles recuperados, escasos y en mal estado de conservación, eran coherentes con la datación de la puerta (siglo XIV). Destaca entre ellos



Lám. 26. Puerta de Fez. Viviendas adosadas.

la recuperación de un fragmento de estela funeraria en posición secundaria que indica la existencia de una *maqbara* (cementerio islámico) en sus cercanías.

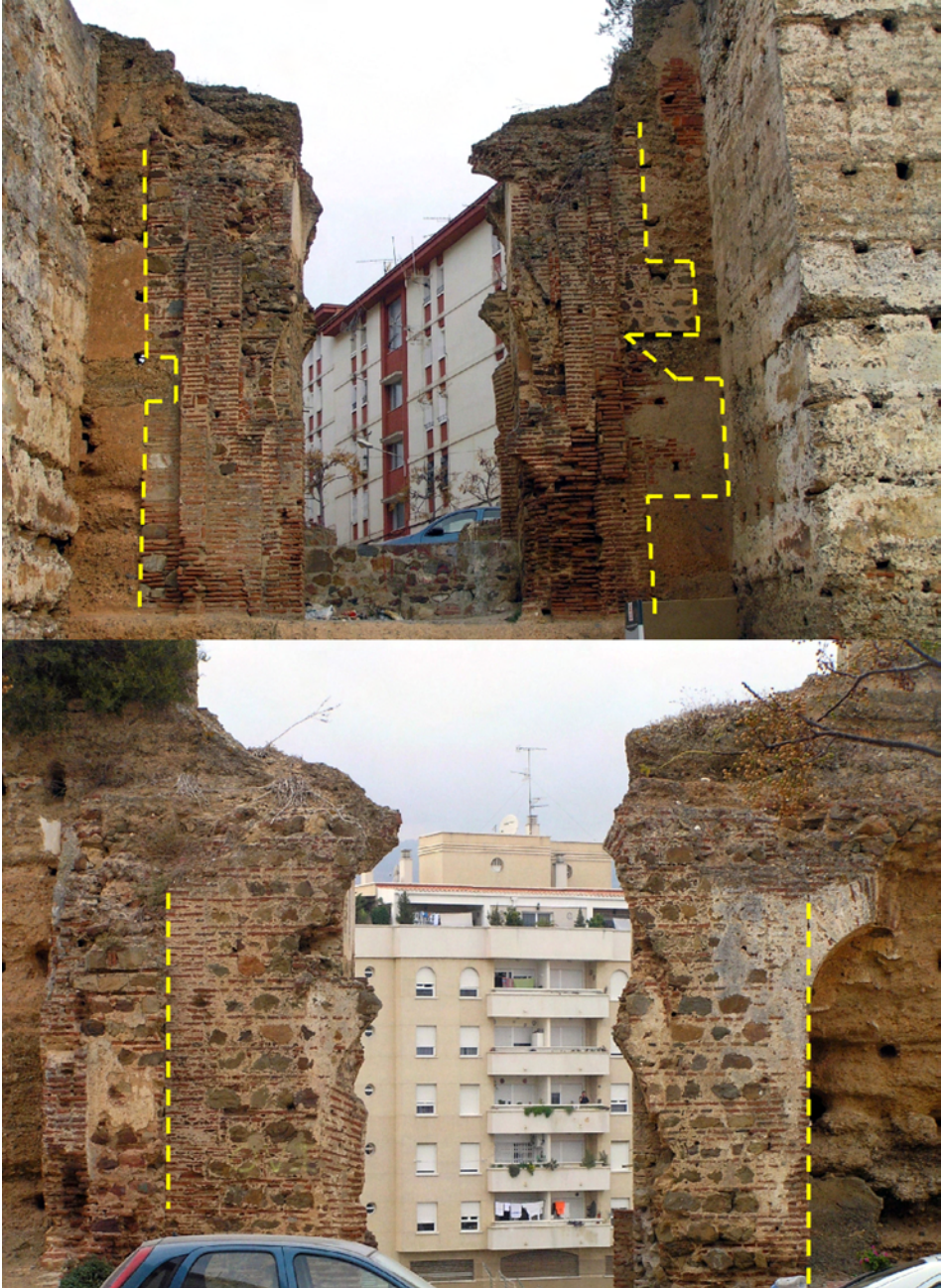
Los resultados obtenidos en la excavación de la puerta de Fez permiten plantear una hipótesis de su evolución.

En un primer momento, el ingreso se haría a un espacio de planta rectangular formado por muros de hormigones de cal, al que se abrían estancias rectangulares que han sido interpretadas como posibles cuerpos de guardia pudiendo ser uno de ellos utilizado para instalar un acceso a la cubierta de la puerta y al camino de ronda de la muralla.

Esta estructura pronto debió sufrir problemas de estabilidad que hicieron necesario reforzar su esquina noroeste con la construcción de un muro de mampostería (lám. 27).



Lám. 27. Puerta de Fez. Refuerzo con mampuesto en la esquina de la estructura.



Lám. 28. Interior y exterior de la puerta de Fez.

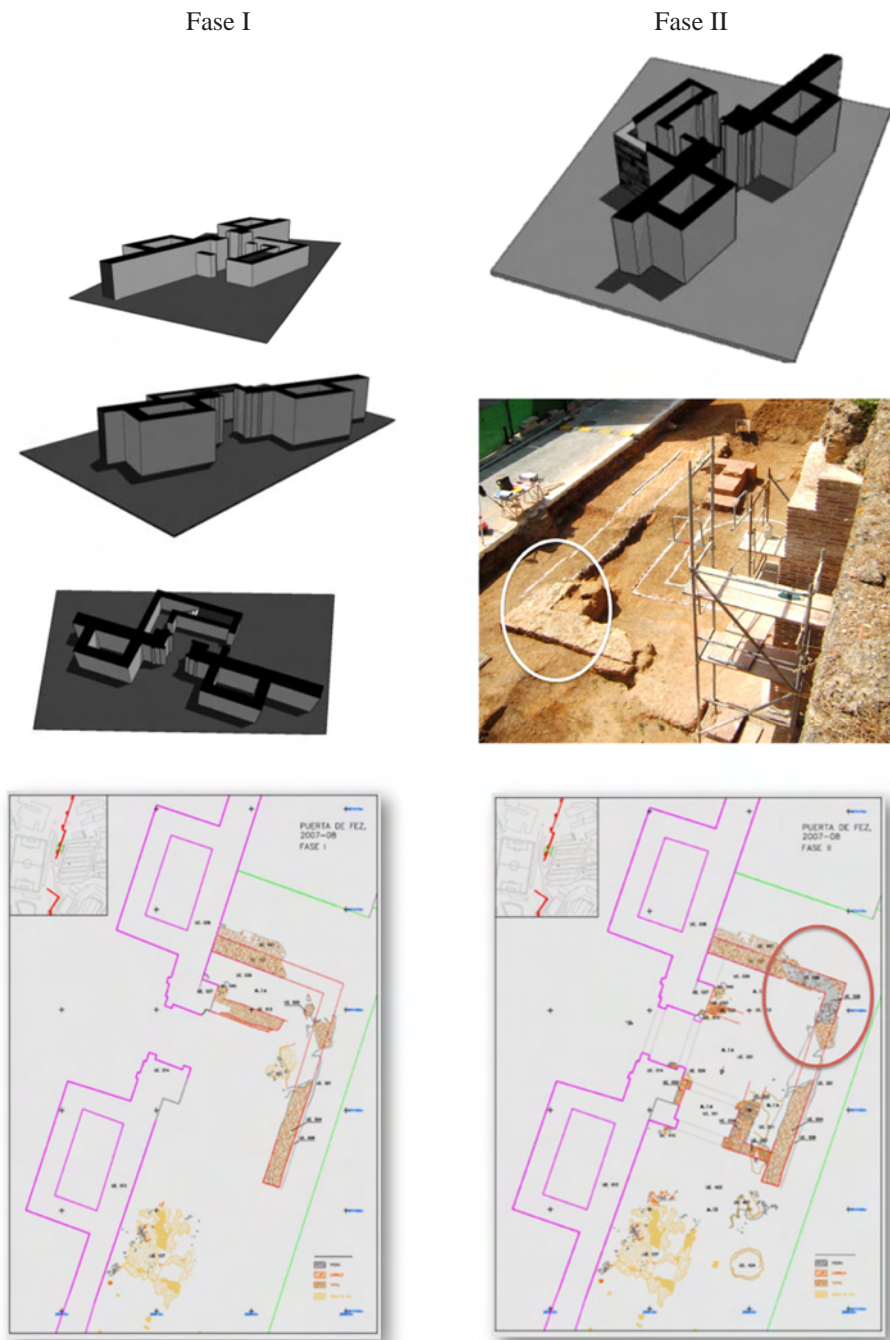


Fig. 12. Restitución de las principales fases constructivas de la puerta de Fez.

Pero la solución no debió de ser satisfactoria pues relativamente pronto, así lo indica la datación de las cerámicas recuperadas, fue reconstruida en buena medida. Las dimensiones del ingreso fueron disminuidas hasta formar una planta prácticamente cuadrada, construyéndose en este momento dos portadas semejantes, con ladrillo y mampostería, de las cuales sólo conservamos una. Un examen minucioso de la portada que se conserva permite apreciar las líneas de corte entre la nueva puerta y el tapial precedente. Quizás esto explique la aparente contradicción entre Ibn Marzuq, que fecha la construcción del Afrag durante el reinado de Abu Said, y al-Ansari, que atribuye al sultán Abu-l-Hasan Ali su construcción (lám 28).

Perdida su función defensiva, los lienzos de la muralla fueron utilizados para apoyar sobre ellos diversas viviendas. La situada al norte del complejo de la puerta se comunicó con el interior de la misma abriendo un vano.

En resumen, la datación de estas reformas es difícil de establecer. El primer momento de la puerta puede fecharse hipotéticamente en el de la construcción del Afrag, es decir, correspondería con las obras ordenadas por el sultán Abu Said. La estabilidad del conjunto se vio comprometida pronto por lo que fue necesario reforzarlo. Desconocemos como serían las portadas en esa primera fase pues no se han conservado, aunque no debieron diferir quizás demasiado de las actuales.

Quizás debido a problemas estructurales o a otros que se desconocen, esta puerta fue demolida, redimensionada y rehecha, manteniendo su ingreso acodado e instalando la portada hoy conservada. Es posible que esta completa remodelación sea debida al sultán Abu-l-Hassan `Ali pues algunas fuentes escritas atribuyen a él su autoría.

Las construcciones de viviendas adosadas a la muralla y que incluso perforan la puerta deben corresponder a las ocupaciones de este espacio reflejadas en la cartografía del siglo XVIII en que se aprecia la construcción de un caserío en diferentes puntos del interior del Afrag.

6. Conclusiones

Este, repaso de algunas de las novedades en la investigación del patrimonio edificado de época islámica de Ceuta dista mucho de ser exhaustivo. Otros muchos vestigios han sido exhumados recientemente y, aunque no menos interesantes, han sido obviados con la intención de no extendernos demasiado.

Pero, llegados a este punto, permítannos añadir algunas reflexiones.

Después de lo expuesto parece justificado señalar que, también en cuanto al patrimonio edificado de este periodo, los hallazgos ceutíes se han convertido

en una referencia para la investigación. La calidad y estado de conservación del patrimonio islámico edificado permite plantear nuevos interrogantes y ofrecer respuestas a preguntas cuyo interés excede con mucho el ámbito meramente local. Como hemos visto a través de las aportaciones de otros compañeros en estas mismas jornadas, la arqueología ceutí está presente en muchas reuniones científicas tanto en España como en otros países, genera noticias en los medios de comunicación y, en definitiva, llega a un público relativamente amplio y formado, con una “rentabilidad”, estimada en términos de inversión económica y beneficio obtenido, que no tiene equivalencia en otras disciplinas. Profundizar en su conocimiento, transmitir los resultados de esta investigación tanto en medios académicos como entre el público en general y garantizar la preservación de este legado para el futuro es una obligación tanto para los investigadores como para los responsables políticos y ciudadanía en general.

Confiamos en que todos sepamos estar a la altura de este reto y sepamos hacer frente a esta responsabilidad.

Bibliografía

- Bernal Casasola, D. & Pérez Rivera, J. M., 1998. Aportaciones al poblamiento de época medieval en Ceuta: Un nuevo yacimiento arqueológico en las proximidades de La Tortuga. En *Homenaje al Profesor Carlos Posac Mon*, Instituto de Estudios Ceutíes, Ceuta, tomo I, pp. 429-438.
- Bernal Casasola, D. & Pérez Rivera, J. M., 1999. *Un viaje diacrónico por la historia de Ceuta. Resultados de las intervenciones arqueológicas en el Paseo de las Palmeras*. Ceuta, Ciudad Autónoma de Ceuta, 190 pp.
- Caro Bellido, A., 2002. *Ensayo sobre cerámica en Arqueología*, Sevilla, Agrija.
- Cerdeira Fernández, C., 1926. Arqueología musulmana de Ceuta. África. Revista de Tropas Coloniales, marzo. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Estudios Africanos, Madrid, p. 52.
- Fernández Sotelo, E. A., 1979. *Brocal de pozo hispanomusulmán*. Sala Municipal de Arqueología, Ceuta, 24 pp.
- Fernández Sotelo, E. A., 1980: *Guía Catálogo*, Sala Municipal de Arqueología, Ceuta, 294 pp.
- Fernández Sotelo, E. A., 1988. *Ceuta Medieval. Aportación al estudio de las cerámicas (s. X-XV)*, 3 vols., Museo Municipal, Ceuta.
- Fernández Sotelo, E. A., 2001. *Los silos en la arqueología ceutí I*, Instituto de Estudios Ceutíes, Ceuta, 138 pp.

Más que cerámicas: restos arquitectónicos medievales

- Fernández Sotelo, E. A., 2006. *Los silos en la arqueología ceutí II*, Instituto de Estudios Ceutíes, Ceuta, 102 pp.
- Fernández Sotelo, E. A., 2008. *Excavaciones en Ceuta. Plaza del Cristo I*, Instituto de Estudios Ceutíes, Ceuta, 112 pp.
- Fournier, C., 2012, *Los Hammam-s de la Madinat Sabta. Una aproximación a partir de los textos árabes y de la arqueología*. Inédito. (Original consultado en la sede del Instituto de Estudios Ceutíes).
- Gianicchedda, E. y N. Volante, 2007. Materiali e tecniche di fabbricazione. En AA.VV. *Introduzione allo studio della cerámica in archeologia*, Centro Editoriale Toscano sas, Firenze, p. 3-31. (Disponible en soporte digital en <http://www2.archeo.unisi.it/pagine/materiali.html>).
- Hita Ruiz, J. M. & Lería Ayora, A., 2011. *Agua, cerámicas y ciudad en la Ceuta medieval*, Museo, Ceuta, 97 pp.
- Hita Ruiz, J. M.; Suárez Padilla, J. & Villada Paredes, F., 2008. Ceuta puerta de al-Andalus. Una relectura de la historia de Ceuta desde la conquista árabe hasta la fitna a partir de los datos arqueológicos. *Cuadernos de Madinat al-Zahra*, 6, pp. 11-52.
- Hita Ruiz, J. M.; Suárez Padilla, J. & Villada Paredes, F., 2009. *Comer en Ceuta en el siglo XIV. La alimentación durante la época mariní*. Ciudad Autónoma de Ceuta, Ceuta, 220 pp.
- Hita Ruiz, J. M.; Posac Mon, C. & Villada Paredes, F., 1997. Cerámica esgrafiada y pintada del Museo de Ceuta. En *Transfèrencies i comerç de cerámica a l'Europa mediterrània (segles XIV-XVII)*. XV Jornades d'Estudis Històrics Locals, Institut d'Estudis Baleàrics, Palma de Mallorca, pp. 53-74.
- Hita Ruiz, J. M. & Villada Paredes, F., 2003. Entre el Islam y la Cristiandad: Cerámicas del siglo XV en Ceuta. Avance preliminar. En *Cerámicas islámicas y cristianas a fines de la Edad Media. Influencias e intercambios*, Ciudad Autónoma de Ceuta, Ceuta, pp. 367-405.
- Hita Ruiz, J. M. & Villada Paredes, F., 2007. *Un decenio de arqueología en Ceuta. 1996-2006*. Ciudad Autónoma de Ceuta, Ceuta, 187 pp.
- Hita Ruiz, J. M. & Villada Paredes, F., en prensa. Arqueología medieval islámica en Ceuta entre 1987 y 2011. *Boletín de Arqueología Medieval Española*.
- Orton, C., P. Tyers y A.G. Vince, 1997. *La cerámica en arqueología*. Crítica, Barcelona.
- Pavón Maldonado, B., 1990. *Tratado de arquitectura hispanomusulmana I. Agua*, CSIC, Madrid.
- Posac Mon, C., 1960. Datos para la arqueología musulmana de Ceuta. *Hésperis-Tamuda*, Université Mohammed V, Rabat, pp. 157-164.

- Posac Mon, C., 1962a. *Estudio Arqueológico de Ceuta*, Instituto Nacional de Enseñanza Media, Ceuta, 68 pp.
- Posac Mon, C., 1962b. Brocales de pozo de Ceuta. *Hesperis-Tamuda*, Université Mohammed V, Rabat, pp. 107-112.
- Posac Mon, C., 1966. Cerámica con decoración zoomorfa hallada en Ceuta. Atti del III Congresso di Studi Arabi e Islamici (Ravello, Italia, 1966), Nápoles, 1967, pp. 365-367.
- Posac Mon, C., 1968. Loza dorada nazarí hallada en Ceuta. Actas del IV Congresso de Estudos Arabes e Islamicos (Coimbra-Lisboa, 1968), Leiden, 1971, pp. 565-571.
- Posac Mon, C., 1971. La Arqueología de Ceuta entre 1960-1970. Noticuario Arqueológico Hispánico, XV, Ministerio de Educación, Madrid, pp. 227-235.
- Posac Mon, C., 1978. Candiles de la Ceuta islámica. Actas de las Jornadas de Cultura Árabe e Islámica, Madrid, 1978, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, Madrid, pp. 287-291.
- Posac Mon, C., 1980-81. Parangón entre las cerámicas medievales de Ceuta y las de Málaga. Mainake, II-III, Diputación, Málaga, pp. 186-192.
- Posac Mon, C., 1981. En busca del pasado de Ceuta. Transfretana, nº 1, Instituto de Estudios Ceutíes, Ceuta, pp. 11-26.
- Rice, P. M., 1987. *Pottery Analysis: A Sourcebook*, University, Chicago.
- Vidale, M., 2007. *Ceramica e archeologia*, Carocci, Roma.
- Villada Paredes, Fernando, 2010. Arqueología urbana en Ceuta (2000-2005). En Bernal, D. *et alii* (edits.), Actas del I Seminario Hispano-Marroquí de especialización en arqueología, Universidad de Cádiz, Cádiz, pp. 269-281.
- 2010, Building the Portuguese City in North Africa: Continuity and Changes in Ceuta from 1415 to 1640. 10th International Conference on Urban History, Ghent: European Association for Urban History.
- Villada Paredes, Fernando, 2013. De huma parte cercados do mar, e da outra dos imigos... Notas sobre a defesa de Ceuta desde 1415 até ao reinado de D. Manuel I (1415-1521). Artis. Revista de histórica da arte e ciencias do patrimonio, nº 1, año 2013, pp. 8-19
- Villada Paredes, Fernando, en prensa. Excavaciones arqueológicas en la Muralla Real de Ceuta. Persistencia y rupturas en las murallas ceutíes durante el periodo portugués (1415-1668). Velhos e Novos Mundos. Congresso Internacional de Arqueologia Moderna.
- Villada Paredes, F., S. Ayala Lozano y Suárez Padilla, J., 2010a. *Memoria de resultados de la A.A.Pr. en el Acuartelamiento El Brull. Fase I. Diagnóstico: sondeos arqueológicos con medios mecánicos*. (Inédito, consultado en la sección de Patrimonio Cultural, Consejería de Educación, Cultura y Mujer, Ciudad Autónoma de Ceuta, Ceuta).
- Villada Paredes, F., S. Ayala Lozano y Suárez Padilla, J., 2010b. *Memoria de resultados de la A.A.Pr. en el Acuartelamiento El Brull. Fase II. Diagnóstico: sondeos arqueológicos con*

Más que cerámicas: restos arquitectónicos medievales

medios manuales. (Inédito, consultado en la sección de Patrimonio Cultural, Consejería de Educación, Cultura y Mujer, Ciudad Autónoma de Ceuta, Ceuta).

Villada Paredes, F., S. Ayala Lozano y Suárez Padilla, J., 2011. *Diagnóstico arqueológico con medios manuales en el ámbito de la subparcela SP1 de la U. A. Acuartelamiento Brull. Ceuta 2010*. (Inédito, consultado en la sección de Patrimonio Cultural, Consejería de Educación, Cultura y Mujer, Ciudad Autónoma de Ceuta, Ceuta).

Villada Paredes, F., Gurriarán Daza, P. (coords.), 2013. *al Mansura la ciudad olvidada*, Museo, Ceuta.

Villada Paredes, F., Gurriarán Daza, P., en prensa. Recientes investigaciones sobre las fortificaciones del califato omeya en el Estrecho de Gibraltar (Algeciras, Ceuta, Tánger y Tarifa). II Simpósio Internacional sobre Castelos. Fortificações e Território na Península Ibérica e no Magreb (séculos VI a XVI). Óbidos 10-14 de Novembro de 2010.

Villada Paredes, F. y Suárez Padilla, J., 2013. Investigación arqueológica en el Afrag de Ceuta. En Villada Paredes, F. y Gurriarán Daza, P. (coords.), *al Mansura la ciudad olvidada*, Museo, Ceuta, pp. 62-89

LA CERÁMICA MODERNA EN EL MUSEO DE CEUTA. UNA FUENTE PARA LA LECTURA DE LA HISTORIA URBANA

Marta Caroscio

1. Introducción

Este trabajo resume los resultados de la investigación llevada a cabo sobre la cerámica moderna conservada en el Museo de Ceuta y procedente de las excavaciones urbanas realizadas a lo largo de las últimas tres décadas en diferentes áreas de la Ciudad¹. El análisis de estos materiales ha permitido mejorar el conocimiento del papel estratégico de Ceuta en las dinámicas de las redes comerciales y de las relaciones en el área del Estrecho y más allá. Nuestro estudio se desarrolla en el marco cronológico que va desde 1415, el año de la conquista lusitana de la ciudad, y los años 1694-1727, cuando Muley Ismail, segundo Sultán Marroquí de la dinastía Alauita, sitió Ceuta. Estas fechas marcan dos importantes momentos de cambio en la historia urbana: 1415 supone un cambio radical en la cultura material en comparación con la tradición islámica anterior; el final del siglo XVI es un momento en el cual las necesidades defensivas se hacen urgentes. Dentro de este marco cronológico hay que tener en cuenta unas fechas importantes como las de la unión entre la corona española y la portuguesa con Felipe II (1580-1640), el hecho de que Ceuta permaneciera fiel a la dinastía de los Austrias cuando Portugal

-
1. El proyecto en principio fue desarrollado gracias a una beca del Instituto de Estudios Ceutíes, dentro de un proyecto de colaboración con el Museo de Ceuta. Deseo agradecer al Instituto de Estudios Ceutíes que me haya permitido en principio venir a Ceuta, y a Fernando Villada por invitarme a participar en estas jornadas y por sus consejos para el desarrollo de la investigación. Quisiera además agradecer a José Manuel Hita y a Ana Lería del Museo de Ceuta la oportunidad que me han dado de seguir trabajando en el Museo, profundizando en el estudio de los materiales, lo cual ha permitido aclarar las etapas de la evolución urbana de Ceuta a lo largo de la Edad moderna.



Fig. 1. Vista aérea de Ceuta con división por áreas (A. istmo; B. Almina; C. Monte Hacho; D. campo exterior).

se convirtió en un país independiente (1640); y, por último, el Tratado de Lisboa, en el cual consta la cesión de Ceuta a Carlos II de España por parte de Alfonso IV de Portugal.

El fin último de esta investigación es valorar la evolución del asentamiento urbano tras la conquista portuguesa (1415) y durante el periodo lusitano (1415-1656) y español hasta el cerco de Muley Ismail (1694-1727). La cerámica va a ser utilizada como fuente y como indicador cronológico de los cambios en el tejido de la ciudad. Así, el estudio de la cerámica no es el fin de este trabajo, sino más bien un medio para investigar acerca de asuntos como la importancia estratégica del área del estrecho de Gibraltar, el comercio Mediterráneo e intercontinental al principio de la Edad Moderna, las relaciones comerciales entre el Norte de África y el Mediterráneo Occidental; en fin, el cambio radical que se produjo en el asentamiento a partir de 1415, hecho en el cual se centra este estudio. Además, es importante considerar Ceuta en relación a la cultura material y a la identidad cultural de las colonias portuguesas en el Norte de África.

Desde el punto de vista metodológico, se han utilizado de manera integrada los documentos de archivo y las fuentes arqueológicas, con referencia a las fuentes iconográficas, incluidos los mapas históricos y representaciones de la Ciudad. En concreto, la investigación se ha centrado en el estudio de la cerámica procedente de las excavaciones urbanas fechable entre el 1415 y principios del siglo XVIII, con el fin último de reconstruir la evolución del asentamiento en Ceuta a través de la distribución de la cerámica moderna en diferentes áreas de la ciudad: el istmo, la Almina y el campo exterior (fig. 1). Así, el estudio de la cerámica fechable entre el siglo XV y el XVIII ha permitido comprender la importancia de las diferentes importaciones y el papel de los objetos procedentes de fábricas españolas, o portuguesas o de otros centros en el ámbito del Mediterráneo occidental. Productos diferentes que responden a funciones diferentes (de cocina, de mesa, o de almacenaje, por ejemplo) se importaron, aunque no sólo de áreas distintitas de la Península Ibérica. La dificultad principal de este estudio ha sido la identificación cierta de los diferentes centros productores, que no siempre ha sido posible, y en este caso se ha indicado el área de procedencia, más que un sitio o un taller específico.

El aporte más relevante de este estudio quizás consista en tratar por primera vez de manera sistemática el material moderno procedente de las principales excavaciones urbanas. Gracias a la creciente atención en preservar también los

vestigios y los hallazgos de época moderna², junto al desarrollo de la arqueología post-medieval como disciplina durante los últimos veinte años, ha sido posible analizar la evolución del asentamiento en Ceuta utilizando los hallazgos arqueológicos como fuente documental. El proyecto de investigación se apoya en numerosos estudios anteriores que abarcan el análisis de la cartografía y de la documentación histórica, así como el estudio del extenso patrimonio histórico de la Ciudad de Ceuta. Las publicaciones del Instituto y de la Ciudad Autónoma de Ceuta comprenden monografías sobre temas específicos (Hita Ruiz y Villada Paredes 2007; Posac Mon, 1981), exhaustivos estudios diacrónicos (Aa.Vv., 2009; Aa.Vv., 1999; Vilar y Vilar, 2002) y actas de jornadas de estudios sobre temas como la cerámica medieval (García Porras y Villada Paredes, 2007) y el desarrollo de la Ceuta moderna (Aa.Vv., 2004).

Las numerosas intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en la Ciudad Autónoma de Ceuta a lo largo de la últimas décadas han evidenciado una diferente distribución de la población y una ocupación espacial que cambia a lo largo del tiempo (Hita Ruiz y Villada Paredes, 2007). Efectivamente, a partir de la ocupación portuguesa cambia tanto la organización del espacio, así como la manera en que se utilizan las diferentes áreas. Un análisis comparativo de los materiales cerámicos correspondientes a las fases, que abarcan desde finales del siglo XIV hasta mediados del XVIII, permite reconstruir las relaciones culturales y las redes comerciales del Mediterráneo occidental en época moderna. En este sentido, es evidente el papel de la cerámica como indicador socio-económico (Molinari, 2003; Redman, 1979; Dyer, 1982).

A partir de estas consideraciones el proyecto se ha articulado en diferentes fases, que han consistido en el análisis preliminar de los contextos arqueológicos en las diferentes áreas de la ciudad, en identificar la procedencia de las diferentes cerámicas y sus redes de comercio; y en verificar la distribución de los hallazgos estableciendo su datación a partir del contexto arqueológico y con referencia a materiales procedentes de contextos cerrados. A partir de estas fases analíticas se han utilizados los datos recogidos para reconstruir las distintas fases de la evolución del asentamiento y las redes comerciales en las cuales se incluya Ceuta. En este sentido, la cerámica como fuente tiene un importante papel en la reconstrucción tanto de las redes económicas como de la evolución del asentamiento y de la urbanización.

2. El trabajo del servicio de Arqueología Municipal, de la Consejería de Cultura y del Museo de Ceuta, ha sido ejemplar en la documentación de todas las fases del asentamiento, incluidas las posteriores al siglo XVI, y en la preservación de los hallazgos. Recordamos, entre otras publicaciones, la de Hita Ruiz y Villada Paredes, 2007.

2. División de la ciudad y fases de la evolución del asentamiento desde un punto de vista histórico

Desde el punto de vista topográfico, Ceuta puede dividirse en tres diferentes áreas, istmo, Almina y campo exterior, que a lo largo del tiempo fueron utilizadas con finalidades diferentes: plaza de armas y cuartel militar, explotaciones agrícolas, áreas residenciales, etc. El istmo corresponde, evidentemente, al área ístmica, es decir, al área actualmente comprendida entre el foso navegable y el foso seco de la Almina. Cabe notar que el foso fue escavado tras la conquista lusitana dentro de la construcción de la fortaleza. La Almina es el área situada a oriente del foso seco, hacia el promontorio del Monte Hacho; mientras que el campo exterior es el área a occidente del foso navegable, hacia la frontera con Marruecos (fig. 1).

Si a partir de 1415 el área ístmica fue constantemente ocupada, después de la orden del rey Manuel I, es decir, a partir de 1507, la Almina fue un área agrícola y destinada a la ganadería, pero no residencial. Con este decreto para la fortificación de Ceuta, la población se retira a vivir en el área bien defendible comprendida entre el foso Real y el foso seco³, fosos que en este momento no existen y que se construyen unas décadas más tarde. A principios del siglo XVI se formaliza, entonces, el abandono de la Almina como área residencial, pero sigue teniendo importancia para el control de la costa y se destina a cultivo y ganadería. La población se retira en el istmo, que se podía mantener fortificado con menos esfuerzos económicos y militares, es decir, con menos recursos humanos. Cabe notar que, de hecho, el proceso de abandono de la Almina es anterior a la orden de Manuel I, que va a formalizar una situación ya en parte existente.

Desde el punto de vista de la demografía se ha observado cómo, a pesar de la presencia continuada de población en Ceuta a partir de la conquista portuguesa, no se puede propiamente hablar de “continuidad”, ya que la población se mantiene en

3. Cuenta A. Correa de Franca en su *Historia de Ceuta* (ed. Del Camino, 1999: 158-159): “[56r] Hasta el año del 1507 se mantubo esta estendida ciudad de Ceuta con su antigua muralla [...], pero ya se hallaba por muchas partes arruinada y con brechas tales que con facilidad se podía entrar, y más por el frente que mira a España; por lo que el rei don Manuel mandó la reconociesen hombres prácticos en la guerra e inteligentes en el modo de fortificar, a quienes pareció que, respecto ser preciso hacer crecido gasto en el reparo de los muros y que éste se devía siempre continvar, y que su ámbito pedía mui numerosa guarnición en caso que llegase el tiempo que la ciñesen con asedio regular, era combeniente reducirla a estado que con poca gente se pudiese defender. Y así no quedaría tanta longitud de muro necesitado a reedificar. Conformándose pues el rei con esta idea, se hubo de emprender y, no siendo el número de sus havitadores christianos igual, sino muchísimo menor del que tenían los moros al tiempo que el rei don Iuan la conquistó, las más de las casas era ya reducidas a tierra de // [56v] labor, viñas y arboledas.”

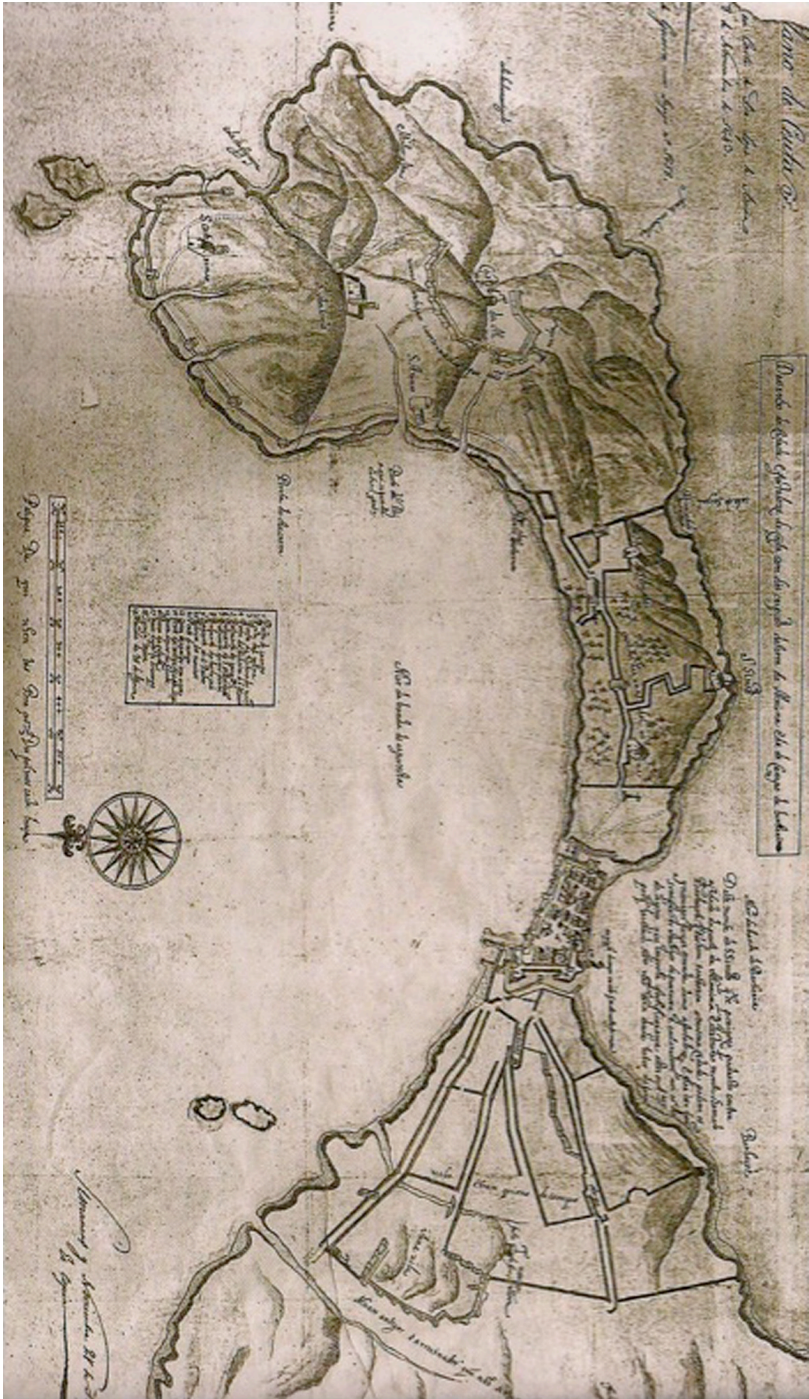


Fig. 2. Mapa de 1643 conservado en el Archivo Central de Ceuta, donde destaca la presencia de las ermitas de S. Simón y Nuestra Señora del Valle en la Almuna, y las de Sta. Catarina y S. Antonio en la extremidad del Monte Hacho (precedentemente publicado en Vilar y Vilar, 2002).

el tiempo sólo gracias al aporte de nuevas tropas que llegan a la Ciudad. Aunque había familias que vivían en Ceuta, es sólo a partir de mediados del siglo XVIII que persiste “un sustrato de población civil que permanece en la ciudad al menos el tiempo suficiente como para llegar a consolidar la familia” (Carmona Portillo, 2004: 275; más en general, Carmona Portillo, 1997). Efectivamente, el incremento de la población a lo largo del siglo XVIII corresponde a momentos que podemos definir de crisis relacionados con eventos militares (cerco de Muley Ismail) o epidémicos (epidemia del 1743-44). Pero lo cierto es que, en términos de larga duración, únicamente se produce un incremento relevante de la población a partir de la segunda mitad del siglo XVII (Carmona Portillo, 2004: 276-78).

Tras la orden de 1507, la urbanización cambia nuevamente a finales del siglo XVII, cuando, con el cerco de Muley Ismail, fue necesario demoler unas partes de los barrios más antiguos caídos a causa del fuego enemigo para reforzar las fortificaciones y al mismo tiempo hacer más sitio para acoger las nuevas tropas que llegaban para defender la ciudad⁴. Otras causas como las epidemias contribuyeron a esta transformación. La ocupación urbana de la Almina no se completa hasta finales del siglo XVIII. La cartografía histórica muestra muy claramente las diferencias entre mediados del siglo XVII, cuando toda la población civil y militar se concentra en el istmo (fig. 2), y finales del XVII-principio del XVIII (fig. 3), cuando ya es evidente la urbanización de la Almina, mientras que anteriormente sólo había ermitas y torres o, mejor dicho, un sistema de control y avistamiento a distancia (Gozalbes Cravioto 2000). En el proceso de repoblación el área más cercana al istmo, es decir, la zona comprendida entre la manzana del Revellín y el foso seco, fue la que se pobló más tarde, posiblemente debido a que se tratara de terrenos pertenecientes al común (Gómez Barceló 2004: 305).

La presencia de las ermitas, junto a las actividades de ganadería, confirma desde el punto de vista histórico la frecuentación ocasional entre los siglos XVI y XVIII, bien documentada gracias a los hallazgos en las estratigrafías superficiales, que sí indican una presencia humana, pero de manera no sistemática. En este sentido, sería interesante y oportuno, en un futuro, profundizar en el estudio de los materiales del siglo XVIII procedentes de las excavaciones llevadas a cabo en esta área, a pesar de que las condiciones de las intervenciones no siempre hayan permitido una conservación y/o recuperación óptima de los materiales que remontan

4. Como queda explicado excelentemente por Gómez Barceló (2004: 295): “El gran asedio de los treinta años será responsable máximo de una transformación en la cual se repoblará la Almina, se alejará a la población de la línea de fuego enemiga, tanto por la demolición de los barrios del Castillo y la Cerca como por el avance de las fortificaciones exteriores, y se constituirá un nuevo modelo defensivo y de urbanización.”

a este periodo. La frecuentación del campo exterior, en fin, está relacionada con las exigencias defensivas durante el cerco.



Fig. 3. Mapa del siglo XVIII que muestra la ciudad cercada. Se conserva en el Archivo Central de Ceuta. A veces erróneamente fechado en el siglo XV a causa de la indicación anotada en la esquina superior derecha (precedentemente publicado en Vilar y Vilar, 2002).

3. El aporte de la investigación y el análisis de las áreas urbanas

A partir de la división del área urbana en las tres zonas anteriormente nombradas (el istmo, la Almina y el Monte Hacho, el campo exterior), el análisis de los yacimientos analizados persigue comprobar en qué momento las diferentes áreas fueron habitadas y de qué manera se desarrolló el asentamiento. El objetivo de la investigación es realizar un mapa de localización de los materiales modernos, con especial referencia a la Almina, para reconstruir la evolución del poblamiento y del contexto urbano. El análisis propuesto se centrará en la comparación entre tres momentos diferentes, es decir: Fase 1. el periodo portugués antes del edicto del rey Manuel, cuando la población vivía también en la Almina (1415-1507); Fase 2.

La cerámica moderna en el Museo de Ceuta

después de abandonar la Almina y hasta el cerco del Muley Ismail (1507-1694); Fase 3. el periodo del cerco de Muley Ismail (1694-1727). Por lo que concierne la fase posterior al retiro de la población en el istmo, se ha tenido en cuenta la expansión de las estructuras defensivas, es decir, la construcción de la Muralla Real (1541-1549) y su expansión para hacer frente a los asedios que sufrió la ciudad por las tropas de Muley Ismail (Bernal Casasola y Pérez Rivera, 1999a).

Excavación	Referencia
ISTMO	
Jaúdenes 5	Pérez Rivera 1998
Paseo de las Palmeras	Bernal Casasola y Pérez Rivera 1996; Bernal Casasola y Pérez Rivera 1999a; Bernal Casasola y Pérez Rivera 1999b; Bernal Casasola et al. 2000
Plaza de África	Bernal Casasola et al. 2007; Hita Ruiz y Villada Paredes 2007
Queipo de Llano (muralla califal)	Hita Ruiz y Villada Paredes 2007
Plaza de la Catedral	Hita Ruiz y Villada Paredes 2007; Villada Paredes et al. 2013
Gran Vía, parcela 21	Hita Ruiz y Villada Paredes 2003b; Hita Ruiz y Villada Paredes 2007
ALMINA	
Calle Real, 7	Nogueras Vega 2003
Calle Real, 68-72 c/v Machado, 1-3	Gallego et al. 2006
Calle Real, 104	Suárez Padilla 2007
Plaza de los Reyes y calle Serrano Orive	Lorenzo Martínez y Aragón Núñez 2006
P.E.R.I. Serrano Orive	Hita Ruiz 1998
Huerta Rufino	Hita Ruiz y Villada Paredes 1997; Hita Ruiz y Villada Paredes 1999; Hita Ruiz y Villada Paredes 2007; Nogueras Vega 2002-2003; Pérez Rivera 1998
c/ Martín Cebollino con c/ de Nueva Apertura	Suárez Padilla 2008b

Manzana del Revellín	Hita Ruiz et al. 1997
Calle Velarde 7 y 26	Martín Escarcena 2005; Fernández Gallego 2005
c/ Velarde 16-18-20, esquina c/ Espino, 4	Lozano y Padilla 2007
Iglesia de Nuestra Señora del Valle	Hita Ruiz et al. 1998a
Patio Páramo	Hita Ruiz et al. 1998b
Calle Echegaray	Hita Ruiz y Villada Paredes 2003a
Baños Árabes de la Plaza de la Paz	Hita Ruiz y Villada Paredes 2000b
Calle Teniente Pacheco	Martín Escarcena et al. 2005
CAMPO EXTERIOR	
Recinto del Afrag	Suárez Padilla 2008a
Avenida de España	Villada Paredes y Suárez Padilla 2006

Fig. 4. Excavaciones llevadas a cabo en Ceuta a lo largo de las últimas décadas donde se han encontrado materiales modernos.

A partir de la identificación de las excavaciones que han restituido materiales modernos (fig. 4), se ha procedido al estudio por áreas. Resulta de particular interés el material de la Calle Jaúdenes 5, fechable principalmente entre la segunda mitad del siglo XV y finales del XVI, pero con presencia de cerámica que se remonta también a los siglos XVII-XVIII. Estos materiales han sido estudiados con particular pulcritud, ya que la intervención fue llevada a cabo con gran esmero, y que, como veremos, se trata de un área relacionada con el Convento de los Trinitarios: ambas constituyen una útil referencia para las otras excavaciones estudiadas. Otro contexto de particular interés es el Paseo de las Palmeras 16-24 (Bernal Casasola y Pérez Rivera, 1999A), un área objeto de numerosas intervenciones y que junto a diferentes fases de ocupación, a partir de una cetaria romana del siglo II e incluyendo una fase islámica meriní, ha restituido también material moderno fechable entre la segunda mitad del siglo XV y el XVIII incluido. Este sitio representa entonces un área extremadamente significativa para la historia de Ceuta.

3.1 El istmo

Los yacimientos del istmo se dividen en dos clases distintas: los de fases del siglo XV-XVI en parte perturbadas por las intervenciones posteriores, y los de fases que remontan al siglo XVI-XVII (Plaza de África, Jaúdenes y el Paseo de las Palmeras); otros cuya ocupación se puede suponer durante todo el periodo moderno, pero con alteraciones de distinta entidad en relación con la urbanización del siglo XIX, manteniéndose en mejor estado de conservación sólo los estratos medievales (Plaza de la Catedral y Queipo de Llano, Gran Vía, parcela 21)⁵. Entonces, las excavaciones de mayor interés son las pertenecientes al primer grupo, es decir, las que se sitúan en zonas casi contiguas y cuya secuencias estratigráficas presentan analogías, es decir, Jaúdenes, Plaza de África y Plaza de la Catedral⁶. Tratándose de intervenciones urbanas a distancia de pocos metros, es imposible comprender cada una de manera puntual, sin tener en cuenta el contexto de la ciudad en su globalidad. El contexto más completo en sentido de continuidad estratigráfica en la época moderna es Jaúdenes, con materiales que se fechan entre la mitad del siglo XV y finales del XVI, con hallazgos posteriores que remontan a los siglos XVII-XIX. Es decir, que hay cerámicas relacionadas con las primeras fases del asentamiento portugués. Las estructuras encontradas en la calle de Jaúdenes están relacionadas con el convento de los Trinitarios, para la cimentación de cuyos muros fueron necesarios distintos niveles de colmatación (Pérez Rivera, 1998).

Los materiales modernos se fechan entre la mitad del siglo XV y finales del XVI, con presencia documentada de otros materiales posteriores que remontan a los siglos XVII-XIX. Como indica la relativa abundancia de cerámicas de cronología previa y el alto grado de fragmentación de las piezas que raramente permiten la restitución de perfiles completos, se trata de capas de formación secundaria, es decir de UU. EE. de colmatación que han incorporado tierras que incluían materiales de fases anteriores. Desde el punto de vista funcional se encuentran todas las tipologías: cerámica de almacén, de cocina, de mesa y objetos destinados a funciones diferentes como la higiene personal (bacines). Entre las jarras y las tinajas prevalecen las producciones sevillanas y se han reconocido piezas del área catalana y posibles producciones portuguesas. La presencia de grandes contenedores de

5. La destrucción de las fases inmediatamente anteriores es una situación bastante común en los contextos urbanos. En este sentido la calidad de la documentación o la ausencia de unas fases, en caso de continuidad del asentamiento, es con una cierta frecuencia adscribible, como queda mencionado al analizar la Almina, a los eventos posteriores más que a una efectiva presencia o ausencia. Es un hecho que no se puede generalizar, pero que hay que tener en cuenta a nivel interpretativo.

6. Debido a su reciente publicación no se ha estudiado el contexto de Plaza del Cristo (Fernández Sotelo, 2008), que constituye, de todas formas, una importante referencia para este trabajo.

almacenaje, evidentemente relacionada con las necesidades de abastecimiento de la plaza fuerte, indican que Ceuta podía contar bien con recursos locales del área del Estrecho, así como con alimentos procedentes de la costa oriental de la Península. Hemos ya mencionado cómo la Almina fue destinada a cultivo durante los siglos XVI-XVII, pero evidentemente se trata de un aporte mínimo y no suficiente a las necesidades de la población residente.

Por lo que concierne a otras clases cerámicas, destaca una diferencia fundamental: la casi totalidad de la cerámica de cocina es de producción portuguesa, mientras que la cerámica de mesa, es decir, la loza, procede en su mayor parte de Sevilla⁷. La cerámica de cocina comprende cazuelas y ollas, generalmente vidriadas sólo en el interior, pero hay también tapaderas y cazuelas sin revestimiento. Las cazuelas tienen asas horizontales retorcidas, típicas de la producción portuguesa. Otra tipología cerámica incluida en la clase funcional de la cerámica de cocina son los contenedores para la preparación de los alimentos como, por ejemplo, los lebrillos, muchas veces empleados para limpiar verduras o preparar carnes y pescados antes de cocerlos. Cabe recordar que el lebrillo, además de en la cocina, se emplea también para la higiene personal o el lavado de productos en general, así que cabe incluirlo también en la categoría de los objetos para usos múltiples. Están presentes numerosos lebrillos del siglo XVII con cubierta a base de plomo teñida con cobre, que le confiere el característico color verde y que se aplica únicamente en el interior, mientras que la superficie exterior no presenta revestimiento. La iconografía del siglo XVII, y posteriormente la del XVIII, es generosa en representaciones de estas piezas en el momento que se va difundiendo en la pintura europea la moda del bodegón.

Si consideramos la cerámica de mesa, las tipologías de lozas presentes de forma mayoritaria pueden incluirse en las producciones “Columbia plain”, “Columbia plain green dipped” (fig. 5) e “Isabela polychrome”, tipologías muy bien fechables gracias a los hallazgos en estratigrafías selladas en el Caribe (Deagan y Cruken 2002). La pasta de estos objetos presenta características muy parecidas en las diferentes tipologías, distinguiéndose las del siglo XV-principios del XVI de las posteriores. Las que podemos definir de Fase 1 (1415-1507) tienen pasta de color marfil, bastante compacta y dura (es decir con poros no muy visibles), y a la vez inclusiones de micas. Los objetos posteriores al siglo XVI (Fase 2) presentan pastas de color más oscuro, ligeramente beige y con granulometría de tamaño mayor a las anteriormente descritas. Este parámetro es fundamental para

7. Este dato no es de fácil interpretación. Se puede suponer que la loza sevillana llegara junto a los abastecimientos, pero igualmente se habría podido importar la cerámica de cocina.



Fig. 5. Ejemplos de “Columbia plain” y “Columbia plain green dipped” procedentes de la excavación en la C/ de Jaúdenes. Cronología: segunda mitad XV-segunda mitad XVI. Museo de Ceuta (almacenes).

distinguir entre las dos fases⁸. Las importaciones incluyen loza de Montelupo que se encuentra asociada con las cerámicas de importación peninsular (fig. 6) y que pueden ser incluidas en las tipologías decorativas de “nastri spezzati” (principio del siglo XVI), “alla porcellana” (primera mitad del siglo XVI) e “italo-moresca tipo Bacchereto” (segunda mitad del XV-principios del XVI).

8. Desafortunadamente, la naturaleza de la secuencia estratigráfica, tratándose de capas de relleno, no permite utilizar este dato para mejorar el conocimiento de las fases productivas, pero se identifican preferentemente las series Columbia plain de primera fase.



Fig. 6. Escudilla “tipo Bacchereto” hallada en la Calle de Jaúdenes (U.E. 8046), Museo de Ceuta (almacenes). Ejemplo de la misma tipología desde un contexto de desechos de cocción de un horno renacentista en Toscana (Caroscio, 2009).

Con referencia a la Fase 2 (1507-1694), destaca una forma cerrada, posiblemente una jarrita o un bote, de pasta blanca con paredes muy finas, una tipología sevillana producida entre finales del XVI y principio del XVIII y que perdura durante este último siglo, pero con formas y decoraciones muy elaboradas, como aparece documentado en los bodegones de este periodo. Las paredes de objetos de esta tipología encontrados en Ceuta son muy lisas y recuerdan los botes representados por J. Van der Hamen (fig. 7)⁹. En el mismo bodegón se representan dos azucareros de pasta roja muy similares a fragmentos del mismo tipo encontrados en las excavaciones del istmo y que se identifican con cerámica portuguesa de mesa sin revestimiento, caracterizada por la pasta

9. Estas formas de cerámica de mesa sin revestimiento tienen analogías con la loza blanca de Sevilla que copia la de Faenza, muy bien documentada en los bodegones de Zurbarán de mediados del siglo XVII



Fig. 7. Juan van Der Hamen y León (1596-1631), Bodegón con loza y dulces, 1627. Museo Thyssen – Bornemisza.

de color rojizo, muy dura, y por formas muy parecidas a las encontradas en el convento de Santa Clara en Moura (Portugal), un contexto fechable en el siglo XVII (Macias-Rego, 2005). Junto a esta tipología, hay loza con decoración azul sobre fondo blanco, posiblemente de producción sevillana, que copia el Delftware y la loza de Liguria (fig. 8)¹⁰. Siempre entre las producciones del siglo XVII resalta la presencia de cerámica con decoración de engobe bajo cubierta plumbífera conocida como “marmorizzata” (cerámica marmórea o “marbled ware”), de producción Pisana o del Valdarno inferior y que se fecha con una cierta precisión entre 1600 y 1650 gracias a los hallazgos en el Nuevo Mundo (Flmnh, n. 1933), así como con estratigrafías bien fechables del norte

10. La loza ligur fue importada en gran cantidad en el área tirrénica y en el sur de la Península Ibérica; es documentada también una producción en Sevilla que copia sobre todo la loza con decoración “alla berettina” (Capelli *et al.*, 2010).



Fig. 8. Cerámica portuguesa de mesa con pasta de color rojo y loza con decoración azul sobre fondo blanco que copia el delftware y la loza de Liguria. Posiblemente producción sevillana. C/ Jaúdenes (U.E. 8053). Cronología: siglo XVII. Museo de Ceuta (almacenes).

de Europa (Platt-Coleman-Smith, 1975; Brown, 2002)¹¹. En conclusión, el material de la calle Jaúdenes presenta una interesante variedad de cerámica de importación de diferentes centros del Mediterráneo y permite reconstruir de

11. Esta tipología circula en escala local, es decir en Italia centro-septentrional, a partir de la segunda mitad del siglo XVI (Rosselló Bordoy, 1998: 530-31), pero es sólo durante la primera mitad del XVII que se exporta en grandes cantidades en el Mediterráneo Occidental y desde allí, siendo todavía las Islas Baleares una importante escala para todos tipos de mercancías, al resto del mundo.

manera bastante completa el ajuar de cocina y de mesa en Ceuta durante los siglos XV-XVII, aunque la naturaleza de yacimiento no permita un riguroso análisis por fases.

Si consideramos plaza de África, un área muy central que fue ocupada con continuidad, desde un punto de vista estratigráfico se trata principalmente de capas de rellenos que posiblemente se formaron cuando se explanó la zona en dos momentos distintos en los siglos XV-XVI y XVIII; por lo tanto, a pesar de la gran cantidad de material recuperado, no se trata de estratigrafías útiles para reconstruir una secuencia diacrónica. De todas formas, entre los diversos materiales presentes, se ha identificado una gran cantidad de loza con decoración azul cobalto sobre cubierta de la segunda mitad del siglo XVIII que imita el delftware (fig. 9), señal evidente de la notable difusión de esta tipología¹². Cabe notar también un fragmento de “marmorizzata” de Toscana, una tipología siempre presente en toda el área del istmo.

Dentro del grupo de excavaciones llevadas a cabo en el istmo que presentan materiales del siglo XV-XVI, así como del XVI-XVII, caben ser mencionadas las intervenciones en el Paseo de las Palmeras, en donde las estratigrafías superficiales cuentan con niveles modernos donde se hallaron unas habitaciones que remontaban a los siglos XVII-XVIII. A pesar de que había constancia de un convento de monjas más tarde convertido en hospedería, estos niveles se encontraban casi completamente arrasados por las edificaciones contemporáneas. El área fue interesada por una parcial re-edificación tras el cerco de Muley Ismail, cuando en el siglo XVIII fueron construidas unas viviendas¹³. Se trata de materiales no homogéneos, y a la vez de no fácil datación, que incluyen cerámica de cocina y de almacenaje; la última ha sido en parte interpretada como contenedores para el agua (Mesquida García y López, 2006) quizás relacionada de alguna manera con

-
12. Se trata de una moda decorativa que copia los temas de la porcelana china, un producto de lujo que va difundándose largamente en Europa a partir de la mitad del siglo XVII, cuando gracias a la consolidación de las rutas transcontinentales y a los viajes llevados a cabo con regularidad, cerca dos veces al año, por el “Galeón de Manila” (una ruta inaugurada en 1565), llegaron a Europa grandes cantidades no sólo de porcelana china, sino en general de cerámica, sobre todo porcelana y gres o stoneware, entre los cuales muy solicitado fue el Celadón, del extremo oriente (de Vietnam y de Japón principalmente), que tuvieron todas ellas una enorme influencia en las producciones europeas, en un primer momento de loza, y más tarde de porcelana.
 13. El excelente volumen, publicado ya hace más que una década por Bernal Casasola y Pérez Rivera (1999a), resume los resultados de las excavaciones anteriores a 1999. A partir de estos datos, y analizando los materiales procedentes de intervenciones posteriores a la fecha de publicación de esta relevante monografía, planteamos unas consideraciones sobre los materiales de época moderna.



Fig. 9. Loza blanca con decoración azul que imita el delftware, posiblemente de producción sevillana. C/ Jaúdenes (U.E. 15001). Cronología: 1750-1820 ca. Museo de Ceuta (almacenes).

las canalizaciones para la recogida de agua encontradas en esta área. Importante para la datación del entero es una jarra con esmalte blanco y decoración floral en verde y amarillo rematada en marrón (fig. 10). Se trata de una producción ligure conocida como “calligrafico naturalistico policromo”, una tipología que remonta a la primera mitad del siglo XVIII y que encuentra un paralelo en los hallazgos del mercado del Born en Barcelona, donde se fecha a principio del siglo (*terminus ante*



Fig. 10. Jarrita ligur con decoración “calligrafico naturalistico policromo”. Paseo de las Palmeras (U.E. 1514). Cronología: primera mitad del siglo XVIII. Museo de Ceuta (almacenes).

quem 1714-1716; Beltrán de Heredia Bercero y Miró i Alaix, 2010: 57, lámina 37). Efectivamente, la mayoría de los edificios encontrados durante las intervenciones en el Paseo de las Palmeras se remonta al segundo cuarto del siglo XVIII (Bernal Casasola y Pérez Rivera, 1999b), mientras que las estratigrafías modernas más antiguas se fechan a finales del XVII-principio del XVIII¹⁴.

Aunque pertenezca a lo que ha sido identificado como el segundo grupo de yacimientos, es decir, lo que dejan suponer continuidad de ocupación a lo largo

14. En general, las intervenciones de 1997-1998 han puesto en evidencia fases de edificación casi siempre posteriores al cerco y que están relacionadas con las obras de mejora de la Calle del Muro.



Fig. 11. Escudilla tipo “Columbia plain” (1415-1475). Plaza de la Catedral (U.E. 048; inventario Domus 11741; precedentemente publicado en Hita Ruiz y Villada Paredes, 2007). Museo de Ceuta (almacenes).

del periodo moderno, pero cuya estratigrafía fue casi totalmente removida con las urbanizaciones del siglo XX, y que no se consideran en este papel, es oportuno mencionar plaza de la Catedral. Destaca que, a pesar de que parte del área de la Almina se abandone tras la conquista portuguesa y que el área ocupada por los lusitanos sea inferior en comparación con la ocupada por la antigua madina, la zona ístmica sigue manteniendo su importancia y los lugares más significativos conservan su función, y así la mezquita se transforma en catedral. Entre los hallazgos de la plaza de la Catedral, es extremadamente importante el conjunto cerámico presente en el relleno de una fosa, posiblemente un basurero (mencionado en Villada Paredes *et al.*, 2013: 179), que ha restituido la gama completa de clases funcionales del siglo XV, es decir, cerámica de cocina, cerámica de mesa y de almacenaje. La cerámica de mesa consiste en loza blanca tipo Columbia plain, es decir una escudilla con perfil quebrado y fondo de anillo que se conserva casi íntegramente (fig. 11)¹⁵, y una forma cerrada con pasta rojiza, paredes finas y gallones¹⁶. Entre la cerámica

15. Esta pieza fue restaurada con ocasión de la exposición “Un decenio de Arqueología en Ceuta” (Hita Ruiz y Villada Paredes, 2007).

16. Puede recordar la pieza representada en un Bodegón de Juan de Espinosa, que como producción se atribuye generalmente al área de Estremoz.



Fig. 12. Cerámica de cocina procedente del relleno del pequeño basurero (U.E. 048) hallado en la Plaza de la Catedral. Olla sin cubierta y cazuela con revestimiento a base de plomo. Cronología: segunda mitad siglo XV (precedentemente publicado en Hita Ruiz y Villada Paredes, 2007). Museo de Ceuta (almacenes).

de cocina se han identificado ollas, cazuelas, alcadafes, un mortero y contenedores como jarras y jarritas (fig. 12). Este pequeño basurero contiene material extremadamente representativo de un contexto doméstico portugués.

3.2 La Almina y el Monte Hacho (1507-siglo XVIII)

La Almina fue frecuentada esporádicamente entre 1507 y el siglo XVIII, cuando se recupera como consecuencia del Cerco de Muley Ismail. El cerco, efectivamente, provoca el bombardeo y destrucción de buena parte del istmo. Por lo tanto, las autoridades militares (gobernador) y eclesiásticas (obispo) trasladan a inicios del siglo XVIII su residencia a la Almina, concretamente a una zona no muy distante del foso seco de la Almina, en el lado norte. Progresivamente muchas personas van ocupando terrenos en la Almina, así de esta manera se van creando distintos núcleos de población que van ocupando progresivamente este espacio (Gómez Barceló 2004).

El análisis de los hallazgos arqueológicos quiere ser integrado en el cuadro ya conocido a través de las fuentes de archivo e iconográficas. De este modo, nos proponemos verificar las diferencias en las secuencias estratigráficas entre el área más próxima al istmo y el resto de la Almina (fig. 4). Consta una frecuentación esporádica entre 1507 y 1727, con ermitas documentadas ya en planos del siglo XVII. Un ejemplo de esta cartografía es el mapa fechado en 1643 y conservado en el Archivo Central de Ceuta, atribuido al padre Aflicto. En él destacan la presencia de las ermitas de S. Simón y Nuestra Señora del Valle, estando presentes otras (las de Sta. Catalina y S. Antonio) en la extremidad del Monte Hacho (fig. 2). Durante el periodo del Cerco (1694-1727), cuando el istmo está expuesto a los bombardeos de las tropas de Muley Ismail, se construyen, además de la ya mencionadas residencias del obispo y del gobernador, edificios religiosos como la Iglesia de Nuestra Señora de los Remedios y el palacio nuevo del gobernador. De particular relevancia es la iglesia de San Francisco, construida entre 1718 y 1723, a la que posteriormente se adosó un cementerio.

La cuestión más importante es de qué manera se ocupa este espacio. En concreto constan en la Almina tres distintas tipologías de asentamientos (fig. 13): unos que muestran la presencia de efectiva población residente entre los siglos XVII y XVIII (por ejemplo, Huerta Rufino); otros con testigos de frecuentación con finalidades agrícolas a lo largo de los siglos XV-XVII (calle Echegaray, entre otros); y, en fin, áreas cuya frecuentación está relacionada a motivos religiosos, como nuestra Señora del Valle, donde hay testigos de los siglos XV y XVI y donde se desarrollan núcleos residentes posteriormente, a lo largo del s. XVIII. Presentamos aquí unos de los ejemplos más significativos entre los muchos yacimientos que se han estudiado (fig. 4)¹⁷.

17. Para una edición completa de los materiales y una descripción detallada de todas las estratigrafías modernas, véase Caroscio, en prensa.



Fig. 13. Unos de los sitios frecuentados en la Almina entre el 1507 y el 1627. En amarillo, sitios con efectiva población residente (Huerta Rufino, calle Velarde); en rojo, área con testigos de frecuentación por finalidades agrícolas (Echegaray y Pacheco); en verde, frecuentación por motivos religiosos (Iglesia de Nuestra Señora del Valle).

En sitios como Serrano Orive y Huerta Rufino, los materiales modernos se encuentran en amortizaciones de estructuras bajo medievales, no siempre de fácil interpretación ya que se trata de rellenos. En Serrano Orive, los pocos indicadores presentes no permiten ir más allá de una genérica datación en el siglo XVIII, con la presencia de objetos con decoraciones en azul cobalto sobre cubierta que se identifican como producciones de Triana de la segunda mitad del XVIII o de finales de siglo. En la adyacente excavación en Huerta Rufino se ha documentado el tejido y las características del barrio islámico durante los siglos XIV y XV (Hita Ruiz y Villada Paredes, 2007) habiéndose individualizado varias viviendas, de particular interés para el estudio de la cerámica doméstica y más en general para la reconstrucción de la estructura de la casa islámica en este periodo. En concreto, se reconocen tres fases: una medieval (siglo XIV-XV), una moderna (siglo XVIII) y una contemporánea (siglos XIX-XX). En general, se conoce el repoblamiento de esta área tras el cerco de Muley Ismail (1694-1727) y, efectivamente, en 1716 se levanta la parroquia de Nuestra Señora de los Remedios, necesaria al aumentar

la población en la zona, que en 1850 ca. se ha calculado ser de 300 habitantes (Carmona Portillo 2004). A pesar de este dato no tenemos que imaginar una densidad de población exagerada, ya que el área era destinada principalmente a la agricultura durante el siglo XVIII, como testimonia la presencia de pozos y estructuras para la irrigación. Los materiales recuperados testimonian asimismo la presencia prevalente de cerámica de almacenaje y cerámica común genéricamente fechables al siglo XVIII, o loza y porcelana más bien de la segunda mitad del siglo. Se confirma, entonces, una frecuentación relacionada con la agricultura y la presencia de población posiblemente a partir de principios del siglo XVIII y seguramente durante su segunda mitad.

La C/ Echegaray y la iglesia de Nuestra señora del Valle se incluyen en las otras tipologías de asentamiento en la Almina, es decir, los lugares de frecuentación con finalidades agrícolas, y los edificios religiosos. En el primer sitio se evidencia una fase de amortización con relleno de piezas islámicas bajomedievales, que corresponden al momento en el que la ciudad es conquistada por los portugueses. En los silos se han documentados materiales de los siglos XV-XVI, y específicamente loza de Manises fechable en el segundo cuarto del siglo XV, es decir, del periodo inmediatamente posterior la conquista lusa (fig. 14). Se ha encontrado, además, una cantidad bastante considerable de cerámica de cocina que se puede datar genéricamente en los siglos XV-XVI y que se encuentra junto a cerámicas de transporte y almacenaje de la segunda mitad del siglo XV. Los materiales del siglo XVIII son posteriores al cerco de Mulay Ismail, es decir, que se colocan en el periodo de máxima edificación del área, entre el XVIII, ya avanzado, y principios del XIX, lo que es coherente con respecto a lo documentado en otras excavaciones en la misma zona.

La ermita de Nuestra señora del Valle, que se erige en la extremidad oeste de la Almina, casi en el arranque del Monte Hacho, es un caso especialmente interesante. A lo largo de la excavación en esta área se encontraron fragmentos cerámicos modernos fechables entre mediados del XV y mediados del XVI. El mismo espacio fue empleado posteriormente como cementerio, que presenta una sepultura fechable en los siglos XVI-XVII. La fase cronológicamente posterior remonta a mediados del siglo XVIII y corresponde al edificio tal y como lo conocemos hoy día. Durante las terribles pestes que asolaron la ciudad a mediados del siglo XVIII, la iglesia fue utilizada como hospital y tras el cese de la peste fue derribada construyéndose un nuevo edificio¹⁸. La excavación ha documentado la ubicación de un nuevo edificio de planta rectangular a partir de la segunda mitad

18. Desde el punto de vista iconográfico, disponemos de testigos ciertos acerca de la presencia del edificio a partir de mediados del XVII y más específicamente con posterioridad a 1643.



Fig. 14. Loza dorada de Manises hallada en la C/ Echegaray. Cronología: segundo cuarto del siglo XV (publicado en Hita Ruiz y Villada Paredes 2007). Museo de Ceuta (almacenes).

del siglo XV y mediados del siglo siguiente, con obras de remodelación del pavimento durante los siglos XVI-XVII. Las estructuras han sido interpretadas como la primera fase de construcción de la ermita y la cronología relativa del contexto estratigráfico ha sido confirmada por los materiales.

Como conclusión del análisis de la Almina, podemos distinguir cinco diferentes fases de la evolución del asentamiento urbano: Fase 1 (1405-1507), cuando es posible vivir en la Almina hasta la orden de Manuel I de Portugal en 1507; Fase 2 (1507-1694), cuando esta área se destina al uso agrícola y la población vive únicamente en el istmo; Fase 3 (1694-1727), es el marco a lo largo del cual se desarrollan núcleos alrededor de pequeños edificios como las ermitas; Fase 4 (segunda mitad del XVIII y siglo XIX), hay un marcado crecimiento del asentamiento estable y una expansión lineal hacia el Monte Hacho; Fase 5, y última, se urbanizan las tierras de propiedad común, es decir, la más cercanas al istmo.

3.3 El campo exterior

Unas palabras finalmente sobre el campo exterior. Los materiales de época moderna recuperados en las excavaciones, y que analizaremos más en detalle en las páginas que siguen, indican en el siglo XVIII una presencia relacionada con las exigencias defensivas. En el área del Afrag meriní, la fase medieval corresponde a la puesta en obra del tapial. A pesar del abandono de la muralla y a los intentos de destruirla, las tropas islámicas ocupan todavía el Afrag entre finales del siglo XVI y la primera mitad del XVIII. La intervención es de particular interés ya que ha documentado un reemplazo parcial de la muralla durante el cerco, que básicamente consiste en la remodelación de unos pavimentos, así que cabe notar que las evidencias arqueológicas confirman los datos conocidos a través de las fuentes históricas. La frecuentación en el periodo moderno (siglo XVII y primera mitad del XVIII) corresponde a la ocupación de las tropas musulmanas. Importante para fechar el contexto es el hallazgo de una pipa tipo “chibouk” del siglo XVIII con decoraciones impresas en toda la superficie.

4. Modelos, mercados e intercambios: la cerámica como indicador socio-económico

A partir del estudio de las diferentes fases en las cuales se articula la evolución urbana de Ceuta, proponemos unas consideraciones sobre la reconstrucción de las relaciones culturales y de las redes comerciales de las cuales Ceuta formaba parte en el Mediterráneo occidental, así como del cambiante tejido urbano ceutí. A lo largo de la Edad Moderna Ceuta es parte de una red comercial que no se limita a las relaciones con el norte de África y el sur de la Península Ibérica, sino que se amplía al Mediterráneo occidental (Italia y área mediterránea de Francia) y, sobre todo, hacia las rutas atlánticas (Aa.Vv., 2000)¹⁹.

Efectivamente, tras la conquista portuguesa cambia el sistema de referencia cultural, la economía de consumo y, en consecuencia, la cultura material en Ceuta. A lo largo de los siglos XV y XVI llega a Ceuta una gran variedad de productos, entre los cuales se encuentran cerámicas, no sólo portuguesas y españolas, sino también italianas, con especial predominio de las cerámicas de Liguria, pero no faltan las importaciones desde la Toscana a lo largo del siglo XVI (Pisa y Montelupo) y desde diferentes centros mediterráneos. Durante el siglo XV destacan las

19. En este sentido, ha resultado particularmente interesante el análisis comparativo efectuado sobre la cerámica sevillana importada en Ceuta y los productos del mismo origen que a partir de finales del XV llegaron al Nuevo Mundo.

importaciones de loza nazarí, una producción todavía presente durante la segunda mitad del siglo, cuando llegan a Ceuta cantidades relevantes de cerámica con cubierta a base de estaño de producción sevillana, que perdura más allá del siglo XVI. Se trata de loza blanca conocida como “Columbia plain”, según las tipologías de Goggin (1968) y de Deagan (1987a; más recientemente Deagan y Cruxen, 2002) y de “Columbia plain green dipped”²⁰.

Junto a este tipo de cerámica de mesa se encuentran otras producciones sevillanas, pero destinadas a un uso diferente, es decir, cerámica de almacenaje o de transporte. Frecuente es la presencia de tinajas sevillanas de cuerpo globular y cuello estrecho que se caracterizan por una pasta bastante clara o aclarada, con abundantes inclusiones de micas, muy bien conocidas y fácilmente fechables gracias a los hallazgos en contextos de segura datación, como en el caso de los yacimientos submarinos de naves naufragadas (Marken, 1994; Amouric *et al.*, 1999), o a la presencia de documentos escritos, como es el caso de las tinajas que fueron utilizadas para rellenar las bóvedas (entre otros, Beltrán de Heredia, 1998; Berti y Bianchi, 2007) según una técnica constructiva muy difundida en el Mediterráneo Occidental durante los siglos XIV-XVI²¹. Cabe notar que el cuadro de las importaciones de Ceuta es coherente con las producciones que circulan en el Mediterráneo occidental. Además, destaca la presencia de cerámica de cocina portuguesa durante los siglos XV-XVI.

La circulación de materiales de importación coloca a Ceuta, y al área del Estrecho más en general, en el centro de una importante red de intercambios en el ámbito del Mediterráneo occidental²². Más aún, a partir de principios del siglo XV, con la creciente importancia que cobran las rutas atlánticas, toda el área asume un nuevo papel (Vilar y Vilar, 2002). La presencia de contenedores de transporte, así como de cerámica de mesa, procedentes de la costa oriental de la Península Ibérica refleja el sistema de abastecimiento basado en la instalación de las “factorías”, un sistema que permitió a los portugueses, por una parte, fortalecer sus lazos comerciales y, por otra, asegurar el abastecimiento de las plazas fuertes en el norte de África. Ceuta se abastecía de la “Factoría de Andalucía”, fundada en el siglo XV

20. Es decir, de loza blanca con cubierta a base de estaño, en unas partes de cuya superficie (normalmente de manera radial) y por encima de la cubierta blanca se aplica otra cubierta a base de plomo teñido con cobre.

21. Para una síntesis reciente, véase Caroscio, 2010.

22. Un contexto con interesantes analogías, en el que destaca la presencia de importaciones de Liguria y de Montelupo, es el del Mercado del Born en Barcelona (Beltrán de Heredia Bercero y Miró i Alaix, 2010). Otro contexto con interesantes similitudes es el de la Bahía de Cadiz, donde se importaron cerámicas italianas, portuguesas, francesas, holandesas y también inglesas (Ruiz Gil, 2010).

y en la que a partir de 1517 opera un factor de designación regia (Drumond Braga y Ribeiro Mendes Drumund Braga, 2000: 370-71). Evidentemente, el problema más importante era el abastecimiento de cereales, juntos a los que llegaban otros géneros, como la cerámica, que podía hacerlo como contenedor de transporte o como objeto comercializado.

Además de las tipologías de loza de mesa ya nombrada, se ha observado cómo, a partir del siglo XVII, se empieza a producir en Sevilla un tipo de loza blanca de tipo diferente, conocida como “Sevilla White”, largamente exportada al Nuevo Mundo y que se inspira directamente en la loza blanca de Faenza (“bianchi”), una producción que se va afirmando en Italia a partir de los primeros años del XVII y que tiene una relevancia enorme ya que su difusión corresponde a la efectiva difusión del empleo del plato individual en “maiolica” (Caroscio, 2009). A pesar de que esta tipología cerámica se ha hallado en el área del Estrecho, por ejemplo en el puerto de Santa María (Ruiz Gil, 2010: 261), no se ha detectado, de momento, su presencia, en Ceuta.

Posteriormente al siglo XVII, y especialmente durante el XVIII, siguen las importaciones desde Sevilla (Triana), pero también desde el sur de la Península (Fajalauza, Granada), llegando a Ceuta cerámica en cantidades significativas. Entre las diferentes tipologías es posible distinguir producciones con características técnicas y decorativas propias de Sevilla de otras que copian temas y estilos de moda, como por ejemplo las decoraciones en azul cobalto sobre fondo blanco que imitan la porcelana china. Circulan en el área mediterránea cerámicas diferentes y procedentes de centros distintos que de manera muy similar o de forma distinta



Fig. 15. Fragmento de porcelana china hallado en la excavación de la calle de Jaúdenes (U.E. 8023). Cronología: siglo XVI (Dinastía Quing). Museo de Ceuta (almacenes).

imitan las decoraciones de las porcelanas chinas. Desde el punto de vista decorativo presentan características similares importaciones de Montelupo con decoración en azul cobalto con ramas estilizadas o motivos geométricos o “compendiario”, loza ligur en azul sobre azul, loza sevillana que imita la loza italiana, sobre todo las importaciones ligures conocidas como “berettina”, loza de Triana y de Alcora que imita el delftware. De todas formas, circulaban también modelos originales, como demuestra la presencia en Ceuta de ejemplares de porcelana china, aunque en número reducido (fig. 15).

5. Conclusiones

La investigación llevada a cabo ha consistido en el estudio de las fases de vida y de los materiales incluidos en un marco temporal identificado entre la conquista portuguesa de la ciudad en 1415 y el cerco de Mulay Ismail (1694-1727), con el fin último de reconstruir las diferentes etapas de la evolución del tejido urbano en las distintas fases que siguieron a la conquista lusa. La cerámica ha sido la fuente de elección para comprender los cambios en el asentamiento y reconstruir al mismo tiempo las redes de intercambios en las que se inscribe Ceuta.

Desde el punto de vista de las etapas cronológicas se han identificado en concreto tres momentos, que fundamentalmente coinciden con las divisiones temporales propuestas a través de la interpretación de las fuentes históricas: el periodo posterior al desembarco luso en 1415 y hasta la orden formal de abandonar la Almina en 1507; la etapa comprendida entre esta fecha y el cerco de Mulay Ismail (1507-1694), y el momento que coincide con el mismo cerco (1694-1727). En parte hemos hecho referencia a un momento posterior y que incluye todo el siglo XVIII, o más bien llega hasta el principio del XIX y que, aunque no haya sido el centro de esta investigación, se trata de una etapa de grandes cambios debido a la construcción de un número creciente de edificios.

Por lo que concierne a la distinción topográfica de la ciudad en tres áreas, istmo, Almina y campo exterior, evidentemente esta ha sido adoptada tanto por motivos históricos como funcionales. En síntesis, el istmo es el área de continuidad residencial entre la fase islámica y el periodo portugués, un hecho que se puede fácilmente explicar por su conformación que lo hace más fácilmente defendible, y por la facilidad de atraque naval. La continuidad en el uso de esta área como zona de hábitat ha permitido documentar en manera diacrónica las diferentes etapas de la historia post-medieval de Ceuta. Por lo que concierne al istmo, podemos adscribir las excavaciones examinadas a dos grupos. En el caso de Jaúdenes, del Paseo de las Palmeras y de la Plaza de África, aunque con niveles cualitativos diferentes,

se documentan fases de los siglos XV-XVI y fases de los siglos XVII-XVIII, estando las estratigrafías de la primera etapa portuguesa en parte perturbadas por las intervenciones posteriores, pero todavía bien documentadas. En contraposición, en sitios como en plaza de la Catedral, aunque se pueda suponer su ocupación durante todo el periodo moderno, la estratigrafía fue alterada por perturbaciones de distinta entidad en relación con la urbanización del siglo XIX que, de hecho, ha destruido completamente, o casi, las fases anteriores, manteniéndose en mejor estado de conservación sólo las más antiguas.

Cabe notar que la destrucción de las fases inmediatamente anteriores es una situación bastante común en los contextos urbanos. En este sentido, la calidad de la documentación o la ausencia de unas fases, en caso de continuidad del asentamiento, son con una cierta frecuencia adscribibles a los eventos posteriores más que a una efectiva presencia o ausencia. Para la Almina, los datos históricos nos indican un parcial abandono ya tras la conquista portuguesa puesto que no se puebla el área completa. Este abandono se formaliza, de hecho, en 1507. La casi totalidad de los yacimientos indica una frecuentación posterior a la segunda mitad del siglo XVIII cuando, efectivamente, el área empieza a ser poblada de manera más intensa. Las evidencias arqueológicas analizadas en este trabajo documentan en Huerta Rufino una efectiva presencia durante el cerco de Mulay Ismail, cuando fue necesario buscar amparo de los bombardeos que destruyeron varios edificios en el istmo. Esta área, que se sitúa en el lado oriental de la Almina, era la zona donde más intensa era la actividad agrícola. La construcción en 1716 de la iglesia de Nuestra Señora de los Remedios indica efectivamente la intensificación de la densidad residencial y responde a las exigencias de culto de la población que se va instalando. La frecuentación esporádica debida a las necesidades de cultivo y de ganadería son más evidentes en la parte oriental, siendo documentadas, entre otros sitios, en toda el área de la c/ Echegaray.

Diferente caso, en relación a la frecuentación constante pero que no presupone instalación estable de población, es el de la ermita de Nuestra Señora del Valle donde constan efectivas señales de frecuentación en los siglos XV-XVI y en el XVII, mientras que en el XVIII la iglesia asume el aspecto tal y cual lo conocemos. Entre el principio del siglo XVI y la primera mitad del XVIII la frecuentación de la Almina es bastante limitada. Las fuentes arqueológicas han confirmado cuanto era conocido a través de las históricas: la evolución del tejido urbano en la Almina parece ser en un primer momento de tipo “nuclear”, es decir, se va desarrollando donde inicialmente se instalaron el Gobernador y el Obispo o en los alrededores de áreas ya frecuentadas de diferentes maneras, o en relación a las actividades de cultivo, o por su cercanía a las ermitas. A lo largo del siglo XVIII la urbanización de la Almina procede de manera “lineal” hacia el Monte Hacho (fig. 16), pero la

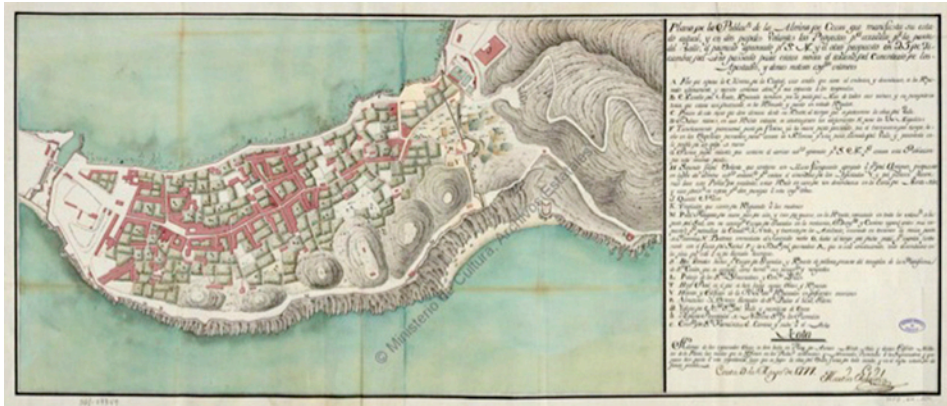


Fig. 16. Plano de 1777 (precedentemente publicado en Vilar y Vilar, 2002).

zona más inmediata al istmo, al ser tierra de propiedad común, es la última en ser edificada durante el siglo XIX.

Por lo que concierne al papel de la cerámica como indicador socio-económico, este trabajo ha puesto en evidencia importantes elementos. En primer lugar, el papel de Sevilla como centro privilegiado de importación de la loza a partir del siglo XV (Columbia plain y Columbia plain green dipped) y confirmándose a lo largo de los siglos XVI-XVIII con las decoraciones en azul sobre blanco que imitan el delftware y la porcelana china, distinguiéndose además dos diferentes producciones sevillanas, la de Triana y la de la Cartuja. La presencia de porcelana china del siglo XVI, documentada por primera vez con motivo de este trabajo, muestra la circulación de los modelos originales que tanto eran imitados. La circulación de la loza italiana de Montelupo y de Liguria es notable, pero se han individualizado también otras producciones como la “marmorizzata” pisana.

Una consideración de particular interés concierne a la relación entre loza de mesa y de cocina a lo largo de los siglos XV-XVI. Efectivamente la mayoría de la loza se importa de Sevilla, hecho no sorprendente dada la cercanía, la popularidad de las producciones en aquel momento y, por último, la presencia de la “factoría de Andalucía” en la Península, que es el motor de los abastecimientos en la Ceuta lusa. Por el contrario, la cerámica de cocina es de fábrica portuguesa. Este dato es de difícil interpretación, dejando abiertas varias hipótesis. Ya hemos notado las efectivas dificultades en reconocer, atribuir y datar la cerámica de cocina debido, de un lado, a la falta de estudios específicos y sistemáticos para el periodo moderno, y de otro lado al estar las formas directamente relacionadas con la preparación de los alimentos, normalmente indicadores culturales de larga duración. Entre las

diferentes explicaciones sugerimos la posibilidad de que parte de la cerámica de cocina se importe del norte de África. La alta residualidad de los contextos produce una dificultad interpretativa aún mayor en esta dirección, ya que, si tal fuera el caso, existen tipologías, como las ollas hechas a mano, que perduran desde el periodo islámico hasta toda la época moderna, siendo todavía documentadas etnográficamente ya que se trata de producciones de la alfarería popular.

La aportación de este trabajo quiere ser un punto de inicio para investigaciones futuras, ya que hasta este momento nunca se había intentado analizar de manera sistemática la presencia del material moderno, incluido el posterior al siglo XVI, concentrándose normalmente la investigación en el periodo islámico o portugués.

Bibliografía

- Aa.Vv. 1999. *Un viaje diacrónico por la historia de Ceuta. Resultados de las intervenciones arqueológicas en el Paseo de las Palmeras*. Ed. Instituto de Estudios Ceutíes, Ceuta.
- Aa.Vv. 2000. *El Galeón de Manila*. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Madrid.
- Aa.Vv. 2004^a, Ceuta en los siglos XVII y XVIII. En “Ceuta en los siglos XVII y XVIII.” Actas de la III Jornadas de Historia de Ceuta, Ed. Instituto de Estudios Ceutíes, Ceuta.
- Aa.Vv. 2009. *Historia de Ceuta. De los orígenes al año 2000* (2 vols.). Ed. Instituto de Estudios Ceutíes y Ciudad Autónoma de Ceuta, Ceuta.
- Amouric *et al.*, -Amouric, H., Richez, F. y Vallauri, L.-, 1999, Vingt mille pots sous les mers: le commerce de la céramique en Provence et Languedoc du Xe au XIXe siècle (Musée d’Istres, 27 mai-28 novembre 1999). Edisud, Aix-en-Provence.
- Beltrán de Heredia Bercero, J., 1998, Tipologia de la producció barcelonina de ceràmica comuna baix medieval: una proposta de sistematització. En Padilla Lapuente, J. I., & Vila Carabasa, J. M., (eds.), “Ceràmica Medieval i Postmedieval. Circuits productius i seqüències culturals”, pp. 177-204.
- Beltrán de Heredia Bercero, J. y Miró i Alaix, N., 2010, El comerç de ceràmica a Barcelona als segles XVI-XVII: Itàlia, França, Portugal, els Talleres del Rin i la Xina. Quarhis. 6, pp. 14-91.
- Bernal Casasola, D. B. y Pérez Rivera, J. M., 1996. *Informe de la excavación arqueológica de urgencia en el Paseo de las Palmeras 16-24 (Ceuta)*. Inédito.
- Bernal Casasola, D. B. y Pérez Rivera, J. M., 1999a, Ceuta en época moderna y contemporánea (ss. XV-XX). En “Un viaje diacrónico por la historia de Ceuta.

La cerámica moderna en el Museo de Ceuta

- Resultados de las intervenciones arqueológicas en el Paseo de las Palmeras”. Ed. Instituto de Estudios Ceutíes, pp. 143-159.
- Bernal Casasola, D. B. y Pérez Rivera, J. M., 1999b. *Excavación Arqueológica de urgencia en el Paseo de las Palmeras 14-24 (Ceuta). 3ª y 4ª campañas (1997-1998)*. Inédito.
- Bernal Casasola *et al.* -Bernal Casasola, D. B., Pérez Rivera, J. M. y Lorenzo Martínez, L.-, 2000. *Informe de la excavación arqueológica de urgencia en el Paseo de las Palmeras, 26 de Ceuta (Antigua Casa de la Juventud)*. Inédito.
- Berti, G. y Bianchi, G., 2007. *Piombino. La chiesa di Sant’Antimo sopra i canali. Ceramiche e architetture per la lettura archeologica di un abitato medievale e del suo porto*. All’Insegna del Giglio, Firenze.
- Brown, D. H., 2002, Pottery in Medieval Southampton, ca. 1066-1510. CBA Research Reports 133, York.
- Capelli *et al.* -Capelli, C., Carta, R. y Cabella, C.-, 2010, Produzioni locali e importazioni savonesi di maioliche a smalto berettino dall’Alhambra di Granada (XVI secolo): dati archeologici e archeometrici, Atti del XLII Convegno Internazionale della Ceramica, Savona (2009), pp. 57-66.
- Carmona Portillo, A., 1997. *Historia de una ciudad fronteriza: Ceuta en la Edad Moderna*. Sarriá, Málaga.
- Carmona Portillo, A., 2004, Demografía y sociedad en la Ceuta de los siglos XVII y XVIII. Ceuta en los siglos XVII y XVIII. Actas de la III Jornadas de Historia de Ceuta. Ed. Instituto de Estudios Ceutíes, Ceuta, pp. 273-292.
- Caroscio, M., 2009, La maiolica in Toscana tra Medioevo e Rinascimento. Il rapporto fra centri di produzione e di consumo nel periodo di transizione. Contributi di Archeologia Medievale 4. Premio “Ottone d’Assia e Riccardo Francovich”. All’Insegna del Giglio, Firenze.
- Caroscio, M., 2010, Vessels used for shipping goods in the western Mediterranean during the late medieval and early Modern periods. Medieval Ceramics, 31, 2009, pp. 1-10.
- Deagan, K., 1987. *Artifacts of the Spanish Colonies of Florida and the Caribbean, 1500-1800, Volume I Ceramics, Glassware and Beds*. Smithsonian Institution Press, Washington DC.
- Deagan, K. y Cruxent, J. M., 2002. *The Archaeology at La Isabela: America’s first European Town*. Yale University Press, New Haven & London.
- Del Camino, C., 1999, Edición de la obra de A. Correa de Franca, *Historia de la mui noble y fidelísima ciudad de Ceuta*. Ed. Ciudad Autónoma de Ceuta, Ceuta.
- Dyer, C., 1982, The social and economic changes of the later Middle Ages and the pottery of the period. Medieval Ceramics, 6, pp. 33-42.

- Drumond Braga, P. y Ribeiro Mendes Drumund Braga, I., 2000. *El dominio portugués hasta 1580. En Historia de Ceuta. De los orígenes al año 2000*, 2 vols. Ed. Instituto de Estudios Ceutíes y Ciudad Autónoma de Ceuta, Ceuta, pp. 316-388.
- Fernández Sotelo, E. A., 2008, Excavaciones en Ceuta. Plaza del Cristo. Transfretana. Monografías – n° 9. Ed. Instituto de Estudios Ceutíes, Ceuta.
- Flnmh – http://www.flmnh.ufl.edu/histarch/gallery_types/
- Fernández Gallego, C., 2005. *Informe preliminar de los trabajos llevados a cabo en la intervención arqueológica en el solar de Calle Velarde 26, Ceuta*. Inédito.
- Gallego *et al.* -Gallego, C., Padilla, J. S. y Tomassetti Guerra, J. M.-, 2006. *Informe de resultados de actuación arqueológica preventiva: sondeos estratigráficos en el solar de calle Real, 68-72 c/v Machado, 1-3, Ceuta 2005-2006*. Inédito.
- García Porras, A. y Villada Paredes, F., (ed.), 2007. La cerámica en entornos urbanos y rurales en el Mediterráneo medieval. Museo de Ceuta, Consejería de Educación, Cultura y Mujer. Ciudad Autónoma de Ceuta (noviembre 2004), Ceuta.
- Goggin, J. M., 1968, Spanish Majolica in the New World: Types of the Sixteenth and Eighteenth Centuries. Yale University Publication in Anthropology, vol. 72, New Haven.
- Gómez Barceló, J. L., 2004, Evolución urbana de Ceuta entre el siglo XVI y XVIII. En “Ceuta en los siglos XVII y XVIII”. Actas de la III Jornadas de Historia de Ceuta. Ed. Instituto de Estudios Ceutíes, Ceuta, pp. 293-315.
- Gozalbes Cravioto, C., 2000, El sistema defensivo del Campo Exterior en la Ceuta Portuguesa. En “Historia de Ceuta, de los orígenes al año 2000”. Ed. Instituto de Estudios Ceutíes y Ciudad Autónoma de Ceuta, Ceuta, pp. 358-359.
- Hita Ruiz, J. M., 1998. *Excavación Arqueológica en el P.E.R.I. de Serrano Orive (Ceuta)*. Inédito.
- Hita Ruiz, J. M. y Villada Paredes, F., 1997. *Excavación arqueológica Huerta Rufino*. Inédito.
- Hita Ruiz, J. M. y Villada Paredes, F., 1999. *Excavación arqueológica en el P.E.R.I. recinto sur*. Inédito.
- Hita Ruiz, J. M. y Villada Paredes F., 2000a. *Un aspecto de la sociedad ceutí en el siglo XIV: los espacios domésticos*. Museo de Ceuta. Inédito.
- Hita Ruiz, J. M. y Villada Paredes, F., 2000b. *Investigación Arqueológica Baño Árabe en Plaza de la Paz, Ceuta*. Inédito.
- Hita Ruiz, J.M. y Villada Paredes, F., 2003a. Entre el Islam y la Cristiandad: Cerámicas del siglo XV en Ceuta. Avance preliminar. En “Cerámicas islámicas y cristianas a fines de la Edad Media. Influencias e intercambios”. Granada, pp. 367-405.

La cerámica moderna en el Museo de Ceuta

- Hita Ruiz, J.M. y Villada Paredes, F., 2003b. *Excavación Arqueológica de las Parcelas 20/21 de la Gran Vía de Ceuta. Informe Preliminar*. Inédito.
- Hita Ruiz, J.M. y Villada Paredes, F., 2003c. *Intervención Arqueológica Baño Árabe en Pl. de la Paz, Ceuta*. Inédito.
- Hita Ruiz, J. M. y Villada Paredes, F., 2007. *Un decenio de arqueología en Ceuta 1996-2006*. Ed. Ciudad Autónoma de Ceuta, Consejería de Educación y Cultura, Ceuta.
- Hita Ruiz *et al.* -Hita Ruiz, J. M., Pérez Rivera, J. M. y Villada Paredes, F.-, 1997. *Estudio Arqueológico de la Manzana del Revellín (Ceuta)*. Inédito.
- Hita Ruiz *et al.* -Hita Ruiz, J. M., Pérez Rivera, J. M. y Villada Paredes, F.-, 1998a. *Excavación Arqueológica en la Ermita de Nuestra Señora del Valle*. Inédito.
- Hita Ruiz *et al.* 1998b -Hita Ruiz, J. M., Pérez Rivera, J. M. y Villada Paredes, F.-, 1998b, *Excavación Arqueológica en el Patio Páramo (Ceuta)*. Inédito.
- Lorenzo Martínez, L. y Aragón Núñez, E., 2006. *Memoria del seguimiento arqueológico en las parcelas afectadas por el aparcamiento subterráneo en la Plaza de los Reyes y calle Serrano Orive (Ceuta)*. Inédito.
- Lozano, S. A. y Padilla, J. S., 2007. *Proyecto de actuación arqueológica preventiva en solar ubicado en C/ Velarte 16-18-20, esquina C/ Espino, 4*. Inédito.
- Marken, M. W., 1994. *Pottery from Spanish Shipwrecks 1500-1800*. University Press of Florida, Miami.
- Martín Escarcena, A. M., 2005. *Informe preliminar de los trabajos llevados a cabo en la intervención arqueológica en el solar de la calle Velarde 7, Ceuta 2005*. Inédito.
- Martín Escarcena *et al.* -Martín Escarcena, A. M., Suárez Padilla, J. y Tomassetti Guerra, J. M., 2005. *Resultados de los trabajos de actuación arqueológica preventiva: sondeo estratigráfico en el solar de la Calle Teniente Pacheco, 5 (Ceuta 2005)*. Inédito.
- Molinari, A., 2003, La ceramica medievale in Italia e il suo possibile utilizzo per lo studio della storia economica, *Archeologia Medievale*. XXX, pp. 519-528.
- Nogueras Vega, S., 2002-2003. *Informe preliminar excavación arqueológica en el yacimiento de Huerta Rufino*. Inédito.
- Nogueras Vega, S., 2003. *Memoria de la excavación de la Calle Real, 7*. Inédito.
- Pérez Rivera, J. M., 1998. *Excavación Arqueológica en el P.E.R.I. "Recinto Sur"*. Inédito.
- Platt, C. Y Coleman-Smith, R., 1975. *Excavations in Medieval Southampton (1953-69), II The Finds*. Leicester University Press, Leicester.
- Posac Mon, C., 1981. *Estudio Arqueológico de Ceuta*. Ceuta.

- Redman, Ch. L., 1979, Trade and the study of urban process: regional integration and economic differentiation. In "Theoretical Approaches in Archaeology", Sheffield Conference. Inédito.
- Rosselló Bordoy, G., 1998, La relación Italia-Mallorca: comercio y cerámica (siglos XIII a XVII). En "XIV Congresso di Storia della Corona d'Aragona. Incontro delle culture nel dominio catalano-aragoneso in Italia (Sassari-Alghero, 19-24 maggio 1990)", Vol. V. Delfino, Sassari, pp. 527-538.
- Ruiz Gil, J. A., 2010. *Arqueología en la Bahía de Cádiz durante la Edad Moderna*. Tesis Doctoral dirigida por F. Valdés Fernández. Tesis Doctoral. Universidad de Huelva. Inédito.
- Suárez Padilla, J. S., 2007. *Informe de resultados de la actuación arqueológica preventiva en la parcela sita en Calle Real 104, Ceuta 2007*. Inédito.
- Suárez Padilla, J. S., 2008a. *Informe de resultados de la actuación arqueológica preventiva en el solar ubicado en Avenida Ejército Español 15, Ceuta 2008. Fase II. Control de Movimientos de Tierra y Excavación Arqueológica*. Inédito.
- Suárez Padilla, J. S., 2008b. *Informe de restauración de la actuación arqueológica preventiva en el solar ubicado en C/ Martín Cebollino con C/ de Nueva Apertura*. Inédito.
- Vilar, J. B. y Vilar, M^a., 2002. *Límites, fortificaciones y evolución urbana de Ceuta (siglos XV-XX), en su cartografía histórica y fuentes inéditas*. Ciudad Autónoma de Ceuta, Consejería de Educación y Cultura, Archivos y Museos, Ceuta.
- Villada Paredes, F. y Suárez Padilla, J., 2006. *Resultado de los trabajos de actuación arqueológica de urgencia: sondeos estratigráficos en el solar de Avda. España 17 (Colegio San Daniel), Ceuta-2006*. Inédito.
- Villada Paredes *et al.* -Villada Paredes, F., Ramón Torres, J. y Suárez Padilla, J.-, 2013, Excavación arqueológica de la plaza de la Catedral de Ceuta: una nueva secuencia estratigráfica en el Istmo desde la protohistoria a nuestros días. En Actas del III Congreso Hispano-Marroquí, pp. 161-183.

UN CONTEXTO HABITACIONAL PORTUGUÉS EN KSAR SEGHIR, MARRUECOS (SIGLOS XV-XVI)

André Teixeira
Abdelatif el-Boudjay
Joana Bento Torres

Introducción

Los orígenes de la localidad de Ksar Seghir (*Alcácer Ceguer*, de acuerdo con las fuentes portuguesas), ubicada en la orilla sur del Estrecho de Gibraltar, son mal conocidos. Distintas fuentes de los siglos VIII a XIII la refieren como un puerto estrechamente ligado a la Península Ibérica, un ribat o un área de construcción naval. A partir de 1287 se da una consolidación de la aglomeración, con la construcción de murallas y de edificios públicos, seguida de una ocupación portuguesa entre 1458 y 1550, en el marco de una política sistemática de ocupación del Norte de Marruecos (Farinha, 1990: 157). La evacuación del lugar por los cristianos no acarrió ninguna reocupación significativa, lo que permite una aproximación arqueológica al periodo de la presencia portuguesa sin las dificultades de las medinas que se mantuvieron en activo hasta nuestros días. Ksar Seghir es, por tanto, el único caso de un espacio urbano dominado por los portugueses en el Norte de África que ha llegado hasta nosotros como yacimiento arqueológico.

Las primeras intervenciones cerca de este lugar se deben a Miguel Tarradel y Michel Ponsich, seguidas por las de Ahmed Meknassi en el yacimiento, todas ellas durante la década de los 50. Sin embargo, los grandes trabajos de excavación fueron efectuados por una misión marroquí-americana dirigida por Charles L. Redman, entre 1974 y 1984. Estas campañas fueron bastante extensas, tanto en términos espaciales como estratigráficos, habiéndose llegado a los niveles de ocupación islámicos y excavado cerca de un 18% del yacimiento. Los trabajos fueron llevados a cabo sobre metodologías pioneras y rigurosas para la época y

produjeron un considerable volumen de conocimiento científico, sintetizado en la monografía del proyecto (Redman, 1986). Sin embargo, si por un lado es evidente que buena parte de los contextos identificados no han sido analizados en profundidad, por otro algunas de las interpretaciones entonces propuestas han de replantearse, en función del avance científico en los dominios de la historia y de la arqueología.

Así, el deseo de profundizar en los estudios sobre este yacimiento llevó a la constitución de un proyecto designado «*Villes et architectures d'origine portugaise au Nord du Maroc: Asilah et Qsar es-Sghir*», de la Direction Régionale de la Culture de Tanger-Tétouan (Marruecos) y de la Escola de Arquitectura da Universidade do Minho (Portugal)¹, financiado en el marco de un acuerdo de cooperación bilateral entre el Centre National de la Recherche Scientifique et Technique y la Fundação para a Ciência e Tecnologia en el biénio 2010-11. En 2012 fue firmado un protocolo, que incluía, además, a la Direction du Patrimoine Culturel (Marruecos) y al Centro de História de Além-Mar de la Universidade Nova de Lisboa y de la Universidade dos Açores (Portugal) y visaría la profundización del estudio y la puesta en valor del yacimiento de Ksar Seghir, co-dirigido por los dos primeros firmantes del presente artículo. Una parte importante de estos nuevos proyectos se basa en la revisión de los datos de la citada misión dirigida por Charles L. Redman, bajo una perspectiva multidisciplinar que pretende producir nuevos trabajos científicos, especialmente disertaciones de máster y de doctorado.

Cabe señalar que este proyecto se enmarca en un programa de puesta en valor del yacimiento arqueológico, realizado por el Ministerio de la Cultura marroquí, a través de la Conservation du Site Archéologique de Ksar Seghir, desde 2007 y hasta el presente. Esto ha permitido hasta el momento la limpieza general del yacimiento, después de décadas de acumulación de detritos posterior a dichas excavaciones, su protección física por medio de una valla, la consolidación y restauración preventiva de algunas de las estructuras más importantes, la creación de un circuito de visita, la construcción de una unidad de gestión, incluyendo un área administrativa, reservas y un centro de interpretación del patrimonio, y la realización de actividades científicas y divulgativas (El Boudjay, 2012: 122-25).

La primera campaña de investigación de la misión marroquí-portuguesa tuvo lugar en junio de 2011 y fue seguida de nuevos trabajos en junio y julio de 2012, que incluyeron la reorganización de todo el material arqueológico², la realización de sondeos puntuales en la zona de la *Bab Sabta* y, sobre todo, la revisión de los

-
1. Proyecto dirigido por Mehdi Zouak y Jorge Correia.
 2. Todos los materiales pertenecientes al yacimiento que se custodiaban en el Musée d'Al Kasbah fueron trasladados al depósito de la Conservation du Site Archéologique de Ksar Seghir.

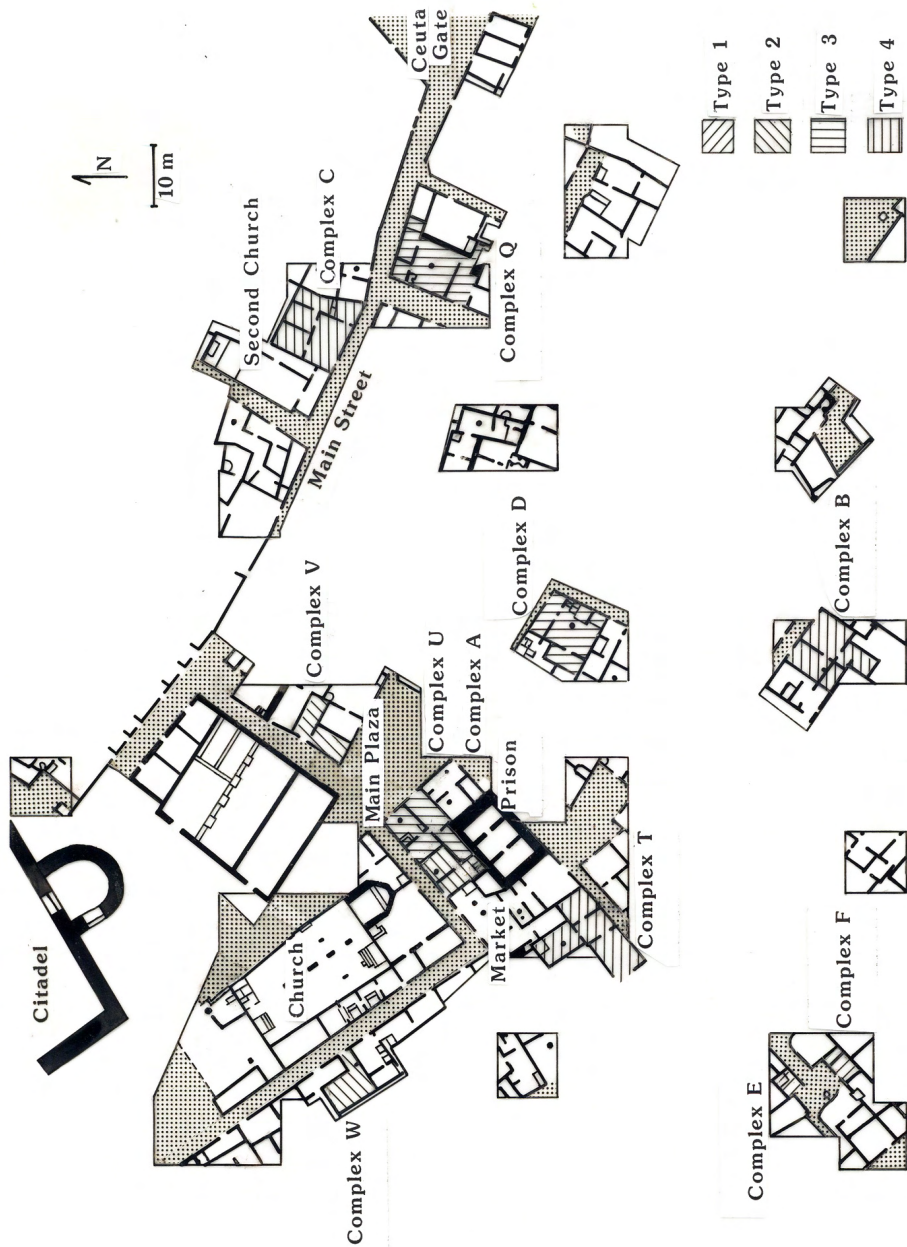


Fig. 1. Planta de las excavaciones de Ksar Seghir (segundo Diana Carpenter).

datos referentes a un contexto habitacional de ocupación portuguesa³. Ubicada en la antigua calle principal del aglomerado urbano, al este de una de las iglesias de la villa, esta estructura fue designada por el equipo de Charles L. Redman como complejo C, cuya designación mantenemos aquí (Fig.1). Se decidió, también, utilizar la cuadrícula de 9 x 9 m establecida por la misión marroquí-americana, por lo que el área de trabajo se centró fundamentalmente en el cuadro E16N14, aunque también en los E15N14 e E15N15. Dentro de este, se han tenido en cuenta las capas (*level*) relativas a la ocupación portuguesa, no analizándose los estratos relativos al periodo islámico. Todos los datos que aquí presentamos se basan en las descripciones de esa misión, un vez que esta habitación fue desmantelada para que se investigaran los niveles de ocupación anteriores.

En suma, el presente artículo pretende constituir un primer abordaje de los resultados del proyecto, a través del estudio de este contexto doméstico de ocupación portuguesa de Ksar Seghir⁴.

Estructuras y estratigrafía

La intervención arqueológica en el cuadro E16N14 se realizó entre el 14 y el 27 de junio de 1975, siendo Ronald Anzalone el arqueólogo responsable. Directamente en superficie (*level 0*) se detectaron vestigios de muros, por lo cual después de la excavación de un primer nivel (*level 1*) en toda el área del cuadro (*locus 0*) se diferenciaron de inmediato los contextos procedentes de cada compartimento (*loci* 1 a 10); más adelante, se comprendió que solamente cuatro de ellos pertenecían a este complejo habitacional C (*loci* 1 a 4) (Fig.2). Para completar la planta de esta estructura, el mismo arqueólogo coordinó el ensanchamiento del sondeo. En 1977 se excavó el cuadro E15N14, destapando una extremidad del compartimento 2 (aquí designado *locus 4*), una parte del compartimento 3 (*locus 2*) y un quinto

-
3. Agradecemos la colaboración voluntaria en estos trabajos de Ana Lopes, Andreia Torres, Cátia Charters, Gonçalo Lopes, Inês Pinto Coelho, Jorge Correia, José Bettencourt, Luis Gil, Maria Watkins, Patrícia Carvalho, Paula Mauricio, Sérgio Cruz, Sofia Lovegrove, Teresa Costa, Tiago Curado y Zulmira Pereira.
 4. La investigación sobre este tema continuará en la tesis doctoral de la tercera firmante de este texto, titulada “*Quotidianos portugueses em Ksar Seghir: estudo histórico-arqueológico de contextos domésticos (séculos XV-XVI)*”, a la que fue otorgada una beca de la *Fundação para a Ciência e a Tecnologia* [SFRH/BD/78664/2011] y el correspondiente permiso de la Direction du Patrimoine Culturel de Marruecos.



Fig. 2. Fotografía de las excavaciones del complejo C (loci 1, 2, 3 e 4).

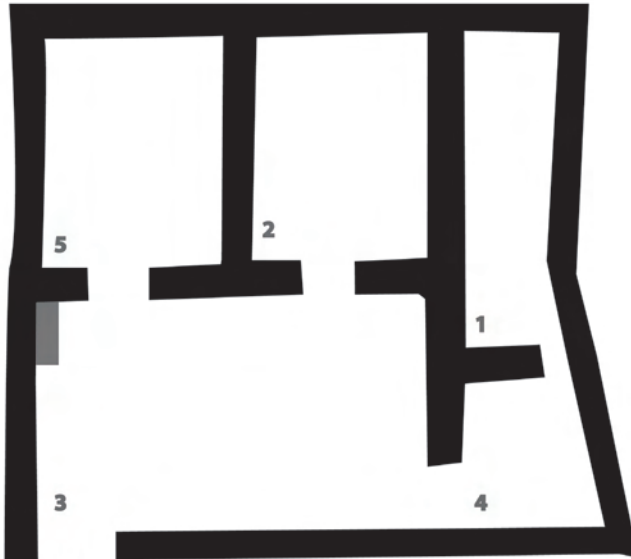


Fig. 3. Plan de las excavaciones del complejo C, con indicación de los compartimientos (adaptado de Boone).

Calle

compartimento (*locus* 5). En 1978 se abrió el cuadro E15N15, colocando a la vista las partes que faltaban de los compartimentos 3 (*locus* 7) y 5 (*locus* 6)⁵.

La casa presentaba, por tanto, un total de cinco compartimentos en planta baja (Fig.3), no identificándose indicios de ninguna escalera hacia un piso superior. Las paredes que delimitaban la casa, así como las que conformaban los cinco compartimentos, presentaban un aparejo de piedra irregular, con la argamasa como elemento ligante, apareciendo a veces un revestimiento de estuco; su espesor era de entre 50 y 55 cm, lo que demuestra una regularidad planificada. La única excepción era la pared exterior de la casa, que tenía tan sólo 40 cm de espesor, lo que podría indicar una reutilización de estructuras preexistentes⁶. El pavimento estaba formado por pequeñas piedras irregulares, encontrándose bien preservado en los compartimentos 1, 2 y 4, pero no se halló en los restantes. El registro de campo indica la existencia de una zona de hogar en el compartimento 5.

Excluyendo el espesor de los muros, la superficie útil de la casa casi llegaba a los 72 m². Así, el compartimento 1 tenía 10,2 m² (6 m x 1,7 m), el 2 y el 5 tenían 16 m² (4 m x 3 m), el 3 aproximadamente 27 m² (6,75 m x 4 m) y el 4 cerca de 2,75 m² (2,75 m x 1 m). El compartimento más grande (3) era el que se comunicaba con la calle principal de la villa, permitiendo también el acceso a los compartimentos 2 y 5, hacía el norte, y 4, hacia el este. Según Anzalone, los compartimentos 1 y 4 hubieron podido ser un espacio único, separado en una fase posterior, y con un estrecho acceso en esta divisoria (Fig.4)⁷.

En lo que respeta a los accesos entre compartimentos, casi todos presentaban una solera de piedra con orificios en los que sentaban los goznes de las puertas de madera, compuestas por dos tablas. Solamente la comunicación entre los comparti-

-
5. Así, el compartimento 1 se corresponde con el *locus* 1 de E16N14; el compartimento 2 con el *locus* 2 de E16N14 y con el *locus* 4 de E15N14; el compartimento 3 con el *locus* 3 de E16N14, con el *locus* 2 de E15N14 y con el *locus* 7 de E15N15; el compartimento 4, con el *locus* 4 de E16N14; y el compartimento 5 con el *locus* 5 de E15N14 y con el *locus* 6 de E15N15 (según la documentación de campo depositada en la Conservation du Site Archéologique de Ksar Seghir).
 6. Las paredes que delimitan la casa tenían las siguientes características: la nordeste tiene 50 cm y presenta algo de argamasa en su aparejo, pero sin estuco; la sudeste tiene 40 cm y presenta algunos vestigios de argamasa y estuco; la sudoeste, que da a la calle principal, mide 55 cm y presenta estuco. En cuanto a las paredes interiores, cabe referir las que separaban: los compartimentos 2/3 de los 1/4, de 55 cm de espesor, presentando argamasa, bien como vestigios de estuco en sus superficies; los compartimentos 1 y 4, de 50 cm, no pareciendo tener vestigios de argamasa o estuco, sino un marco de ladrillo; los compartimentos 3 y 2/5, de 52 cm, y con estuco en superficie; y los compartimentos 2 y 5, de 50 cm.
 7. Según la documentación de campo depositada en la Conservation du Site Archéologique de Ksar Seghir.

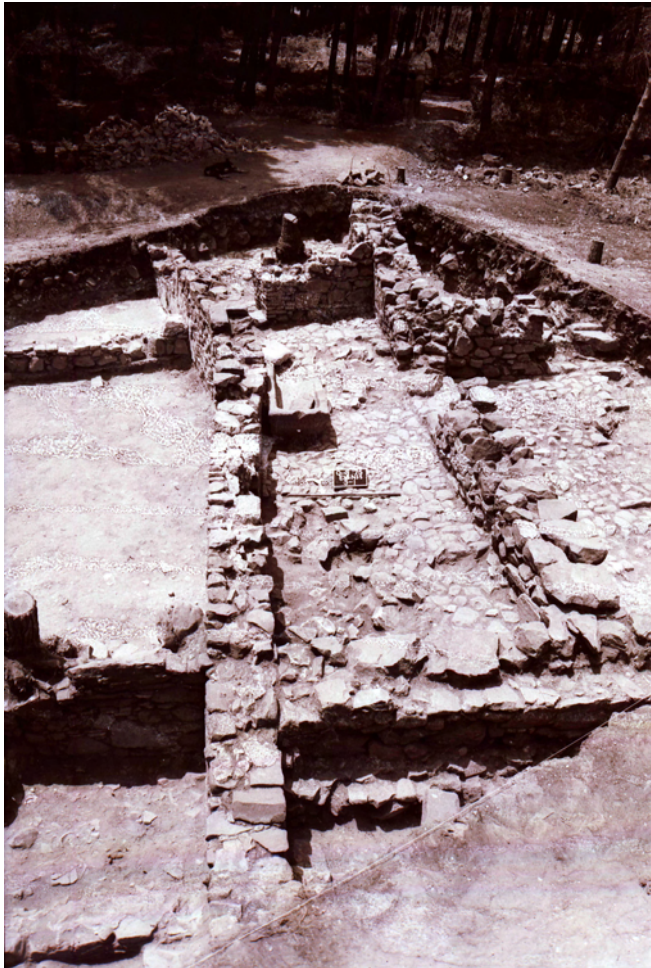


Fig. 4. Fotografía de las excavaciones del complejo C, con el compartimento 1 al centro.

mentos 1 y 4, más recientes, se hacía mediante una abertura simple estructurada en ladrillo y con dos piedras en la base, a nivel del pavimento, no existiendo puerta. El acceso a la calle era el más grande, de cerca de 1,4 m de anchura, mientras que todos los demás medían 0,9 m, con excepción de la indicada comunicación entre los compartimentos 1 y 4, de casi 0,8 m.

En términos estratigráficos, debe señalarse el cuidado de Anzalone en la diferenciación de los depósitos arqueológicos, a través de la esmerada caracterización de la matriz del suelo y, en general, de los materiales hallados. Debemos

considerar también que, desde el inicio de las campañas, el equipo ha definido grandes fases de ocupación que esperaba encontrar *a priori* en el registro. Nos interesa especialmente la fase 40 (presencia portuguesa), la fase 30 (periodo islámico tardío, 1350-1458) y la fase 39, creada posteriormente para definir la fase inicial de la ocupación portuguesa, en la que se reutilizan las estructuras islámicas, antes de las grandes campañas de construcción de finales del siglo XV e inicios del XVI (Boone, 1980: 116). En el caso concreto del complejo C, esta fase 39 era prácticamente inexistente, tal como sucede en la generalidad de las estructuras excavadas en esta calle principal de Ksar Seghir (Boone, 1980: 214).

De forma general, las capas 0 y 1 fueron interpretadas como una acumulación de vestigios descontextualizados de las estructuras. En las capas 1 y 2 se hallaron derrumbes de muros y de tejado, entremezclados con fragmentos de cerámica y objetos metálicos, junto con restos faunísticos del periodo portugués. Los útiles de esta época se concentraban en las capas 2 y 3. Por debajo de estos niveles existía parte de una casa islámica (denominada como nº 308), con acceso desde el norte, y por tanto en el lado opuesto a la casa portuguesa (Redman, 1986: 86).

Materiales arqueológicos

Los materiales hallados en esta vivienda, designada Complejo C, son variados e incluyen elementos cerámicos, de vidrio, metal y hueso, además de un número considerable de numismas (Redman, 1986: 170), aún no localizados. La cerámica es claramente predominante, pues se han analizado 323 recipientes⁸. En este análisis hemos considerado, ante todo, su fabricación y especialmente las características de la pasta observables macroscópicamente, el tipo de revestimiento y, posteriormente, su función. Se han definido los grupos de cerámica esmaltada (vidriado de estaño), cerámica vidriada (vidriado de plomo, en tonos de amarillo, naranja-marrón y verde) y cerámica común (beige y naranja-rojizo).

La cerámica esmaltada se caracteriza por presentar pastas bien depuradas con desgrasantes de finísimos a pequeños y color variando entre el beige, el amarillo y el rosa claro. Ambas superficies van revestidas de esmalte blanco de calidad

8. El equipo de Redman había realizado un triado del material cerámico recogido, guardando todos los bordes, asas y fondos, pero descartando gran parte de los fragmentos de panza sin decorar. Así, se ha contabilizado un número mínimo de 323 recipientes a partir del recuento total de fragmentos de bordes sin pegar. Debemos resaltar que no incluimos en este estudio los materiales de las capas 0 y 1 del *locus* 0, una vez que no pueden ser atribuidos con rigor al complejo C. Excluimos también todos los objetos que presentaban un código al cual no pudimos asociar un área o nivel estratigráfico.

variable, en parte con decoración en verde, azul, violeta y negro formando líneas y bandas concéntricas. Los platos y cuencos o escudillas son las formas más abundantes (Fig.5), registrándose también pequeñas jarras o *infusas*. Los platos de fondo ónfalo, salientes en el interior, presentan diámetros de borde de entre 17 y 22 cm, aunque la medida dominante sea de 20-21 cm, y con fondos de entre 5 y 6 cm de diámetro (Fig.6). Los cuencos presentan bordes de 13 a 15 cm de diámetro, carena sensiblemente a la mitad de la panza y fondo con pie anular de 6 cm de diámetro. El ejemplar nº 125 se distingue formalmente de los demás pues presenta asa horizontal.

Estas piezas se corresponden pues con la vajilla de mesa utilizada por los habitantes de la villa, observándose extensas marcas de uso en el desgaste del revestimiento en ambas superficies, especialmente en la zona del fondo. Es particularmente interesante la presencia mayoritaria de cuencos con pie anular, puesto que estas son, según Goggin, formás más tardías en relación a los cuencos con ónfalo (Boone, 1984: 78; Deagan, 1987: 56). Boone hizo un estudio tipológico de las escudillas esmaltadas en blanco presentes en Ksar Seghir, comparándolas con

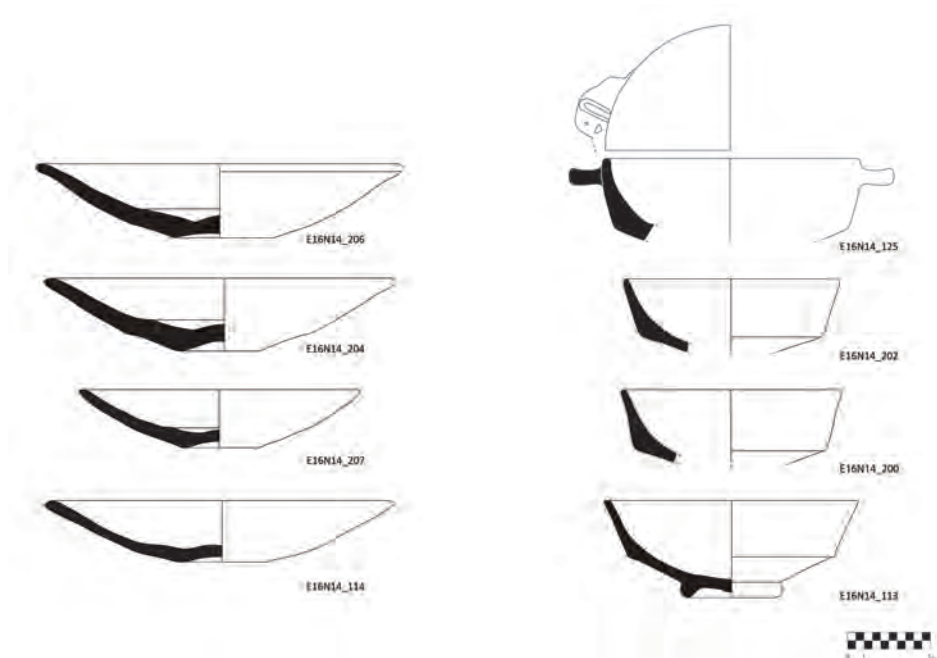


Fig. 5. Cerámica esmaltada a blanco (nº 114, 204, 206, 207: platos; nº 113, 125, 200, 202: cuencos o escudillas).

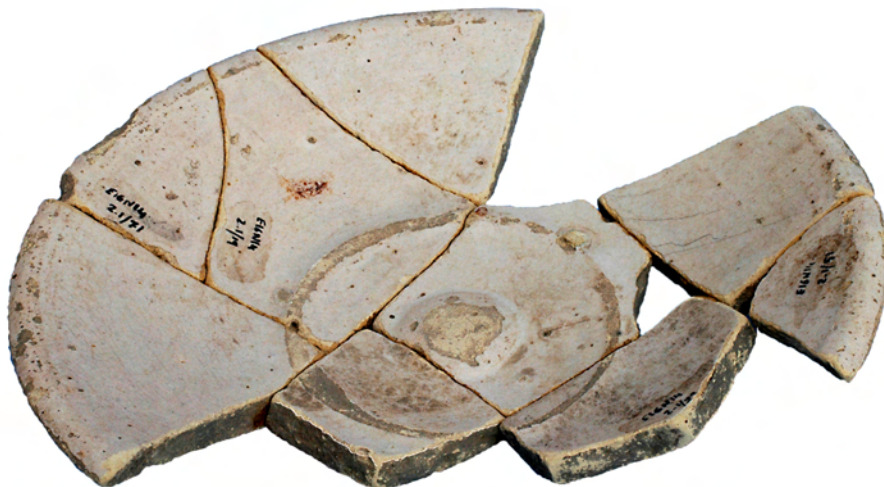


Fig. 6. Plato esmaltado a blanco nº 114.

lugares del continente americano donde aparecen tipos semejantes en contextos coloniales de esta época, atribuyéndoles mayormente un origen en las producciones del sur de España (1984: 76). Estas piezas aparecen, de hecho, en contextos de consumo sevillanos, como el Cuartel del Carmen (Huarte Cambra y Somé Muñoz, 1999: 161), pero también en niveles arqueológicos de los siglos XV-XVI de varias localidades portuguesas, tales como Oporto (Barreira, Dórdio y Teixeira, 1995: 152, grupo A de la “louça malegueira”); Lisboa, concretamente en el Largo do Corpo Santo (Sabrosa, A., 2008: 114-117); varias localidades en torno a la capital, como Cascais (Cardoso, G. y Rodrigues, S., 1991: 585, nº 55 y 56); Almada (Sabrosa y Espírito Santo, 1992: 6-7, nº 1, 7 y 8); Palmela (Fernandes y Carvalho, 1995: 243, 245) y Vila Franca de Xira (Pimenta y Mendes, 2007: 197); y en Silves, en el Algarve (Gomes, R. V. y Gomes, M. V., 1991: 469-470). Cabe referir que las producciones de este tipo han sido también halladas en la alfarería de los siglos XV-XVI de Mata da Machada, en Barreiro (Carmona y Santos, 2005: 41). Las cerámicas esmaltadas y decoradas en azul y manganeso, consideradas producciones sevillanas, presentan igualmente una amplia difusión, pudiendo encontrarse paralelos en las Islas Atlánticas (Sousa, 2012: 246-247).

Las cerámicas con revestimiento vidriado en amarillo (con distintos tonos, desde los melados a los anaranjados) presentan pastas claras (naranja, rosa) con desgrasantes de calibre finísimo a pequeño. El vidriado es de buena calidad, homo-

géneo y bastante adherente, a veces con decoración en negro/marrón oscuro. Este tipo incluye principalmente platos y cuencos, pero también una jarra (*infusa*) y un candelero o candela (Fig. 7). Se definen dos tipos de plato de 23-24 cm de diámetro: uno con borde ligeramente exvasado y fondo ónfalo; y otro con borde recto y decoración marrón (Fig. 8). Los cuencos tienen bordes con 12 a 19 cm de diámetro, unos de fondo ónfalo y carena más o menos marcada, otros con pie anular, cuerpo troncocónico y carena acentuada. Estas cerámicas pueden incluirse en la vajilla utilitaria, en la cocina como apoyo a la preparación de alimentos para cocinar, o bien en la vajilla de mesa, como complemento del conjunto esmaltado.

Los cuencos cónicos melados encuentran paralelos en las “macetas” del tipo 151AB de producción sevillana, del siglo XV a inicios del siglo XVI (Amores Carredano y Chisvert Jiménez, 1993: 320), apareciendo en contextos portugueses del siglo XV en la vecina ciudad de Ceuta, donde se denominan “ataifores de perfil quebrado” (Hita Ruiz, J. M. y Villada Paredes, F., 2003: 372, 392). Los cuencos con ónfalo y los platos decorados podrían proceder de Málaga, ya que este tipo de

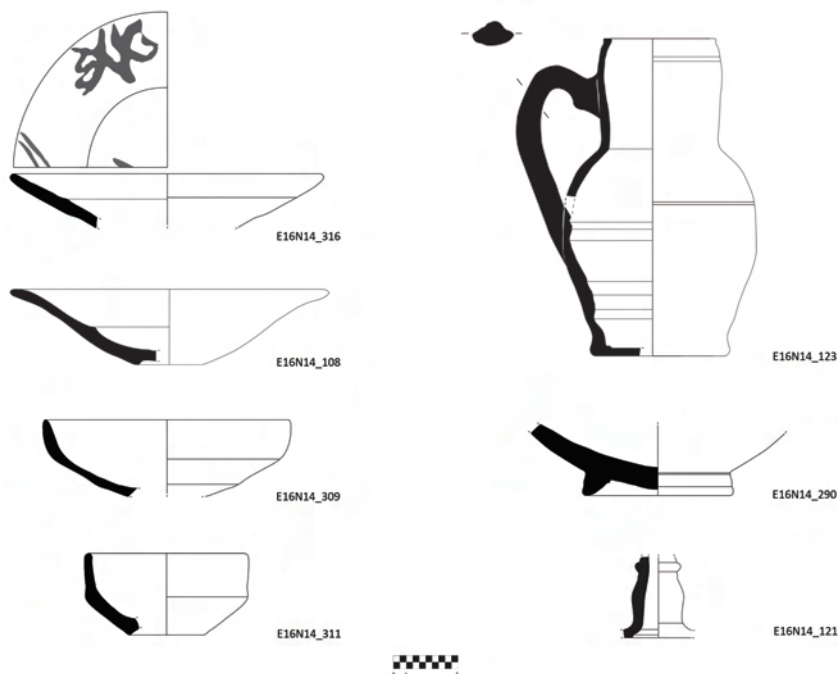


Fig. 7. Cerámica vidriada a amarillo (n° 108, 316: platos; n° 290, 309, 311: cuencos; n° 123: jarra o *infusa*; n° 121: candelero o candela).



Fig. 8. Plato vidriado a amarillo con decoración marrón nº 316.

material fue hallado en un horno de entre finales del siglo XV y finales del XVI (Caballero Cobos, 2009: 2951-52). Con respecto a los contextos de consumo, estos platos y cuencos han sido registrados en Sevilla (Huarte Cambra y Somé Muñoz, 2001: 914, 919); los primeros también en Ceuta (Hita Ruiz, J. M. y Villada Paredes, F., 2003: 372, 392) y los segundos en Granada (Caballero Cobos, 2006: 1583-99). También se conocen en Portugal, concretamente en Silves (Gomes, R. V. y Gomes, M. V., 1991: 468).

La jarra (*infusa*) presenta fondo plano de 9 cm de diámetro, cuello recto, un asa vertical y borde de 9 cm de diámetro (Fig.9). Parece enmarcarse en las producciones sevillanas del siglo XV e inicios del XVI, si consideramos los paralelos recuperados en un conjunto de bóvedas (Amores Carredano y Chisvert Jiménez, 1993: 321, tipo 164C). Destacan especialmente la de la Capella del Colegio-Universidad de Santa María de Jesús, con una cronología de los primeros años de 1500 (Pleguezuelo *et al.*, 1999: 288, jarro A). El candelero (*castiçal*) de una sola vela o candela tiene fondo plano y es semejante a ejemplares coetáneos de Ceuta (Hita Ruiz, J. M. y Villada Paredes, F., 2003: 381, 403).

Las piezas con aplicación de vidriado naranja-marrón presentan pastas más oscuras, con mayor abundancia de desgrasantes de pequeño calibre y textura menos homogénea, lo que a veces dificulta la adherencia del vidriado, aplicado al interior pero que solamente alcanza la mitad del cuerpo en la superficie exterior. Las formas de este tipo de piezas son mayormente ollas (de entre 9 y 11 cm de



Fig. 9. Jarra o *infusa* vidriada a amarillo nº 123.

diámetro de borde) y cazuelas de borde bifido (de 27 a 29 cm de diámetro de borde) (Fig. 10 y 11). Las últimas tienen paralelos en el yacimiento de “El Castillejo”, en Los Guájares (Granada), de finales del siglo XV a inicios del XVI (García Porras, 1995: 255), y en el Cuartel del Carmen (Huarte Cambra *et al.*, 1999: 150). Se utilizaban para cocinar al fuego, como lo demuestran las intensas marcas de fuego en la superficie exterior, especialmente en el fondo no vidriado.

En el grupo de las cerámicas vidriadas en verde destacan claramente los lebrillos, con un característico revestimiento oscuro y mate en la superficie interna y sobre el borde, quedando en la cara externa el engobe beige de preparación. La pasta es clara (beige, rosa, naranja) y con abundantes desgrasantes de calibre pequeño a medio. Se distinguieron formas con dos medidas, una de entre 70 y 85 cm

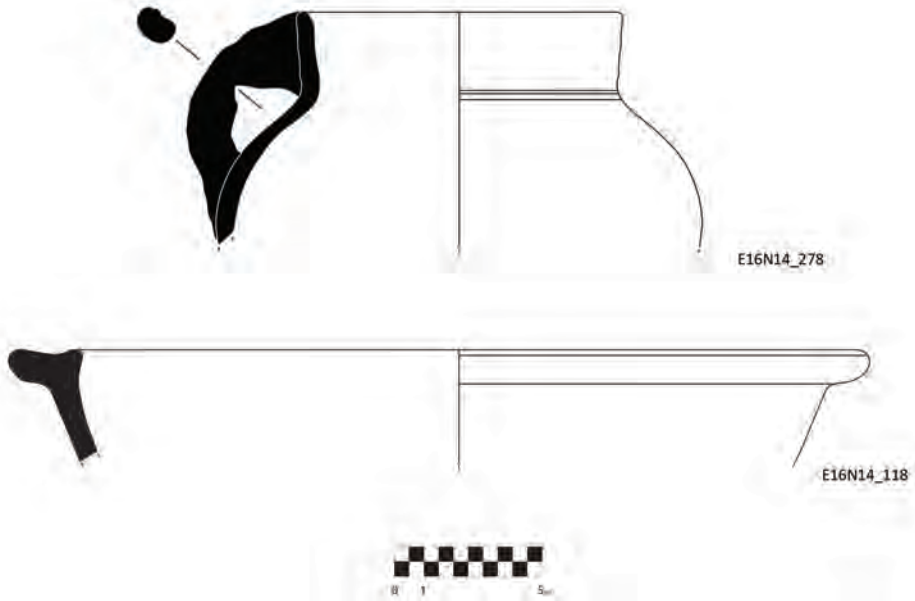


Fig. 10. Cerámica vidriada a naranja-marrón (n° 278: olla; n° 118: cazuela).



Fig. 11. Olla vidriada a naranja-marrón n° 278.

de diámetro de borde (con decoración excisa) y otra de entre 35 y 56 cm (Fig.12 y 13). Ampliamente documentados en Ksar Seghir, estos objetos podrían haber sido producidos en Sevilla, donde se hallaron ejemplares semejantes con variantes formales (Amores Carredano y Chisvert Jiménez, 1993: 314). En los contextos de ocupación portuguesa de Ceuta, de la segunda mitad del siglo XV, se registraron ejemplares semejantes (Hita Ruiz, J. M. y Villada Paredes, F., 2003: 383, 404). También han sido exhumados en Portugal, en Silves (Gomes, M. y Gomes, R.,

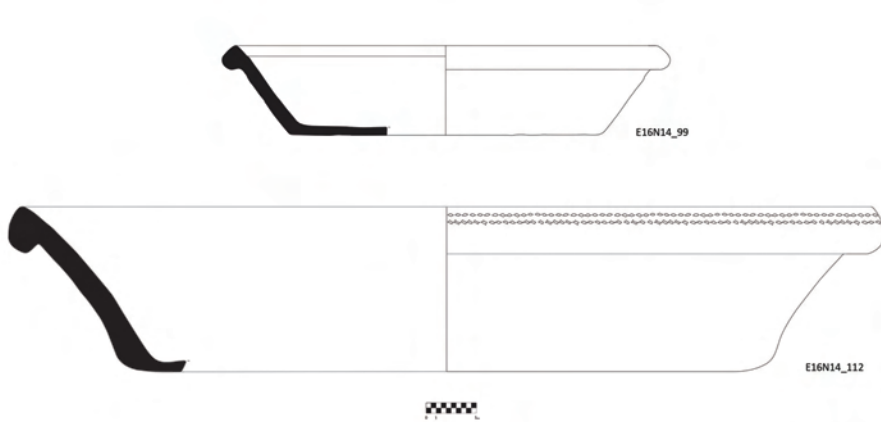


Fig. 12. Cerámica vidriada a verde (nº 99, 112: lebrillos).



Fig. 13. Lebrillo vidriado a verde nº 112.

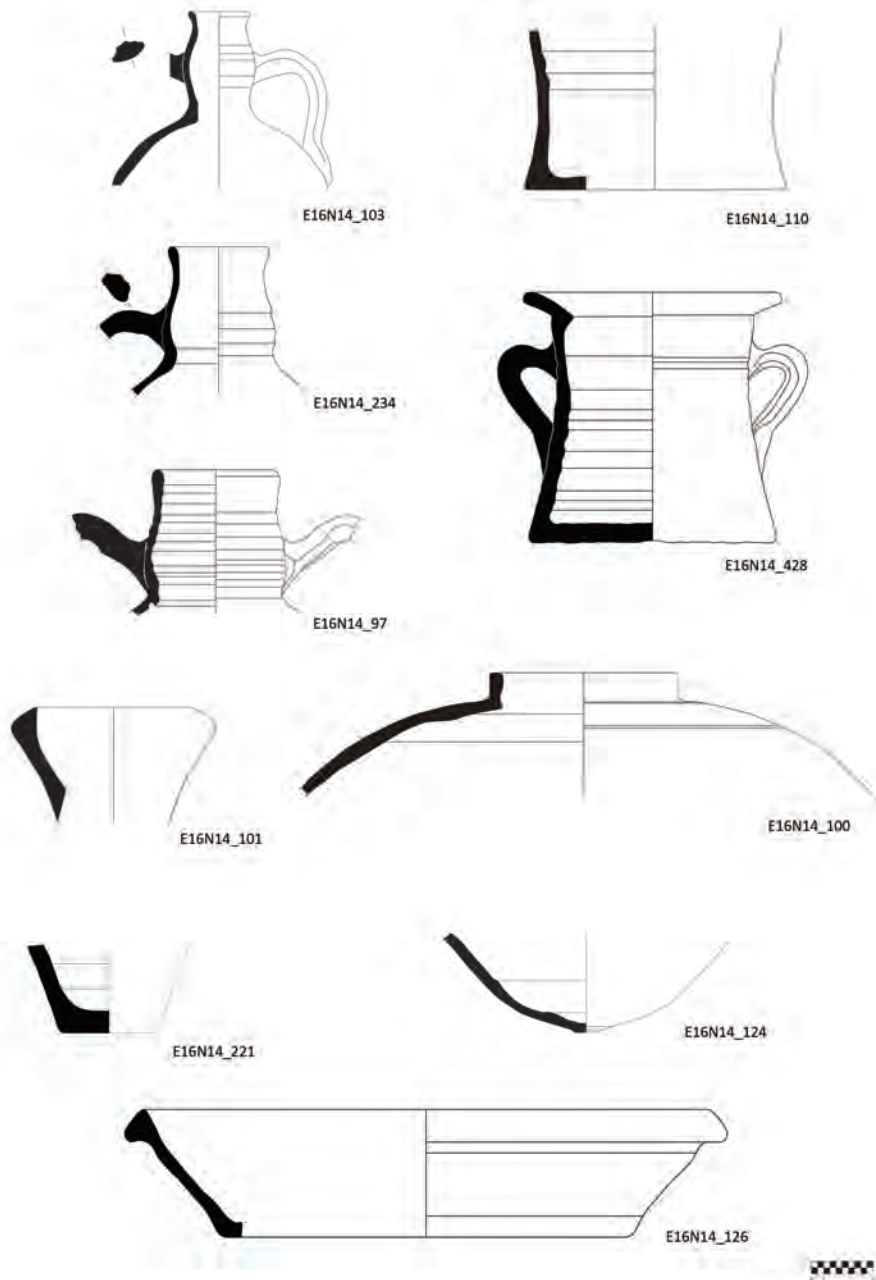


Fig. 14. Cerámica clara (nº 97, 103, 234: jarras; nº 110, 428: bacines; nº 101, 221: almirez; nº 100, 124: tinajas; nº 126: lebrillo).



Fig. 15. Bacín clara nº 428.

1996: 167) o en Lisboa (Dias Diogo, A. M. y Trindade, L., 2000: 246). Aunque pudieran tener funciones muy diversas, estos objetos pueden incluirse en el grupo de las cerámicas para la preparación de productos alimenticios de mayor tamaño, o como recipientes para el lavado. Nótese que el restante material vidriado en verde es residual.

Entre la cerámica común se incluyen los recipientes fabricados con pastas claras, entre beige y rosa, con presencia intermedia de desgrasantes de calibre finísimo a medio. Las superficies presentan alisado. Están revestidas con engobe beige, lo que garantizaba el color homogéneo del conjunto. Se registra una gran variedad de formas (Fig.14): el almirez (de 13 cm de diámetro), esencial para la preparación de ingredientes para las comidas, para machacar y mezclar varios productos; el bacín (21 cm de diámetro y 20 cm de fondo), relacionado con funciones higiénicas, de gran importancia, si consideramos la inexistencia de un registro de aseos o fosa asociados a esta casa (Fig.15); el lebrillo (de 45 cm de diámetro de borde), con las múltiples funciones anteriormente referidas; las tinajas, de cuerpo bastante globular, un diámetro de borde de 15 cm y fondo convexo, para almacenar alimentos; y las jarras, en clara mayoría, para contener o transportar líquidos, como agua, vino o miel, con dimensiones que varían entre los 4 y los 10 cm de

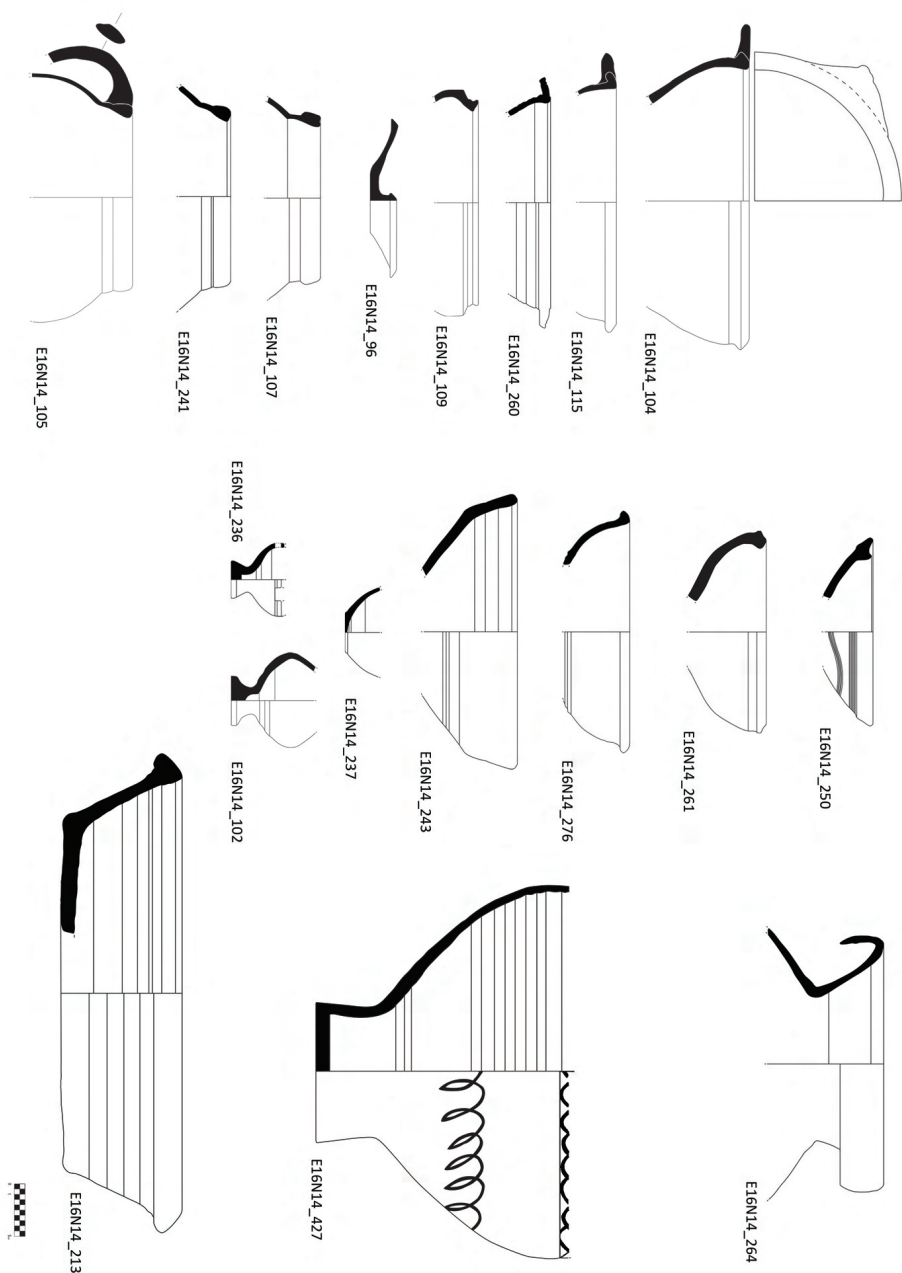


Fig. 16. Cerámica naranja a marrón (nº 104, 109, 115, 260: cazuelas; nº 96: tapadera; nº 105, 107, 241: olas; nº 250, 243, 261, 276: cuencos; nº 102, 236, 237: jarritos o copas; nº 264, 427: tinajas; nº 213: lebrillo).

diámetro de borde. Las tinajas están relacionadas con una producción sevillana de amplia circulación, concretamente con las “dolias” de tipo 34F e 35D, del siglo XV a inicios del XVI (Amores Carredano y Chisvert Jiménez, 1993: 305), o las “dolias” tipo A y C de inicios de 1500 (Pleguezuelo *et al.*, 1999: 281).

La cerámica común con pastas más oscuras, entre el naranja, el rojo y el marrón, tiene una presencia media de desgrasantes de calibre pequeño a medio, con superficies alisadas o bruñidas (menos comunes), a veces revestidas con un engobe más claro que la pasta. La cocción no siempre es uniformemente oxidante; presentan también marcas de exposición al fuego. Las formas de este tipo de piezas son variadas (Fig.16). En primer lugar, jarritos (*púcaros*) de fondo plano, de 4 cm de diámetro, y copas de cuerpo globular y pie alto (Fig.17), ambos con destacada presencia en la mesa, preferidos a otros materiales por mantener las bebidas frescas. Presentan semejanzas con los ejemplares recuperados en la citada alfarería de Mata da Machada (Torres, C., s.d.: 7). Se han registrado también cuencos hemisféricos o con una ligera carena, con un diámetro de borde de entre 17 y 26 cm. Los primeros se registran en Ceuta (Hita Ruiz, J. M. y Villada Paredes, F., 2003: 372, 392), mientras que los segundos se asemejan a los de Évora (Teichner, 2003: 516, tipo 15 B). Para el almacenamiento cabe destacar dos partes de tinajas de cuerpo globular, con superficies parcialmente bruñidas formando



Fig. 17. Copa nº 102.

una decoración ondulada, con un diámetro de borde de 23 cm y fondo de 13 cm de diámetro (Fig.18). Este tipo de tinaja fue hallado en la Casa do Infante, con un origen probable en los centros productores de Aveiro, Ovar y Prado (Barreira, Dordio y Teixeira, 1995: 170 y 181). Finalmente, cabe referir los lebrillos, con un diámetro de borde de cerca de 40 cm.



Fig. 18. Tinaja nº 427.

Ya en un contexto de cocina, se han identificado ollas con y sin cuello, con diámetros de borde de 16 a 18 cm, y con sus correspondientes tapaderas, que permitían mantener el calor en el interior de los recipientes, acelerando así el proceso de cocción de los alimentos. Estas ollas tendrían que relacionarse a una producción portuguesa, apareciendo por ejemplo en Cascais en el siglo XVI (Cardoso y Encarnação, 1990: 45-62). También para cocinar al fuego se han registrado cazuelas más o menos bajas, las primeras con diámetros de 20 cm, las segundas de 25-28 cm y asa horizontal triangular (Fig.19). Para este último tipo, encontramos paralelos en Portugal, en Almada (Sabrosa y Espírito Santo, 1992: 7, nº 9) o en Palmela (Fernandes y Carvalho, 1997: 231).



Fig. 19. Cazuela nº 104.

Respecto a la distribución espacial de estos tipos cerámicos, y pese a la diversidad de materiales hallados en todos los compartimentos, es posible notar algunas tendencias reveladoras de la respectiva funcionalidad. Un 47% del total de objetos fue hallado en el compartimento 1, una elevada concentración en la segunda área interior más reducida de la vivienda. En lo que respecta a los demás compartimentos, sí existe alguna relación entre el área y el número de objetos, ya que se ha exhumado el 26% del conjunto en el compartimento 3, un 15% aproximadamente en el 2, un número inferior en el 5 (un 7% del total) y, finalmente, en el pequeño compartimento 4 tan solo el 5%.

El compartimento 1 fue donde se registró mayor variedad de materiales arqueológicos, concretamente una gran cantidad de recipientes cerámicos con un notable grado de integridad, de prácticamente todos los tipos y funcionalidades referidas, además de objetos de hierro, fragmentos de teja y monedas portuguesas. Se han identificado también grandes elementos pétreos fracturados, entre los cuales destacan una “bacía” y una piedra de molino, claramente desechadas (fig.2). El material vítreo incluye un posible jarro (nº 382) y una pulsera negra (nº 343), mientras que el material metálico exhumado comprende dos hebillas (nº 193 e nº

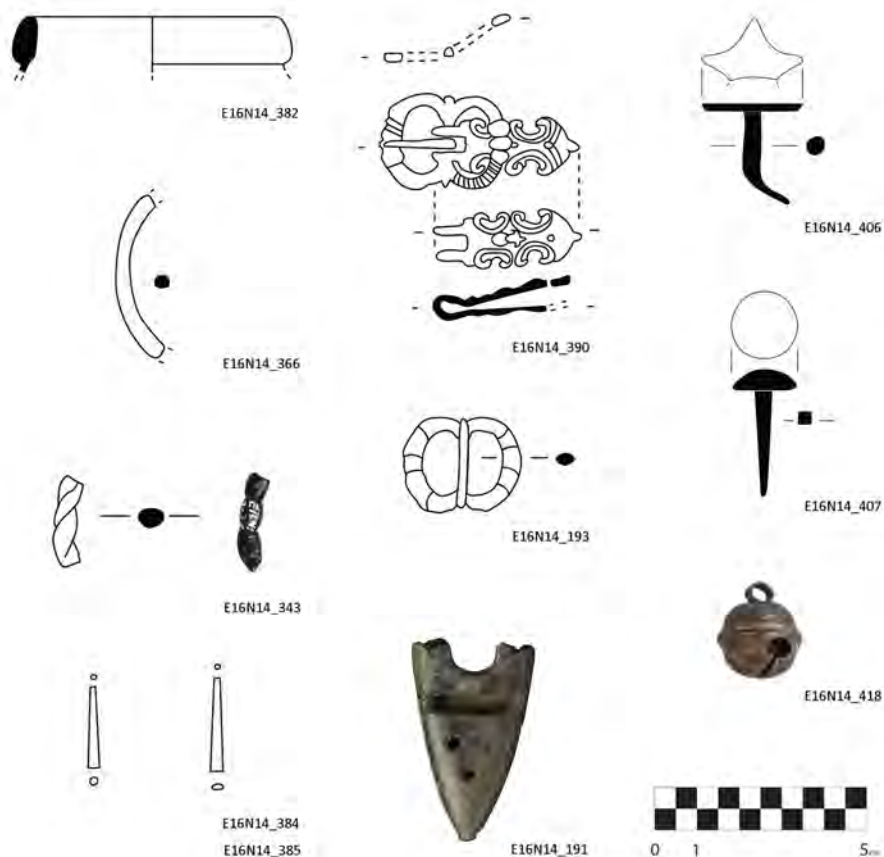


Fig. 20. Materiales no cerámicos (n° 382: jarro?; n° 343, 366: pulsera; n° 384, 385: agujas; n° 193, 390: hebillas; n° 191: punta de vaina de puñal ?; n° 406, 407: tachuelas de mobiliario; n° 418: cascabel).

390), una probable punta de vaina de puñal (n° 191), dos agujas tubulares (n° 384 y n° 385)⁹ y cuatro posibles botones (Fig.20). Como hemos referido más arriba, los compartimentos 1 y 4 habrían constituido inicialmente un espacio único, siendo posteriormente separados y convertido el primero de ellos en basurero. En efecto,

9. Utilizadas en la confección de vestuario tanto femenino como masculino (Sousa, 2012: 486-487).

Un contexto habitacional portugués en Ksar Seghir, Marruecos

el análisis de los materiales coincide con esta idea, pudiendo interpretarse como un contexto de desecho de materiales innecesarios o rotos.

Los compartimentos 2 y 3 también presentan una cierta diversidad, registrándose objetos con funcionalidad diversa (Fig.21). Sin embargo, en el primero hay un predominio de cerámicas sin revestimiento y de objetos de cocina, mientras que es en el segundo donde los recipientes con revestimiento (mayormente esmaltados) y las formas relacionadas con el servicio de mesa alcanzan porcentajes más significativos. En este último se hallaron igualmente fragmentos de pulsera negra (nº 366) y azul, dos tachuelas de mobiliario (nº 406 y nº 407), quizás pertenecientes a arcas, y un cascabel (nº418), que podría relacionarse con el vestuario, con algún instrumento musical (Sousa, 2012: 497) o con servir de colgante, bien para ser usado por humanos, o bien en animales domésticos (Bluteau, 1712-28, *vide cascavel*), como lo demuestra la iconografía coetánea, con representaciones de cascabeles en collares de perros (Vitela, 2012: 144).

En el compartimento 4, pese a contar con tan sólo 15 piezas, se confirma que casi la mitad corresponde a lebrillos, mayormente vidriados en verde, siendo prácticamente todos los demás materiales fragmentos de cerámica de cocina vidriada.

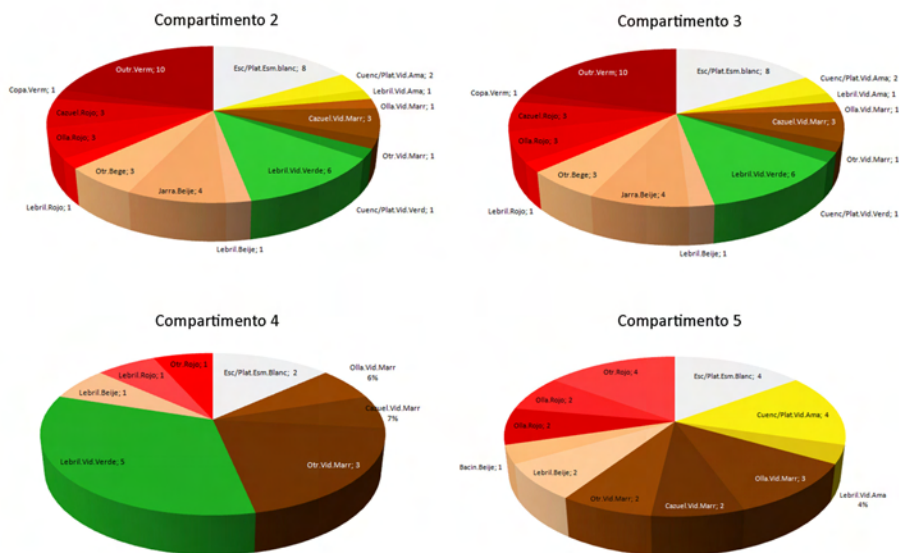


Fig. 21. Distribución de tipos de materiales arqueológicos por compartimento.

De acuerdo al pequeño tamaño del compartimento, estos datos apuntan hacia una utilización como despensa o bien para guardar piezas de uso cotidiano.

Finalmente, es en el compartimento 5 donde se registra el mayor porcentaje de cerámica de cocina, entre recipientes con y sin revestimiento; aunque cerca de un tercio corresponde a vajilla de mesa. Cabe señalar que este es el único espacio de la vivienda donde se ha registrado la presencia de un hogar, por lo cual lo consideramos como el lugar para la elaboración de alimentos y, en consecuencia, la zona de cocina.

El contexto doméstico: la casa

El contexto habitacional de Ksar Seghir que aquí se analiza se debe encuadrar en el ámbito de la casa urbana portuguesa de finales del siglo XV y primera mitad del siglo XVI, teniendo en cuenta que la misma se halla en un espacio de su expansión en el norte de África donde se registra una fuerte preexistencia medieval islámica. Nuestra lectura de este complejo C tiene como punto de partida el trabajo arqueológico realizado por el equipo de Charles L. Redman, así como el estudio académico de Diane Carpenter (1980), base de las consideraciones sobre la arquitectura civil de las obras generales de esta misión que aquí utilizamos (Boune, 1980; Redman, 1986). Al mismo tiempo, contamos con registros de campo y fotografías, además del material arqueológico descrito. Al ser difícil reconstituir los elementos fabricados con materiales perecederos como la madera, nos apoyamos en los vestigios arqueológicos y en los estudios existentes sobre la tipología de la casa vernácula en Portugal.

El denominado complejo C presenta una notable regularidad métrica en su estructuración. Los compartimentos 2 y 5 tienen la misma área y, juntos, tienen un área igual a la del compartimento 3. Tan sólo los compartimentos 1 y 4 no se enmarcan en esta simetría, cabiendo la posibilidad de que este espacio siga una matriz de tradición anterior. Si dejamos a un lado estos compartimentos, obtenemos una estructura que sigue uno de los modelos más comunes de la casa portuguesa, el de la “casa delantera y casa de dentro” (*casa dianteira e casa de dentro*), que permite distinguir “un espacio más socializado” y “un espacio eminentemente doméstico”, apareciendo este último subdividido en Ksar Seghir (Conde, 1997: 245 y 247-48; Castilho, 2007: 122). Así, podremos tener en este arquetipo un núcleo básico del complejo C, al que se le habrían añadido los compartimentos 1 / 4, reaprovechando estructuras preexistentes. Una de las conclusiones del equipo de Redman es, precisamente, la reestructuración de las casas portuguesas a lo largo de su presencia, ya sea a través de nuevas compartimentaciones o de readaptaciones

de los espacios. Según Boone, este podría ser el resultado de una ciudad y una población florecientes (Boone, 1980: 97).

A pesar de que la forma cuadrangular de la casa se aparte de la tipología de casa más común en la zona meridional de Portugal, donde predominaban las formas más alargadas (Conde, 1997: 248-49), la superficie útil de la casa corresponde al valor máximo de la categoría que prevalece en varias de estas aglomeraciones urbanas (Conde, 2011: 142). De igual modo, el largo y el ancho de sus compartimentos (exceptuando los compartimentos 1 y 4) están dentro de la media de valores indicados para los núcleos urbanos de la zona del medio Tajo (Conde, 2011: 83). Así pues, en este caso en particular no se aplica la aserción genérica de que las casas portuguesas se adaptarían a las construcciones preexistentes, rediseñando las plantas para acercarlas a las suyas, aunque manteniendo una matriz mediterránea (Correia, 2008: 169). De hecho, se observa una sobreposición, que parece no respetar el urbanismo preexistente.

El compartimento 3 era el lugar más frecuentado de la vivienda, ya que realizaba la interconexión entre el espacio público (la calle) y el privado (la casa). Al mismo tiempo, a partir de este se podría tener acceso a todas las estancias de la casa, especialmente si tenemos en cuenta que inicialmente los compartimentos 1 y 4 eran un sólo espacio. Serviría como una gran sala (Conde, 2010: 73-74), lugar de convergencia y de sociabilidad, donde se colocaría la mesa para comer. En esta estancia existía un banco de piedra y ladrillo revestido de estuco, que podría ser una zona de asiento en articulación con el uso de otro mobiliario.

También es evidente que el compartimento 5 servía como cocina, y se puede pensar que estaría provisto de una chimenea, posiblemente de madera, que cumpliría el doble propósito de canalizar los humos del hogar y los olores hacía el exterior de la casa y servir como ahumadero (Fernandes, 1996: 225; 235). El compartimento 1 podría haber servido inicialmente para el almacenamiento, y más tarde sería utilizado para acumular objetos desechados por los habitantes. La presencia de una piedra de molino y de una bacía de piedra, aunque fuera de su contexto de utilización, puede también indicar que allí se molía harina para consumo de la familia, o se preparaban conservas y salazones de carne o pescado.

El compartimento 4, creado a partir del acortamiento del 1, pero comunicándose con este, creaba un hiato espacial entre los compartimentos 1 y 3, generando una comunicación indirecta con la estancia más pública de la casa y permitiendo simultáneamente la existencia de otro pequeño espacio de despensa. De hecho, la inexistencia de una conexión con un patio o huerto, muy común en la arquitectura vernácula portuguesa coetánea (Conde, 1997: 245), podría justificar la readaptación arquitectónica de este espacio.

Es evidente que esta interpretación funcional, más segura en lo que respecta a los compartimentos 3 y 5, y más dudosa en lo que concierne a los 1 y 4, presupone la existencia de por lo menos un piso superior, que se utilizaría para acomodar los dormitorios. Este piso podría cubrir o no la totalidad del área de la casa, como era común en las viviendas de núcleos urbanos portugueses (Conde, 1997: 245-47), elevándose sobre un sobrado de madera y dividido por tabiques. El acceso podría realizarse por medio de una escalera de madera, probablemente desde el compartimento 3, aunque no quedan evidencias arqueológicas que hayan podido llegarnos. Sin embargo, esta hipótesis es meramente especulativa. El recubrimiento de la vivienda, a su vez, era seguramente un tejado, que dejó huellas en el registro arqueológico. No obstante, es difícil determinar el formato de esta cubierta.

En relación al lugar de esta casa en la aglomeración urbana portuguesa de Ksar Seghir, el equipo de Redman la considera como una vivienda de militares o un local de encuentro de miembros de una orden militar. Esta tesis se basa fundamentalmente en el descubrimiento, durante la excavación, de abundantes objetos de carácter militar como “proyectiles, puntas de flecha, una espada y fragmentos de armadura”, además de un mayor número de monedas que en cualquier otro lugar (Redman, 1986: 170). Sin embargo, por un lado los registros de campo solamente refieren tres monedas que correspondan con seguridad a los compartimentos de esta vivienda¹⁰. Por otro, las cantidades de metal indicadas en los registros de campo y presentes aún hoy en depósito no destacan por su cantidad. Esta aparente contradicción de datos puede muy probablemente ser fruto de la pérdida de información, ya sea escrita o material, a lo largo del tiempo, lo que hace que la interpretación de esta estructura sea poco lineal. Más aún, la citada identificación del compartimento 1 como basurero no coincide con esa hipótesis. En lo que respecta al trabajo que desarrollamos, si en relación con las cerámicas pensamos haber reunido todo el acervo rescatado por el equipo de Redman, tenemos más dudas, sin embargo, en relación a los metales e incluso a otros materiales, por lo cual la cuestión sigue sin una respuesta cabal.

En relación a algunos aspectos de la vida cotidiana de los habitantes de este complejo, consideramos que serían posibles abordajes más concluyentes, aunque naturalmente deben ser contrastados con más datos arqueológicos de este yacimiento, además de la documentación escrita coetánea y de los relatos cronísticos. Uno de los asuntos más interesantes de abordar es el género de los habitantes de

10. Se refiere el hallazgo de otras tres monedas durante la excavación del nivel 1 del *locus* 0, pero, por esta razón, no pueden ser asociadas a este compartimento en particular. En la capa 2 del compartimento 1 se hace referencia a la presencia de monedas, pero sin ningún tipo de recuento.

esta aglomeración. Los objetos hallados a menudo están estrechamente ligados bien al universo femenino, o al masculino. Esta es una imagen de la que también nos percatamos en este complejo habitacional, en donde las distintas actividades y vivencias podían convivir en un mismo lugar.

La presencia masculina es fuerte y una constante, no solamente por los vestigios anteriormente referidos sino también si consideramos el contexto militar cotidiano. Las evidencias relacionadas con las mujeres son menos frecuentes, concretamente en los relatos coetáneos, donde aparecen tan sólo en situaciones extraordinarias, destacando normalmente la mujer del capitán de la plaza. En el registro arqueológico, las pulseras son una señal de que algunas mujeres deberían de habitar o frecuentar este espacio habitacional. El hallazgo de objetos como dedales o agujas, aunque no pueda ubicarse con precisión en el complejo C, remite a las tareas de costura, atributo clásico del universo femenino, aunque no en exclusiva. En paralelo, también podemos asociar a las mujeres con las tareas relacionadas con la cocina, aunque sea conocida la presencia frecuente de cocineros hombres o esclavos ayudantes de cocina, situaciones estas que, sin embargo, solamente son frecuentes en estratos sociales más altos. De hecho, según Boone (1980: 149), el número de mujeres en Ksar Seghir habría aumentado durante los años de ocupación, estimándose su presencia en el cambio del siglo XV al XVI en un 30%, frente a casi el 60% de hombres y el 10% de niños. Este incremento del sexo femenino es acorde con el crecimiento de la población residente en la villa en esta época (Boone, 1980: 160).

Otra cuestión subyacente a la ocupación portuguesa de Ksar Seghir es la percepción de que también aquí existen realidades socioeconómicas distintas, ya que diferentes personas consumen productos distintos. De acuerdo con la documentación escrita, sabemos que existían diversos grupos de habitantes en esta aglomeración, algunos de los cuales se pueden identificar. La alta nobleza está escasamente representada, pero se señalan algunos miembros de la pequeña nobleza, que desarrollaban tareas relacionadas con actividades militares, y también administrativas. Se detectan también artesanos, mercaderes y labradores, a menudo llamados también a cumplir funciones relacionadas con la defensa de la plaza, entre otros “oficios”. Finalmente, se conocen también numerosas cartas de perdón concedidas por el rey portugués mediante el cumplimiento de penas en el Norte de África, concretamente en Ksar Seghir, lo que revela la existencia de un grupo de hombres prófugos (*homiziados*) (Coelho y Lopes, 1943).

En el caso concreto de esta casa, consideramos que estaría habitada por una familia de estatus socioeconómico medio. Nuestra conclusión parte del conjunto de objetos hallados, los cuales, sin ser excepcionales, presuponen un cierto poder

adquisitivo, particularmente la cerámica esmaltada en blanco y los fragmentos de cálices y jarras de vidrio, o incluso las pulseras de pasta vítrea. De igual modo, la propia ubicación de la casa, en la que sería la calle más importante de la villa, refuerza esta idea.

Finalmente, analizando la cuestión de los productos y consumos, por fuerza hemos de reflexionar acerca de los medios de suministro y subsistencia de esta plaza portuguesa. En cuanto ciudad volcada simultáneamente al Mediterráneo y al Atlántico, ubicada muy cerca de las Columnas de Hércules y dotada de buenas condiciones portuarias, Ksar Seghir fue desde muy temprano un punto de confluencia de comerciantes y mercancías. El comercio marítimo lo protagonizaban varios agentes, portugueses, españoles, genoveses y venecianos, cuyas embarcaciones se mencionan, por ejemplo, en las crónicas de Gomes Eanes de Zurara (González Arévalo, 2011: 132-134).

La historiografía indica que el abastecimiento regular de la Ksar Seghir portuguesa en el siglo XV se realizaba mayormente desde Portugal, a través de envíos procedentes de Lisboa, del Algarve y de las Islas Atlánticas. A finales del siglo XV y durante la primera mitad del XVI, los mercados andaluces cobran más peso, garantizándose el suministro desde las factorías portuguesas establecidas en Málaga, Sevilla o en el Puerto de Santa María. Se asiste, a su vez, a una “especialización de los mercados proveedores”, por lo cual las plazas del Sur son frecuentemente abastecidas a partir de Azores y Madeira, mientras que las del Norte se abastecen en el Sur de España (Godinho, 1982: 269, citando a Ricard, 1954: 159). Esta extensa red de conexiones justifica el origen de los objetos cerámicos para los cuales hemos identificado paralelos, y en concreto la destacada presencia de las importaciones andaluzas. No obstante, habría que realizar un estudio completo a nivel de la procedencia ibérica de ciertos tipos cerámicos de Ksar Seghir, así como una evaluación del peso de esta aglomeración urbana en la economía local.

Conclusión

El estudio de una antigua vivienda de la fase de ocupación portuguesa de Ksar Seghir es uno de los primeros resultados de la misión marroquí-portuguesa que está trabajando desde 2011 en este importante yacimiento arqueológico. Se ha analizado el denominado complejo C, excavado entre 1975 y 1978 por el equipo dirigido por Charles L. Redman. Más allá de la interpretación espacial de la casa, se ha tenido en consideración todo el material arqueológico recuperado, almacenado en el yacimiento arqueológico.

Un contexto habitacional portugués en Ksar Seghir, Marruecos

Es evidente que esta casa fue levantada de nuevo, con orientación sur, dando a la calle principal de la localidad. Se advierte una gran regularidad en la forma, las medidas, el tipo de aparejo constructivo y las puertas de acceso a los compartimentos. La excavación de los niveles anteriores a la ocupación portuguesa puso al descubierto una casa islámica con organización y orientación diferentes, a la cual se accedía desde el norte. Puede haber existido un reaprovechamiento de parte de las estructuras en piedra, y seguramente algunos condicionantes urbanísticos, pero está claro que los portugueses alteraron la estructura doméstica preexistente.

La residencia portuguesa tenía cinco compartimentos, y tal vez podría haber existido un piso superior. Aunque dotada de un perfil cuadrangular, diferente al de la mayoría de las viviendas coetáneas, tenía una organización común, con un gran compartimento junto a la puerta y pequeños espacios hacia el interior, uno de los cuales sería seguramente una cocina y otro tal vez una despensa. Con una superficie útil de unos 72 m², encaja con la media de las casas portuguesas coetáneas, especialmente con las de la zona meridional. Tanto las paredes externas como las divisorias entre compartimentos estaban hechas de piedra, así como los pavimentos, realizados con pequeñas piedras irregulares.

Los materiales arqueológicos identificados están relacionados con distintos aspectos de lo cotidiano, dando algunas indicaciones sobre la vida en este complejo habitacional y su organización. A pesar de la regularidad de los contactos con Andalucía, que parece ser el gran centro abastecedor de cerámicas a Ksar Seghir a principios del siglo XVI, quedan dudas sobre las procedencias de algunos hallazgos. Es cierto que la mayoría de las piezas esmaltadas y vidriadas, tal como otras sin estos revestimientos, tienen paralelos en ciudades del Sur de España, pero ha de tenerse en cuenta también el aún relativo desconocimiento de muchas de las producciones ibéricas coetáneas, particularmente las portuguesas. Además, cabe destacar la posible contribución magrebí en este ámbito, a menudo subestimada, pero que puede abrir perspectivas diferentes de las que apunta la generalidad de las fuentes documentales, dedicadas sobre todo a aspectos militares. En el caso de las cerámicas sin revestimiento, destacan claramente las alfarerías portuguesas, algunas de las cuales tienen una amplia difusión en el espacio atlántico. En una fase posterior del estudio se pretende ampliar esta investigación con estudios arqueométricos, ya que sin este aporte resultaría difícil distinguir las procedencias de ciertas producciones, debido ello a la proliferación de alfarerías que se influyen y copian mutuamente.

En un análisis integrado de los vestigios, concluimos que en esta casa pudieran haber convivido hombres y mujeres, dada la presencia de objetos asociados marcadamente a uno u otro género. La información de los materiales arqueológicos,

asociada a la ubicación de la vivienda en una de las calles más importantes de la ciudad, nos lleva a creer que sus habitantes pertenecerían a un segmento social intermedio, lo que les otorgaba un poder adquisitivo más allá de lo que podríamos considerar como básico.

En conclusión, todos estos elementos constituyen pistas de investigación para el estudio de los contextos domésticos portugueses de Ksar Seghir, buscando también aportar nuevos conocimientos sobre la forma de apropiación de estas ciudades islámicas por los cristianos, en un periodo de transición entre la Edad Media y la Edad Moderna. Esperamos que la continuación de los trabajos, a través del análisis de otros contextos arqueológicos de este yacimiento, permita alargar estas perspectivas, señalando los elementos de continuidad y ruptura entre estas dos ocupaciones, además de ayudar a caracterizar el periodo portugués de Ksar Seghir en su relación con los espacios terrestres y marinos contiguos.

Bibliografía

- Amores Carredano, F.; Chisvert Jiménez, N., 1993, Tipología de la cerámica común bajomedieval y moderna Sevillana (ss. XV-XVIII): La loza quebrada de relleno de bóvedas, en SPAL, 2, pp. 269-325.
- Barreira, P.; Dórdio, P.; Teixeira, R., 1995, 200 anos de cerâmica na Casa do Infante: do séc. XVI a meados do séc. XVIII, en Actas das 2as Jornadas de Cerâmica Medieval e Pós-Medieval, Câmara Municipal de Tondela, Tondela, pp. 145-184.
- Bluteau, R., 1712-1728, *Vocabulario Portuguez & Latino: aulico, anatomico, architectonico...* Collegio das Artes da Companhia de Jesu, Coimbra.
- Boone, J., 1980, *Artifact Deposition and Demographic Change: An Archaeological Case Study of Medieval Colonialism in the Age of Expansion*. Tesis Doctoral, State University of New York.
- Boone, J., 1984, Majolica Escudillas of the 15th and 16th Centuries: A Typological Analysis of 55 Examples from Qsar es-Seghir, en Historical Archeology. 18, pp. 76-86.
- Boudjay, A., 2012, La mise en valeur du site archéologique de Ksar Seghir: bilan et perspectives, en Ksar Seghir. 2500 and d'échanges intercivilisationnels en Méditerranée. Institut d'Études Hispano-Lusophones, Rabat, pp. 107-131.
- Caballero Cobos, A., 2006, Excavación arqueológica preventiva en calle Pardo, nº 5, Granada, en Anuario Arqueológico de Andalucía, 2006, pp. 1583-1599.
- Caballero Cobos, A., 2009, Excavación arqueológica de urgencia en calle muro, nº 11-13 (Marbella, Málaga), en Anuario Arqueológico de Andalucía, 2004.1, pp. 2940-2952.

Un contexto habitacional português en Ksar Seghir, Marruecos

- Cardoso, G.; Encarnação, J., 1990, Uma sondagem de emergência no Casal do Geraldo (Estoril-Cascais), en Arquivo de Cascais, 9, pp. 45-62.
- Cardoso, G.; Rodrigues, S., 1991, Alguns tipos de cerâmica dos séculos XI a XVI encontrados em Cascais, en A cerâmica medieval no Mediterrâneo Ocidental, Campo Arqueológico de Mértola, Mértola, pp. 575-586.
- Carmona, R.; Santos, C., 2005, *Olaria da Mata da Machada. Cerâmicas dos Séculos XV-XVI*. Câmara Municipal do Barreiro, Barreiro.
- Castilho, L. A. de M. e, 2007, Espaço e Materiais na arquitectura doméstica da Rua Direita de Viseu no século XVI, en Revista da Faculdade de Letras, V-VI, pp. 115-128.
- Coelho, P. M. Laranjo; Lopes, David, ed., 1943, *Documentos Inéditos de Marrocos na Chancelaria de D. João II*. Imprensa Nacional, Lisboa.
- Conde, M. S. A., 1997, Sobre a casa urbana no Centro e Sul de Portugal nos fins da Idade Média, en Arqueologia Medieval, 5, pp. 243-265.
- Conde, M. S. A., 2010, A Casa, en História vida privada, vol. 1. Círculo de Leitores, Lisboa, pp. 54-77.
- Conde, M. S. A., 2011, *Construir, Habitar: A Casa Medieval*. Centro de Investigação Transdisciplinar Cultura, Espaço e Memória, Braga.
- Correia, J., 2008, *Implantação da Cidade Portuguesa no Norte de África. Da tomada de Ceuta a meados do século XVI*. Faculdade de Arquitectura da Universidade do Porto, Porto.
- Deagan, K., 1987, *Artifacts of the Spanish Colonies and the Caribbean, 1500-1800*, vol. I., Smithsonian Institution Press, Washington.
- Diogo, A. M. D.; Trindade, L., 2000, Intervenção Arqueológica na Rua de São Nicolau, nº 107/111 (Lisboa), en Arqueologia e História. Revista da Associação dos Arqueólogos Portugueses, 52, pp. 231-254.
- Farinha, A. D., 1990, *Portugal e Marrocos no século XV*. Tesis Doctoral, Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa.
- Fernandes, I. C.; Carvalho, A. R., 1995, Conjuntos Cerâmicos Pós-Medievais de Palmela, en Actas das 2as Jornadas de Cerâmica Medieval e Pós-Medieval, Câmara Municipal de Tondela, Tondela, pp. 211-255.
- Fernandes, I. C.; Carvalho, A. R., 1997, Abordagem Arqueológica da Palmela Medieval Cristã, en Arqueologia Medieval, 5, pp. 221-242.
- Fernandes, J. M., 1996, *As Cidades e Casas da Macaronésia. Faculdade de Arquitectura da Universidade do Porto*, Porto.
- García Porras, A., 1995, Cerámica nazari tardía y cristiana de "El Castillejo" (Los Guájares, Granada), en Revista de Arqueología del Área de Historia Medieval, 2, pp. 243-257.

- Godinho, V. M., 1982, *Os Descobrimentos e a Economia Mundial*, Editorial Presença, Lisboa.
- Gomes, R. V.; Gomes, M. V., 1991, Cerâmicas vidradas e esmaltadas, dos séculos XIV, XV e XVI do Poço-cisterna de Silves, en A cerâmica medieval no Mediterrâneo Ocidental, Campo Arqueológico de Mértola, Mértola, pp. 457-490.
- Gomes, R. V.; Gomes, M. V., 1996, Cerâmicas vidradas e esmaltadas, dos séculos XIV a XVI, do Poço-Cisterna de Silves, en Xelb, 3, pp. 143-205.
- González Arévalo, R., 2011, Las Galeras mercantiles de Florencia en el Reino de Granada en el siglo XV, en Anuario de Estudios Medievales, 41/1, pp. 125-149.
- Huarte Cambra, R.; Somé Muñoz, P., 1999, Cerâmicas Bajomedievales del Cuartel del Carmen (Sevilla), en Arqueología Medieval, 6, pp. 160-171.
- Huarte Cambra, R.; Somé Muñoz, P., 2001, Últimas Aportaciones de las Recientes Investigaciones Arqueológicas al Mudejarismo Sevillano, en V Congreso de Arqueología Medieval Española. Actas. Junta de Castilla y León, Valladolid, vol. II, pp. 913-921.
- Hita Ruiz, J. M.; Villada Paredes, F., 2003, Entre el Islam y la Cristiandad: cerâmicas del siglo XV en Ceuta. Avance preliminar, en Cerâmicas islâmicas y cristianas a finales de la Edad Media. Influencias e intercâmbios. Museu de Ceuta, Ceuta, pp. 368-405
- Pimenta, J.; Mendes, H., 2007, A escavação de um troço da via romana “Olisipo-Scallabis” (em Vila Franca de Xira), en Revista Portuguesa de Arqueologia, 10, 2, pp. 171-210.
- Pleguezuelo, A.; Librero, A.; Espinosa, M.; Mora, P., 1999, “Loza quebrada” procedente de la capilla del Colegio-Universidad de Santa María de Jesús (Sevilla), en SPAL, 8, pp. 263-292.
- Redman, C. L., 1986, *Qsar es-Seghir. An Archaeological View of Medieval Life*. Academic Press, Orlando.
- Sabrosa, A., 2008, As Faianças da Casa Côrte-Real, Largo do Corpo Santo, Lisboa, en *Actas das 4as Jornadas de Cerâmica Medieval e Pós-Medieval*, Câmara Municipal de Tondela, Tondela, pp. 109-142.
- Sabrosa, A.; Espírito Santo, P., 1992, Almada Medieval / Moderna, en al-madan, II, 1, pp. 5-12.
- Sousa, E., 2012, *Ilhas Arqueológicas. O quotidiano e a civilização material na Madeira e nos Açores (séculos XV-XVIII)*. Tesis Doctoral, Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa.
- Teichner, F., 2003, Dois conjuntos de cerâmicas quinhentistas, provenientes do Convento de São Domingos e do claustro da Igreja de São Francisco, em Évora (Alentejo), en Revista Portuguesa de Arqueologia, 6, 2, pp. 501-520.
- Torres, C., s.d., *Um Forno Cerâmico dos Séculos XV e XVI na cintura de Lisboa*. Mata da Machada - Barreiro. Câmara Municipal do Barreiro, Barreiro.

Un contexto habitacional portugués en Ksar Seghir, Marruecos

Vitela, L. B., 2012, Passive Virtue and Active Valor: Carpaccio's Two Ladies on an Altana above a Huntmore, en Comitatus: A Journal of Medieval and Renaissance Studies, 43, pp. 133-146.

